

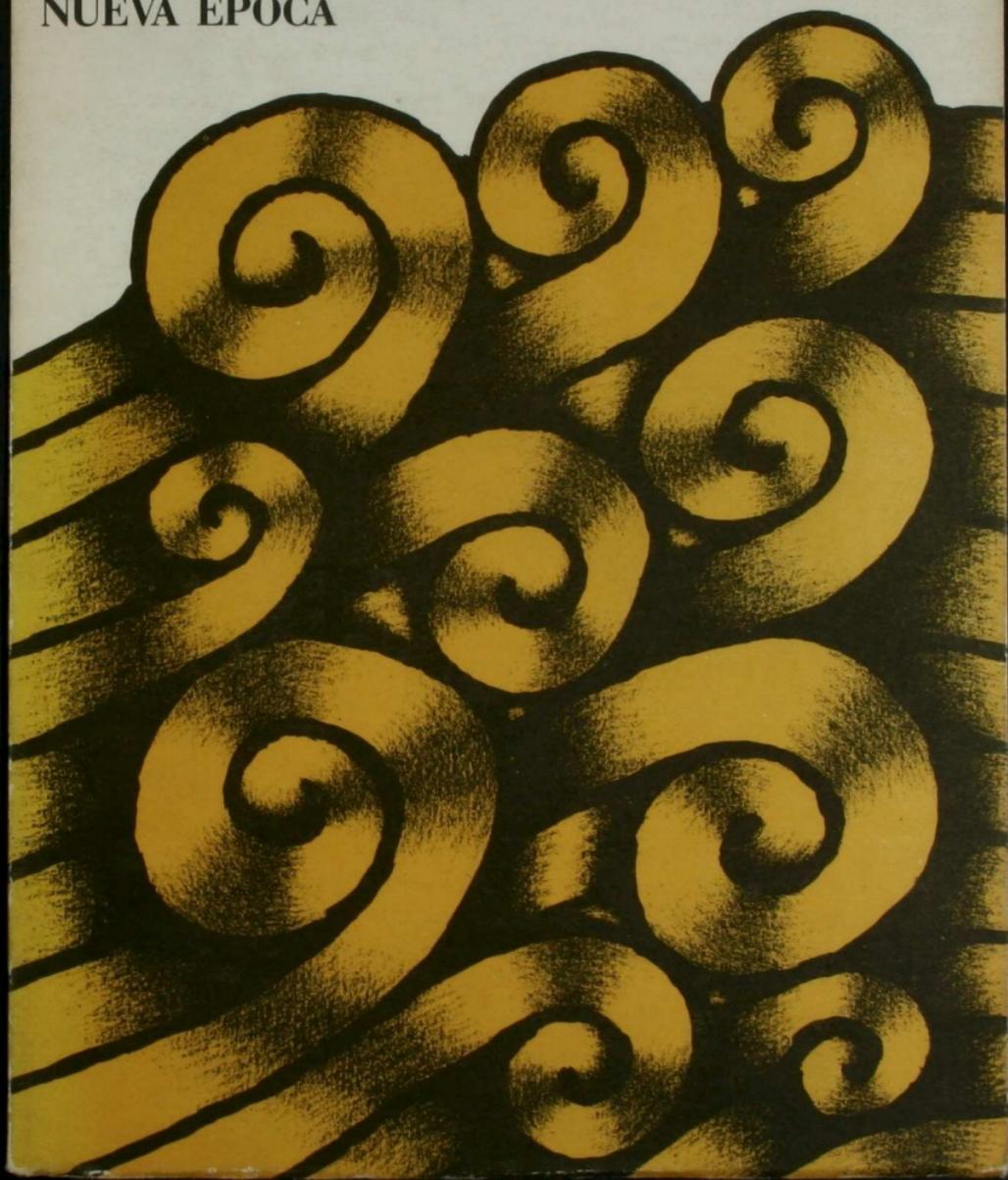
---

# CUADERNOS AMERICANOS

---

1

NUEVA ÉPOCA



CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

*COMITE TECNICO:* Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

*CONSEJO INTERNACIONAL:* Antônio Cândido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

*CONSEJO EDITORIAL:* Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Miguel González Compeán, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel.

*Secretario:* Liliana Weinberg.

*CONSEJO DE DIFUSION Y ADMINISTRACION:* *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna. Salomón Díaz Alfaro, María Elena Dubernard y Margarita Vera.

*Asuntos administrativos:* María Concepción Barajas Ramírez.

Edición al cuidado de: Porfirio Loera y Chávez.

P. B. Torre I de Humanidades  
Ciudad Universitaria  
04510 México, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tels.: 548-96-62, 554-37-35 y  
554-37-40

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

*CUADERNOS  
AMERICANOS*

NUEVA EPOCA

AÑO I

VOL. I

**1**

ENERO-FEBRERO 1987



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
MEXICO 1987

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 1

Enero-Febrero de 1987

Vol. I

## INDICE

	<i>Pág.</i>
Palabras del Director . . . . .	9
Palabras de Alfonso Reyes . . . . .	13
JUAN A. ORTEGA Y MEDINA. Leyenda áurea. El buen indio y el Calibán indiano . . . . .	16
CHARLES MINGUET. América Hispánica en el Siglo de las Luces . . . . .	30
JOSÉ LUIS ABELLÁN. El exilio como categoría cultural: im- plicaciones filosóficas . . . . .	42
HORACIO CERUTTI GULDBERG. Teología y filosofía latino- americanista. ¿Pensamiento para la liberación? . . . . .	58
STÉPHANE MICHAUD Y HUGO NEIRA. Los "libertadores" en- tre la herencia de la Revolución y la sombra de Napoleón . . . . .	74
VALQUIRIA WEY. Miguel Angel Asturias: La traducción co- mo una operación básica de la cultura . . . . .	89
EUGENIA REVUELTAS. La novela policiaca en México y en Cuba . . . . .	102

## INTEGRACION IBEROAMERICANA

RODRIGO CARAZO. Integración latinoamericana . . . . .	123
CARLOS ANDRÉS PÉREZ. La cooperación latinoamericana: un imperativo histórico . . . . .	130
DANTE GABRIEL RAMÍREZ. Perspectivas de la integración centroamericana . . . . .	139
GERMÁNICO SALGADO. La conmoción de la crisis y la busca de nuevos rumbos para la integración . . . . .	152
LEOPOLDO ZEA. Identidad e integración latinoamericana . . . . .	170
Declaración de La Rábida . . . . .	182

NUEVA EPOCA

1987.

AÑO I, NUMERO 1, Enero-Febrero/1987.

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados,  
ni se devuelven originales.

Autorización por la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941.

ISSN 0185-156X

## HOMENAJE A SILVA HERZOG

	Pág.
Palabras del Doctor Jorge Carpizo, Rector de la UNAM . . . . .	189
Palabras del Lic. Benito Rey Romay . . . . .	192

## RESEÑAS

<i>Terrorismo y guerra sucia en el Perú</i> , por Luis Domínguez . . . . .	199
<i>Cuba y centroamérica</i> , por Adalberto Santana . . . . .	200
<i>Historia de Mayta</i> , por Edgar Montiel . . . . .	203

## PALABRAS DEL DIRECTOR

HACE cuarenta y cinco años apareció el primer número de *Cuadernos Americanos*. Asistieron al acto destacadas personalidades de la cultura mexicana y española. Hizo la presentación Alfonso Reyes. Eran días difíciles en el mundo y la nueva revista surgía como una esperanza frente a estas dificultades. Con este acto cristalizaban los sueños y esfuerzos del fundador de *Cuadernos*, el maestro Jesús Silva Herzog. Daba inicio una extraordinaria aventura del pensamiento de esta América. *Cuadernos* iba a ser lugar de encuentro y tribuna de la inteligencia de esta región del continente y de la España peregrina. A su lado habían de participar intelectuales de otros lugares que coincidían con las preocupaciones de *Cuadernos*.

La desaparición del fundador de la revista, el maestro Jesús Silva Herzog, planteó el problema de la continuación o término de la misma. Podría concluir "como el trigo que se corta a su tiempo" como dice el Libro de Job. Toda obra humana envejece, como envejecen las instituciones y sistemas políticos y sociales, y resta a veces sólo la inercia. La voluntad del maestro había sido que la Universidad, de la que él era parte significativa, fuese la que se encargase a su muerte de la continuación de esta obra. La Universidad, que con sus extraordinarios recursos humanos podía darle nueva vitalidad se hace cargo de esta herencia. La voluntad del maestro se cumple ahora.

La Universidad, al asumir la responsabilidad de la revista, que ha sido confiada a mi cargo, se comprometió a mantener la tradición plural, democrática, libertaria e independiente que tuvo desde su aparición. Espíritu abierto a todos los vientos, abierto a la multiplicidad y diversidad de las ideas e ideologías, abierto a la pluralidad que es característica de la región. Y en defensa de este espíritu, el insistente reclamo para que sea respetada la pluralidad de las expresiones y la común identidad de los hombres y pueblos de la región, sus libertades y el indeclinable derecho a la autodeterminación. Respeto al derecho a la diferencia, esto es, a la desigualdad propia de todos los hombres y pueblos igualándose entre sí; desigualdad cuyo reconocimiento no quiere decir que unos determinados hombres o pueblos puedan ser más hombres humanos que otros. Respeto que implica una relación horizontal de

solidaridad y no ya la vertical de dependencia. Respeto que es algo más que tolerancia, prolongación de sí mismo, el saberse reconocer en los otros y al conocerse respetarlos para ser respetado.

Tal es el espíritu que habrá de ser mantenido en esta nueva etapa de *Cuadernos Americanos*, abierto a los tiempos que corren en esta nuestra América y en el mundo del cual es parte. Habrá que revisar y actualizar la problemática de la región y la del mundo del que es expresión. Se mantendrá el sentido de las secciones *Nuestro Tiempo*, *Aventura del Pensamiento*, *Presencia del Pasado*, y *Dimensión Imaginaria*, pero sin especificarlas, para hacer más flexibles sus puntos de vista y la calificada presencia de los mismos. Se harán otros acercamientos en la medida en que los mismos se hagan necesarios. Los problemas culturales y sociales de la región, así como su relación con otras regiones de la tierra, seguirán siendo objeto de atención. Se harán enfoques temáticos sin exclusión simultánea de otros asuntos.

El sumario será múltiple y se irá enriqueciendo de conformidad con las sugerencias del Comité Técnico, los Consejos de apoyo y los colaboradores de la revista. Entre otros temas se proyectan algunos como fortaleza y debilidad de las universidades latinoamericanas en nuestros días, el reto de la democracia en la América Latina de nuestros días, el éxodo español y su significado en la América Latina y en España, el éxodo latinoamericano y su significado en la América Latina, el aporte latinoamericano a la filosofía y la teología expresados como liberación, el Quinto Centenario como expresión del encuentro de dos mundos, las culturas indígenas y su sentido dentro de la realidad cultural contemporánea de la América Latina. Igualmente se contemplarán balances sobre la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y el arte latinoamericanos, análisis sobre los medios informativos y su efecto en la cultura latinoamericana, los problemas de la identidad de la región, la integración latinoamericana y la cultura como instrumento de integración, los Estados Unidos como reto para el cambio en América Latina.

*Cuadernos Americanos* fue en sus inicios un órgano de expresión hispano-americano de esta nuestra América y la España peregrina o del transtierro. Habrá que mantener esta relación ahora con la España democrática de nuestros días que los León Felipe, Juan Larrea, José Gaos y otros soñaron recuperar. Ya se está haciendo expresa la mutua preocupación por la identidad unitaria de la región en uno y en otro lado del Atlántico.

Tal es el espíritu de la política cultural que se pone en marcha en esta nueva etapa de *Cuadernos Americanos*. Política abierta a

otras sugerencias que mantenga así el espíritu de su fundador y de quienes lo ayudaron en una tarea que ahora queda bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, para que sean otros los que hagan suyo el relevo.

Leopoldo Zea

## PALABRAS DE ALFONSO REYES\*

HARÉ algunas consideraciones para mejor destacar el hecho de que la empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano. La mayoría de los que a este fin nos hemos reunido ha pasado ya la feliz edad en que el solo acto de escribir y publicar son por sí mismos un placer suficiente. Ahora obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.

La cultura no es, en efecto, un mero adorno o cosa adjetiva, un ingrediente, sino un elemento consustancial del hombre, y acaso su misma sustancia. Es el acarreo de conquistas a través de las cuales el hombre puede ser lo que es, y mejor aún lo que ha de llegar a ser, luchando milenariamente contra el primitivo esquema zoológico en que vino al mundo como enjaulado. La cultura es el repertorio del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre.

Ahora bien, los pueblos magistrales abandonan ahora este empeño fundamental; los unos porque, fascinados satánicamente por la sangre, vuelven con frenesí a los estímulos de la bestia; los otros porque, heridos en su ser mismo no pueden filosofar. Y he aquí que ha caído en nuestras manos la grave incumbencia de preservar y adelantar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la urbanidad, la cortesía, la poesía, la música, las artes, las industrias y los oficios: cuanto es lenguaje que guarda y trasmite las conquistas de la especie, cuanto es cultura en suma.

América es llamada algo prematuramente a tal incumbencia. Pero ni es tiempo ya de preguntarnos si estamos prontos para el llamado del destino, ni la historia nos ofrece un solo ejemplo de pueblos que no hayan sido forzados y llamados antes de tiempo para hacerse cargo de una herencia. El bien ha sido improvisador: sólo para el mal, sólo para deshacer los patrimonios han tomado algunas imperiosas precauciones previas. En nuestro caso, tenemos que hacer de tripas corazón, tenemos que mostrarnos capaces del

\* Palabras pronunciadas en el acto de presentación del primer número de *Cuadernos Americanos*, el 30 de diciembre de 1941.

destino. Después de todo, sin un sentimiento de responsabilidad, sin un propósito definido de maduración, ni los pueblos ni los hombres maduran: el solo persistir y aun el solo crecer no son madurar.

Pero América tiene que desenvolver esta obra de cultura en forma y manera de diálogo. América no está organizada según una sola concepción del mundo. Tiene que haber un cambio y una nivelación axiológica. ¿Cuál es la parte del diálogo que toca a nuestras Repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono.

Para la herencia internacional estamos dichosamente preparados. El hecho mismo de haber sido convidados algo tarde al simposio de la cultura, de haber sido un orbe colonial y de haber nacido a la autonomía al tiempo mismo en que ya se ponía el sol en los dominios de la lengua ibérica, nos ha adiestrado en la operación de asomarnos a otras lenguas, a otras tradiciones, a otras ventanas. Para llegar a Roma tuvimos que ir por muchos caminos. No es así el que vive en Roma. Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo. No así los pueblos magistrales que, por bastarse a sí propios, han vivido amurallados como la antigua China, y mil veces nos han dado ejemplo de la dificultad con que salen de sus murallas. Es entre nosotros un secreto profesional que el europeo medio se equivoca frecuentemente en las referencias a nuestra geografía, a nuestra historia o a nuestra lengua. Además, en un orden más técnico, América ha vivido por un siglo en régimen de confrontaciones y cambios, mucho antes de que Europa soñara en crear organismos jurídicos para un objeto semejante, y esto con mayor continuidad y perseverancia que la misma Europa. Finalmente, la formación misma de nuestras poblaciones ha eliminado entre nosotros los prejuicios de abolengo y de raza, al punto que nuestra intuición no percibe otro abolengo que el abolengo humano, ni otra raza que la raza humana, cuyas monedas todas, altas y bajas, van troqueladas con el mismo sello de su dignidad trascendente. Estamos aptos para la vida internacional.

En cuanto a la herencia ibérica que nos fue otorgada como un don de la historia, mucho habría que decir. Podría en rigor prescindirse de algunos orbes culturales de Europa que no han hecho más que prolongar las grandes líneas de la sensibilidad o del pensamiento. De lo ibérico no podría prescindirse sin una espantosa mutilación. De suerte que lo ibérico tiene en sí un valor universal. No se lo confunda con tal o cual Estado institucional, con tal o cual régimen o gobierno que, como todos, ha gozado apogeos y

ha padecido decadencias políticas. Lo ibérico es una representación del mundo y del hombre, una estimación de la vida y de la muerte fatigosamente elaboradas por el pueblo más fecundo de que queda noticia. Tal es nuestra magna herencia ibérica.

Por lo que hace a las tradiciones autóctonas, nos corresponde el incorporar a inmensas masas humanas en el repertorio del hombre, y distinguir finamente lo que en tales tradiciones hay de vivo y de percedero, de útil y hermoso y de feo e inútil. Pues no todo lo que ha existido funda verdadera tradición, y los errores, tanteos y azares de la naturaleza y de la historia no merecen necesariamente el acatamiento del espíritu. Tal es la fase más delicada de nuestra misión terrestre.

Esto es lo que representamos, esto es lo que aportamos al diálogo de América. Penétrese el interlocutor de que no somos, pues, una mera curiosidad turística. El conocimiento de nuestro sistema del mundo ni siquiera es una mera conveniencia política del momento, para llegar a la loable e imprescindible amistad de las Américas y al frente único de la cultura. Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre. Quien nos desconoce es un hombre a medias.

Así, penetrados de este sentimiento de solidaridad, penetrados del pleno sentido humano que representamos, estamos prontos a entablar el diálogo entre iguales. Y para este fin, y en la medida de nuestras fuerzas, salen hoy, en México, los *Cuadernos Americanos*, mediante la cooperación de un puñado de hombres de buena voluntad. No pretendemos llevar la voz: igual honor correspondería a cualquiera de nuestras repúblicas. Sólo deseamos fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas. Tal empeño nos ha parecido un deber. Nos negamos a admitir que el mundo de mañana, el que nazca del conflicto, pueda ser únicamente el fruto de la exasperación, de la violencia, del escepticismo. No: tenemos que legar a nuestros hijos una tierra más maternal, más justa y más dulce para la planta humana.

México, 30 de diciembre de 1941

## LEYENDA AUREA. EL BUEN INDIO Y EL CALIBÁN INDIANO\*

Por Juan A. ORTEGA Y MEDINA  
UNAM, MÉXICO

Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de "tuyo" y "mío". Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzar de las robustas encinas, que libremente les estaban convidando con su dulce sazonado fruto... Todo era paz entonces, toda amistad, todo concordia.

Discurso de Don Quijote a los cabreros.

CUENTA el labriego de Ascra, en *Los trabajos y los días*, que en tiempo en que nacieron los dioses y los hombres mortales, los inmortales crearon la Edad de Oro de los humanos hablantes. Vivían éstos como dioses y estaban dotados de un espíritu tranquilo; no conocían el trabajo ni el dolor, ni la cruel vejez; guardaban siempre el vigor de sus miembros y lejos de todos los males morían como se duerme. Eran dueños de todos los bienes y la fértil tierra producía por sí sola toda suerte de abundancia; con profundo sosiego compartían estas riquezas con los demás hombres irreprochables.<sup>1</sup>

La segunda generación suscitada por los habitantes de las moradas olímpicas fue muy inferior a la primera. La Edad de Plata, bien distinta de la áurea, no fue semejante a ésta y los hombres,

\* Este ensayo formará parte de la obra que llevará por título *Imagología del bueno y del malo salvaje*.

<sup>1</sup> Libro I.

así en la inteligencia como en las proporciones físicas, resultaron disminuidos, abrumados de dolores, estupidizados y desdenosos de los dioses. Irritado, Zeus absorbió a tal generación y la Tierra los escondió en su profundo seno.

El padre Zeus creó una tercera era o Edad de Bronce, muy diferente de la argétea, caracterizada por una raza robusta de hombres violentos, feroces y parlantes, que se domeñaron unos a otros con sus propias manos hasta acabar todos en el reino negro de Tánatos.

Siguió a esta generación otra de semidioses que fue destruida en dos guerras (Tebas y Troya) y sus espíritus fueron a habitar las islas de los Bienaventurados allende el profundo océano.

En la quinta generación, la suya, la de la Edad de Hierro, exclama condolido Hesíodo, el pastor beocio, los hombres no cesan de estar abrumados de trabajos y miserias durante el día ni de estar corrompidos durante la noche. Entre estos míseros hombres no hay ninguna piedad ni justicia y por ello serán destruidos cuando se les tornen blancos los cabellos.<sup>2</sup>

Epicuro nos presenta a su vez al hombre desprovisto de razón y, por tanto, sin medios adecuados ni fuerzas para luchar por su existencia. Este ente primitivo poco a poco va descubriendo el medio de servirse del fuego, inventa el arte de edificar sus cabañas y de utilizar las pieles de los animales para cubrirse. El lenguaje aparece como una espontánea perfección de los gritos guturales que como en todo animal eran una natural manifestación de los sentimientos internos. Como puede verse, la explicación materialista epicúrea se acomoda mejor que la idealista a la antropológica de nuestros días sobre la evolución del hombre prehistórico.

La literatura y la tradición latinas asumen el tema, lo hacen suyo, tal es el caso de Virgilio, pero lo bifurcan clásicamente en la interpretación progresista epicúrea, optimista, y en la pesimista estoica. En la obra de Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*, nos presenta el poeta los primeros tiempos de la todavía virgen Tierra, engendradora de todos los gérmenes. Las plantas surgen primero, los animales después y, por último, aparece el hombre. Asistimos a la vida incierta y salvaje de los primeros seres humanos, al origen del lenguaje y de la sociedad, a la invención de las artes y al lento establecimiento del orden (*cosmos*) en el caos de las sociedades primitivas.<sup>3</sup>

Lucio Anneo Séneca, en su Epístola xc, alude con añoranza desde su concepción filosófica estoica a las tres edades del mundo

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

<sup>3</sup> Libro V.

(oro, plata y bronce-hierro), fundiendo así la tercera y quinta de Hesíodo en una sola o actual, caracterizada por la violencia y degenerada tanto física como moralmente (Imperio Romano, siglos I a VI). La Edad de Oro, época del reinado de Saturno, fue aquella en la que se vivía en la inocencia, se desconocían los males y los crímenes, la Tierra producía generosamente y sin cultivo todo cuanto fruto pudiera el hombre apetecer para su alimento y regalo, los humanos vivían felices, no existían el egoísmo ni la avaricia ni la ambición: *todo era de todos*. Las artes no se habían aún inventado y los mejores regían con beneplácito los destinos de los demás, contribuyendo de este modo a hacerlos virtuosos: edad paradisiaca, ajena al egoísmo, sin falsos pudores ni hipocresías. Disminuidos o marchitos tan puros valores, la era dorada da paso a la Edad de Plata, tiempo en que Saturno permaneció en Italia enseñando la agricultura. Los hombres dejan de ser virtuosos y la codicia comienza a dar sus primeros fatales pasos. La tierra pierde en buena parte su fertilidad y el hombre se ve obligado a cooperar con ella para obtener frutos substanciales y sabrosos. Los sabios inventan las artes, y la guerra y el derecho incipientes dan lugar a la distinción paulatinamente acrecentada entre los que tienen algo que guardar y defender y los que nada poseen. Rotos ya los diques que contenían algún tanto el torrente de las pasiones, se inicia la Edad de Hierro y los hombres se entregan a toda clase de vicios, abandonan la virtud y se declaran mutuamente una guerra a muerte. El hombre se convierte en el lobo del hombre y para preservarse de la destrucción total tiene que gobernarse mediante leyes tan bárbaras e injustas como él mismo. La tierra se niega a producir y obliga a los humanos mediante esfuerzos y sudores extremos a obtener el sustento de la misma.

Por la vía de escape del bucolismo poético los vates clásicos buscan el modo de hurtarse a tan triste cuanto miserable etapa férrea, e imaginan a manera de compensación enajenante e ilusoriamente utópica, una Arcadia habitada por pueblos de pastores (arcadios o árcades) donde reina la inocencia y la felicidad.

Con el cristianismo y a todo lo largo de la Edad Media (etapa violenta, guerrera, codiciosa, lentamente dulcificada por la caridad e iluminada piadosamente por la belleza del románico y del ojival, así como por la exactitud y claridad lógica de la *Suma Teológica*) la edad áurea de la literatura pagana se convierte en el Edén o Paraíso perdido que hay que recobrar o encontrar, como creyó localizarlo Cristóbal Colón, hombre medioeval con ribetes renacentistas, aguas arriba del caudaloso Orinoco.

Humanistas y artistas del Renacimiento redescubren a su vez el tema clásico de la Edad de Oro y del ente dichoso que se suponía gozaba de ella. Pero esta vez la utopía se topiza o, por mejor decir, se hace terrenal, como escribió Eugenio de Imaz.<sup>4</sup> La presencia real de América, previa su *invención* por los humanistas y los poetas,<sup>5</sup> transforma la utopía clásica en sueño despierto de casi Paraíso terrenal habitado por seres humanos buenos y nobles que conviven armoniosa y felizmente en una tierra fragante, bella y rica que les cede sus más opimos frutos sin mayores esfuerzos. La supuesta edad áurea se convierte en realidad americana, no menos que el famoso *filósofo desnudo* de los antiguos se actualiza en el hermoso, débil, mansuetísimo, discurrente y racionalista salvaje isleño. La escena, reconstruida al estilo clásico, corre a cuenta de Pedro Mártir de Anglería: un anciano y grave indio todo desnudo se acerca al Almirante y tras regalarle un canastillo lleno de frutos y flores le espeta este discurso:

Nos han contado que tú has recorrido con ejércitos poderosos todas estas provincias que hasta ahora te eran desconocidas y que has causado no poco miedo a los pueblos que las habitan. Por lo cual te advierto y amonesto que las almas, cuando salen del cuerpo, tienen dos caminos: uno tenebroso y horrible, preparado para aquellos que hacen daño al género humano; otro placentero y deleitable, destinado para los que en vida amaron la paz y tranquilidad de las gentes. Si, pues, tienes presente que eres mortal, y que a cada uno le están señalados los méritos futuros según las obras presentes, no harás mal a nadie.<sup>6</sup>

Colón quedó maravillado con aquel breve y sentencioso discurso proveniente de "un hombre desnudo", máximo cargo que, según Montaigne, los civilizados europeos hacían a los indios por no llevar calzones. También el octogenario aborigen quedó pasmado con la réplica de Colón, especialmente cuando explicó su presencia en aquel mundo natural y virgen para castigar por orden de los reyes de España a los caníbales y otros malos hombres, y para honrar y defender a los buenos.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> "Prólogo" a la edición de *Utopías del Renacimiento*, México-Buenos Aires, FCE, 1966, pp. 15-16.

<sup>5</sup> Alfonso Reyes, "La última Thule", en *Obras Completas*, tomo XI, México, FCE, 1970, p. 75.

<sup>6</sup> *Décadas del Nuevo Mundo*, trad. de Joaquín Torres Asensio, Buenos Aires, Bajel, 1944, p. 40.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 41.

Colón busca riquezas y aquellos primeros isleños no daban prueba de poseer muchas; entonces se siente obligado a disimular su desencanto áureo mediante la descripción de las edénicas islas que iba descubriendo ("muy bellas, de montes sublimes y agradables a la vista, de campos férciles") y de los habitantes ("gentes ingeniosas, bien proporcionadas, como calcas de estatuas antiguas, tímidas y espléndidas, inocentes, de bonísima fe y dadiivosas").<sup>8</sup> Tal descripción movió la pluma del humanista Pedro Mártir y le hizo escribir lo que sigue:

Tienen ellos por cierto, que la tierra así como el sol y el agua es común y que no debe haber entre ellos *mío y tuyo*, semillas de todos los males, pues se contentan con tan poco, que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta a nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera; sin embargo, cultivan el maíz y la yuca y los ages.<sup>9</sup>

Américo Vespucio también confirmará que la gente vista por él en la *Cuarta Parte* del mundo vivía y se contentaba con lo que buenamente le daba la naturaleza, que tenía en poco la riqueza y que, por lo mismo, resultaba extremadamente liberal. Empero, al lado de esta descripción amable y eldorádica, en la carta conocida generalmente como *Cuatro viajes* aparece la otra cara, la del indio indómito y fiero, canibal y guerrero, cruel y traicionero, bestial, en suma.<sup>10</sup> También Colón desde su primera carta se refiere a otros indios "muy feroces", nada amables, de largos cabellos, los cuales —según la epístola del doctor Chanca al Cabildo de la Ciudad de Sevilla, escrita probablemente a fines de enero de 1494, después de la primera expedición de Ojeda, dando cuenta del segundo viaje del Almirante— son habitantes de las islas Caribe y "comen carne humana".<sup>11</sup> En la traducción latina hecha por Cozco se lee que "*hi carne humana vescuntur*", refiriéndose Colón

<sup>8</sup> Cit. por Edmundo O'Gorman, en *Cartas del Almirante Don Cristóbal Colón al Sr. Rafael Sánchez, Tesorero de los Reyes* (edición facsimilar). México, UNAM, 1939, pp. 5-8, 12-13.

<sup>9</sup> Pedro Mártir, *op. cit.*, p. 41. Los "ages" son el ají o chile.

<sup>10</sup> Véase la edición facsimilar, *Carta de Américo Vespucio de las Islas Nuevamente Descubiertas en Cuatro de sus Viajes*, México, UNAM, 1941, pp. 38, 42, 48, 53, 54, 61.

<sup>11</sup> Edmundo O'Gorman, comp., *Navegaciones colombinas*, México, SEP, 1949, Carta Segunda, p. 28.

a los indios de la isla Charis o Caribs simplemente de oídas. Estos charibs, caribs o canibales no eran al parecer antropófagos y el calificarlos así se debió al error de traducir que se alimentaban de carne viva o cruda por "éstos se alimentan de carne humana".<sup>12</sup> Sea como fuere, los testimonios españoles, portugueses e italianos confirman (para nuestro objeto no importa que dichos testimonios sean falsos o verdaderos) la presencia de la otra cara negativa y afrentosa del indio americano. Al observarse por primera vez en la historia del género humano la presencia de una cuarta raza, la americana, que ponía en crisis la tradicional creencia en un mundo rigurosamente jerárquico habitado también por la triple herencia, asimismo jerarquizada, del Padre Noé, como lo ha señalado Edmundo O'Gorman, la jánica cara del nuevo ente histórico aparece primero como la *del noble y buen salvaje*, que casi de inmediato se trueca en su contrario: la del mal salvaje, no ya tan sólo bárbaro, mal menor, sino de naturaleza bestial. El revelado positivo tenía el respaldo de la tradición clásica y de la renovación renacentista; el negativo se apoyaba en la realidad inventada, manipulada o asumida por historiadores y cronistas. El "filósofo desnudo" de Pedro Mártir, personaje central en el drama de El Dorado americano, "prepara ya el buen salvaje" de Rousseau (como escribe Alfonso Reyes) y el fastuoso exotismo oriental del mundo antiguo y del medioeval se transforma en exotismo americano.<sup>13</sup>

Con ayuda del Padre Las Casas y de otros críticos españoles se llegó a lamentar, no sin gran dosis de hipocresía, la efímera vida de la etapa áurea americana y del bueno y noble salvaje. La protesta contra esta destrucción partió ante todo de la propia España e inmediatamente cundió la condena en todas las potencias europeas enemigas del imperio español, no tanto por motivos humanitarios como por principios políticos, económicos y hasta religiosos. El monumento jurídico más excelso del iusnaturalismo español del siglo XVI (*La Brevísima*, 1552) se convirtió en un instrumento propagandístico formidable para denostar a los aborrecidos españoles y fundamentar la llamada leyenda negra.

Países como Holanda, Francia, Suecia e Inglaterra tuvieron también que contender con el indio americano y de hecho lo hicieron no contra el ente mítico e ideal, el noble salvaje imaginado

<sup>12</sup> Véase en Julio C. Salas, *Los indios caribes*, Madrid, 1920, lo relativo a la traducción latina de Leandro Cozco. Véase también Lewis Hanke, *Aristotle and the American Indians*, London, Hollis and Carter, 1959, p. 144 n. 14 y la carta de Colón (latín-español) a Rafael Sánchez (*Cartas del Almirante...*, p. 13).

<sup>13</sup> Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 58.

durante los primeros contactos de los navegantes europeos. Sin embargo, el poder embelesador de la leyenda áurea y del indio paradisíaco estaban tan arraigados que nunca murieron del todo, como lo prueba su renacimiento en el Siglo de las Luces, cuyos hombres de mayor significación, al igual que sucedió con los más representativos del siglo XVI, vieron en el buen salvaje la contrafigura del europeo civilizado y por tanto envilecido por los egoísmos desbocados y la corrupción de la propia edad férrea europea.

En el siglo XVI, movidos también los ingleses isabelinos por el sugestivo y nostálgico ensueño de la edad dorada, se pusieron en contacto con el indio piel roja y no dejaron de idealizar, como era de rigor, la presencia física y moral de éste. El capitán Barlow, enviado por Walter Raleigh a la que será llamada Virginia, describe a los hombres y mujeres de la tribu tuscarora como gente hermosa, bondadosa y civilizada:

Quando nos acercamos (en nuestro batel) y allegamos cabe a la orilla, la esposa de Granganimeo vino corriendo a saludarnos muy afectuosa y amistosamente. Su marido no estaba en ese momento en la aldea, y ella mandó entonces a algunos de los suyos que nos remolcasen hasta la orilla donde rompían las olas; encargó a otros que nos llevasen a cuestras hasta la playa y a otros que recogiesen nuestros remos y los llevasen a la casa, no fueran a robarnoslos. Cuando entramos en el aposento exterior (porque la vivienda tenía cinco) nos hizo sentar en torno a un gran fuego y después de quitarnos la ropa y tras lavarla y secarla, algunas de las doncellas presentes nos quitaron las medias y las lavaron, y otras lavaron asimismo nuestros pies con agua caliente. La cacica se esforzó cuanto pudo por atendernos y en ordenar todas las cosas de la mejor manera, dándose mucha prisa en prepararnos algo de comer. Después de habernos secado nos pasó a un aposento interior y puso sobre la mesa, que corría a lo largo de la casa, cierto manjar que parecía hecho de trigo, además de carne de venado curada y asada, pescado seco, cocido y asado, melones en crudo y preparados, raíces de diversas especies y frutos variados. La bebida de los indios es generalmente agua; pero preparada con jengibre y canela negra, y a veces saasafrás y otras hierbas y hojas salutíferas y medicinales. Nos atendieron, pues, con todo amor y fineza y con la mayor liberalidad que, a su manera, les fue posible. Hallamos a aquella gente muy mansa, amorosa, fiel y sin malicia, y tal como si estuvieran viviendo aún en la edad dorada.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Cit. por Howard Mumford Jones, *Este extraño Nuevo Mundo*, trad. de Andrés Mateo, México, UTEHA, 1966, p. 33; el subrayado es nuestro. Véase también "The first voyage to the coast of America", *apud* F.

Por lo que toca a la tierra, al acercarse el capitán Barlow a la sonda de Pamlico (1584) percibió aromas y fragancias deliciosas: "el día 2 de julio —escribe en su informe— hallamos aguas poco profundas y percibimos un tan dulce y penetrante olor, que parecía como si estuviéramos en medio de un delicado vergel cuajado de toda suerte de odoríferas flores".<sup>15</sup>

Y cuando el hermano del "rey" Granganimeo llegó en una de las canoas indias a saludar a los ingleses, Barlow escribe que arribó "acompañado de cincuenta guerreros, gente hermosa y bondadosa que mostró así en su conducta como en sus modales, tanta civilidad como la que pudiera mostrar cualquier pueblo de Europa".<sup>16</sup>

Por el momento la naturaleza y el hombre americanos se mostraban idealmente potenciados, realizados, que era como tenía que ser o, mucho mejor, como se quería comprobar en este primer abordaje edénico, con los ojos ávidos y asombrados de estos primeros navegantes europeos. Como en el caso de Colón, a falta de oro había que dirigir la atención del ansioso y asombrado lector hacia la bondad del clima, el verdor de los árboles, los trinos de los pájaros y la inocencia de los indios. La magnífica presencia física de éstos causó la admiración de los europeos, y la lente estilística mediterránea y nórdica captó esta notable realidad que desbordaba ampliamente los raquícos módulos de la mayor parte de los habitantes del Viejo Mundo, tal y como pudo comprobarlo y testimoniarlo Raleigh al ponerse en contacto con los indios de la Guayana.

Mediante la óptica estilística del Renacimiento italiano y nórdico el indígena fue representado con formas apolíneas o venusinas, según el caso, que, a decir verdad, no exageraban ni idealizaban en extremo la belleza de las formas físicas naturales. Las acuarelas de John White (1584-1587) y los grabados que de las mismas realizó Teodoro De Bry, las escenas del mundo aborigen naturalista, del hombre natural, captadas por el pintor Jacobo Le Moyne, así como las ilustraciones de Jean Lambert a la edición de *Las cartas de Vespucio* (1505?), las de la obra sobre los descubrimientos de los hermanos Zeno y las del segundo volumen de la *Cosmographie Universelle* de Thévet (1575) representan a indios e indias heroizados, deificados, de proporciones clásicas o renacentistas estereotipadas.

Coleman Rosenberg, *A treasury of writing*, New York, 1948, p. 37; Richard Hakluyt, *The principal navigations, voyages, traffiques and discoveries of the English nation*, London, 1919, vol. VI, pp. 121-139.

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

<sup>16</sup> Véase *La Evangelización Puritana en Norteamérica*, México, FCB, 1976, pp. 28-35.

Dentro del mundo hispánico e indohispano la representación respondió a una doble vertiente interpretativa: por un lado, los grabados de, o atribuidos a, fray Diego Valadés, que ilustran la *Rethorica Christiana* (1579), presentan entremezclados armoniosamente los elementos artísticos residuales del Medioevo, los estéticos del clasicismo humanista y los novedosos y exóticos del mundo indoamericano, y en ellos puede observarse que la maestría del fraile tlaxcalteca no desmerece nada frente a la del grabador De Bry.<sup>17</sup> Por otro lado, los grabados y pictografías de inspiración y técnica indígena, realizados en su mayor parte por antiguos o recientes tlacuilos, incorporan la novedad aborígen americana, con máxima ingenuidad y voluntad estética admirable, al nuevo esquema cultural cristocentrista inaugurado por España en el Nuevo Mundo.<sup>18</sup> La integración del ser y del espíritu del indio se realiza pues por el lado humanístico, pero también, según acabamos de exponer, por el lado autóctono. En los llamados códices posthispánicos, junto a los jeroglíficos tradicionales se añaden elementos nuevos procedentes del mundo español así como aclaraciones empleando la escritura fonética castellana o adaptando los signos fonéticos e inventando otros para los diversos vocablos indígenas.

Colón será el primer europeo que utilizando la idea preconcebida del buen salvaje, procedente como ya sabemos de la Antigüedad clásica, dotó a los naturales de América de esa cualidad y apercibió a todo el mundo occidental cristiano de la existencia real del ente literario imaginado por los antiguos. A su espectacular informe siguieron inmediatamente las confirmaciones de Vesputio, de Mártir de Anglería y de muchos otros navegantes y exploradores que comprobaron, cada uno por su cuenta, la presencia *a posteriori* del *a priori* dionisiaco,<sup>19</sup> el ya citado buen salvaje o filósofo desnudo que constituirá las delicias críticas de los humanistas europeos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Se trata del hombre natural, hombre puro e incontaminado que, de acuerdo con Alfonso Reyes, como ya se dijo, anticipa al imaginado por Juan Jacobo Rousseau.

En 1529, adelantándose a todos los críticos y estudiosos de la

<sup>17</sup> Sobre la personalidad del teólogo y probable grabador tlaxcalteca, véase Francisco de la Maza, "Fray Diego Valadés, escritor y grabador franciscano del siglo XVI", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México, UNAM), vol. 4, núm. 13 (1945), pp. 15-44; véase también Constantino Reyes Valerio, "Iconografía de un grabado de Fr. Diego Valadés", *Cuadernos Culhuacán* (México, SEP-INAH), 1975, pp. 13-18.

<sup>18</sup> José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, El Colegio de México, 1973, p. 221.

<sup>19</sup> Relativo a Dionisio de Halicarnaso.

época, fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, publicó su famosísimo *Reloj de Príncipes* o *Marco Aurelio*, una de las obras más leídas y traducidas de aquel tiempo. En dicho libro, de inigualable belleza literaria, incluye Guevara un singular episodio, "El Villano del Danubio", novela didáctica, a la moda de entonces, donde el irónico fraile nos cuenta la irrupción en la corte imperial romana de un pobre rústico, ripario danubiense, que, ante el propio emperador filósofo Marco Aurelio y en presencia del Senado, se lamenta con sentenciosas y graves palabras, dignas del gran Cicerón, de los agravios y entuertos que un censor desafortado realizaba en el pueblo del quejoso.

Para hacer más dramático el discurso del villano querellante, más actual y real dentro de las circunstancias históricas que motivaron la acusación y denuncia forenses, valdría la pena que el lector trastrueque los personajes y lugares, y donde lea "villano" o "rústico" imagine indio o buen salvaje, donde lea "Marco Aurelio" piense en Carlos V; tome por Cortes españolas el "Senado", en lugar de "Roma" o "Italia" ponga España, en vez de "Germania", las Indias y tenga a los "romanos" por castellanos y a los capitanes de Roma por conquistadores españoles. Y por último, considere a los "padres conscriptos" o "senadores" procuradores castellanos.

Puesto, pues, en el medio del Senado aquel rústico —se lee en el discurso o plática del villano— díjoles así: "¡Oh padres conscriptos, oh pueblo venturoso! Yo el rústico Mileno, vecino que soy de las Riparias, ciudades del Danubio, salud a vosotros, los senadores romanos... Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros ceñudos dioses nos desamparando, fue tal nuestra desdicha y mostróse a vosotros tan favorable ventura, que los superbos capitanes de Roma tomaron por fuerza de armas a nuestra tierra de Germania... Pregúntoos, oh romanos, qué acción teníades vosotros siendo criados cabe el río Tiberni, a nosotros, que nos estábamos en paz en las riberas del Danubio... Después que en este camino he visto las bravas montañas, las diversas provincias, las muchas naciones, las tierras ásperas, las gentes tan bárbaras, las muchas y muchas millas que hay de Germania a Roma, yo no sé qué locura le tomó a Roma de enviar a conquistar Germania; porque, si lo hizo con codicia de sus tesoros, sin comparación fue más el dinero que se gastó en conquistarla, y ahora se gasta en sustentarla, que no le renta ni rentará por muchos años Germania. Y podrá ser que primero la tenga perdida que no saquen la costa que hicieron por ello. Si me decís, romanos, que

no por más fue Germania conquistada de Roma, sino porque Roma tuviese esta gloria de verse señora de Germania, también es esto vanidad y locura; porque muy poco aprovecha tener los muros de los pueblos ganados, y tener los corazones de los vecinos perdidos... Si decís que nos enviásteis a conquistar a fin que no fuésemos bárbaros ni viviésemos como tiranos, sino que nos queriades hacer vivir debajo de buenas leyes y fueros, tal sea mi vida si la cosa así sucediera; pero ¿cómo es posible que vosotros déis orden de vivir a los extranjeros, pues quebrantáis las leyes de vuestros antepasados?... Si esto es verdad, como es verdad, conviene saber, que ni tuvo ocasión, ni menos razón, la superba Roma de conquistar ni tomar a la inocente Germania, pues vemos que... cada uno toma lo que puede y mata a quien quiere; y lo que es peor de todo, que tantos y tan grandes males, ni los que gobiernan los quieren remediar, ni los agraviados de ellos se osan quejar... Pues... ¿es verdad que nos guardáis justicia y tenéis en paz y tranquilidad la tierra? No por cierto, sino que los que van allá nos toman la hacienda, y los que estáis acá nos robáis la fama, diciendo que pues somos una gente sin ley, sin razón, sin rey, que como bárbaros incógnitos nos pueden tomar por esclavos. Muy engañados vivís en este caso, oh romanos, ca no me parece que con razón nos puedan llamar gente sin razón, pues tales cuales nos crearon nuestros dioses, nos estamos en nuestras casas propias, sin desear ni buscar ni tomar tierras ajenas. Con mucha más razón podemos decir ser vosotros gentes sin razón, pues no contentos con la dulce y fértil Italia, os andáis derramando sangre por toda la tierra. Que digáis nosotros merecer ser esclavos a causa que no tenemos príncipe que nos mande, ni Senado que nos gobierne, ni ejército que nos defienda; a esto os respondo que pues no teníamos enemigos, no curábamos de ejércitos, y que pues era cada uno contento con su suerte, no teníamos necesidad de superbo Senado que gobernase; que siendo como éramos todos iguales, no consentíamos haber entre nosotros príncipes; porque el oficio de los príncipes es suprimir a los tiranos y conservar en paz los pueblos. Que digáis no haber en nuestra tierra república ni policía, sino que vivíamos como viven los brutos animales en una montaña, tampoco en esto, como en lo otro, tenéis razón... Veo tantas tiranías en vuestros censores, háncense tantos robos a los míseros pobres, hay tantas disensiones en aquel reino, permítense tantos daños en aquella tierra, está tan robada la mísera república, hay tan pocos que ceden lo bueno, y espero tan poco remedio de aqueste Senado, que determino, como mal aventurado, desterrarme de mi casa y de mi dulce compañía, porque no vea con mis ojos cosa de tanta lástima... Si en algo os ha ofendido mi lengua, he aquí me tiendo en este suelo para que me

cortés la cabeza, porque más quiero ganar honra en ofrecerme la muerte que no que la ganéis vuestros conmigo en quitarme la vida."<sup>20</sup>

Este extracto alegórico es, como escribe José Gaos, "una expresión más de la autocrítica de la España conquistadora de América, iniciada y llevada adelante con creciente volumen y eficacia por los evangelizadores".<sup>21</sup> En este texto, así como en el del Padre Las Casas de 1552 (*Brevísima Relación*) y en los más representativos de toda la escuela iusnaturalista española del siglo XVI, se critica y condena la conquista del indio, se cuestiona la pretendida legitimidad de la devaluación de América y se formaliza la imagen del hombre primitivo, del indígena inocente y feliz, del paciente y elocuente buen salvaje que servirá a los posteriores humanistas y especialmente, como se dijo, a los filósofos ilustrados del Siglo de las Luces.

Lo que a un alto nivel intelectual de conocimiento crítico llevó a cabo Fray Antonio de Guevara con su interpolación novelada, lo van a realizar en un nivel popular Micael de Caravajal y Luis Hurtado de Toledo en la mascarada mítica (inspirada en las medioevales danzas de la muerte) *Las Cortes de la Muerte a las cuales vienen todos los estados, y por vía de representación dan aviso a los vivientes y doctrina a los creyentes*.<sup>22</sup> Como ocurre en este tipo de farsas, todos los personajes y estamentos sociales van desfilando ante la Muerte arbitrando cada quien sus razones para que su vida se alargue, mas la descarnada no hace caso de los alegatos y va remitiendo a cada quien al "oscuro", sin que valgan lloros, lamentos, desplantes o súplicas. La escena XVII nos presenta las cuitas de los dos filósofos: el triste (Heráclito) y el alegre (Demócrito), quienes dialogan sobre la corrompida edad en que vive el mundo y con añoranza se refieren a la vuelta a los orígenes, a la prístina Edad de Oro plena de inocencia y felicidad. Esta escena es preuncio de la siguiente (XIX) en la que aparece la novedad americana, la queja indiana con aires de utopía condolidada. Se trata de la incorporación del indígena a la historia cristiana occidental: la presencia del sufrido y buen salvaje en el escenario.

Los indios aprovechan su obligado desfile en las Cortes de la

<sup>20</sup> Hemos utilizado y transcrito los extractos del discurso del Villano que incluye Gaos, en su obra citada. Véase Biblioteca de Autores Españoles, Vol. LXC, pp. 160-165.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>22</sup> Véase nuestro ensayo crítico sobre este auto en *Historia Mexicana* (El Colegio de México), vol. 4 (1955) pp. 477-505. Se reproduce asimismo en nuestro *Ensayos, tareas y estudios históricos*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962.

Muerte para exponer de viva voz todas las injusticias, todos los daños y abusos de que son objeto por parte de los españoles. Los autores utilizan los terribles alegatos que el Padre Las Casas empleó con santa furia en la *Brevísima* y los ponen en boca de los indios quejosos. Se condenan, por supuesto, la famosa hambre sagrada de oro de los conquistadores, sus desmanes, atropellos y asesinatos de gente inocente:

Por robar hacienda y fama  
 ¿Qué hija, mujer ni hermana  
 Tenemos que no haya sido  
 Más que pública mundana  
 Por esta gente tirana  
 Que todo lo ha corrompido?  
 Para sacar los anillos  
 ¿Qué dedos no se cortaron?  
 ¿Qué orejas para zarcillos  
 No rompieron con cuchillos?  
 ¿Qué brazos no destrozaron  
 ¿Qué vientres no traspasaron?  
 Las espadas con gran lloro...?

Las Indias son también imprecadas, anatematizadas, como provocadoras del desquiciamiento moral producido por el maldito oro ("tierra cocida") que en ellas abunda:

Dí India ¿por qué mostraste  
 A Europa esos metales  
 Falsos con que la llevaste,  
 Y después nos la enviaste  
 Cargada de tantos males?  
 ¿No le bastaban las minas  
 De pecados que tenía  
 Tan profundas y continas  
 Sino cargarlas de espinas  
 Con que mata cada día?  
 ¡Oh India, que diste puertas  
 A los míseros mortales  
 Para males y reyertas  
 Las gargantas infernales!  
 ¡India, abismo de pecados!  
 ¡India, rica de maldades!  
 ¡India, de desventurados!  
 ¡India, que con tus ducados  
 Entraron las torpedades!

Si uno recuerda que por el páramo manchego se topó don Quijote con la carreta del Auto de los Cortes de la Muerte, que iba representando por aquellos pueblos de Dios la compañía dirigida por Angulo el Malo, y que el Caballero de la Triste Figura, lanza en ristre, hizo correr aterrizados a los pobres cómicos de la legua, se cae en la cuenta de la presencia del indio y de las Indias en la conciencia histórica popular española. Por lo tanto, resulta sumamente ilustrativo y emotivo comprobar cómo el tema crucial americano, el noble y dolido salvaje, fue motivo de reflexión, compasión y disputa no sólo en los círculos españoles cultivados, sino también en la conciencia lugareña, zafia y ruda, del rústico español de los siglos XVI y XVII. Opinión popular forjada en relación con el manso, cándido y desgraciado indio, el hombre natural provisto de razones persuasivas y justas, el hombre exento de codicia y sed de oro (vs. 86-100), extraño a las crudas guerras (v. 35), inerte y dichoso (vs. 251-260), incapaz de hacer daño (v. 262), inofensivo: "triste mona a quien todos tocan" (vs. 269-270).

La autocrítica española no se había detenido en la cabeza de humanistas y teólogos sino que la había desbordado y llevado su exaltada verdad al corazón del pueblo. Autocrítica original despiadada como ninguna otra nación antes o después se ha dado el contrito y mortificante lujo de realizar. La escena XIX del *Auto* viene a ser como una ventana por donde asomarse y ver por ella cómo se forja la opinión del pueblo relativa al indio. El vulgo español tomaba contacto, si no con éste, por lo menos con un trasunto idealizado del mismo: copia falsa, evidentemente, pero cierta en la conciencia viva de la gente durante tres siglos. Visión positiva ahora: el noble indio, el indio sosegado y bueno, el hombre en estado de naturaleza, mas no bruto y sin razón, como un animal, sino ente racional dotado de humanidad cristiana, compadecido y perfeccionado por la redención de Cristo. Este y no otro es el noble y buen salvaje que captó el pueblo español a través de la trahumante y polvorosa carreta del *Auto de las Cortes de la Muerte*, auto que llevó crítica, popular y cristianamente, el generoso mensaje indiano hasta los más apartados lugarejos de la tan vilipendiada cuanto incomprendida España.

## AMERICA HISPANICA EN EL SIGLO DE LAS LUCES\*

Por Charles MINGUET  
UNIVERSIDAD DE PARÍS, NANTERRE

EN LA introducción a *Pensamiento de la Ilustración*, obra en la que presenta una selección de textos socioeconómicos iberoamericanos del siglo XVIII, José Carlos Chiaramonte evoca los principales problemas que este siglo ha planteado y sigue planteando a los observadores.<sup>1</sup> Recapitula las reflexiones e hipótesis que suscitó la identificación de las fuentes e intenta dosificar el grado de dependencia del pensamiento ilustrado del Nuevo Continente respecto de la España borbónica y de Europa. Trata de definir los procesos de formación del pensamiento crítico, las relaciones entre este pensamiento y las estructuras sociales y analiza la discutida influencia de los jesuitas en el cambio de las mentalidades. Finalmente, Chiaramonte recuerda los problemas que plantean las relaciones entre el movimiento ilustrado iberoamericano y el movimiento de la independencia, apoyándose en los análisis de A.P. Whitaker y Halperin Donghi.<sup>2</sup>

Una de las interrogantes metodológicas que aduce es la de saber si la manifestación del movimiento de las Luces debe o puede ser considerado en términos de continuidad o de ruptura. Chiaramonte da preferencia a un proceso de penetración lenta antes que a una ruptura violenta con el pasado, es decir, en otros términos, a una mezcla de tradición e innovación.

Desde el punto de vista cronológico, Chiaramonte nota un desfase de las Luces iberoamericanas frente a las europeas. Desfase clásico: se lo descubre en esta época casi por todas partes en Amé-

rica, con unos años de distancia poco más o menos según las regiones. Chiaramonte escribe al respecto: "Plenamente inmersos sus comienzos en la segunda mitad del siglo XVIII, (la Ilustración iberoamericana) extiende su vigencia hasta, por lo menos, la tercera década del siguiente", es decir, 1830 aproximadamente.<sup>3</sup>

Tal fecha merece consideración; señala, en efecto, según creo, el fin de un hombre (Bolívar), el del movimiento de las Luces en Hispanoamérica y la modificación notable de las representaciones que América ofrecía al mundo desde su descubrimiento.

Las dos representaciones (El Dorado y la Leyenda negra) que me propongo evocar dentro de los conceptos de tradición e innovación, ofrecen al observador un campo de reflexiones fértil. Doy a esas dos palabras un sentido amplio. Se sabe que la Leyenda negra fue definida como un conjunto de juicios negativos, e incluso de condenas, dirigidos por los europeos no españoles contra la obra colonial de España. Pero se sabe también que, en el seno de la comunidad humana de origen europeo que ha ocupado los territorios españoles de América, los propios españoles han desarrollado, desde los inicios de la colonia, un sentimiento antirracista muy fuerte; las primeras generaciones de criollos fueron el blanco de una como pequeña Leyenda negra endógena que se podría considerar un esbozo de la grande. Se hallan, en efecto, en la última, todas las imágenes o los clisés de la primera. Y hay que rendir homenaje al profesor B. Lavalle, quien, en sus magistrales *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la Vice-Royaume du Pérou*,<sup>4</sup> ofrece notables ejemplos de la constancia y sobre todo de la precocidad del fenómeno.

Este esbozo de Leyenda negra antirracista se expresa en una serie de juicios negativos emitidos contra los orígenes, las costumbres, los usos sociales, los comportamientos de los criollos, y también contra las deficiencias de la sociedad que forman: falta de educación, ocio, gusto por la fastuosidad y la prodigalidad, mancha del mestizaje, etcétera. B. Lavalle recuerda incluso que los españoles han reflexionado sobre la influencia dañina que el clima americano ha podido ejercer en el carácter o el color de los criollos.

Por lo que toca a El Dorado, o la leyenda según la cual América es el lugar privilegiado de cualquier riqueza, no es necesario recordar sus orígenes, ya que la búsqueda del oro y los metales preciosos era ya uno de los objetivos principales de los europeos, in-

\* Ponencia presentada en el Coloquio franco-español reunido en Burdeos entre el 18 y el 20 de septiembre de 1986.

<sup>1</sup> *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVII*, comp., pról., notas y cronol. de José Carlos Chiaramonte, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

<sup>2</sup> Véase *El movimiento emancipador de Hispanoamérica*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961, Vol. 4, y Tullio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1970.

<sup>3</sup> *Pensamiento de la Ilustración*, p. XXII.

<sup>4</sup> Bernard Lavalle, *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la Vice-Royaume du Pérou: l'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux (XVI-XVII siècles)*, 2 vols., Lille III, 1982.

cluso antes de la propia conquista del Nuevo Continente. J. P. Duviols señala acertadamente que "...el Nuevo Mundo fue visto, desde los primeros días de su descubrimiento, como una mina inagotable de oro, plata y piedras preciosas".<sup>5</sup> El "espejismo dorado", según su expresión, fue tan fuerte en América, que los españoles han buscado El Dorado hasta en los últimos años del siglo XVIII. A. de Humboldt apunta, en su *Relación histórica*, la larga serie de expediciones desastrosas emprendidas en busca de El Dorado "de las que la última (se avergüenza uno en decirlo), escribo, es del año 1775".<sup>6</sup>

Pero no se trataba solamente de oro y perlas en este espejismo. Entraban en consideración también la naturaleza americana, sus frutos, sus climas y la seducción que podían presentar para los europeos del siglo XVI las zonas tropicales e intertropicales, como lo señala Humboldt.<sup>7</sup>

La representación de fabulosas riquezas y de una naturaleza edénica surge muy temprano en la pluma de los criollos, como una continuación inmediata de la que habían dibujado los primeros españoles en América. Desde los comienzos de la conquista y la colonización, los criollos emprenden una defensa y alabanza del continente donde han nacido, una rehabilitación del marco natural y de los hombres, incluyendo en ellas a veces, como lo apunta Lavalle, las antiguas culturas amerindias.<sup>8</sup> Lo hacen naturalmente, exagerando de tal manera que las verdades que pueden decir se transforman en mitos. Así es como cabe comprender el ejemplo sobrecogedor, señalado por Lavalle, del limeño Antonio de León Pinelo, quien hacia 1630 intenta demostrar, en *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, y "con paciencia de benedictino", que el Edén "se encontraba en América en el subcontinente sur y en las altas tie-

<sup>5</sup> Jean-Paul Duviols, *L'Amérique espagnole vue et revêue. Les livres de voyage de Christophe Colomb à Bougainville*, Paris, Promodis, 1985.

<sup>6</sup> Alexander von Humboldt, *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, Paris, N. Maze, 1819, vol. II, pp. 675-718.

<sup>7</sup> Humboldt escribe en su *Cosmos*, a propósito del descubrimiento del Nuevo Mundo: "una cosa que contribuyó también de una manera notable al progreso de los conocimientos acerca del mundo, en esta época agitada, fue el contacto inmediato de un número considerable de europeos con la naturaleza exótica que revelaba libremente sus magnificencias en los dos hemisferios" (Madrid, 1874, vol. II, p. 271).

<sup>8</sup> Véase Charles Minguet, "Le sentiment d'americanité dans le mouvement émancipateur des colonies espagnoles d'Amérique (à propos des concepts de dépendance et de décolonisation)", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte-Cabiers d'Histoire des Littératures romanes* (Heidelberg), 1982, pp. 9-23.

rras: en los Andes, pues".<sup>9</sup> Buarque de Holanda ha apuntado el mismo fenómeno para Brasil.<sup>10</sup>

Al negar la exclusión del mundo en que nacieron, los criollos (incluso los más pobres, ya que se ha podido hablar de la pobreza económica de ciertos sectores de esa comunidad) se apropian de la subestimación del Nuevo Continente que los primeros descubridores y colonizadores españoles habían hecho de él. La geografía, la historia natural, la riqueza de una naturaleza exuberante, suscitan en su pluma, en efecto, la imagen del Paraíso regalado por la Providencia.

En una ponencia que presenté en Burdeos en 1980, había tenido la oportunidad de recordar esa curiosa concordancia entre la representación idílica de los primeros pobladores de América con la de los criollos ilustrados del siglo XVIII, que no hacían más que repetir la de los criollos de los siglos precedentes. Había citado unos textos de Colón, Gonzalo Fernández de Oviedo, Las Casas, etcétera, para la parte española y, para los criollos, me había fundado esencialmente en los artículos del *Mercurio Peruano*.<sup>11</sup> No insistiré sobre el tema, ya que este último aspecto ha sido tratado magistralmente por nuestro colega J. Pierre Clément en su trabajo de doctorado, *Bourgeoisie créole et Lumières: le cas du Mercurio Peruano (1790-1795)*.<sup>12</sup>

Así quedan establecidas, desde Lavalle hasta Clément, la constancia y permanencia de una visión optimista tradicional, que se opone a una visión pesimista, también tradicional, y que funda además el sentimiento de americanidad y quizás el nacionalismo continental.

Esa correspondencia entre visión edénica de los primeros descubridores y cronistas españoles y visión edénica de los criollos demanda la siguiente observación: si consiguen el mismo resultado, son muy distintos de origen. En el primer caso, como lo ha notado Silvio Zavala, la Corona y los cronistas tenían interés en exagerar la riqueza y abundancia de las tierras descubiertas para poder atraer más socios a la empresa económica que constituye la conquista y, consecuentemente, obtener capitales suplementarios para invertir. En el segundo caso, los criollos, víctimas de una campaña de denigra-

<sup>9</sup> Bernard Lavalle, *op. cit.*, vol. 2, p. 965.

<sup>10</sup> Sergio Buarque de Holanda, *Visão do paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*, São Paulo, Ca. Edit. de Universidade, 1969.

<sup>11</sup> Cf. nota 8.

<sup>12</sup> Jean-Paul Clément, *Bourgeoisie créole et Lumières: le cas du Mercurio Peruano (1790-1795)*, Thèse d'Etat, Paris III, 1983.

ción, que se sienten disminuidos, empobrecidos, apartados de su comunidad de origen, desarrollan argumentos ditirámicos no sólo para defenderse contra los ataques de los españoles, sino también para tratar, ya sea de recobrar, ya sea de definir su propia identidad negada por el Otro o incluso volver a definirla frente al Otro.

Creemos haber asentado así claramente el carácter endógeno y tradicional de las dos grandes leyendas que ha suscitado el continente americano. A la inversa de lo que podría sugerir la obra magnífica de Antonello Gerbi, que sitúa la *Disputa del Nuevo Mundo* tardíamente, desde 1750 hasta 1900, se puede afirmar que ésta ha empezado ya a partir de los primeros tiempos de la Colonia, con sus grandes mitos: el de la búsqueda del Graal (El Dorado) y el muy maniqueo de la condenación y de la redención (Leyenda negra).

En este conflicto de representaciones y espejismos, en este juego de espejos que se devuelven unos a otros los distintos sectores enfrentados ¿no se ofrecerían, en el siglo XVIII y simultáneamente a esa disputa endurecida en una tradición plurisecular, aspectos que romperían con esa tradición? Existen, en efecto.

Quiero hablar aquí del período bastante excepcional y bastante efímero en que los españoles y los criollos ilustrados emprenden juntos, dentro del movimiento reformista de los Borbones de España, y con el impulso de la Corona, el inventario de la realidad socioeconómica del nuevo continente. Entonces los criollos van a descubrir o volver a descubrir su propio lugar de nacimiento, según la feliz expresión de Jeanne Chenu en uno de sus trabajos que dedica a Francisco José de Caldas.

En los textos que nos han legado, no se puede dejar de ver una especie de tregua, un acuerdo tácito con vistas a reorganizar la economía y ciertos aspectos del marco institucional y jurídico. Esta reflexión, hecha en común, constituye la prefiguración, abortada, de una América posible, para usar la expresión que Julián Marías aplica a la España de Carlos III. Expresa también la fuerza del movimiento reformista.

Ya se trate de la *Disertación histórica y política sobre el comercio del Perú*, del criollo Baquíjano y Carrillo, de la *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata*, del oficial español Don Félix de Azara, del *Discurso sobre la mita del Potosí*, del español Victorián

<sup>13</sup> Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, FCE, 1960.

<sup>14</sup> Jeanne Chenu, "Un criollo descubridor de su país, Francisco José de Caldas", en *Historiografía y bibliografía americanistas* (Sevilla), vol. XVII, núms. 1-2 (1973), pp. 1-16.

de Villava o del *Informe* sobre el comercio y la agricultura de La Habana, del criollo Francisco Arango y Parreño, todos esos textos son lisa y llanamente la obra de especialistas de la economía y administración.

Después de describir los elementos del problema que tratan, proponen reformas al rey de España, con el fin de corregir, mejorar la situación de un región, un grupo social o un conjunto de intereses. Creo que estamos frente a una novedad en este caso. Se traduce por la conjunción de los esfuerzos de todos, criollos y españoles, con vistas al bien público, sin ruptura con el pasado y sin proyección independentista hacia el porvenir. Buscaría uno en vano en esos textos un índice que permitiera prever lo que va a producirse dentro de unos años apenas, una como innovación en el contenido y continuidad en la forma, que es típicamente la del despotismo ilustrado, en la tradición del proyectismo de los ilustrados españoles de la Península.

Otro punto merece señalarse: el contenido de los informes y memorias revela una buena cultura socioeconómica y objetividad. Sin embargo, para los fines de su demostración, los criollos emplean a veces ciertos procedimientos retóricos, dirigidos a convencer al destinatario de sus escritos. Así es como Baquíjano y Carrillo, para conferir más fuerza a su proyecto de desarrollo intenso de la minería peruana, ofrece de la agricultura de su patria un cuadro muy desolador. En cuanto a Arango y Parreño, su evocación de la miseria en que viven los negociantes o los hacendados en sus ingenios de azúcar parece muy exagerada. No obstante, esos documentos nos permiten notar que, en sus demostraciones, esos criollos no usan ninguno de los argumentos de la disputa que los opone a los españoles. Manuel de Salas, peruano de origen, en su *Representación sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del reino de Chile*, no vacila en fustigar la holgazanería de los habitantes de este país, el alcoholismo, el funcionamiento defectuoso de los intercambios comerciales, la carestía de los precios, etcétera. No resisto el placer de reproducir unas frases características de su informe, que trata de la artesanía y que parece recoger, no la argumentación criolla, pero sí las invectivas puramente españolas; se hallan en él acentos que recuerdan las críticas y la forma de criticar de un Forner o de un Padre Isla:

Herreros toscos, plateros sin gusto, carpinteros sin principios, albañiles sin arquitectura, pintores sin dibujo, sastres imitadores, beneficiadores sin docimasia, hojalateros de rutina, zapateros tramposos, forman la caterva de artesanos, que cuanto hacen a tientas más lo

deben a la afición y a la necesidad de sufrírselos, que a un arreglado aprendizaje sobre que haya echado una mirada la policía y animado la atención del magistrado. Su ignorancia, las pocas utilidades y los vicios que son consiguientes les hacen desertar con frecuencia y, variando de profesiones, no tener ninguna.<sup>15</sup>

El examen de los textos económicos de los ilustrados hispano-americanos provoca otra reflexión. Si demuestran en sus autores un conjunto notable de conocimientos, si ofrecen ideas y juicios atinados y proponen soluciones positivas, no consideran el punto principal, que es el sistema colonial, esa organización típica de la América Hispánica, este sistema que es muy diferente del de la Península. El cubano F. de Arango y Parreño suministra en su *Informe* cifras exactas de producción azucarera y de otros productos coloniales, calcula las importaciones y exportaciones, pide para Cuba el derecho de cultivar trigo, etcétera. Pero no dice ni una palabra de los millares de esclavos empleados en los ingenios. Sin duda algunos de los ilustrados de esa época denuncian la condición miserable y la explotación de los indígenas pidiendo una mejora de su suerte, como es el caso de Abad y Queipo o Victorián de Villava; pero el caso es que esos dos autores son españoles.

A pesar de todo, esa innovación, que ve a criollos y españoles reunidos efímeramente para el bien del Estado, presenta caracteres positivos. Pudo permitir a los criollos tomar la medida espacial de su continente, conocer más a fondo sus potencialidades, identificar mejor y denunciar las trabas que los reglamentos monopolísticos imponían a la economía y a las instituciones americanas. Pudieron tener la impresión de tomar parte activamente en la modificación de su destino en un sentido de progreso y en la reconstrucción de un Dorado que sus análisis económicos habían desdorado un tanto. Tradición e innovación se juntan pues aquí para la ordenación de un nuevo pacto colonial.

Pero he aquí que simultáneamente con este movimiento reformista, y en un plazo temporal asombrosamente corto (1790-1810), aparece el "revolucionismo" independentista. El cambio es muy brutal. Ha dado lugar a una serie de trabajos historiográficos que intentan explicarlo, sea en términos de continuidad (es el tema de los movimientos precursores endógenos), sea en términos de las influencias puramente exógenas (Revoluciones norteamericana y francesa), temas que a veces se combinan y dosifican de manera diferente según los historiadores, de Whitaker a Picón Salas, des-

<sup>15</sup> *Pensamiento de la Ilustración*, p. 235.

de Silvio Zavala a Daniel Valcárcel o de John Lynch a Joseph Pérez.<sup>16</sup> No insistiré a este propósito. El hecho es que repentinamente todo cambia. Se ve entonces surgir un sistema de representaciones totalmente diferente que, mientras se apoya a veces en ciertos elementos tradicionales, presenta sin embargo importantes innovaciones y llega hasta prefigurar una ruptura. Recordaré los principales elementos de este cambio:

1) En primer lugar la afirmación, desde 1792, que hallamos en Juan Pablo Viscardo y Guzmán, de la americanidad de los criollos y del apego a una patria americana. El grupo criollo, que en realidad nació únicamente de la voluntad discriminatoria de los españoles y de la Corona, durante largo tiempo apartado, considerado como un grupo de blancos de segunda categoría, se afirma con Viscardo como legítimo propietario del suelo en que vive. Incluye además en su propio pasado histórico el pasado precolombino. Es el caso de Antonio de Alcedo, quien, en su *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América (1786-1789)*, integra, en las series cronológicas de los principales virreynatos americanos no sólo la lista de los virreyes y capitanes generales españoles desde la Conquista, sino también la de los emperadores incas o de los reyes mexicanos.<sup>17</sup>

2) Pero hay más: la visión negativa de los criollos, tal como se ha desprendido de las representaciones españolas desde el siglo XVI, se utiliza en un razonamiento muy sutil y muy eficaz. Es en el discurso de Angostura (1819) donde se puede notar cómo Bolívar logra sacar provecho de esa imagen negativa, de esa túnica de Neso con la que los habían vestido después de los españoles los viajeros europeos del siglo XVIII y los filósofos franceses.

El pueblo americano, exclama Bolívar, bajo el triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no ha podido adquirir, ni saber ni poder ni virtud. Hemos sido, prosigue, corrompidos por dueños perniciosos que nos han ofrecido solamente malos ejemplos. Dominado más por el engaño que por la fuerza, nuestro pueblo ha sido pervertido por el sistema monárquico y colonial

<sup>16</sup> Véase sobre todo A. P. Whitaker, "Enlightenment and Spanish American Independence", en *El movimiento emancipador...*, vol. 4, pp. 59-81; Mariano Picón Salas, *De la Conquista a la Independencia*, México, FCE, 1944; John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*, Madrid, Ariel, 1976 y Joseph Pérez, "Les mouvements précurseurs de l'épopée bolivarienne", en *Cahiers des Amériques Latines* (Paris), núms. 29-30 (1984), "Bolívar et son temps", pp. 85-97.

<sup>17</sup> Charles Minguet, *loc. cit.*

español. La responsabilidad de los defectos y deficiencias recae pues enteramente sobre este sistema.<sup>18</sup>

3) En esta visión, que mucho debe al Abate Raynal, Bolívar se libera sobre los españoles de toda la carga negativa, de todos los pecados, de todos los vicios que los criollos llevaban a cuestas desde hacía dos siglos. Se purifican así de aquel pecado original o más bien de aquel bautismo satánico que España les había administrado.

4) Tal reconquista de una pureza original permite a Bolívar operar otra transferencia; frente al colonizador español, el criollo es quien aparece como un colonizado. La relación verdadera, que había hecho del europeo, español o criollo, el dueño abusivo del indio o del negro, está escamoteada en favor de la nueva imagen que Bolívar propone y de que parecían ya algunos rasgos en Viscardo o en Miranda. El colonizado, pues, es el criollo.

5) Esta metamorfosis, esta trasmutación de la autorrepresentación y de la visión del Otro (el español) permite entonces recuperar plenamente la Leyenda negra europea, exógena, que con todo no había sido indulgente para con los criollos, y algunos de cuyos aspectos habían disgustado tanto a los autores del *Mercurio Peruano*. Pero en la medida en que, por la argumentación precedente, Bolívar los había purgado de la maldición original, puede reutilizar y recuperar todos los temas de esta Leyenda.

Y por eso vemos surgir a Las Casas en sus escritos, mientras que no aparece prácticamente nunca en la literatura criolla de la Colonia; a lo sumo J. P. Clément ha podido apuntar la mención de Las Casas en el *Mercurio Peruano*, en un contexto de hostilidad contra su nombre "demasiado conocido" y "maliciosamente celebrado sólo por los preocupados extranjeros". Se le reprocha haber criticado a los conquistadores españoles. Lavalley cita por otra parte una referencia lascasiana en un criollo del siglo XVII que apoya una serie de argumentos dirigidos contra los crueles españoles.<sup>19</sup> Es casi todo lo que podemos sacar sobre el personaje de los textos criollos.

6) Entonces se da la oleada de la contraimagen: españoles crueles, pérfidos, tiranos, tigres sedientos de sangre, visión típica tal como se la encuentra en su forma casi perfecta en Marmontel. Tal contraimagen no es puramente exógena en el fondo, ya que fue

<sup>18</sup> Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, Caracas, Ayacucho, 1976, p. 105.

<sup>19</sup> Véase J. P. Clément, *op. cit.*, pp. 627-628 y B. Lavalley, "Plantamientos lascasianos y reivindicación criolla en el siglo XVII", en *Histórica*, Vol. IV, núm. 2 (1980), pp. 197-220.

sacada en parte de Las Casas por los portavoces no españoles de la Leyenda negra. No insistiré al respecto, pero no se debe olvidar, sin embargo, que la imagen de la ferocidad y crueldad españolas en América está muy lejos de haber desaparecido hoy día.

Todos los aspectos evocados aquí se encuentran en la tradición apenas teñida por alguna que otra innovación cuyos principales elementos son la idea de patria y quizás la de República.

Por lo que toca, por ejemplo, a la organización territorial, parece que estamos siempre en la continuidad española. En su carta a Sucre, del 21 de febrero de 1825, Bolívar confirma lo que escribía en 1815: las nuevas naciones hispanoamericanas deben constituirse en los límites de las grandes divisiones del Imperio español de América. Innovación en la tradición.<sup>20</sup>

En aquel juego sutil de inversiones de imágenes y de visiones trasmutadas, aparece de nuevo el mito de El Dorado, que se manifiesta con fuerza en Bolívar. Se expresa en forma de un inmenso optimismo a propósito del potencial económico del nuevo continente. Caracteriza perfectamente aquel sentimiento criollo fuertemente arraigado, según el cual América posee recursos inagotables. Mito del tesoro robado por los españoles y que ahora hay que recobrar.

Citaré dos textos significativos; el primero figura en un artículo que Bolívar publicó en la *Gaceta de Caracas*, con fecha del 28 de abril de 1814:

Las bellas y ricas producciones de este continente, sus minas, sus tesoros, ¿serían más tiempo la exclusiva posesión de una potencia mezquina, que con sus leyes bárbaras ha hecho la infelicidad durante tres centurias de tantos millones de habitantes? No es posible ni así conviene a las miras de las potencias comerciales, que hallarán en los pueblos de la América el cambio de sus manufacturas, la afección de sus habitantes y riquezas inmensas, que sin restricciones dictadas por la más estúpida avaricia harán la felicidad de entrambos continentes.<sup>21</sup>

Visión típica en la que se mezclan El Dorado y Leyenda negra en la perspectiva mercantilista del intercambio desigual.

El segundo texto es una imagen profética del futuro. En la peroración del discurso de Angostura, escrito en 1819, en la que el

<sup>20</sup> Simón Bolívar, *op. cit.*, pp. 188-190.

<sup>21</sup> Simón Bolívar, *La esperanza del Universo*, París, Unesco, 1983, p. 8.

Libertador saluda la reunión de la Nueva Granada y de Venezuela, exclama:

Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre dos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra Patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana, ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y oro, ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.<sup>22</sup>

En esta sobrecogedora visión, América vuelve a ser el centro edénico de la humanidad, el corazón del universo, la fuente de la riqueza, la fuente de juventud y el árbol de la vida, que, al regenerar el antiguo mundo le da el ejemplo de la modernidad. Por esa redención mítica, América recobra todos los atributos de la identidad soñada que le habían forjado sus hijos.

Esas palabras son tanto más interesantes por cuanto preceden en unos años el dramático texto que citaré para concluir. Se trata del fragmento de la muy conocida carta de Bolívar al general Flores, del 9 de noviembre de 1830, unas semanas antes de su muerte, en la que el Libertador presenta el balance negativo de su vida y acción:

1º) La América es ingobernable para nosotros. 2º) El que hace una revolución ara en el mar. 3º) La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. 4º) Este país caerá infaliblemente en ma-

<sup>22</sup> Simón Bolívar, *Doctrina...*, pp. 126-127; Charles Minguet, "Mythes fondateurs chez Bolívar; quelques aspects", en *Cahiers des Amériques Latines* (París), núms. 29-30 (1984); del mismo autor, *Bolívar et son temps* pp. 135-142.

nos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas. 5º) Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos. 6º) Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América.<sup>23</sup>

Afirmaciones de un héroe agotado, enfermo y que presente la muerte próxima, sin duda, pero también resumen lúcido por el que Bolívar pone el sello final a los mitos, antiguos o nuevos, de los que los criollos habían sido las víctimas o los defensores. La vía "revolucionista" ha fracasado; el continente es ingobernable para los criollos (para nosotros). ¿No se podría ver aquí, implícitamente expresada, la pregunta de saber si la vía reformista esbozada por los ilustrados no habría conseguido éxito, en el caso de realizarse?

La contraimagen vuelve con una fuerza y una presencia sorprendentes. Europa ya no es el lugar de la barbarie, del crimen y la ferocidad; aparece como un refugio contra la barbarie americana, que durante mucho tiempo todavía figurará en la galería de los autorretratos de América y de los americanos, especialmente en la visión de Sarmiento. Así es como los criollos están perdiendo de nuevo el Edén imaginario que les había regalado la Providencia.

Finalmente, la frase más terrible, la última: una evocación del caos primitivo, que puede ser vista, ya sea como el deseo de una autodestrucción final, ya sea también como la búsqueda de un nuevo nacimiento que no sería adulterado ni por el bautismo bastardo que los criollos habían recibido de los españoles ni por los infortunios de la historia.

Tales son las reflexiones, demasiado breves y sumarias, que se pueden extraer de aquellos juegos de espejos y espejismos, de mitos y leyendas, en aquel laberinto en que españoles y criollos, efímeramente reunidos en el proyecto ilustrado de una América posible, se han perdido, finalmente, y por largo tiempo.

<sup>23</sup> Simón Bolívar, *Doctrina...*, p. 323.

## EL EXILIO COMO CATEGORÍA CULTURAL: IMPLICACIONES FILOSÓFICAS

Por José Luis ABELLÁN  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

### I

EL CONCEPTO de exilio es uno de los conceptos fundamentales en la cultura occidental del siglo xx; se impone, pues, a estas alturas, una detenida meditación acerca del mismo. Desde el punto de vista histórico-social, el xx es el siglo de los exilios; los de carácter político fueron tan numerosos e importantes como pocas veces se han conocido con anterioridad. Los acontecimientos ocurridos en la Rusia soviética provocaron en sí mismos una serie de exilios en cadena: desde los mencheviques y rusos blancos hasta los que salieron de los distintos países satélites abarcados por el llamado "telón de acero". En significativo paralelo, hay que situar los exiliados salidos de la Alemania hitleriana como consecuencia de las persecuciones del régimen nazi, así como los liberales italianos que huyeron de su país empujados por la presión mussoliniana. En este orden de las grandes migraciones europeas del siglo, hay que situar también la de los republicanos españoles huidos a consecuencia de la Guerra Civil y de la posterior represión franquista, así como los trabajadores emigrados durante la dictadura como resultado del desempleo y de las insatisfactorias condiciones laborales, que tuvieron como objetivo su instalación en Alemania u otros países centroeuropeos. Actualmente, la creación del Estado de Israel dejó sin tierras a los árabes de Palestina con las consecuencias político-culturales que estamos viendo.

El cuadro que muy someramente acabamos de describir nos presenta un amplio conjunto de movimientos migratorios colectivos que producirán significativos aportes demográficos en diversos países del hemisferio occidental, llegando en ocasiones a condicionar seriamente su política. Los aspectos concretos de dichos cambios están aún por estudiar en toda su complejidad, pero —sean cuales fueren los resultados de esas investigaciones prácticas— se impone

ya una meditación teórica sobre este importante e interesante fenómeno del siglo xx. En un primer acercamiento al tema, es obviada la distinción entre el exilio como hecho histórico y el exilio como hecho cultural, por mucho que ambos estén íntimamente relacionados. En cualquier caso, es evidente que una historia de la cultura española hecha desde la perspectiva de los exilios —tan numerosos en nuestro país— nos tiene que ofrecer una nueva configuración de la misma; ello, con todo, sólo será posible si profundizamos previamente en el concepto de "exilio" y en su doble significación —ya señalada— histórica y cultural.

Aunque la palabra exilio es en castellano muy antigua, pues ya la encontramos en Gonzalo de Berceo (*San Millán*, 34) y en otros escritores de los siglos xiv y xv, la verdad es que pronto cayó en desuso y el mismo *Diccionario de la Real Academia Española* en su edición de 1936 lo considera como de uso antiguo; a partir de 1939 vuelve a la circulación lingüística como consecuencia de los influjos del catalán *exili* y del francés *exil*, en los que incidió la gran diáspora española de dicho año. La palabra deriva del latín *exilium* (destierro), y en este sentido fue usada entre 1220 y 1250 para referirse a los "desterrados" por animadversión u hostilidad del Rey; no olvidemos que el Cid Campeador fue ya el gran desterrado en tiempos muy anteriores. De *exilium* deriva *exsilere* ("saltar fuera"), que a su vez viene de *ex* (de, desde, fuera) y *salire* (saltar, salir, pasar), lo que a su vez origina el catalán *exilat* (influido por el francés *exilé*) y de ahí el galicismo castellano *exilado* y posteriormente la expresión más correcta de *exiliado*.

A través de este excursus lingüístico podemos apreciar cómo la evolución de la palabra está conectada con acontecimientos históricos, entre los que las referencias al Cid y a la Guerra Civil de 1939 son suficientemente significativas. Es necesario, pues, que pasemos sin más a un análisis del exilio como categoría histórica referente a hechos reiterados en el tiempo en estrecha conexión con fenómenos muy arraigados en el mismo decurso histórico. En este sentido, el fenómeno del exilio aparece como una manifestación de los procesos de endogamia y exogamia de los pueblos relacionados con su propia evolución.

Como es sabido, estos conceptos tienen un origen antropológico y se refieren a leyes sobre el matrimonio y los cruces de parejas que tienen en cuenta tanto el tabú del incesto, cuya transgresión podría llevar a la degeneración biológica, como la necesidad de mantener una cierta pureza e identidad étnica y/o cultural. El tema nos pone en conexión con preocupaciones —muy arraigadas en

nuestra tradición— sobre las "castas", lo "castizo" y el "casticismo". Unamuno dedicó un conocido ensayo a la cuestión con el título de *En torno al casticismo*, donde, sin emplear las expresiones de endogamia y exogamia, sienta doctrina sobre el tema. La actitud de Unamuno intenta mantener un equilibrio entre las posturas extremas de lo que entonces se llamaba europeización o casticismo; para algunos lo primero podría conducir a un enriquecimiento colectivo que conllevaría paralelamente el descastamiento y la pérdida de personalidad, mientras lo segundo nos dejaría en un estado de esclerosis o de crisálida con el correspondiente empobrecimiento. He aquí un brevísimo resumen de esas posturas:

Lo mismo los que piden que cerremos o poco menos las fronteras y pongamos puertas al campo, que los que piden más o menos explícitamente que nos conquisten, se salen de la verdadera realidad de las cosas... Un pueblo perfecto ha de ser todos en él y él en todos, por inclusión y paz, por comunión de libre cambio. Sólo así se llega a ser un mundo perfecto, plenitud que no se alcanza poniendo portillos al ambiente, sino abandonándose a él, abriéndose lleno de fe al progreso, que es la gracia humana, dejando que su corriente deposite en nuestro regazo su sustancioso limo sin falsearlo con falaces tamizaciones... ¡Cosa terrible la razón racionante de todas las castas, definidora de buenas y malas ideas que en nombre de una pobre ciencia *histórica* nacional, pretende trazar el arancel de la importación científica y literaria y *construir* cultura con industria de protección nacional! No dentro, fuera nos hemos de encontrar. Cerrando los ojos y acantonándose en sí, se llega al impenetrable *individuo* átomo, uno por exclusión, mientras se enriquece la persona cuando se abre a todos y a todo. De fuera se nos fomenta la integración que da vida, la diferenciación sola empobrece. El cuidado por conservar la casta en lo que tiene de *individuante*, es el principio de perder la *personalidad* castiza, y huir de la vida plena de que alienta la Humanidad, toda en todos y toda en cada uno... "Cuando España se recogió en sí entrando en el período llamado de decadencia, el de crisálida, la expansión de nuestro pueblo había creado una vigorosa vida periférica, exterior e interior, y fomentado la vida de relación. Por el desarrollo de las funciones de relación progresan los vivientes, acrecentando y enriqueciendo su vida... Cosquilleos de fuera despiertan lo que duerme en el seno de nuestra conciencia. El que se mete en su concha ni se conoce ni se posee. La misma diferenciación interior, no la externa, es efecto del ambiente; el mismo regionalismo, ministro de enriquecimiento íntimo, cobra fuerzas del aire extranjero, es el activarse la circulación y la

vitalidad de los miembros al ensancharse el pecho para recibir el aire ambiente... El desarrollo del amor al campanario sólo es fecundo y sano cuando va de par con el desarrollo del amor a la patria universal humana; de la fusión de estos dos amores, sensitivo sobre todo el uno y el otro sobre todo intelectual, brota el verdadero amor patrio. Hay que mantenerse en equilibrio con el ambiente asimilándose lo de fuera; la mutualidad brota de suyo, porque necesariamente es recíproca toda adaptación. No hay idea más satánica que la de la auto-redención; los hombres y los pueblos se redimen unos por otros. Las civilizaciones son hijas de generación sexual, no de brotes.<sup>1</sup>

He aquí expuesta por un pensador español —con mucha anterioridad a las actuales formulaciones de antropólogos y sociólogos de la cultura— una doctrina plenamente vigente sobre la exogamia y endogamia cultural de los pueblos, a través de la cual se intenta mantener un equilibrio entre lo que ahora se llama la identidad cultural de un pueblo (*casticismo*) y las necesidades de intercambio y comunicación con otras culturas (*europeización*) para que dicha identidad cultural no se anquilese y empobrezca, cayendo en un proceso involutivo y degradante (*decadencia*).

Me parece que estas reflexiones de antropología cultural, previas a nuestro análisis del exilio, nos sitúan en la perspectiva adecuada para un enfoque histórico-filosófico de dicho concepto.

## II

Por lo que se refiere a la dimensión histórica del concepto *exilio*, es evidente que éste aparece cargado de connotaciones políticas, ya que todo exilio es normalmente provocado —directa o indirectamente— por desacuerdos entre el sujeto pasivo del exilio —exiliado o exiliados— y la institución que lo causa —un gobierno, una política determinada, una minoría dirigente, etcétera. La raíz de la decisión última tomada por la instancia que promueve el exilio suele estar relacionada con una traducción política de la identidad cultural que dicha instancia intenta defender; en el caso español, donde la religión católica ha tenido casi siempre una traducción política, el hecho es evidente y la prueba resulta palpable cuando advertimos que raro es el exilio español en que la religión no haya desempeñado un papel predominante: desde los ju-

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, Buenos Aires, 1945, pp. 17, 119-122.

díos o moriscos en los comienzos de la Edad Moderna hasta los afrancesados, liberales o republicanos de los tiempos contemporáneos, bien que ese papel de la religión sea expreso —caso de judíos, moriscos, erasmistas o protestantes— o aparezca meramente implícito —como ocurre con los liberales y los republicanos. En todos los ejemplos citados la religión católica se considera parte irrenunciable de la identidad cultural española y, como consecuencia, se expulsa a todos aquellos que a través de medios políticos o culturales pueden socavar dicha identidad. En este sentido, el exilio es la expresión radical y extrema de una marginación político-social, sin que podamos olvidar formas menos drásticas de la misma, aunque estrechamente relacionadas con ella, como pueden ser la deportación, la proscripción, el confinamiento, el destierro, el delito de opinión... En todos ellos la incidencia política y la cultural es evidente y se revela en el carácter excepcional de tales medidas, puesto que para los delitos comunes ya existen penas y castigos perfectamente delimitados en los códigos correspondientes. Esta precisión obliga, en todo caso, a no confundir el exilio con la emigración, salida del país de origen que tiene como causa primaria una situación laboral. Los fenómenos migratorios por causas laborales han sido también importantes dentro del siglo XX y obedecen a causas muy diversas que exigen un estudio específico de cada caso. No es lo mismo —pongamos por ejemplo— la emigración de los obreros españoles a Alemania durante la última etapa del franquismo que la "fuga de cerebros" experimentada en casi toda Europa occidental con dirección a los Estados Unidos de América; cada uno de esos fenómenos pide un enfoque particularizado en sus concretas y específicas implicaciones.

Una vez diferenciada la emigración del exilio y definido el exilio como la medida más radical y extrema de todas las que implican marginación político-social, se impone distinguirlo del destierro propiamente dicho. Proscripción, confinamiento o deportación no admiten dudas sobre su significación, pues en todos ellos hay un elemento imperativo del poder político que se ejerce activamente con el correspondiente acto de proscribir, confinar o deportar a alguien, sin que dicho acto tenga una relación necesaria con el país de origen del sujeto afectado; así, un gobierno puede proscribir, confinar o deportar a alguien sin necesidad de que ese alguien sea originario del país que dicta la orden pertinente. No ocurre lo mismo con las palabras "destierro" o "exilio" en la medida en que ambas dicen relación directa y necesaria con la tierra natal o el país de origen de la persona en cuestión. El desterrado o el exiliado es, en este sentido, un expatriado; en ambas palabras

hay una referencia a la pérdida de algo propio o que nos pertenece naturalmente: la tierra, la patria, el país natal o el lugar de origen. Podríamos establecer una diferencia entre ambas en el hecho de que el destierro implica casi siempre una orden externa por parte del poder político, mientras en el exilio pesa más la mayor parte de las veces la decisión voluntaria del propio sujeto. La circunstancia de que el verbo "desterrar" pueda conjugarse reflexivamente invalida en parte dicha distinción, aunque prime la realidad de que muy pocas personas se destierran voluntariamente. En cualquier caso, creemos preferible —para designar el mismo fenómeno— la palabra "exilio" a la de "destierro", pues la amplitud semántica de aquélla permite una mejor comprensión del fenómeno que pretendemos analizar. Tenemos la impresión de que el "destierro" supone una apelación demasiado viva a la "tierra" y a las raíces que ella implica, lo que empobrece el significado del término frente a la mayor labilidad expresiva de "exilio".

Esta reflexión cobra trascendencia cuando nos referimos a los exiliados españoles en los países americanos donde se habla la misma lengua. Precisamente, en contraposición al término clásico de "desterrados", empleó José Gaos el neologismo de "transterrados", dada la similitud cultural y lingüística entre el país que los había expulsado y aquellos a los que habían accedido. Los exiliados españoles que había arrojado a las playas americanas la Guerra Civil de 1936, no eran, pues, desterrados, sino transterrados, es decir, habitantes de un ámbito cultural que, si no enteramente semejante al país de origen que habían abandonado, tampoco era distinto, puesto que la realidad lingüística, los presupuestos culturales y las afinidades axiológicas venían a ser las mismas. Estamos hablando de un hecho real, constatable en la experiencia, no de un deseo o de una aspiración retórica, como lo demuestra el que fuera algo compartido también por otros exiliados republicanos. Sin conexión con José Gaos, cuando Juan Ramón Jiménez llega a Buenos Aires tras varios años de residencia en Nueva York, tiene la misma experiencia y la expresa diciendo que se siente "conterrado" al volver oír hablar español. Estos exiliados son, pues, *transterrados* o *conterrados*, pero nunca *desterrados*; de aquí nuestra preferencia por la palabra *exilio* —frente a *destierro*— donde dichos fenómenos tienen cabida.

En este intento de delimitar el concepto de exilio como fenómeno histórico, debemos referirnos a los criterios que permiten atribuir a alguien el carácter de tal. A nuestro juicio estos criterios deben subdividirse en dos tipos; aquellos que atribuyen a un sujeto determinada nacionalidad (lugar de nacimiento y nacionali-

dad de los padres) y aquellos otros que permiten definirlo como exiliado (voluntad política propia mediante la que ejerce o asume el hecho del exilio; existencia de una coacción externa de carácter político o parapolítico que lo provoca). En todos aquellos casos en que se cumplen estas cuatro circunstancias podemos hablar de un exiliado de nacionalidad determinada; en aquellos en que sólo se cumplen algunas de las cuatro habrá que determinar el grado en que se da el carácter de exiliado. En la medida que éste se produce podemos hablar de una "disidencia" respecto de la sociedad de la cual el exilio se verifica y en tanto en cuanto esa disidencia se fundamenta y racionaliza podemos decir que el exiliado es "conciencia disidente" de su sociedad y su figura se halla muy próxima a la del filósofo. En este sentido, el exiliado es una "conciencia" que no transige con el poder; de aquí la frecuencia con que los exilios han ido unidos a las guerras civiles, siendo muchas veces consecuencia directa de éstas. Esta estrecha relación entre ambos exigiría —como complemento de este análisis— un estudio de la Guerra Civil como concepto cultural también. En la imposibilidad de acometer éste aquí, nos limitamos a señalar la vinculación entre ambos, así como la importancia cultural y filosófica del exilio. La reiteración de exilios en nuestro país nos habla, pues, junto con las deficiencias de una estructura convecional que los promueve, de un pueblo que no renuncia a la libertad de pensamiento —siquiera sea en sus minorías— y arrostra los mayores riesgos para defenderla. Esta caracterización del exilio como "conciencia disidente" nos obliga a un análisis de sus implicaciones antropológicas y filosóficas.

### III

COMO acabamos de señalar, la reiteración histórica del fenómeno del exilio nos remite a aquel aspecto de la condición humana en que los exilios inciden. Si el exiliado es "conciencia disidente" es porque el exilio mismo es una categoría antropológica que anuncia una determinada dimensión de la naturaleza humana, según la cual el hombre es —en alguna medida— por constitución ontológica un exiliado en el mundo. La imagen del hombre como peregrino en la tierra es clásica en todas las literaturas y se refiere de modo directo a ese carácter de exilio que tiene la condición humana considerada en sí misma.

El hecho es constatable tanto en la tradición religiosa como en la filosófica de la cultura occidental. Desde el punto de vista re-

ligioso, el hombre es un expulsado del Paraíso Terrenal y los primeros exiliados fueron la pareja bíblica de Adán y Eva; a partir de ahí la vida del hombre es un viaje de peregrinación en busca de un retorno imposible en este mundo a la antigua casa del Padre. El ángel con espada de fuego está a la puerta del Paraíso terrenal, obligándonos a hacer de nuestro paso por el mundo un viaje de peregrinación en busca de la Tierra Prometida. Abrahán, el patriarca de la tradición bíblica, se convierte así en un arquetipo de la condición humana, encarnación de un anhelo secular de nuestra naturaleza. Es el resultado de la expulsión bíblica del lugar privilegiado de nuestra existencia y que hace de nuestra vida un largo camino de insatisfecha búsqueda. La tradición filosófica occidental ha puesto de manifiesto —especialmente a través del existencialismo— ese carácter de expulsión o exilio que tiene la vida humana. El pecado original es, para Heidegger, antes que un castigo una caída en el mundo de lo dado. El hombre ha sido arrojado al mundo como un objeto en el caos de lo existente, y éste es el sentido que tiene la famosa *Geworfenheit* heideggeriana: deyección o derelicción existencial.<sup>2</sup> Es precisamente este estar caído o arrojado en el mundo lo que hace del hombre un peregrino en la tierra y de su vida un camino sin meta fija, lo que convierte al concepto de exilio en categoría antropológica definitoria de la naturaleza humana.

Antes de que fuera elaborado filosóficamente con terminología técnica adecuada, el hecho ha sido recogido desde antiguo por la literatura española. El quijotesco caballero andante que se echa al mundo por los anchos campos de La Mancha buscando la aventura que le hará famoso por los siglos de los siglos, es representación arquetípica de lo que el exilio tiene de marginación; don Quijote se mueve por el campo, a la intemperie de toda ordenación social, rehuendo a la Santa Hermandad, expresión de la ley en su época; con el corazón puesto en Dulcinea y la fe en el heroísmo de su brazo, se lanza al camino de su andante peregrinación sin otra meta fija que la de dejar constancia de su esfuerzo. "Yo sólo sé lo que conquisto con mis trabajos", dice, pues los encantadores podrán quitarle la ventura o el éxito de la empresa, pero "el esfuerzo o el ánimo es imposible".<sup>3</sup> Este dejar constancia del propio yo, en un acto fundacional que da sentido al mundo, es la justificación de la caballería andante por sí misma y de la peregrinación como modo de vida sin otro fundamento que el bien —"desfacer en-

<sup>2</sup> Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, parágrafo 38.

<sup>3</sup> Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, II, 17.

tuertos, consolar viudas, remediar afligidos"— que se puedan hacer en el camino.

Hemos puesto el ejemplo máximo de nuestra tradición literaria, pero eso no significa que haya que limitarse al mismo. En realidad, toda la literatura española está transida por representaciones arquetípicas del exilio como categoría antropológica. Una de ellas viene dada por nuestra novela picaresca, donde el pícaro es símbolo del estar arrojado en el mundo, bien patente en la orfandad de su condición o en el abandono de su aparición. El pícaro aparece como "echado al mundo" desde algún ignoto paraíso, y así lo recoge alguien en las orillas de un río, como Lazarillo de Tormes, o emerge de la "masa de Adán" en una heredad sevillana, como ocurre con Guzmán de Alfarache. Este "estar arrojado" —es decir, "exiliado"— en el mundo es precisamente lo que da carácter itinerante a su biografía; el pícaro es "mozo de muchos amos" y su vida es un recorrido por los caminos que éstos transitan, convirtiéndose así aquélla —su vida— también en la peregrinación de un marginado social: lo que podríamos llamar en terminología actual un "exiliado interior".

La propia literatura mística —tan caracterizadora de nuestra tradición— responde en su anhelo de trascendencia a la misma estructura del exilio: "salida de" y "camino hacia". El "vuelo del alma" en que el místico se embarca hacia el éxtasis o la unión con Dios, es un éxodo de liberación de las ataduras del mundo, en un impulso de autotranscendencia. Los místicos buscan así una Tierra de Promisión que supere las limitaciones del exilio en el mundo, dando un sentido escatológico al itinerario que emprenden, en un viaje espiritual que tiene la vista puesta en el infinito absoluto en que pretende "recogerse" o "encontrarse", en definitiva, "salvarse".

El exilio lleva, pues, como vemos en todos los casos examinados —caballería andante, novela picaresca, literatura mística—, al símbolo del "camino". La expulsión del Paraíso Terrenal, en sentido religioso, o la caída o deyección en el mundo, desde el punto de vista secular, obliga a ponernos en marcha, a realizar un viaje o una peregrinación, a trazarnos un itinerario, tenga éste el sentido que tenga, puesto que puede ser muy distinto, como hemos visto. En cualquier caso, si la condición humana es la del exilio en el mundo, ello está implicando a su vez la consideración simbólica de la vida como camino. El símbolo aparece reiteradamente en nuestra literatura, aunque aquí vamos a limitarnos a dos grandes expresiones del mismo: fray Luis de León y Antonio Machado.

En *De los nombres de Cristo*, el humanista conquisador del XVI dedica un capítulo al nombre "Camino", que se atribuye a Cristo en diversos lugares de las Sagradas Escrituras, con todas las implicaciones mítico-filosóficas que recibe de la conocida teoría luisina de los nombres. Tras señalar los correspondientes lugares bíblicos —como el famoso "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (San Juan XIV)— donde se produce la atribución, fray Luis procede a un análisis según la pauta que he estudiado en otro lugar.<sup>4</sup> Primeramente, el camino es símbolo de muy diversas cosas —la inclinación o ingenio de cada uno, el modo de conducta que llamamos estilo o humor, la profesión u oficio de la persona, las obras que hacemos en la vida y van marcando nuestro destino, las leyes o preceptos que nos obligan—, las que, cuando se dirigen hacia el bien, se trastruecan en metáfora de la vida espiritual, hasta conducirnos al mito de Cristo, mediante el que éste aparece como metáfora por antonomasia del Camino al denominarle "verdadero Camino y universal", puesto que en él se subsumen las diferentes maneras de ellos —llanos y abiertos, estrechos e inclinados, largos y cortos— en la medida que "de su parte contiene estas diferencias en sí".<sup>5</sup> Ahora bien, esta asunción se hace por vía ejemplar de modo que en él se elevan a perfección todos los demás caminos, en la medida que se dan en él dos cualidades —altura respecto del resto de los caminos y desembarazo o llaneza con relación a cualquier tropiezo— y lo colocan en un nivel ontológico superior. Por eso dice que Cristo "es como camino real, en que todos los que quieren, caben sin embarzarse";<sup>6</sup> de aquí que Cristo sea grada, sendero y calzada: grada por la que se entra al templo de Dios, sendero que guía a lo alto del monte donde vida y virtud son lo mismo, calzada firme y seca donde ni el paso se desliza ni el pie titubea.<sup>7</sup> En este sentido, Cristo es camino del cielo que se identifica con Dios: "Cristo —dice— con gran verdad es camino de Dios; porque es, como poco antes dijimos, imagen viva suya y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; o por decirlo mejor, es como una ejecución y un poner por obra todo aquello que a Dios le aplice y agrade más".<sup>8</sup> Así, se cierra el círculo a que nos referíamos al citar el lugar bíblico, donde "el

<sup>4</sup> José Luis Abellán, "El mito de Cristo: los teólogos", en *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, vol. II, cap. XV, pp. 242-262.

<sup>5</sup> Fray Luis de León, "De los nombres de Cristo", en *Obras Completas castellanas*, Madrid, BAC, 1957, vol. I, p. 458.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 460.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 464.

camino, la verdad y la vida" que es Cristo se identifican en unidad indiscernible.

El símbolo del camino tiene en Antonio Machado una índole muy distinta, aunque —por otro lado— resulte más próximo al sentido existencial de la indagación que proponemos partiendo del hecho del exilio como categoría antropológica. Si en Fray Luis de León la respuesta a dicha cuestión es una versión bíblico-escatológica bajo determinados supuestos filosóficos, en Machado el temple existencial resulta muy distinto, ya que no se parte de una fe religiosa determinada, sino de un azoramiento ante la vida que siente el mundo como un misterio y que ve en el camino una posibilidad de indagación, puesto que a través de la posibilidad de ensoñación que el camino nos ofrece encontramos propuestas al sentido de la vida.

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...  
¿A dónde el camino irá?

(xi)

La respuesta no importa aquí tanto como la posibilidad misma de la pregunta y las distintas sugerencias que ella implica. El hecho ha sido visto con agudeza por Pedro Cerezo cuando escribe: "Se trata de un camino que vale por sí mismo, y no en función de otra cosa. No por lo que se pueda alcanzar escatológicamente, ni por los resultados objetivos que se logren mediante el método... Su sentido está en él. Hacer camino, soñar camino —expresiones de la intuición machadiana— son, como la vida misma, un fin en sí. La vivencia de lo humano que se nos da en ellas, es la de un ser en tránsito o en devenir, cualitativamente distinto en cada momento y, sin embargo, uno en la interiorización y ensoñación de su trayectoria. Incluso propiamente no existe camino, sino caminar, como una actividad en perpetua recreación de sí misma, explorando incesantemente nuevas posibilidades de existencia".<sup>9</sup>

Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más;

<sup>9</sup> Pedro Cerezo Galán, *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 67-68.

caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.

(CXXXVI)

El caminante es así un peregrino inmerso en el misterio del mundo, en búsqueda filosófica de una verdad que dé sentido a su vida.

¡Ay del noble peregrino  
que se para a meditar,  
después de largo camino,  
en el horror de llegar!

(XXXIX)

#### Y comenta Cerezo

La condición humana consiste en estar en camino, en actitud soñadora y en permanente tensión de incertidumbre y búsqueda. El camino es, pues, enfrentamiento con el misterio y exploración de un enigma, que no es posible representarlo ni se deja adivinar en la fe. Lo típico de esta búsqueda del caminante es que no sabe, a ciencia cierta, lo que busca; o es que acaso no busca nada fuera, sino en sí mismo, la libertad de ser sí mismo, fuera del mundo positivizado de las convenciones... Busca en sueños, tomando aquí el sueño como una función de irrealidad, que nos evade de lo dado y nos adentra en el mundo de las visiones íntimas, de lo aún no real (lo posible, lo utópico...). El caminante busca así lo que le falta. No parte de un conocimiento, llámese fe, pre-visión o anticipación de aquello que busca, sino de una experiencia de constricción y déficit, de agobio y penuria existencial y desde ella explora la realidad mediante la previa inmersión ensoñadora de la idealidad de lo que aún no es.<sup>10</sup>

He aquí expresado con belleza y precisión el sentido del caminar machadiano, una peculiar forma de instalación en el mundo que coincide con el sentido de la vida como exilio y el peregrinar que todo exilio implica. Caminar es así explorar lo posible y anticiparlo en un esfuerzo de indagación, que es a su vez creación. El caminante, como el exiliado o el peregrino, se mide así con el enigma del mundo y lo desafía, en búsqueda de una experiencia re

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 70-71.

veladora. De aquí el acierto —quizá subconsciente— del último exilio español cuando se definió a sí mismo como *España Peregrina*, sobre el último sentido de cuya expresión nos extenderemos más adelante.

#### IV

Las reflexiones hechas sobre el exilio como categoría antropológica nos han revelado ya algunas de las implicaciones filosóficas del concepto. La poesía en particular —y la literatura española en general— nos han servido de acercamiento, pues una vez más aquí filología y filosofía van de la mano. Como se ha observado en otras ocasiones, la palabra, cuando es fundamental y se dirige a la raíz de las cosas, es desvelamiento y revelación de su oculto sentido trascendente; de aquí la frecuencia con que la visión del poeta y la metáfora del filósofo se acercan hasta convertirse en expresión del mismo sentido existencial. Esto lo hemos visto al analizar la dimensión antropológica del exilio, pero quedará aún más claro si somos capaces de profundizar en la última raíz de la palabra hasta convertirla en categoría filosófica propiamente dicha.

En el intento nos ayudará mucho un análisis etimológico como el que hicimos anteriormente; si ponemos en conexión la palabra *exilio* con la palabra *existencia*, ya que es curioso observar en ambas la misma estructura: un derivado verbal precedido de la partícula *ex*, con el significado *de* o *desde*. En *exilio* el verbo es *salire* con el significado de saltar o salir; en *existencia* el verbo es *sistere*, que quiere decir colocar o sentar. Los dos dan idea de algo que se proyecta hacia fuera y en ambos hay un impulso de salida desde un centro, lo que está implicando el carácter de alienación o descentramiento del ser humano. En la misma naturaleza ontológica del hombre está ínsita su deficiencia constitutiva; esto es probablemente lo que los clásicos querían decir cuando proclamaban que el hombre es un *ser contingente* por naturaleza, evidenciado en su carácter de *ens ab alio* —lo que es una forma de señalar su *indigencia* ontológica. Cuando analizamos dicha deficiencia constitutiva desde el hecho del exilio, su manifestación más evidente es el descentramiento: el hombre es un ser que ha perdido su centro; lo perdió en el momento de nacer cuando se convierte en existente, pero si además es un exiliado —ex-siliado— vuelve a perderlo por segunda vez al desarraigarse de su lugar de origen. En este sentido, el exiliado es un desterrado o desarraigado —es decir, descentrado— por dos veces, realizando así reduplicativamente el

sentido ontológico de la naturaleza humana. El exiliado es, en este aspecto, dos veces hombre, al realizar por dos veces en sí mismo la esencial indigencia de nuestra naturaleza. He aquí cómo el exilio se convierte en categoría filosófica de pleno derecho.

A partir de este análisis podemos iniciar una nueva reflexión que tome como referencia el temple de ánimo fundamental o esencial a todo exiliado: la "nostalgia". Nostalgia de la patria en el exiliado político; nostalgia del Centro en todo ser humano en cuanto exiliado; ambas son manifestación de una "nostalgia del Paraíso" que afecta al hombre por el mero hecho de serlo y que nos remite al mito del Paraíso Perdido como marco simbólico adecuado para comprender este aspecto de la naturaleza humana.

En ese mito, el hombre como ser caído en el pecado original —según la tradición bíblica— o arrojado al mundo —de acuerdo con la fenomenología existencial—, busca su salvación —cura de la nostalgia— en la recuperación del Centro, bien sea mediante la instalación en un espacio sagrado —Arcadia, Hespérides, Atlántida, Dorado—, bien mediante la inserción en un futuro eterno —Cielo, Paraíso, Mundo Nuevo—; en cualquiera de ambas direcciones, el hombre logra situarse en un lugar que es eje del mundo —*axis mundi*— y en el que se realiza, por eso mismo, la unión de la tierra y el cielo. Este anhelo de situarse en el centro del mundo es el subrayado precisamente por ese aspecto de la condición humana que hemos llamado "nostalgia del Paraíso" y que Mircea Eliade define como "el deseo de estar en el corazón del mundo, de la realidad y de la sacralidad, y de superar en sí mismo de una manera natural la condición humana y recobrar la condición divina, o como un cristiano diría: la condición de antes de la caída".<sup>11</sup>

En este mito vemos perfectamente expresada la dialéctica del exilio que es la condición humana a través de la oposición conceptual entre exogamia y endogamia. La nostalgia producida por la pérdida del Paraíso inicia un movimiento de recuperación del mismo, a través de la categoría de "encuentro". El hombre perdido en su caída original o en su deyección en el mundo, busca encontrarse a sí mismo encontrándose en otros. La marcha al exilio es así el inicio de un itinerario en busca de otros hombres y otras culturas que nos enriquezcan y nos ayuden a reencontrar el sentido de nuestra humanidad. Cuando Machado nos habla de la "alegría de un viajar en compañía" nos deja constancia de que "en poesía como en la vida —citamos a Pedro Cerezo— lo que im-

<sup>11</sup> Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954, p. 359.

porta es caminar, porque sólo al filo de la propia obra y del ejercicio de la existencia puede el sujeto encontrar el camino hacia sí mismo. Al hombre no le ha sido dado el don de sí, en posesión inmediata. Sólo se encuentra, si se busca. Y sólo se busca si ensaya y explora incesantemente caminos, en una creación continua de sus posibilidades. Pero el camino no sólo nos adentra en la interioridad del yo, sino en el corazón del mundo,—el mar incommensurable— y por eso nos abre a lo otro —lo que nos sale al encuentro y sorprende en el camino— y al otro, con quien se hace camino o se echa de menos a lo largo del camino. Y es que el camino crea comunidad. Los hombres nos encontramos más profunda y verdaderamente en la búsqueda; no en lo que somos y tenemos, sino en lo que nos falta.<sup>12</sup> Al encuentro de lo que le falta sale el exiliado cuando inicia su itinerario; en busca de otros hombres y de otras culturas que remedien o complementen las deficiencias de la suya. El exilio es precisamente la posibilidad de ese "encuentro" que enriquece la existencia para darle plenitud y sentido. La endogamia lleva así a la exogamia como ésta lleva a aquélla en inexorable dialéctica de enriquecimiento. Así ocurre con el exilio y la existencia en equivalente reciprocidad; si ésta —la existencia— es una forma de exilio, como vimos, aquél —el exilio— exige una plenitud de existencia como modo de superar su propia deficiencia ontológica.

A la luz de estas reflexiones creo que podría iniciarse una nueva valoración y enfoque del exilio español de 1939, producido a consecuencia de la Guerra Civil española que terminó en dicho año. Si tenemos en cuenta que desde la independencia de los países iberoamericanos, en 1824, las emigraciones a aquel continente habían tenido un carácter predominantemente laboral, la importancia del exilio del 39 —con su alta representación cultural, intelectual y artística— no puede disminuirse. Es la primera gran emigración cultural a aquellos países posterior a su emancipación política de España, y desde ese punto de vista va a constituir un eslabón de primera magnitud en la forja de una "conciencia hispánica" que sirva de acicate a la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, con el aglutinante de una lengua común. El sentido de la *España Peregrina* a que antes aludíamos se cumple así en el encuentro de *Las Españas* —título de otra revista del mismo exilio—, propiciando una búsqueda del sentido más profundo y radical de la cultura española en el mundo. Estamos así —si se cumple el sentido profundo de todo exilio analizado aquí— ante la

<sup>12</sup> Cerezo Galán, *op. cit.*, p. 75.

posibilidad expresa por primera vez de un pensamiento de lengua española que abarque el conjunto de los pueblos hispánicos. El sentido de ese pensamiento y su significación profunda sólo podrá desenvolverse mediante el estudio de sus representantes más eminentes —José Ortega y Gasset, José Gaos, Juan David García Bacca, María Zambrano y Américo Castro—, lo que no es éste el lugar y el momento de hacer. Una tarea pendiente, pues, pero no por ello menos urgente.

## TEOLOGIA Y FILOSOFIA LATINOAMERICANISTA ¿PENSAMIENTO PARA LA LIBERACION?

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*  
CCYDEL, UNAM

...en materia teológica no hay novedad  
sin riesgo.

Jorge Luis Borges, *Los teólogos*.

¿E S QUE existen relaciones entre la filosofía y la teología de la liberación? Muchos piensan —equivocadamente, según nuestro punto de vista— que las relaciones son estrechas y evidentes. Que la filosofía de la liberación deriva de la teología de la liberación, y no siendo en este caso más que una nueva versión de la denominada filosofía cristiana (vieja aspiración por cierto de no pocas élites relacionadas especialmente con la jerarquía eclesiástica católica) o bien que la filosofía de la liberación es una reflexión epistemológica, metadiscursiva por lo tanto, sobre la teología de la liberación. Estas apreciaciones, incorrectas si se las considera en su totalidad, tienen, sin embargo, alguna porción de verdad. Quiero decir, hay algunas reflexiones de ciertos autores de la filosofía de la liberación que tienen directa relación con determinadas posiciones dentro de ella. Además, también suele haber alguna que otra reflexión sobre la teología en diferentes textos de filosofía. Pero, entonces, si estas versiones propuestas no son suficientemente pertinentes para describir las relaciones entre ambas formas del pensamiento latinoamericano para la liberación, ¿cuál sería la interpretación más adecuada de estas relaciones? O, ir-cluso extremado más la reflexión, habrán relaciones entre estas dos formas de pensamiento y cuáles serían?

La hipótesis que en mi consideración puede sostenerse es que ambas formas de pensamiento tienen estructuras homólogas y que se han desarrollado paralelamente de modo sorprendente. ¿Por qué

se ha producido ese desarrollo paralelo? Es cuestión de explicar. Pero podríamos adelantar que en este sentido el pensamiento de la liberación (entendemos por tal ambas formas y también algunas otras manifestaciones producidas en el ámbito del teatro, la literatura, la pedagogía y las ciencias sociales latinoamericanas) es un testimonio fehaciente de las relaciones entre pensamiento y sociedad —relaciones que, por otra parte, también habría que caracterizar. De todos modos, la ligazón quedaría confirmada y trataremos de mostrarla.

¿Qué entendemos por estructuras argumentales o de pensamiento homólogas? En química se habla de la existencia de homología o se dice que unos cuerpos son homólogos cuando tienen *funciones iguales y estructura semejante*. En matemáticas se habla de relación biunívoca cuando a cada elemento de una serie le corresponde un elemento determinado de otra. Hemos tomado estos términos para —por aproximación, naturalmente— tratar de caracterizar la semejanza o analogía existente entre estos dos *corpus* argumentales: EL TEOLÓGICO Y EL FILOSÓFICO EN AMÉRICA LATINA. Decimos con aproximación, porque a poco de enunciada la homología es necesario comenzar a introducirle rectificaciones o precisiones. Las estructuras son semejantes, muchos de los supuestos de las funciones también, pero hay especificidad. Sin embargo, el margen de semejanza es suficiente como para postular y dotar de alto grado de verosimilitud a la hipótesis de que estos pensamientos surgen como testimonios de una situación sumamente compleja en lo social, político, cultural, ideológico, etcétera, en América Latina. Son estructuras argumentales que aparecen como respuesta a una determinada realidad histórica que desafía la reflexión teórica y le demanda tomas de posición y respuestas. Ante estos desafíos las teologías y las filosofías asumen diferentes posturas, pero se pueden percibir rasgos comunes diferenciales del conjunto latinoamericanista.

Antes de entrar en la consideración de algunos aspectos de estas estructuras argumentales para compararlas entre sí, debemos detenernos un momento en lo que bien podría denominarse la orientación vocacional de estos quehaceres. El teólogo generalmente está movido por una intención pastoral, o incluso motivado por una práctica de evangelización, individual o eclesialmente organizada. Es a partir de esta práctica que se genera la necesidad de una reflexión más ajustada teóricamente y esa reflexión vuelve rápidamente sobre la práctica; se traduce a corto plazo en acciones concretas. El teólogo "siente" así que su reflexión es eficaz o puesta a prueba frecuentemente. El aprendizaje y la docencia de la teo-

logía en América Latina tiene más el carácter de un saber para la obra pastoral, que de un saber puramente académico. En cambio la situación del filósofo es diversa. En primer término, su ubicación social es fluctuante. Nadie tiene muy claro para qué sirve y sobre su quehacer se pasa muy rápidamente y sin matices de la actitud laudatoria desmesurada al desprecio más hiriente. Ambas actitudes revelan incompreensión sobre su tarea y falta de inserción social clara del filósofo. Esta situación se puede paliar parcialmente cuando el filósofo se adhiere fuertemente al rol profesional universitario. Enseñar, ejercer la docencia en filosofía, aparece como función justificada. Se enseña a otros para que éstos a su vez se conviertan en enseñantes, etcétera. Se supone que para enseñar hay que investigar y entonces también las tareas de difusión quedan justificadas para el profesionalista en filosofía. La relación con la práctica es distanciada. La única práctica es la docencia y las mediaciones hacia la política, la cultura, etcétera, se presentan muy espaciadas. En general, y por razones de supervivencia (de salarios posibles y garantías de mínimos de subsistencia), la orientación vocacional que prima es la docente y no tanto la filosófica como tal. Esto crea una primera distorsión. El teólogo es primero alguien que reflexiona teológicamente y subordinadamente profesor de teología. El filósofo es primero alguien que enseña filosofía para medio vivir y subordinadamente algunos se lanzan a la reflexión filosófica con diversos y muy dispares resultados; pero estos últimos son los menos y mucho menos los aportativos. Este énfasis en la labor docente termina por consolidar insensiblemente la corteza petrificada de un discurso magistral que se autocombina como el único ejercicio posible del filosofar. Es más, se confunde el filosofar con su magisterio.

He sostenido en múltiples trabajos que no es posible hablar en bloque ni de la teología ni de la filosofía de la liberación, porque las diferencias de posición que laten en su interior son suficientemente captables para cualquier aproximación rigurosa. En teología se ha llegado a hablar de "familia de opciones", para referirse a estas coincidencias que se producen desde diferentes tradiciones y con diferentes matices. Sin embargo, es posible también destacar rasgos comunes, sin que ellos oscurezcan las diferencias que yacen en sus intersticios. La globalización surge entonces de un esfuerzo arbitrario, impuesta en alguna medida al proceso vivo que supone el desarrollo de estas reflexiones latinoamericanas. Sin embargo, puede ser útil destacar estos rasgos, que saltan a la vista ante una primera aproximación.

Uno de los puntos más desarrollados en el pensamiento latinoamericanista es el énfasis puesto en la propia realidad. La realidad sociohistórica latinoamericana aparece fuertemente privilegiada, no tanto como el lugar en el cual objeto y sujeto de la reflexión se recortan o, para intentar expresarlo en otros términos, en el cual el objeto y el sujeto se relacionan. Es esta relación, y su actitud frente a la realidad, la que define al filósofo y al teólogo, más que su inserción en teorías, tradiciones, escuelas, disputas o interpretaciones. Esta actitud de renovado interés por la propia realidad ha llevado a privilegiar también la preocupación por la cotidianidad. La vida cotidiana, el mundo de la *doxa* aparece sensiblemente revalorado en la reflexión filosófica y teológica contemporánea en nuestra América. Esta revaloración no quiere decir que se sustenten discursos opinables o de opinión, sino que se busca estudiar el nivel de lo opinable y no relegarlo a un plano despreciable *a priori*.<sup>1</sup>

Otro punto medular en que se exhiben actitudes coincidentes por parte de filósofos y teólogos es el repudio franco a las prácticas institucionales academicistas o científicistas. Aquellas prácticas que, esgrimando como ideal el rigor, la erudición, la científicidad, la verdad, etcétera, eluden la consideración de los problemas que la realidad en torno o circundante plantea. En nombre de la academia o de la ciencia se elude el compromiso histórico y se soslayan las demandas sociales, traicionando así el sentido mismo de la academia y de la práctica científica y burlando a aquellos sectores sociales que con su esfuerzo mantienen económicamente la labor institucional, financiando esas prácticas. Tanto teólogos como filósofos de la liberación suscribirían en ese sentido los elocuentes versos del poeta guatemalteco Otto René Castillo (1936-asesinado en 1967):

#### INTELECTUALES APOLÍTICOS

Un día,  
los intelectuales  
apolíticos  
de mi país  
serán interrogados

<sup>1</sup> Cf. Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, 3a. ed., Barcelona, Ariel, 1976; Abelardo Villegas, *Autognosis; el pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, IPGH, 1985; Franz Hinkelammert, *Las armas ideológicas de la muerte*, Salamanca, Sígueme, 1978.

por el hombre  
sencillo  
de nuestro pueblo.

Se les preguntará  
sobre lo que hicieron  
cuando  
la patria se apagaba  
lentamente,  
como una hoguera dulce,  
pequeña y sola.

No serán interrogados  
sobre sus trajes,  
ni sobre sus largas  
siestas  
después de la merienda,  
tampoco sobre sus estériles  
combates con la nada,  
ni sobre su ontológica  
manera  
de llegar a las monedas.

No se les interrogará  
sobre la mitología griega,  
ni sobre el asco  
que sintieron de sí,  
cuando alguien, en su fondo,  
se disponía a morir cobardemente.

Nada se les preguntará  
sobre sus justificaciones  
absurdas,  
crecidas a la sombra  
de una mentira rotunda.  
Ese día vendrán  
los hombres sencillos.  
Los que nunca cupieron  
en los libros y versos  
de los intelectuales apolíticos,  
pero que llegaban todos los días  
a dejarles la leche y el pan,  
los huevos y las tortillas,  
los que les cosían la ropa,  
los que les manejaban los carros,

les cuidaban sus perros y jardines,  
y trabajaban para ellos,  
y preguntarán,  
"¿Qué hicisteis cuando los pobres  
sufrían, y se quemaban en ellos,  
gravemente, la ternura y la vida?"

Intelectuales apolíticos  
de mi dulce país,  
no podréis responder nada.

Os devorará un buitre de silencio  
las entrañas.  
Os roerá el alma  
vuestra propia miseria.  
Y callaréis,

avergonzados de vosotros.<sup>2</sup>

En consonancia con lo anterior, la reflexión teórica no aparece en este pensamiento como un fin en sí misma, sino subordinada a las necesidades prácticas del proceso de liberación. No se trata, por cierto, de una injustificada politización arbitraria de la teoría. Más bien, se procura explicitar racionalmente controlada la dimensión política de toda teoría. No se elude lo político, sino que se lo incorpora explícitamente a la reflexión, como parte de la génesis del pensamiento. La búsqueda de la liberación supone un habérselas con el poder. No con el poder a un nivel conceptual —lo cual es ya mucho decir— sino con el ejercicio mismo del poder y con sus consecuencias, generalmente represivas, autoritarias, abusivas, manipuladoras, astutas. Frente a esta astucia se levanta el clamor de los oprimidos, reclamando justicia. El tema del poder no puede ser elaborado más que en relación con el tema de la justicia y junto a ellos, íntimamente relacionado, el álgido punto de violencia y paz.<sup>3</sup>

La situación insoportable de injusticias, marginación, atropellos y falta de participación política en la que sobreviven las inmensas mayorías latinoamericanas constituye uno de los puntos focales de la reflexión filosófica y teológica. En términos teológicos se ha acuñado la expresión, aceptada incluso por la jerarquía eclesiás-

<sup>2</sup> *Poesía trunca*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 28-29.

<sup>3</sup> Cf. Ana María Ezcurra, *Agresión ideológica contra la revolución sandinista*, México, Nuevomar, 1983, Varios autores, *Cristo vivo en Cuba; reflexiones teológicas cubanas*, San José, DEI, 1978.

tica ante la presión del ambiente, de "opción preferencial por los pobres". Los pobres, oprimidos, constituyen de modo preferencial el "pueblo de Dios", pueblo que transita entre avatares paradigmáticamente esbozados en el Libro del Éxodo. La experiencia del éxodo se convierte así en experiencia modelica de liberación. Filosóficamente, la potencialidad de las clases subalternas es tomada en consideración como fuente de transformaciones, como disponibilidad al cambio social. Desde el pobre, el oprimido, las clases subalternas, el pueblo —depende la designación y metodología adoptada— se aspira a revisar toda la visión de la historia eclesiástica y filosófica de nuestra América. Es la visión de los vencidos, el punto de vista desde el cual nunca se ha escrito la historia. Por eso la historia de liberación, aquella que tiene que comenzar también por liberar a la historiografía de su carga ideológica constituida en pro de los sentidos apropiados y dispensados por los sectores socialmente dominantes. Magna tarea que acompaña los esfuerzos y las luchas por la liberación.<sup>4</sup>

Hay una convicción generalizada entre teólogos y filósofos en el sentido de que no pueden marcarse límites disciplinarios al momento de enfrentar los graves problemas que afrontan las mayorías de nuestro subcontinente. Las compartimentaciones epistemológicas —en el mejor de los casos, dado que en su gran mayoría son meramente institucionales— están subordinadas a las exigencias de los problemas sociales, políticos y culturales que se enfrentan. La interdisciplina no es entonces una moda, sino una característica que recorre ampliamente los textos del pensamiento de la liberación. Es más, ni siquiera cabría hablar de interdisciplina, sino de un difuminarse de los contornos abstractos que operan como corsés disciplinarios e impiden la captación totalizadora del proceso histórico. Estas luchas por el sentido son parte de la lucha ideológica integral en que se encuentran inmersas estas expresiones teóricas.

Una preocupación vertebral es la que busca determinar quién decide el discurso. En filosofía el problema se ha planteado en términos del sujeto del filosofar. En teología más bien se ha aludido a la necesidad de reflexionar a partir de las experiencias populares. El teologúmeno lo proporciona la comunidad de base. Se

<sup>4</sup> Cf. los estudios sobre historia de la iglesia en América Latina propiciados por el CEHILA; los estudios incluidos en Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano; los números aparecidos de la *Revista Historia de las Ideas* (Quito); Horacio Cerutti Guldberg, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986.

ha postulado también como sujeto del filosofar al pueblo. En vez de un filósofo elitista que trabaja en función de los sectores dominantes de la sociedad, un filósofo servidor que ayude a tomar la palabra a los sin voz. También se ha propuesto considerar como sujeto del filosofar al propio proceso de liberación, en la medida en que es éste el *subjectum* desde el cual y sobre el cual se ejerce la teorización. Este punto ha generado amplios debates en la filosofía, dado que ponía en cuestión no solamente la concepción de la filosofía, sino la propia metodología de la filosofía de la liberación.<sup>5</sup>

La preocupación metodológica ha sido también constante en estas expresiones latinoamericanistas. El problema ha sido planteado en términos del acceso mismo a la realidad sociohistórica. En los comienzos de la teología de la liberación (fines de los sesenta) se solía plantear la relación entre la teología y las ciencias sociales de un modo que conviene recordar. Históricamente la teología estuvo condicionada por el uso de la racionalidad propia de su tiempo. Esas formas de la racionalidad se han expresado generalmente en categorías filosóficas. La filosofía fungió así como *ancilla theologiae*. La racionalidad contemporánea ha desplazado muchas consideraciones filosóficas todavía muy vagas respecto de lo social y ha establecido una malla conceptual que, bajo la designación de ciencias sociales, ofrece una descripción-explicación del proceso histórico. La función de *ancilla* no correspondería más a la filosofía, sino a las ciencias sociales. Por aquí, entendido como instrumental de análisis, se habría incorporado el marxismo a la teología. Rigurosamente habría que hablar del marxismo en tanto, al menos parcialmente, integraba el *corpus* de la denominada "teoría" de la dependencia. Esta mediación entre teoría y realidad, adjudicada al marxismo, a las ciencias sociales o a la teoría de la dependencia, tiene límites en su instrumentalidad. Para el caso de la filosofía la discusión se ha desplazado reiterativamente entre la consideración del instrumental, la discusión de la mediación como tal y las características de estas disciplinas mediadoras. Por cierto, dependerá de las propias concepciones filosóficas el modo como se ha enfrentado la mediación.

La teología de la liberación, para ser efectivamente de liberación, para la liberación, no puede dejar de ser auténtica teología. En este sentido cabe considerar su "fundamentación" bíblica. En relación con esta fundamentación es de importancia decisiva el pro-

<sup>5</sup> Cf. los números dedicados abundantemente a ese tema de *Cristianismo y Sociedad* (México), vol. 22, núm. 80 (1984) y de *Nuestra América* (México), núm. 11 (1984).

blema hermenéutico. ¿Cuáles son las características de esta hermenéutica? No nos referimos a su originalidad, no se trata aquí de ser originales a cualquier precio, sino cuáles son los modelos hermenéuticos que, de hecho, y además teóricamente reelaborados, ha desarrollado y desarrolla esta teología latinoamericana. ¿Son válidos estos modelos en otros contextos históricos? ¿Cómo se relacionan aquí texto y contexto? No sea que "texto" y "contexto", sumados, articulados, ensamblados, constituyan el verdadero tejido del texto...<sup>6</sup>

Toda la reflexión latinoamericanista se ha visto fuertemente historizada. La característica quizá central que define a estas expresiones de la racionalidad latinoamericana ha sido, además del ya mencionado énfasis en la propia realidad, la revalorización de la propia historia. Un acentuado rechazo a la evasión de la historia constituye un rasgo destacable. En teología se ha planteado el problema en términos de la "recuperación de la historia real como lugar de la salvación". Ya no es pensable —ni creíble— una salvación que ignore la historia real. De aquí la preocupación por la metodología que garantice el acceso a la historia real y no a una historia imaginaria o espúreamente espiritualizada. La evasión "espiritualista" es especialmente repudiada por la teología de la liberación. La filosofía, por su parte, ha debatido fuertemente el sentido de la historia y de su propia historia en América Latina. La reelaboración de la historia filosófica de esta región aparece aquí como una tarea central, para poder tomar posición nuevamente frente a ese pasado, que de alguna manera condiciona a un presente henchido de transformaciones y de reclamos en relación con cambios estructurales decisivos e impostergables.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Cf. Samuel Silva Gotay, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe; implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión*, 2a. ed., Río Piedras, CEHILA/CARIBE, 1983; Ignacio Ellacuría, "Tesis sobre posibilidad, necesidad y sentido de una teología latinoamericana", en *Teología y mundo contemporáneo; homenaje a K. Rabner en su 70 cumpleaños*, Madrid, Cristiandad y Universidad, Comillas, 1975, pp. 325-350; Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1983; Severino Croatto, *Hermenéutica bíblica; para una teoría de la lectura como producción de sentido*, Bs. As., La Aurora, 1984; del mismo autor, "Hermenéuticque biblique pour la théologie de la libération" (mimeografiado); Jorge Pixley, *Exodo, una lectura evangélica y popular*, México, Coedición CUP, CRT y CEE, 1983 (Cf. mi nota a este libro en *Prometeo*, Guadalajara), vol. 1, núm. 4, 1985, pp. 195-198.

<sup>7</sup> Cf. Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1982 y los números publicados en los dos años de existencia de la revista *Prometeo*.

Durante muchos siglos la teología se adjudicó una prioridad sólo posible de entrar en competencia con la filosofía. Teología primera o filosofía primera, ambas disciplinas se autoadjudicaban el derecho a la última palabra (palabra primera en tanto que palabra fundante). Una fundamentalidad que por su misma radicalidad totalizadora era capaz de establecer los límites epistemológicos de las ciencias particulares, su sentido último y el aporte que estas ciencias hacían a un proceso de humanización o de salvación. Esta situación se ha transformado aceleradamente, por lo menos del siglo XIX para acá. La filosofía (mucho menos la teología afectada directamente por el proceso de secularización) ha quedado en situación muy difícil y comprometida como para poder dictar límites a las ciencias. En especial a las ciencias sociales, las que han luchado fuertemente contra la especulación y tendencias metafísicas, que operaban como claros enmarcamientos ideológicos de una realidad compleja y mudable. Sobre todo la incapacidad de la reflexión metafísica para captar la movilidad de lo real la fue arrumbando en el desván de los trastos viejos de la reflexión burguesa, incapaz de enfrentar los cuestionamientos provenientes de la vida política y de la historia social. Esta situación es tema de debates en el seno del pensamiento de la liberación. La discusión apunta a establecer con la mayor nitidez posible el lugar epistémico que ocupa la filosofía (y obviamente la teología) en este proceso histórico que vive el subcontinente.

Una dimensión imposible de olvidar, junto a la dimensión política de la reflexión, es la dimensión ética. Es una exigencia de compromiso en la transformación de las estructuras injustas de dominación que padece América Latina y en especial sus grandes mayorías. El compromiso con la defensa de los más elementales derechos humanos asume una importancia muy grande en este contexto. Se ha hablado mucho de una "opción ético política" que estaría determinando la práctica teológica y filosófica latinoamericana. El tema no ha sido analizado con todo el detalle que merece. Brevemente cabe señalar que esta creencia en la posibilidad de una "opción" responsablemente asumida y además determinante de acciones y reflexiones ulteriores, debe mucho a la tradición existencialista que tan fuertemente ha impactado al pensamiento cristiano en este siglo. Lamentablemente, nada hay que permita afirmar la posibilidad de tal opción y sí mucho que permite constatar la situación de sometimiento en que el individuo se encuentra inmerso y que limita considerablemente sus márgenes de decisión. El sujeto, en el sistema capitalista que es en el que nos encontramos, es un sujeto sujetado, aprisionado en una red que le impide

su movilidad, salvo cuando cree que decide y en realidad deciden por él... En este sentido, y considerando todos los condicionamientos inconscientes y estructurales que hacen del sujeto más bien un *Träger*, un soporte de decisiones, discursos y creencias ajenas e impuestas, es no sólo muy difícil sino ingenuo pensar en una opción suficientemente determinante tomada en términos individuales. La opción, si se pretende seguir usando estos términos, no es puntual sino procesual y es un proceso que abarca la totalidad del individuo y su contexto (de clase, cultural, étnico, etcétera). La complejidad que surge de una tal consideración es mucho mayor de la que podría resultar de una retórica apelación a la opción por los oprimidos. En fin, cabe consignar que esta dimensión ética de la reflexión teórica sobre la fe y de la reflexión teórica sobre la realidad sociohistórica es expresamente tematizada en forma reiterativa por teólogos y filósofos.

La dimensión utópica de los discursos teológico y filosófico es también un ingrediente común y homólogo. Ya sea concebida como dialéctica denuncia/anuncio, como mediación entre la fe y la historia, como categoría histórico-antropológica, como elemento articulado a la realización del "Reino de Dios", etcétera, la utopía integra expresamente la reflexión latinoamericanista para la liberación. Hay toda una revalorización de la dimensión utópica como dimensión positiva y movilizadora de la transformación social, como parte de la mística que promueve y orquesta esa transformación revolucionaria de la realidad. La noción de utopía aparece como una noción clave en relación con la comprensión del sentido de la esperanza, de la escatología, etcétera, en términos teológicos, y de la relación con las ciencias, sus modelos y conceptos límites y las realizaciones políticas concretas en términos filosóficos. No se trata de una revivificación pequeño burguesa del género utópico, muestra de impotencia, nostalgia y soberbia frente a los procesos históricos efectivamente tales. Se trata, más bien, de un renacer de la conciencia de insatisfacción y lucha por organizaciones humanas alternativas. Del asco de la situación presente surge un optimismo militante por la construcción del futuro. El derecho a nuestra utopía es el derecho a la construcción y decisión sobre nuestro futuro. Nada hay más utópico que la designación de "nuestra América" a esta parte del continente, todavía no nuestra, pero que ya anuncia un mundo soñado. Estos sueños diurnos van organizando el camino, la ruta de la transformación ineludible de la realidad en pro de justicia, solidaridad, humanidad. En este sentido, lo utópico no se agota en lo profético, aunque de alguna ma-

nera lo incluye. Lo utópico exige la praxis eficaz de transformación de lo real.<sup>8</sup>

Quizá el punto neurálgico en el que se concentra, como en un núcleo epistemológico y antropológico, la reflexión latinoamericanista, sea el relativo a la alteridad. ¿Cómo pensar la alteridad? ¿Cómo reconocerle sus derechos? ¿Qué constituye la relación de alteridad? ¿Hasta dónde puede llegar la aceptación de lo alterativo? Este punto tiene consecuencias éticas, políticas, teóricas en general y prácticas sumamente delicadas. Quizá no sea exagerar decir que toda la reflexión latinoamericanista gira en un sentido o en otro alrededor de la cuestión de la alteridad. En teología, porque el supremamente otro, el Otro con mayúsculas, condiciona, mediante la fe, el trato merecido por el otro con minúsculas. Todo el tema de la trascendencia se pone en juego a este propósito. En filosofía, porque el acento puesto en la alteridad replantea la totalidad de la historia de la filosofía a nivel mundial. El modo de concebir las relaciones entre centro/periferia, mismidad/otredad, Europa/América, todo/nada, univocidad/pluralismo, dominador/dominado, opresor/oprimido, señor/siervo, padre/hijo, varón/mujer, maestro/alumno, Ser/entes, etcétera, está condicionado por la tematización de la alteridad. Esta aparece como una categoría y —mucho más importante— como una experiencia decisiva del pensar latinoamericano.<sup>9</sup>

Más allá del evidente ocaso de las denominadas teorías de la dependencia o "dependentismo", las situaciones de dependencia en que se debate el subcontinente son cada vez más opresivas. El estudio pormenorizado de la explotación y sus mecanismos a todos los niveles es un tema que se impone como central a la reflexión liberadora en América Latina. Es justamente en la lucha contra la común explotación donde confluyen especialmente marxistas y cristianos en la región. Se encuentran con muchos puntos en común y con enemigos comunes. Pero esto no anula como por arte de magia sus divergencias. Al contrario, estimula a estudiarlas con ahínco. Porque de la unión y comunidad de objetivos, sin trampas ni deshonestidades, depende la liberación integral de la región. Por ello marxistas y cristianos trabajan arduamente en escl-

<sup>8</sup> Cf. Franz Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, San José, DEI, 1984; Horacio Cerutti Guldberg, "¿Crítica a la razón utópica?", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* (México), vol. 31, núm. 119 (1985), pp. 13-24; Varios autores, *La esperanza en el presente de América Latina*, San José, DEI, 1983.

<sup>9</sup> Cf. José Míguez Bonino, *La fe en busca de eficacia*, Salamanca, Sígueme, 1977.

recer sus relaciones y en ampliar los puentes de una alianza estratégica de primera magnitud que puede, en su concreción, mudar la faz de esta región del globo.<sup>30</sup>

Todos los mencionados son puntos abiertos al debate. Son algunos seleccionados al calor de la redacción; no son los únicos. Sobre ellos hemos querido indicar pistas para continuar y profundizar el debate y los hemos incluido en notas y referencias. El debate está abierto porque el proceso de liberación está abierto. De ahí el pluralismo, no como consigna, sino como constante. El proceso es difícil y esquivo. Se prueban, se ensayan múltiples caminos. Se aprende de la experiencia y del estudio de nuestras propias tradiciones. Se echa mano de todo lo que pueda servir, venga de donde viniere, porque la lucha es por la vida, por la sobrevivencia, y es una lucha a muerte, aunque se desearía paliarla y jugarla en términos menos cruentos. No se excluye la negociación, pero no se pueden perder de vista sus límites.

La teología y la filosofía de la liberación no son equiparables a un conjunto de proposiciones sistemáticamente organizadas, a una cantidad de tesis teóricamente homogéneas y complementarias entre sí o a una trama conceptual con pretensiones de la verdad teológica o filosófica que busca esclarecer el proceso histórico latinoamericano mediante la autocrítica y la reelaboración de sí misma de modo constante. Por esto convendría hablar, más que de una teología o filosofía de la liberación, de una liberación de la teología y de la filosofía, para la (o, más modestamente, una) liberación latinoamericana, haciendo explícitos los alcances subjetivo y objetivo del genitivo. Tales teologizar y filosofar incluyen, entonces, necesariamente un momento de reflexión sobre sí mismos, una autocrítica permanente. Esta autocrítica se pregunta por la posibilidad misma de un discurso liberador (no opresor) —y ésta es por cierto una pregunta esencial para todo el que hace teología o filosofía; son la teología y la filosofía mismas las puestas en tela de juicio— y constituye la dimensión epistemológica interna a todo pensar crítico. No es una reflexión epistemológica previa, normativa, *a priori* o trascendente al discurso. Es una preocupación inmanente del mismo discurso por justificar reiteradamente su condición de "teológico" o de "filosófico" y de "liberador".

Esta pregunta metodológica por el "cómo" encuentra toda su plenitud en la pregunta por el "cómo no" es posible ya teologizar

<sup>30</sup> Giulio Girardi, *Fe cristiana y materialismo histórico*, Salamanca, Sigüeme, 1978; Fidel Castro, *Fidel y la religión; Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

o filosofar. Esta segunda pregunta, que lleva a evitar las soluciones preconcebidas y los clisés, necesita incorporar una especial sensibilidad frente a la siempre renovada actuación de la ideología en toda reflexión. Es bien sabido que por su producción todo discurso es ideológico, aunque pueda no serlo en su función. Esta función ideológica ha sido proverbial de la teología y de la filosofía, las que han servido no pocas veces para ejemplificar en forma paradigmática los discursos ideológicos en cuanto tales.

Si el teologizar o filosofar suponen siempre una consideración epistemológica (autocrítica), la búsqueda y elaboración de una verdad común al hacer teología o filosofía adquiere una importancia decisiva. ¿Verdad común a explotadores y explotados? Los quehaceres teológico y filosófico son quehaceres de frontera y sumamente expuestos a la mistificación. Es decisiva la búsqueda de esta verdad cuando se hace teología o filosofía delante del otro, sea este otro un europeo o un latinoamericano u otro teólogo o filósofo de la liberación. Porque lo importante no es la procedencia geocultural, ni las buenas intenciones, ni la adjetivación, no pocas veces prematura, como "liberador", sino verificar si la teoría y la tarea que se desarrollan (la propia "praxis" como integración dialéctica de ambos momentos) aporta algo o es un obstáculo para el proceso de liberación latinoamericano, enfocado desde una perspectiva mundial.

A estas alturas, hablar de teología o de filosofía de la liberación como de un bloque homogéneo y compacto sólo puede tener sentido cuando se tratan de sumar fuerzas para enfrentar los ataques a mansalva que reciben estas reflexiones y las prácticas de las que derivan, como todo aquello que pretende colaborar aunque sea en mínima medida con un proceso de liberación en nuestra América. En realidad, esta carencia de un bloque monolítico en sus posiciones es algo que caracteriza a la teología y a la filosofía de la liberación desde su mismo origen: desde el comienzo fueron entendidas de diferentes maneras.

La globalización referida puede tener algún valor retórico defensivo pero es completamente estéril y fuente de graves confusiones cuando se trata de examinar lo hecho y lo por hacer en la teología y en la filosofía latinoamericanas. Cuando se trata, no ya desde la primera línea de vanguardia sino desde la retaguardia, de consolidar las posiciones, de reforzar el espacio ya ganado, de sentar las bases para un avance mucho mayor y quizá hasta la victoria. Estas preocupaciones son especialmente importantes para quienes requieren de un análisis riguroso de esta teología y esta filosofía desde fuera de ellas, por razones culturales o políticas,

En cierto modo cabría plantear que estas teologías y filosofías trabajan hacia su misma negación. De modo casi paradójico podría decirse que trabajan hacia su propia aniquilación (¿realización?) cuando se alcance la ansiada libertad. ¿Para qué una teología o una filosofía de la liberación en una sociedad liberada? Salvo que se postule este ideal como inalcanzable, como necesariamente inalcanzable. De todos modos, es necesario preguntarse, seguirse preguntando actualmente, qué es lo que *no* se justifica, cuáles son los caminos que *no* se deben transitar y para ello se debe establecer claramente cuáles son aquellas cuestiones que han dividido, si no a los teólogos o a los filósofos (es lo de menos), sí a los discursos cosmológicos y filosóficos. ¿Por qué la existencia de modelos discursivos diversos o variantes significativas, aunque todos se auto-comprenden como "de la liberación"? Es necesaria la fecundidad del "conflicto de las interpretaciones" que supone —siempre— una cierta cosmovisión común. No vaya a ser que la "familia de opciones" que constituyen la teología y la filosofía de la liberación corra el riesgo de perecer bajo la presión de tantas contradicciones evadidas. Cabe preguntarse si las diferencias pasan solamente por la táctica y la estrategia o afectan más hondamente al teologizar y al filosofar. En este requerimiento los textos no pueden ser tratados banalmente o instrumentalizados simplemente. No es "a pesar" de sus textos que se expresan la teología y la filosofía de la liberación, sino "por" y "en" ellos. Aún cuando puedan y deban reclamar mucho más que palabras en su haber. Para esta tarea no importan las intenciones de los mismos teólogos y filósofos. La ideología actúa más allá (¿o más acá?) de los controles conscientes. La teología y la filosofía de la liberación son proféticas, pero no pueden ser *solamente* "proféticas", en la medida en que vulgarmente se entiende por tal una mera actitud de denuncia que se suele quedar "sin aire". Deben ser *además* sólida, rigurosamente teóricas, e incluir ingredientes científicos si es que quieren lograr la eficacia, la operatividad histórica que declaman y no frustrarse en un mero juego de artificios.

En sus versiones más auténticas y comprometidas la teología de la liberación asume que las teologías y las iglesias cargan con una larga historia al servicio de la opresión y de los sectores dominantes en América Latina. Con mucho cuidado se debe hablar entonces de "teología de la liberación". No vaya a ser que el mismo teologizar esté intrínsecamente viciado, esté inficionado y constituya *per se* una clara tarea ideológica en el sentido negativo del término, un ocultamiento de la realidad, su mistificación... Esta función ideológica en el presente se hace explícita cuando comienza la bús-

queda de antecedentes históricos a la misión liberadora de la iglesia o cuando aflora la pretensión de ubicarse en una posición pretensamente superadora de las ideologías. En este sentido, es necesario seguirse preguntando por los requisitos que cumple de hecho un discurso teológico liberador.

Las filosofías latinoamericanas de la liberación se encuentran también en situación decisiva. O se promueve abierta y generosamente el debate interno o sus formulaciones no pasarán de un momento irruptivo y ruptural en la historia de nuestro pensamiento filosófico. Sus verdaderos y durables aportes no florecerán y muchas expectativas volcadas en estas reflexiones quedarán trunco.

No debe perderse de vista que es el proceso mismo de liberación en nuestra América el que está en juego. Los tiempos son difíciles. ¿Fueron alguna vez fáciles?... A nosotros toca enfrentar los desafíos con que nos agobia el tiempo presente. Pero hay un pasado que puede ser permanentemente revisado y hay un derecho irrenunciable al futuro. El pensamiento de la liberación muestra una estructura homóloga, porque se gesta en la dolorosa realidad contemporánea de América Latina. Es esta realidad de dolor e injusticia la que promueve la realización de un pensamiento con estas características, con estos rasgos comunes que lo identifican y especifican con relación a otros productos culturales teológicos y filosóficos generados en el resto del planeta. Son pensamientos con un alto grado de paralelismo en sus objetivos, metodologías, preocupaciones y motivaciones. Es un pensamiento en proceso, que acompaña a la historia contemporánea de América Latina, buscando su sentido y su desembocadura liberadora.

## LOS "LIBERTADORES" ENTRE LA HERENCIA DE LA REVOLUCION Y LA SOMBRA DE NAPOLEON\*

Por Stéphane MICHAUD  
UNIVERSIDAD DE SAINT-ÉTIENNE, FRANCIA  
y Hugo NEIRA  
CEDEP, LIMA

La Revolución americana es fruto del gran impacto de la Revolución francesa.

Simón Rodríguez,  
*Luces y virtudes sociales*, 1840.

América no es tanto una tradición que perpetuar como un futuro que realizar. Proyecto y utopía son inseparables del pensamiento hispanoamericano desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días.

Octavio Paz,  
*El laberinto de la soledad*, 1950.

¿SE PUEDE reflexionar sobre la Revolución Francesa, sobre su mensaje y alcances, sin tener en cuenta su propagación en el exterior, no sólo en Europa, sino también en las colonias españolas de América en los siglos XVIII y XIX? Una novela como *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, justifica la pregunta cuando, desde la perspectiva de dos jóvenes cubanos, asocia al lector con los anhelos y las desesperanzas que engendra la Revolución Francesa en el mundo antillano y centroamericano.<sup>1</sup> Quisiéramos,

\* Ponencia presentada en el Coloquio "La Leyenda de la Revolución (1770-1914)", Universidad de Clermont II, Clermont-Ferrand, Francia.

<sup>1</sup> Trad. por R. L. F. Durand, París, Gallimard, 1977. (Ed. original, *El siglo de las luces*, México, 1962).

por nuestra parte, situarnos un poco más tarde en la historia, en una época —la de la Revolución Americana— que por estar menos inmediatamente próxima a la cronología de los sucesos de 1789, no sólo no deja de derivar de ellos, sino que resulta aún más decisiva para el destino del continente.

La Revolución Americana\*\* —el término con el que los contemporáneos designan las guerras de independencia libradas contra España es por demás significativo— se origina, como sabemos, por la caída de España, vencida primero por el Directorio en 1795, antes de ser invadida por Napoleón en 1808. Introducida en un continente, incluso en un hemisferio que, al término de un prolongado vasallaje, se reconoce súbitamente, con las promesas de su unidad, como manifestación de una humanidad nueva y plural, la idea de libertad que Francia lanza a través del mundo produce allí frutos híbridos y vigorosos, netamente distintos en todo caso de aquellos que rinde en el Viejo Continente.

En esas tierras coloniales y multiraciales, donde una élite española, con su lengua, su civilización y su cultura, sustituye en la conducción de un país a un dominio precolombino, el conflicto dominante no es aquel que, como en Europa, enfrenta una burguesía poderosa y organizada al absolutismo. La primera rebelión es la que levanta a los criollos, españoles nacidos en el continente americano, contra la Madre Patria y los funcionarios delegados por ella para gobernar al país. En otras palabras, la independencia no es sostenida por ninguna gran corriente popular o social; es la hazaña de una milicia y de una corriente de ideas. Sus consecuencias —inevitables, dado el mezquino egoísmo clasista con el que las repúblicas del siglo XIX administraron la Independencia— también son conocidas: lejos de emancipar a las masas, reafirma en sus prerrogativas a una oligarquía que en adelante no debe rendir cuentas a la administración peninsular. América Latina independiente se instala así, durante casi un siglo, en el error y en las contradicciones; si, en efecto, se dotó de instituciones igualitarias, se encuentra más que nunca entregada al despotismo de una minoría.<sup>2</sup>

\*\* Término para nosotros equívoco y, por ello, mejor la llamaremos en lo sucesivo Revolución (Latino)americana. Por supuesto, somos conscientes del anacronismo que supone emplear el término *latinoamericano*, que comenzó a tener vigencia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>2</sup> Pierre Chaunu, *Histoire de l'Amérique Latine*, 8a. ed., París, PUF, 1979, pp. 61 y 85-103; François Chevalier, *L'Amérique Latine de l'indépendance à nos jours*, París, PUF, 1979, pp. 69-83; Alain Rouquié, *L'État militaire en Amérique Latine*, París, Seuil, 1982, pp. 31-85; José Carlos Mariátegui, *Sept essais sur la réalité péruvienne*, trad. R. Mighat,

¿Quién se arriesgaría, sin embargo, a menoscabar a los *libertadores*, hombres ilustrados cuyo espíritu cosmopolita y visionario inflamó a un continente, tomando en cuenta la mediocridad de sus sucesores a lo largo del siglo XIX? Los jefes militares que establecieron los fundamentos de la Independencia y, cuando no murieron víctimas del olvido y la traición, se retiraron en el momento oportuno, no tenían de todas maneras nada que ver con los *caudillos* rudos y limitados que se disputaron el poder, desmembrando de inmediato, con el único fin de asignarse una heredad, las tierras que otros más nobles habían reunido. Sería tan vano condenar a la Revolución Latinoamericana porque a la dinámica y al mesianismo de sus inicios siguió, mucho antes de 1830, el reino de los intereses particulares, como condenar a la Revolución Francesa en razón del 9 Termidor.

Las dos revoluciones tienen sin duda en común el constituir en cada continente una suerte de suceso fundador de las sociedades modernas, que no cesan de volver a él como a un origen, no absoluto, por supuesto, pero sí decisivo. 1789 es así objeto de una constante interpretación en Francia, desde Tocqueville, Michelet y Hugo. Y si en América Latina la tradición del ensayo y los espacios para una reflexión política autónoma son más recientes, Simón Rodríguez, testigo muy cercano y analista pronto olvidado de la acción de los *libertadores*, halló en el siglo XX sucesores extraordinarios en la persona del peruano Mariátegui y, más cercanos a nosotros, poetas, novelistas y ensayistas como Pablo Neruda, Alejo Carpentier y Octavio Paz.<sup>3</sup> La dimensión utópica e imaginaria

París, Maspero, 1969 (1a. ed. en español. Lima, 1928); Octavio Paz, *Le Labyrinthe de la solitude*, trad. J. Cl. Lambert, 2a. ed., París Gallimard, 1972, *passim* y, en particular, cap. VI, pp. 111 y ss.; del mismo autor, *La fleur saxifrage*, trad. J. Cl. Masson, París, Gallimard, 1984, pp. 16-17, y *Une planète et quatre ou cinq mondes*, trad. J. Cl. Masson, París, Gallimard, 1985, p. 176. No dejaremos de recordar la reflexión de Pierre Chaunu, según la cual la independencia americana sobreviene en un momento inesperado: ella hubiese sido más natural —estima Chaunu— ya sea a fines del siglo XVII (es decir, en un primer momento de debilidad del imperio), ya sea, por el contrario, a partir de 1860 (P. Chaunu, "Interprétation de l'indépendance de l'Amérique Latine", *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, Vol. 111, 1963, pp. 403-421).

<sup>3</sup> Citamos los textos de Simón Rodríguez (1771-1854) según la antología proporcionada por Arturo Rumazo González, *Ideario de Simón Rodríguez*, Caracas, Ediciones Centauro, 1980. Ver además: Pablo Neruda, *Canto general*, 2a. ed., Buenos Aires, Losada, 1963, Canto IV "Los Libertadores", pp. 67-132; Alejo Carpentier, *Chroniques*, trad. de R. L. F. Durand, París, Gallimard, 1983, pp. 335-338; Octavio Paz, *Le Labyrinthe de la solitude*, *passim*. Sobre la Revolución Francesa como origen ver F. Furet, *Penser la Révolution française*, París, Gallimard, 1985, pp. 14-16 y 130.

que Miguel de Unamuno ya hacía notar en los *libertadores* y que lo condujo a subrayar la semejanza entre Bolívar y la gran figura hispánica de Don Quijote, requiere en todo caso la atención de un colocolio como el nuestro. La utopía bolivariana, incomparablemente más realista y esclarecida por los hechos que la de Miranda, que la precedió en una tentativa infructuosa, constituye, en efecto, la respuesta más audaz a una situación radicalmente novedosa, a la cual la Revolución Francesa hubo también de enfrentarse: la separación de la monarquía española, que representó aquí la misma transgresión a una ley natural, el mismo salto en el vacío, y allá la instauración de la soberanía popular.<sup>4</sup>

La presente ponencia, al asociar a dos historiadores, uno francés y otro peruano y, por ende, a dos sensibilidades y a dos enfoques diferentes, reconoce su deuda a trabajos anteriores fomentados por la celebración del bicentenario del nacimiento de Bolívar, en 1983. Tales estudios, sin embargo, rara vez han rebasado el círculo de los americanistas.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> En julio de 1812, las tropas de la Junta Republicana de Caracas, al mando de Francisco de Miranda (1750-1816), son derrotadas por los españoles. Es el fin de la primera república venezolana. Miranda, entregado por los suyos, morirá en una prisión de Cádiz. Sobre la sorprendente carrera de este personaje, que combatió sucesivamente con las tropas españolas (primero en Marruecos, luego en América del Norte al lado de Washington), que después mandó los ejércitos de la Revolución Francesa (bajo Dumouriez, en Valmy y en Bélgica) antes de intentar en dos ocasiones liberar a su país, véase J. Descola, *Les Libertadores*, París, Fayard, 1957, pp. 177-278. Sobre el pensamiento político, ver V. A. Belaúnde, *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1969. Miguel de Unamuno ("Don Quijote Bolívar" y "Don Quijote y Bolívar", ensayos retomados en *Páginas españolas sobre Simón Bolívar*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1983, pp. 13-38) fue el primero en valorar las componentes utópicas del pensamiento bolivariano. Subrayando la dimensión imaginaria de la Revolución Francesa, F. Furet escribe, por su parte, que ésta "es un imaginario colectivo del poder" (*op. cit.*, p. 129).

<sup>5</sup> La imagen de Michelet comenzó a pesar en el debate desde que éste sometió esencialmente a la influencia de la Revolución Francesa a la Alemania de Kant y de Fichte, a la Polonia de Kosciuszko y a los Estados Unidos de Thomas Paine, sin decir nada de las vastas tierras de la América española (Prefacio de 1868 a *L'Histoire de la Révolution française*). Para una apreciación general del fenómeno de la independencia latinoamericana en sus relaciones con los diversos movimientos contemporáneos que constituyen la independencia de los Estados Unidos, de una parte, y la Revolución Francesa, de otra, ver la reciente, y muy sucinta, aclaración de F. López ("Ilustración e Independencia hispanoamericana", en *Homenaje a Noël Salomon, Ilustración española e Independencia de América*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 289-297). La rápida

Por ello, un coloquio como el nuestro nos parece una ocasión muy oportuna para una colaboración pluridisciplinaria que evoque los lazos que unen el pensamiento político de Bolívar y el de toda la élite dirigente de las guerras de Independencia con la Revolución Francesa y subraye las raíces y la dinámica profundas de un movimiento que, en buena medida, extrae su energía en el país mismo. Nuestro análisis (limitado por razones de espacio a un breve esbozo) se funda en la convicción de que la Revolución Latinoamericana representa uno de esos grandes momentos continentales cuya comprensión requiere un análisis comparativo. Se nos autorizará que consideremos "momentos continentales" a aquellos raros períodos o fenómenos que arrancan a las diversas naciones de América Latina de la tentación del repliegue particularista y de los conflictos fratricidas, para fundirlas, inversamente, en la solidaridad de un mismo destino.

Si el eco de Montesquieu, de Rousseau y de la *Declaración de los derechos del hombre* se confunde en Bolívar con la huella de modelos antiguos, es un hecho evidente que vuelve a nosotros transformado por su encuentro con la realidad criolla. En cuanto a esa Francia que Bolívar no cesa de admirar, lejos de manifestarse solamente como la cuna de las Luces y de la Revolución, sigue animada por la figura de Napoleón, modelo que el *libertador* condena por su apetito de poder, mas con el que comparte una misma audacia, un mismo genio para la organización, un mismo despre-

síntesis, ya un poco anticuada, de M. Picón Salas (*De la Conquista a la Independencia*, México, FCE, 1944) constituye aún una útil introducción al problema criollo, incluso si los trabajos de los americanistas se han multiplicado en los últimos años sobre estos mismos problemas. Citemos en particular: *Esprit créole et conscience nationale*, Paris, CNRS, 1980, Charles Minguet, "Nationalisme continental et Patria Chica en Amérique Latine", *Nationalisme et Littérature en Espagne et en Amérique Latine au XIXe siècle*, Presses Universitaires de Lille, 1982, pp. 169-178.

Entre los trabajos consagrados a Bolívar, cabe citar aquí en particular la obra fundamental del ensayista peruano V. A. Belaúnde, *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana*, y, recientemente, los números especiales de la *Revista de Occidente* (Madrid), núms. 30-31 (1983), y de los *Cahiers des Amériques Latines*, núms. 29-30, 1984. En cuanto a los textos del *libertador*, se encuentran a la mano en dos antologías cómodas: una en español (Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, introd. de A. Milares, textos reunidos y anotados por M. Pérez Vila, 2a. ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979), otra en francés (*L'Unité impossible*, introd. de Charles Minguet, prefacio de Alain Rouquié, Paris, La Découverte/Maspero, 1983). Sobre el culto que América Latina rindió a Bolívar a lo largo del siglo XIX, e incluso en la primera mitad del siglo XX, véase finalmente Germán Carrera Damas, *El Culto a Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.

cio hacia los poderes locales, incluso una igual mezcla de jacobinismo y de conservadurismo. El ejemplo del más célebre de los *libertadores* nos ayudará así a esbozar los lineamientos de un estudio sobre los iniciadores de la identidad latinoamericana, identidad utópica sin duda, pero que sigue siendo profundamente sentida y reconocida como fuerza movilizadora, en la medida en que no ha sido del todo desmentida por los hechos.

Otorgar a los *libertadores* el lugar que merecen dentro de la inmensa herencia cultural que constituye el patrimonio mismo de la Revolución parece tanto más legítimo cuanto que su aventura fue apasionadamente seguida en la Francia de 1830 por los diversos sectores ideológicos que, desde los socialistas hasta los liberales, hacían suyos los ideales de las Luces y de la Revolución Francesa. Dejemos atrás los simples sueños de gloria y de epopeya que por un momento pudieron perturbar a los espíritus románticos. ¿Por qué Benjamín Constant, Infantin y el pueblo de las jornadas de Julio examinaron con tanto interés la carrera de Bolívar, salvo por las expectativas que éste representaba o incluso acaso manifestaba a los ojos del público francés, que sentía su propia Revolución como inacabada y obstaculizada en su desarrollo? Bolívar, fascinado por la figura peligrosa de Bonaparte; transformado en emperador todopoderoso, *libertador* ansioso de retomar la Revolución ahí donde Napoleón la había dejado y, finalmente, prisionero de una imposible mezcla de republicanismos y de poder personal, resulta un personaje que con su prestigio y sus contradicciones ayuda a la Francia de 1830 a manejar un pasado inacabado que no cesa de obsesionarla.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Celebrada por Casimir Delavigne en *Les Messéniennes*, la conducta de Bolívar se discute vehementemente en 1826, después en 1828, por los realistas y los liberales, y en particular por Benjamin Constant (Véase J. Descola, *Les Messagers de l'Indépendance. Les Français en Amérique Latine de Bolívar a Castro*, Paris, Robert Laffont, 1973, pp. 255-256). Evocando la conducta de La Fayette en las Tres Gloriosas, en 1930, Infantin, por su parte, escribe "... el general, que no ha olvidado nada, y no ha aprendido nada, temblaba al pensar en la dictadura: no habiendo comprendido ni a Napoleón, ni a Bolívar, le era aún más difícil comprenderse en una situación semejante" (carta inédita a Ressaygueir, 5 de agosto de 1830, Paris, Biblioteca Nacional, Nafr. 24.608, f. 241-245). Flora Tristán elogia a Bolívar con ocasión de la publicación de sus "Lettres de Bolívar" (*Le Voleur*, 31 de julio de 1838, pp. 90-94). Una investigación exhaustiva sobre la fortuna de Bolívar en la época romántica (fortuna que también atestiguan las novelas de Balzac), rebasa, naturalmente, el marco de esta breve nota. Conviene, por tanto, reducirnos a las indicaciones adicionales dadas por Alain Rouquié (en su prefacio a *L'Unité impossible*,

Siguiendo el ejemplo de la Revolución Francesa, la aventura de la Independencia plantea a la conciencia democrática un problema doble: constitucional primero (¿bajo qué régimen organizar la libertad?), después continental (¿se podía o se puede gobernar la unidad de las antiguas colonias españolas?). Ninguna de estas dos cuestiones ha perdido actualidad.

*La génesis de una conciencia americana y su desarrollo  
bajo la influencia de las Luces*

LA apropiación que observamos en Bolívar, cuando hace suya la problemática europea de las Luces para sacar de ella una reflexión original aplicada a la realidad de su continente, es sin duda característica de la sociedad americana. Todo acontece, en efecto, como si, desde un principio, la América Latina actuase sobre las mentes más lúcidas a manera de un estimulante que las condujese a poner en tela de juicio las viejas convicciones europeas y a superarlas en una universalidad y una tolerancia nuevas.

Los primeros signos de una conciencia americana que se podrían identificar, en buena medida, con una actitud crítica, se manifiestan, en efecto, desde fines del siglo XVI.<sup>7</sup> La América en la que viven no conduce por lo pronto a las élites intelectuales a rechazar las categorías de pensamiento que dominan la vida española en la época de la Contrarreforma. Pero, por el hecho de su simple existencia, el continente les abre perspectivas desconocidas por la cultura escolástica, en los momentos en que emprenden la integración de las tierras recientemente descubiertas al sistema de creencias europeas. Los clérigos desempeñaron un papel determinante en esta emancipación. La *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en 1590 en Sevilla por el jesuita José de Acosta, hace así surgir, tanto de la geografía como de la observación etnográfica y religiosa del mundo indígena, una serie de preguntas y de hipótesis con respecto a una antropología renaciente que, a decir verdad, se distingue muy poco de la teología y de sus modelos antiguos. La obra del padre Acosta inicia una reflexión lo bastante excepcional como para merecer, dos siglos más tarde, el homenaje de

p. 5), y meditaremos sobre la clarividencia política de Chateaubriand, que no sin temor asistía a la fundación por Bolívar de diversas repúblicas americanas.

<sup>7</sup> Mariano Picón Salas, *op. cit.*, p. 69 y ss. y Marcel Bataillon, "Origines intellectuelles et religieuses du sentiment américain en Amérique Latine", *Annuaire du Collège de France*, vol. LIII, pp. 277-294.

Alejandro de Humboldt, sabio formado en la escuela de las ciencias exactas como la *Aufklärung* alemana, y que nos ha legado una excelente suma sobre el estado de América en vísperas de la Independencia.<sup>8</sup>

En su definición de una particularidad americana en el interior de la cultura hispánica, el libro del padre Acosta abre la vía a una serie de trabajos que discurren sobre esta identidad en otros campos. Citamos, por ejemplo, el *Thesaurus indicus* del peruano Diego de Avendaño. La obra se alza contra la trata de negros, común en el Nuevo Mundo, y se dedica a recusar el argumento aristotélico que se oponía a la defensa de los indios por Las Casas, según quien la esclavitud de las poblaciones primitivas se fundaría en la consideración de su naturaleza. Sucesor de Las Casas, nuestro teólogo denuncia esta concepción de una esclavitud natural como un insulto al Evangelio. Por otra parte, llega a anticiparse a las teorías de Montesquieu y de Rousseau cuando plantea las nociones de "voluntad popular" y de "contrato" como base de toda sociedad política. Audacia singular para una época que sólo conoce la monarquía por derecho divino, y que retomará con la misma tranquila seguridad el jesuita mexicano Francisco Xavier Alegre, a fines del siglo XVIII.<sup>9</sup>

No nos corresponde destacar aquí todos los indicios de una cultura que América constituye en su autonomía. Bástenos señalar las fuentes continentales de un fenómeno que irrumpe en la cultura racionalista del siglo XVIII. La idea en boga en la Europa ilustrada según la cual América habría entonces sido una suerte de territorio culturalmente virgen debe definitivamente eliminarse. Las Luces, que minan en las colonias españolas la estructura espiritual erigida a lo largo de dos siglos de dominación, están lejos de aparecer como el único fruto de una influencia extranjera, de una suerte de fronda alimentada desde el exterior por los viajeros que habrían residido en Europa de donde habrían llevado las obras de la filosofía prohibida. Las nuevas ideas gozan de la complicidad interna, como lo demuestra el famoso caso de fray Diego Cisneros, quien, confiado en las prerrogativas que le confería el comercio de libros religiosos, introdujo en Lima una vasta biblioteca profana de auto-

<sup>8</sup> Se puede consultar esta obra en la cómoda antología proporcionada por Charles Minguet, *A. de Humboldt, Voyages dans l'Amérique équinoxiale*, 2 vols., Maspero/La Découverte, 1980. Sobre el pensamiento de Humboldt, ver la magnífica tesis del mismo Minguet, *Alexandre de Humboldt historien et géographe de l'Amérique Latine espagnole*, París, Maspero, 1969.

<sup>9</sup> Mariano Picón Salas, *op. cit.*, pp. 158-190.

res del siglo XVIII.<sup>10</sup> En los momentos en que los intereses económicos de los criollos (que a menudo se confunden con los de las órdenes religiosas sólidamente implantadas, como fue en particular el caso de los jesuitas) se oponen a la exclusividad comercial que quería imponer la Metrópoli, el pensamiento colonial comienza ya a distinguirse por su madurez.

La América de fines del siglo XVIII que descubre Alejandro de Humboldt aparece así como un continente alcanzado por el progreso, sin que se manifieste ningún desfase entre el Madrid de Feijóo y esas grandes metrópolis volcadas a las artes y a las ciencias como Bogotá, Caracas y México. Humboldt admira en esta última ciudad no sólo una Academia de Bellas Artes enriquecida con una magnífica colección de esculturas antiguas, sino también una escuela de minas que congrega a los mejores espíritus formados, llegado el caso, en la misma academia prusiana de minas de Freiberg de la que él mismo ha sido alumno. En Cuba, en Cartagena, en Bogotá, encuentra a figuras de sabios y de *ilustrados*, criollos o españoles, con los cuales establece lazos de amistad. Citemos, por ejemplo, el caso del español Mutis, quien, tras haber desempeñado la cátedra de anatomía en el hospital general de Madrid, despliega, a partir de 1760, una intensa actividad científica allende el Atlántico, como médico, ciertamente, pero también como botánico, matemático y especialista en la explotación minera. Humboldt, quien registra también el desarrollo de la prensa periódica (lleva a Europa dos colecciones del célebre *Mercurio peruano* limeño), saca provecho de este fermento intelectual: se alimenta de él para sus propios trabajos, apoyándose ya en las bibliotecas reunidas de antiguo aquí y allá, o bien en los innumerables estudios realizados a través de todo el continente.

Esta intensa irradiación de las Luces en América (y que hace, por ejemplo, de Bolívar un perfecto contemporáneo de Humboldt, con quien, por lo demás, se mantiene en contacto) no impide sin embargo la existencia de divisiones y de contradicciones profundas en el seno del mundo criollo. Los partidarios de la Independencia se oponen a aquellos que, de una u otra forma, siguen estando a favor de la adhesión a la Corona española, mientras que los acontecimientos introducen nuevas distinciones entre los centros más emprendedores como, por ejemplo, las capitánías del Río de la Plata y de Caracas, o incluso el reino de Chile y el virreinato más tradicional de Lima, donde una capa importante de notables conserva fuertes lazos con la Corona española. Un orgullo de raza,

<sup>10</sup> V. A. Belaúnde, *op. cit.*, p. 47.

aunado a una apreciación egoísta y ceñida a sus propios intereses por parte de los grandes propietarios de tierras, conduce a los criollos a combatir un movimiento no obstante precursor de la Independencia e influido por las nuevas ideas, como fue la revuelta del indio Tupac Amaru, en 1781. Sus prejuicios quieren ver en ella una guerra de la barbarie contra la civilización. Muy distinta es la actitud de ciudades como Caracas, Buenos Aires y México, que en el mismo año 1810, establecen los primeros jalones en la gestación de una futura independencia.<sup>11</sup>

Se determinan así los obstáculos que se alzan frente al movimiento unitario que Bolívar, por ejemplo, trata de promover: el desinterés que los criollos manifiestan por la suerte de las razas oprimidas prepara las dificultades que las jóvenes naciones deberán vencer, incapaces de asociar en la construcción de su destino a un sector importante de la población cuya ayuda les hubiese sido, no obstante, muy necesaria frente a la crisis.

#### *El pensamiento político de Bolívar*

BOLÍVAR examina sin rodeos esta complejidad americana en su famosa *Carta de Jamaica*, en 1815. Prevé que la América libre de mañana no estará al abrigo de dificultades; y si hay una república que le parece mejor asegurada que otra, es la de Chile.

El Perú, por el contrario —observa Bolívar— encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas.

Y continúa:

Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima... Es constante que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia: los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt*, pp. 250-251.

<sup>12</sup> Simón Bolívar, *L'Unité impossible*, p. 114.

Mas a esta diversidad de intereses Bolívar contraponen la conciencia de una identidad americana común. Y, si bien primero evoca en múltiples ocasiones la singularidad del español americano, que no es ni indio ni europeo sino que se presenta como una "especie . . . intermediaria entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles",<sup>13</sup> pronto acaba por dilatar sus juicios y concebir a la sociedad americana como esencialmente mestiza:

Tengamos presente —sostiene ante el Congreso Nacional Venezolano reunido el 15 de febrero de 1819, en Angostura—, que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis . . .<sup>14</sup>

Bolívar dirige todas las fuerzas del continente hacia un horizonte nuevo e ineluctable: la Independencia. "El destino de la América se ha fijado irrevocablemente —escribe en la *Carta de Jamaica*. El lazo que la unía a la España está cortado. . . ; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países."<sup>15</sup> La Independencia, afirma Bolívar, no sólo se ha consumado en los hechos a raíz de la derrota de España frente a Napoleón; ella representa una obra de renacimiento y de *regeneración*. Si el sistema colonial implica la sumisión al triple yugo "de la ignorancia, de la tiranía y del vicio",<sup>16</sup> la Independencia restaurará a los americanos en su verdadera naturaleza. Y es nada menos que por la construcción de la libertad que ellos movilizan todas las energías.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 102-103.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 141. Sin hablar de contradicción en la mente del *Liberador*, por lo demás hostil a la esclavitud, cabe destacar, sin embargo, el movimiento que conduce al pensador político a distinguir grados en la igualdad, y a confiar el poder a los "patriotas virtuosos y educados", es decir, a la minoría criolla (*ibid.*, pp. 142-160).

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 135.

De todas las épocas que conoce la historia de las naciones americanas —escribe el Libertador en 1822, echando una mirada retrospectiva sobre el curso de los acontecimientos— ninguna es tan gloriosa como la de hoy, en la que los imperios del Nuevo Mundo, tras haber roto las cadenas que la cruel España les había impuesto desde el otro hemisferio, han recobrado su libertad y se han dado una existencia nacional. Hemos expulsado a nuestros opresores, arrancando las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas. Sólo nos falta poner en marcha el pacto social que debería hacer de este mundo una nación de repúblicas.<sup>17</sup>

Si, como se ha observado acertadamente, el optimismo de las Luces evidenciado en esa fe en un hombre nuevo que nacería de la Independencia es aquí notorio,<sup>18</sup> Bolívar, quien ve en las primeras e infructuosas tentativas de Miranda para liberar a Venezuela, en 1806, un "triste asunto",<sup>19</sup> no presta oídos al prestigio de la utopía. Por el contrario, condena firmemente los errores de la primera república venezolana.

El consejo —declara— basaba su política en principios humanitarios que no se comprendían . . . Nuestros magistrados no consultaban los códigos que hubiesen podido enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino algunas obras de valientes ilustrados que, construyendo en el aire su república, supusieron la perfectibilidad del género humano y buscaron la perfección en la política. Así, en lugar de jefes, tuvimos filósofos; en lugar de soldados, sofistas; a guisa de legislación, filantropía; a guisa de táctica, dialéctica.<sup>20</sup>

Por lo demás, aun cuando todavía no ha liberado el centro de Venezuela ni iniciado sus grandes victorias, Bolívar se pronuncia desde el Congreso de Angostura, en 1819, en favor de un poder central fuerte y en contra del federalismo de la primera constitución venezolana. Algunos años más tarde, en 1825, con ocasión de la constitución boliviana, hablará incluso en pro de la institu-

<sup>17</sup> Texto citado por N. Martínez Díaz ("Visión de la historia en Simón Bolívar", *Revista de Occidente*, p. 33) y traducido por el autor.

<sup>18</sup> N. Martínez Díaz, art. cit., pp. 31-37.

<sup>19</sup> Carta a Alexandre Dehollain, citada en Simón Bolívar, *Cuatro cartas y una memoria* (1804-1815), presentación y notas de Ch. V. Aubrun, 3a. ed., París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1969, p. 7.

<sup>20</sup> "Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un ciudadano de Caracas", Cartagena de Indias, 15 de septiembre de 1812, en Simón Bolívar, *L'Unité impossible*, p. 56.

ción de una presidencia vitalicia de la república,<sup>21</sup> gestión que le será vivamente reprochada por sus contemporáneos.

¿Se hablará, en el caso de Bolívar, como se lo plantea un analista de nuestros días, de utopía o de realismo, cuando su pensamiento se presenta, desde su origen, como un pensamiento de lo posible?<sup>22</sup> La realidad criolla y su pasivo coinciden en él con un radicalismo y una determinación esclarecidos por los ejemplos de la historia universal.

Se habrán sorprendido quizás de que jamás hayamos evocado las figuras de Robespierre, de Marat, de Saint-Just, ni de ningún héroe revolucionario, aun cuando ocupan en Francia tanto lugar en los debates posteriores en torno a la Revolución. Es también a causa de que la situación de la América Latina es muy diferente a la de Francia y a que, si el suceso decisivo fue allá el llamado a la libertad que representó el espíritu de 1789, la evolución ulterior se percibió como monstruosa en el seno mismo de un clan republicano donde el clero desempeñaba todavía cierto papel y no estaba dispuesto a aceptar el Terror.<sup>23</sup> Es igualmente debido a que Bolívar (incluso si sus motivos difieren de los de un Miranda, él mismo muy cercano a los girondinos al lado de los cuales luchó en los ejércitos franceses) ya no reivindica más la corriente extremista. Puede retomar, en 1811, la idea jacobina de los clubes como fuerza motriz del cambio; los hechos y una constante reflexión sobre la necesaria continuidad del poder lo ponen en guardia contra el peligro de repúblicas "aéreas".

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 196-208. Se nos permitirá citar como altamente significativo para nuestro propósito, el siguiente extracto del discurso en el que Bolívar apoya su defensa a favor de la institución de un presidente vitalicio basado en la idea de que el peligro de una dictadura en América Latina es verdaderamente lejano: "... y si algunos ambiciosos se empeñan en levantar imperios, Dessalines, Cristóbal, Iturbide, les dicen lo que deben esperar. No hay poder más difícil de mantener que el de un príncipe nuevo. Bonaparte, vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de esta regla, más fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleón no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y de los aristócratas ¿quién alcanzará, en América, a fundar monarquías, en un suelo incendiado con las brillantes llamas de la libertad, y que devora las tablas que se les ponen para elevar esos cadalsos regios?" (*Ibid.*, p. 201).

<sup>22</sup> N. Martínez Díaz, art. cit., pp. 35-37.

<sup>23</sup> V. A. Belaúnde, *op. cit.*, pp. 56-57 y 226. Véase también en el *Mercurio Peruano* los artículos que, desde el otoño de 1793, toman partido contra la Asamblea que depuso a Luis XVI y lo condenó a muerte (*Mercurio peruano*, números del 31 de octubre, 7 y 10 de noviembre de 1793, tomo IX, pp. 139-141, 154-158 y 159-167). Conviene recordar por último, el número importante de clérigos electos a la Asamblea Constituyente de Lima, en 1822.

Como lo anunciamos al principio, sólo hemos propuesto un recorrido extremadamente rápido a través de una cuestión tan compleja como polémica. No nos era posible, por ejemplo, evocar el peso del modelo constitucional inglés tan constantemente presente en la mente de los *libertadores*, todos igualmente preocupados por tratar con deferencia al gobierno británico, incluso obtener su apoyo. Por lo menos nuestro estudio habrá justificado, esperamos, el término de "metamorfosis de la libertad" que propusimos, subrayando hasta qué punto los caminos de la Revolución Americana fueron diferentes de los de la Revolución Francesa que la inspiró. Si aún fuese necesario, un historiador como Michelet ayudaría, por su parcialidad, incluso a que la diferencia se hiciera evidente. En efecto, si este último erige al pueblo en el principal artífice de una revelación que, según él, manifiesta el genio de Francia, Simón Rodríguez, observador más cercano aún del gran movimiento que acababa de sacudir a su continente, y respecto del cual también se muestra como un defensor entusiasta, relaciona la dinámica a la influencia personal de los *libertadores*: ellos crearon lo imposible por la doble fuerza de una milicia y de las ideas.<sup>24</sup> América Latina se presenta así, en sus orígenes, como una utopía sostenida por un ejército, como un Estado militar, en tanto que Francia es ya una nación. Esta diferencia explica también la doble fascinación experimentada por Bolívar frente a la Revolución Francesa y a la figura de Napoleón. Sin embargo, la proximidad que mantenía con relación a estos dos modelos era tan grande que no podía reivindicarlos explícitamente.

¿Qué fundaron los *libertadores*? "He arado en el mar"... confesaba Bolívar al final de sus días. Más allá de la amargura de un hombre cuya acción ha sido traicionada, perduran dos principios, dos proyectos con base en los cuales el acuerdo entre historiadores, sociólogos y responsables políticos sudamericanos se manifiesta hoy aún muy amplio: de un lado, la unidad continental y, del otro, la democracia, como fundamento de una independencia que de ahora en adelante es preciso construir a nivel económico. Tal es, en efecto, la lección que nos puede dar el gran coloquio sobre el pensamiento latinoamericano al que las autoridades venezolanas convocaron en la ciudad natal de Bolívar, con ocasión del bicentenario de su nacimiento.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Defensa de Bolívar*, citado en A. Rumazo González, *op. cit.*, p. 116.

<sup>25</sup> Coloquio organizado en abril de 1983, cuyas *Actas* serán editadas por el gobierno de Venezuela bajo el título: *Actas del coloquio sobre el pensamiento político latinoamericano*. En este volumen se encuentra, en

Sin la acción de los *libertadores*, sin el acceso a la modernidad que ellos negociaron (incluso si tal acceso sigue siendo incompleto mientras no se lo sustituya por una revolución económica y social equivalente a la de Europa), la América Latina de hoy es impenable. Apreciamos la profundidad de su intuición. En cierta medida, ésta se retoma en ese otro gran momento continental constituido por el pensamiento económico, social, político y cultural de Mariátegui, que también merece ser considerado como una adaptación original de una corriente de pensamiento proveniente de Europa, como una creación propiamente latinoamericana. En este sentido —y retomando una sentencia de Octavio Paz— América Latina bien representa un "extremo Occidente".

*Traducido por Alicia Jeannetti*

particular, un trabajo de Hugo Neira sobre el partido socialista peruano en el siglo XX, o APRA (Alianza para la Revolución Americana).

Se nos permitirá concluir esta exposición con una anécdota significativa acerca de la vitalidad de la irradiación simbólica de la Revolución Francesa, en pleno siglo XX latinoamericano. Luis Alberto Sánchez cuenta que la primera manifestación popular organizada en el Perú contra el régimen del dictador Leguía tuvo lugar en Lima, el 14 de julio de 1930, con ocasión de un homenaje que se rendía a Francia en el "Teatro Excelsior". Se proyectaba en esa sala, en presencia del dictador, un filme sobre la Revolución Francesa. En el momento en que el filme mostraba a los *sans-culottes* cantando *la Marsellesa*, el público entonó repentinamente el célebre himno francés, interrumpiendo su canto con *slogans* tales como: "¡Abajo el tirano, viva la libertad!". Leguía fue obligado a abandonar el lugar, en tanto que la policía cachiporreaba a los espectadores. Apoyándose en esta experiencia el partido aprista, por fin autorizado, hizo de *la Marsellesa* su propio himno, contentándose con mandar componer por el dirigente obrero Arturo Sabroso nuevas palabras apropiadas. Lo mismo se produjo en Chile, donde la música de *la Marsellesa* inauguraba, bajo Allende, los mítines del partido presidencial, como todavía inaugura los del partido del actual presidente del Perú, Alan García (véase L. A. Sánchez, *Apuntes para una biografía del Apra*, Lima, Mosca Azul, 1978, pp. 193-194).

El presente trabajo se vio favorecido por las sugerencias de Gérard para una *biografía del APRA*, Lima, Mosca Azul, 1978, pp. 193-194).

## MIGUEL ANGEL ASTURIAS: LA TRADUCCION COMO UNA OPERACION BASICA DE LA CULTURA

Por Valquiria Wey  
CCYDEL, UNAM

LA PRIMERA versión moderna del *Popol Vuh* es la que Charles Étienne Brasseur de Bourbourg realiza en 1861, en francés, con base en el manuscrito bilingüe, maya y español, del padre Ximénez, posterior a la llegada de éste a Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango, en 1688. La versión francesa de Brasseur fue a la vez traducida al castellano y publicada en Centroamérica a fines del siglo pasado y reproducida en Yucatán.<sup>1</sup> En 1925 el profesor Georges Raynaud, un importante mayista de la Sorbona, realiza la segunda traducción al francés, seguida dos años después de otra traducción al español sobre esta nueva versión al francés, cuyos autores fueron Miguel Ángel Asturias y J. M. González de Mendoza. La colaboración entre los dos escritores se extiende a los *Anales de Xachil* de los indios cachiquestes, otro de los textos mayas traducidos al francés por Raynaud. Las ediciones que manejan hoy en día del libro sagrado de los mayas se deben a traducciones directas del maya.

Quando Paul Valéry, impresionado con las *Leyendas de Guatemala* de Asturias, quiso encontrar alguna clave sobre esa materia misteriosa, la encontró, dice Arturo Uslar Pietri, precisamente en París, en el docto esfuerzo del profesor Raynaud.<sup>2</sup>

Esta historia, repetida tantas veces a lo largo de la vida americana, tiene para mí una gran significación, una significación casi simbólica. Si de esta anécdota hacemos una lectura atenta, con mirada pretenciosamente analítica, encontraremos representadas algunas instancias de cómo se elabora, en América Latina, el discurso intelectual. Otros datos deben contribuir a ubicar el escenario

<sup>1</sup> *Popol Vuh*, trad. e introd. de Adrián Recinos, 8a. ed., México, FCE, 1965, p. 13.

<sup>2</sup> Arturo Uslar Pietri, Introducción a Miguel Ángel Asturias, *Tres obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 15.

de este trabajo: Asturias, como Carpentier, su contertulio parisino, entra en contacto en esos años con el movimiento de la vanguardia poética:

La noche se poblaba de súbitas e incongruentes evocaciones. Con frecuencia hablábamos del habla. Una palabra nos llevaba a otra y a otras. De "almendra" y el mundo árabe, al "güegüche" centroamericano, o a las aliteraciones y contracciones para fabricar frases de ensalmo y adivinanzas que nos metieran en el misterio de las significaciones. Había pasado por sobre nosotros el cometa perturbador de James Joyce.<sup>3</sup>

Y muchos otros cometas. Es conocida la vinculación de Carpentier con Breton y con la vanguardia española, vinculación que igualmente tuvo Asturias. Como también lo reconoce Usler Pietri, la actitud de estos jóvenes escritores hispanoamericanos en París, situación tantas otras veces repetida en nuestra historia, era, sin embargo, distinta de la de sus antecesores.

Traía su América encima. Como uno de aquellos inverosímiles cargadores indios llevaba sobre las espaldas el inmenso hato de su mundo mestizo, con indios, conquistadores, frailes, ensalmos, brujos mágicos, leyendas y climas. Por todas las palabras y todos los gestos le salía aquel inagotable cargamento. Empezaba a conversar de una noticia literaria de París, o de los ballets rusos y desembocaba sin remedio en una historia del *Chilam Balam* o en la artimaña del prisionero que se escapó en un barquito pintado en la pared.<sup>4</sup>

Cuando Asturias traduce del francés al español el *Popol Vuh*, realiza una tarea "fundacional" para la narrativa latinoamericana en cuanto revelación de un texto maya original, con un valor mítico-religioso comparado al de la Biblia. Sin duda que el *Popol Vuh*, hasta la segunda mitad del siglo XIX no pudo ejercer sobre las letras hispanoamericanas una influencia mínimamente comparable al texto judeo-cristiano, y no me refiero a la influencia de tipo ideológico circunscrita a la exégesis, sino a aquella que como repertorio narrativo básico ejerce la Sagrada Escritura en Occidente. En la Biblia no sólo cuenta lo que se cuenta sino cómo se cuenta, como lo demuestra Erich Auerbach en el examen comparativo entre el relato homérico y el bíblico en su *Mimesis*.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>5</sup> Erich Auerbach, "La cicatriz de Ulises", en *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, FCE, 1975.

Pero no me parece fortuito que el libro maya, ya traducido al español por el padre Ximénez en el siglo XVII —versión corregida más tarde por su autor, quien la incluyó en el primer tomo de su extensa *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de 1722*—, haya permanecido en el anonimato tantos años como documento de la tradición intelectual americana. En este terreno los descubrimientos y las revelaciones no son casuales, sino que se obtienen cuando un interés concreto, a su vez producto de una idea de lo americano como proyecto cultural, conduce a una búsqueda que se impone como crucial sobre un terreno determinado. Vista así, la incorporación de la tradición mítica representada por el *Popol Vuh* a las especulaciones formales del joven Asturias es un elemento en cierto modo previsible dentro de su reflexión sobre la literatura. También es previsible su incorporación a las posibilidades narrativas de Asturias desde el punto de vista de la vanguardia. Por esa época la vanguardia pictórica ha vuelto los ojos a las culturas "primitivas" y a las orientales en busca de fuentes no racionalistas del arte, en busca del pensamiento mágico, amén de la ruptura con soluciones de forma tradicional en las artes plásticas, con el figurativismo. En este momento de la vida literaria de Hispanoamérica, el encuentro en París de todas estas posibilidades parece único e inevitable.

¿Hubiera sido posible este encuentro de circunstancias favorables en territorio americano? Sin pretender soslayar el hecho lamentable de que la recuperación de uno de los textos prehispánicos más importantes se haya realizado a través del francés, cuando ya existía una antiquísima traducción al español, me parece que este suceso forma parte de una realidad ampliamente conocida, en la que la casi insuperable condición de colonización nos hace ajenos a nuestro patrimonio, o tal vez, ponga en duda la existencia misma de éste.

#### *La traducción como una operación básica de la cultura*

—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le roben el sueño de los ojos.

—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le boten los párpados con hacha...

—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le chamusquen la ramazón de las pestañas con las quemadas que ponen la luna color de hormiga vieja...

<sup>6</sup> Adrián Recinos, *Introducción al Popol Vuh*, p. 10.

El Gaspar Ilóm movía la cabeza de un lado a otro. Negar, moler la acusación del suelo en que estaba dormido con su petate, su sombrero y su mujer y enterrado con sus muertos y su ombligo, sin poder deshacerse de una culebra de seiscientos mil vueltas de lodo, luna, bosques, aguaceros, montañas, pájaros y retumbos que sentía alrededor del cuerpo.

Si tomamos este fragmento de *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias<sup>7</sup> y lo consideramos en la totalidad de los diversos componentes narrativos que lo conforman, llegaremos rápidamente a algunas conclusiones. En primer lugar, que el lenguaje empleado para narrar ha variado sustancialmente respecto del modelo de la tradición realista y que ya no se adapta a una secuencia lógico-descriptiva propia de la novela de ese período y que, sobre todo, se ha introducido, en forma notablemente abundante, una serie de elementos propios del lenguaje poético. El lector, al enfrentarse a este tipo de prosa, debe hacer un esfuerzo de adaptación semejante al que realiza en la lectura poética: desaceleración del proceso de aprehensión y, por lo tanto, valoración del peso específico de las palabras, que ganan en la medida de su opacidad<sup>8</sup> un valor en sí mismas y limitan la utilización del lenguaje transparente, propio de la narrativa tradicional, es decir, de aquel que se utiliza como el medio para contar una anécdota determinada y que por lo tanto no aspira a constituirse en objeto artístico en sí mismo.

Este proceso de poetización de la narrativa es una característica que se presenta en forma temprana en la obra de Asturias y es muy notable desde *El señor presidente*, un libro largamente trabajado que esperó muchos años para su publicación.<sup>9</sup> Con él se inicia una corriente de experimentación dentro del género novelesco que tendrá desarrollos prácticamente simultáneos aunque distintos en Carpentier, y que alcanza a ejercer una profunda influencia en la narrativa hispanoamericana. Pienso que el sentido de esta exploración formal tiene directamente que ver con la intención de rebasar, de forzar, los límites del realismo y desde luego con una interpretación de la tarea novelística y una idea de lo americano diferentes y que cuestionan aquellas que presenta la novela, por

<sup>7</sup> El fragmento transcrito corresponde a "Gaspar Ilóm", en *Hombres de maíz*, Buenos Aires, Losada, 1973, p. 9.

<sup>8</sup> Utilizo los términos "opaco" y "transparente" en el sentido empleado por Roman Jakobson, "Linguística e poética", en *Linguística e Comunicação*, São Paulo, Cultrix, s/f.

<sup>9</sup> Dice Uslar Pietri en la "Introducción" ya citada, que en 1932 el libro ya estaba terminado. Se publicó por primera vez en 1946.

ejemplo, de un Gallegos.<sup>10</sup> Sin querer ahondar en esta cuestión, se podría plantear la hipótesis de una superación de los términos liberales y positivistas del debate sobre lo americano que se cifra, por tomar una instancia muy importante, en la dicotomía "civilización y barbarie". Al arrancar la discusión del determinismo científico del positivismo y pasarlo al terreno político y social, las fronteras de esta falsa oposición se borran y se pasa de inmediato al cuestionamiento de los valores que aquella sola frase connota: naciones "modernas" que realizan un modelo de cultura de acuerdo exclusivamente con el desarrollo urbanístico.

Si comparamos el caso de Asturias con otro autor latinoamericano que presenta una modificación semejante de la conducta narrativa, el brasileño João Guimarães Rosa, vamos a encontrar un interés común en ambos: el de formular, dentro de sus respectivos ámbitos literarios, una tesis primordial, primigenia, de lo regional, a través de una serie de mitologizaciones que provienen tanto de fuentes míticas concretas, como el caso del *Popol Vuh* en Asturias, como de la fijación de determinados símbolos del anecdotario local que remiten a un universo mitológico.

La poetización de la prosa en Asturias se presenta en un cúmulo de posibilidades y recursos que no provienen exclusivamente de la introducción de alusiones de la mitología maya-quiché. Gran parte de éstos se debe a la experiencia vanguardista, como aliteraciones (recuérdese el célebre "¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre!", con que comienza *El señor presidente*), la enumeración caótica, o el clima onírico propio de la poesía surrealista y de la vanguardia en general.

Es importante también tener en cuenta cómo utiliza Asturias el elemento mítico que extrae del texto maya. El hecho de que Asturias haya entrado en una relación tan especial con el *Popol Vuh*, como es la relación traductor-obra traducida, implica la familiarización y el manejo no sólo de la temática y el aspecto legendario de lo que se cuenta, sino de la peculiar forma de contar que éste exhibe. El enunciado de un mito, de un relato religioso, no pocas veces se constituye en un lenguaje ritual, encantatorio, oscuro, como una forma de preservar a través de la naturaleza móvil y cambiante de la lengua el contenido de su mensaje. Por ejemplo, confróntese el fragmento transcrito con las siguientes fórmu-

<sup>10</sup> Cf. Emir Rodríguez Monegal, "Anacronismo: Mario de Andrade y Guimarães Rosa en el contexto de la novela hispanoamericana", en *Revista Iberoamericana*, vol. XLIII, núms. 98-99 (1977). Número especial dedicado a las letras brasileñas.

las reiterativas e introductorias que pertenecen a distintas partes del *Popol Vuh*:

Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

O este otro:

Contaremos ahora la derrota de Zipacná por los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué. Ahora sigue la derrota y muerte de Zipacná cuando fue vencido por los dos muchachos Hunahpú e Ixbalanqué.<sup>11</sup>

Tomemos en cuenta además que estos fragmentos han sido transcritos no de la traducción de Asturias y de Mendoza, sino de una traducción más reciente y presumiblemente hecha de acuerdo con la idea de volver comprensible y accesible el texto original, que debe poseer una gran complejidad como la mayoría de los libros sagrados de todo el mundo.

La fórmula mágica, la narración como un rito, deben haber tenido una profunda resonancia en los oídos cargados de experiencias verbales del joven Asturias; así como el conocimiento del arte africano sacudió la experiencia plástica de Europa. Es difícil entender de otro modo, fuera de la esfera de la antropología o de la historia, el interés del joven escritor por acercarse en una forma tan estrecha como la que significa emprender una traducción, a un texto tan difícil. A su vez nos resulta incomprensible a nosotros la razón de estas traducciones hechas con tanto cuidado literario, como por ejemplo las de Ángel María Garibay, sin la aclaración del importantísimo papel que para la sensibilidad contemporánea desempeñó la familiarización con la audacia verbal del vanguardismo, que tanto contribuyó a la ampliación de nuestro horizonte poético.

Entrando finalmente en el tema que nos ocupa, la traducción como una operación básica de la cultura, quisiera comenzar por plantear algunas cuestiones generales sobre lenguaje y traducción. De la obra de George Steiner, *After Babel*, tomamos algunos principios importantes. Para Steiner la traducción es algo más que el

<sup>11</sup> *Popol Vuh*, pp. 23-24.

esfuerzo de verter un texto de su idioma original a otro idioma, por la simple razón de que la traducción es un mecanismo básico de la lengua, presente en todo acto de enunciación verbal y que, por lo tanto, va más allá de su tradicional modelo esquemático. Este consistiría en un mensaje en la lengua original que pasa a una lengua receptora a través de un proceso de transformación.

La barrera es el hecho obvio de que una lengua difiere de otra, de que una transferencia interpretativa, descrita como codificación y decodificación, debe ocurrir para que el mensaje "atravesese". Exactamente el mismo modelo, y esto es lo que rara vez se destaca, se opera dentro de una misma lengua. Pero aquí la barrera o distancia entre fuente y recepción es el tiempo.<sup>12</sup>

La lengua está en constante movimiento. La lectura de un texto del siglo XVII, por ejemplo, requiere del lector contemporáneo un esfuerzo más o menos consciente de traducción dentro de su propia lengua. Aun dentro de la contemporaneidad la lengua presenta idiomas particulares, idiolectos, como el *argot*, la lengua de las clases populares, de la burguesía, de los niños, o la serie de convenciones idiomáticas que conforman, por ejemplo, el lenguaje femenino. Aunque sea difícil establecer una medida para el cambio lingüístico, es evidente que el lenguaje está en permanente cambio. "La lengua, y ésta es una proposición crucial para ciertas escuelas semánticas modernas, es el modelo más notable del flujo heracliano. Cambia siempre que reparamos en ella".<sup>13</sup> Lo más importante sin duda, y aquéllo en que el ensayista inglés hace más hincapié, es en la diferencia diacrónica dentro de una misma lengua: "En pocas palabras: en la medida en que experimentamos y los percibimos en progresión lineal, tiempo y lenguaje se relacionan íntimamente: se mueven y la flecha nunca está en el mismo lugar".<sup>14</sup> Sin embargo, hay porciones de la lengua que están sometidas a una movilidad menor. "Como podremos ver, hay momentos de inmovilidad o de movilidad muy disminuida: ciertas lenguas sagradas y mágicas pueden ser preservadas en una condición estática artificial".<sup>15</sup>

<sup>12</sup> George Steiner, *After Babel. Aspects of Language and Translation*, London, Oxford University Press, 1977. (Hay traducción al español *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, trad. de Adolfo Castañón, México, FCE, 1980.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

Si llevamos estos principios al caso que nos ocupa, podremos entender en un primer momento el episodio de la traducción de Asturias del *Popol Vuh*, y toda traducción, como un momento de menor trascendencia, de poca fuerza radical, en cuanto acto de reincorporación del libro sagrado a la cultura americana, siempre y cuando tengamos muy presente que la traducción del guatemalteco se hace sobre el francés y no sobre el maya-quiché. Vista así, la traducción es un movimiento lingüístico particular que se diluye dentro de un fenómeno análogo pero mucho más amplio: la lectura diacrónica. Dice Steiner:

Toda lectura cuidadosa de un texto de su propia lengua, pero de otra época, es un acto de interpretación múltiple. En la mayoría de los casos este acto es apenas consciente. En el mejor de los casos, el lector común se apoyará en notas de pie de página o glosarios.<sup>16</sup>

De este modo la traducción del *Popol Vuh* al español, a través del francés, se inscribiría dentro de un fenómeno general que comprende todo movimiento de interpretación que nuestra cultura dependiente haga de la cultura central, aun de aquello que por una especie de derecho histórico nos pertenece, como el *Popol Vuh* o la lectura de los códices.

Si toda lectura es una traducción, y como una cosa lleva a otra, ¿no podríamos también plantearnos la formación de la cultura americana, o de las culturas americanas en sus diversos estratos sociales, como traducciones, actos de interpretación múltiple de un gran texto que designaríamos esquemáticamente como la cultura central? Si así fuese, podríamos explicarnos por ejemplo las "interpretaciones" que nos son peculiares de ciertas tendencias que se manifiestan en primer lugar en los centros culturales metropolitanos y que son modificadas según la lectura que de ellos haga la élite intelectual, el mundo científico y académico o simplemente los medios masivos de comunicación. Tuvimos así en América Latina un romanticismo rezagado y con un claro sesgo ilustrado por así convenir al proyecto nacionalista y moralizante de la clase dirigente en algunos países, o un romanticismo que se radicaliza en cuanto deja de ser "oficial" y pasa a alimentar las causas liberales como en el caso del Brasil.

El indianismo en la literatura del siglo XIX iberoamericano ilustra esta situación. El indio como tema literario surge en Europa, a raíz de las sucesivas etapas de la discusión sobre el salvaje. La dis-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 17.

cusión sobre este tema no presta un servicio a la cultura americana sino en forma muy indirecta, y así alimenta diversas corrientes del pensamiento europeo. A raíz de la publicación de *Les incas* de Marmontel se revive en América la lectura del Inca Garcilaso,<sup>17</sup> en otro episodio que refuerza nuestra hipótesis de una permanente lectura y traducción de la cultura central. Más adelante, y a raíz de las tesis nacionalistas románticas que dictaban el hurgar en las raíces históricas del país en busca de lo primigenio y con el afán de exotismo primitivista que caracteriza esta época, surge el tema del indio americano manifiesto en la *Atala* de Chateaubriand. Éste es el modelo de la novela y la poesía indianistas. Lo que se selecciona e importa es un "tema arqueográfico", como lo llama Haroldo de Campos, que sirve a la perfección al proyecto de una cultura nacional. La formación de ésta se entiende, en el período post-independencia y en la literatura, como la renovación del repertorio temático. De ahí la preferencia por temas como el indio o el relato costumbrista, como un esfuerzo por cubrir descriptivamente aquellos en que se era diferente del mundo metropolitano. Sin embargo, el mundo de la cultura americana en el siglo XIX es un mundo perfectamente inserto, en su condición periférica, al mundo de la cultura occidental y dentro de ella a las principales corrientes del pensamiento, a las modas, a las formas literarias, a los modos de comunicación de la vida intelectual de las principales capitales europeas. Para este efecto es intrascendente el que la clase criolla haya abandonado Madrid y Lisboa por Londres y París. Esta especie de "integración" de nuestras élites a la vida intelectual europea se presenta como una corriente continua, sin grietas ni resquebrajaduras, esto es, sin ganar distancia crítica, sin asomo de burla o parodia, como una aspiración y una meta necesarias. La comunidad lingüística con toda su memoria referencial no se angosta; al contrario, se amplía con la creciente familiaridad con el inglés y el francés.

Llegamos aquí a un punto importante para este trabajo: la traducción del francés al español representa el esfuerzo más superficial dentro de las posibilidades de transferencia cultural, ya que sólo traspones una barrera idiomática en el nivel gramatical. En realidad ambas lenguas participan, cada una dentro de sus peculiaridades léxicas y sintácticas, de la misma "masa idiomática". Una traducción en un nivel mucho más complejo estaría representada por una versión de un idioma a otro que perteneciese a un universo

<sup>17</sup> Concha Meléndez, *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)*, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1961.

cultural distinto y, por lo tanto, se fundara en un ámbito referencial poco conocido. Ése es el caso de la traducción del maya al francés o, en las ediciones posteriores a la de Asturias, del maya al español. Dice George Steiner:

diferentes civilizaciones, diferentes épocas no producen necesariamente la misma masa idiomática; ciertas culturas dicen menos que otras; algunos modelos de sensibilidad privilegian lo taciturno y lo elusivo, otros recompensan la abundancia y la ornamentación semántica.<sup>18</sup>

\* El universo referencial de una cultura está estrechamente ligado a la lengua, a la expresión verbal. ¿De qué otra forma, si no es por medio de la verbalización, un concepto que pertenece a la imaginación colectiva puede funcionar? ¿Podemos lícitamente suponer que alguien que ha vivido en estado de completo aislamiento de nuestra cultura, por ejemplo, sepa qué quiere decir "la fuente de la eterna juventud", o en el ejemplo de Todorov, "la isla del tesoro"?<sup>19</sup>

Si lo que proponíamos al principio era la dilución de la traducción en un ámbito cultural común, lo que planteamos ahora es el límite de esta misma operación cuando se enfrenta a mundos culturales diversos. Más que aquello que podemos entender del mundo maya anterior a la conquista, lo que debemos preguntarnos aquí es cómo entendió Asturias ese mundo cuando se volcó sobre la traducción de Raynaud. El enigma que ahí palpó se asemeja, aunque nunca en forma tan extrema, al enigma que plantea una obra literaria para su traducción; sobre todo porque, a semejanza del caso que expusimos en los párrafos anteriores, la literatura maneja un universo referencial en gran parte restringido; la materia con que se elabora lo literario es, sobre todo, la propia literatura.<sup>20</sup> Sobre esto dice el ensayista inglés que hemos venido citando:

La penetración completa de un texto, el descubrimiento completo y la aprehensión recreada de sus formas de vida (*prise de conscience*), es un acto cuya realización puede ser sentida precisamente, pero es casi imposible de sistematizar.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> George Steiner, *op. cit.*, p. 18.

<sup>19</sup> Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 1978.

<sup>20</sup> Hans Robert Jauss, "La historia literaria como desafío a la ciencia literaria", en *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Amaya, 1971.

<sup>21</sup> George Steiner, *op. cit.*, p. 25.

Siempre me ha llamado la atención la tendencia a traducir y valorar los textos prehispánicos, no importa su género o procedencia, como documentos literarios. Pienso que ante el desafío de la traducción de un texto prehispánico el traductor interpreta su tarea colocándola dentro del modelo extremo que le ofrece su propia tradición: la traducción literaria. Por otra parte, el criterio de la interpretación vendría necesariamente contaminado por el gusto literario que corresponde a la época del traductor. Me pregunto por ejemplo si Ángel María Garibay, un ilustre pionero en esta materia, hubiese respetado la oscuridad de los textos en náhuatl que traduce si la sensibilidad poética de nuestro siglo no hubiese sido ensanchada por la experimentación vanguardista, que a su vez nos ha familiarizado con una poesía muchas veces críptica.

Una vez que la única vía para la incorporación de un texto como el *Popol Vuh* a la tradición contemporánea es la de la traducción poética, nos enfrentamos a dos aspectos distintos que tiene este tipo de empresa. La primera, de carácter histórico digamos, tiene que ver con el sentido que cada generación le da al pasado. De esa forma la "objetividad" de una traducción como la que realizaron Raynaud, Asturias y el abate Mendoza es algo imposible de determinar y en cierta forma, ¿por qué no?, intrascendente. Lo que importa en los clásicos es siempre una lectura actual que según las épocas en que hayan sido realizadas privilegian esta o aquella veta, el "verdadero" sentido de los poetas latinos, de Shakespeare o de Cervantes, por ejemplo. Lo que importa es encontrar en esas lecturas la resonancia de un eco cercano. Cuando eso ocurre y en momentos de presión histórica, "las mitologías sobre el 'verdadero pasado' se suceden con tal velocidad que perspectivas enteramente diferentes coexisten y se confunden en sus límites".<sup>22</sup>

El otro aspecto tiene que ver con el problema de la traducción como recreación del texto original. Si entre los documentos mayas que traduce Asturias y su propia contemporaneidad existen distancias culturales inmensas y el único tipo de versión posible es una versión poética, este *tour de force* requiere para su elaboración de un procedimiento semejante al de la creación misma, teniendo como modelo de imitación el primer texto. Esto coincide no sólo con la idea que de la traducción tiene Steiner: "El conocimiento más perfecto es una especie de 'mimesis' finita: a través del cuadro del texto se hace de nuevo, aunque obviamente en el sentido re-

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 30.

flejo y dependiente que Platón dio al concepto de imitación",<sup>23</sup> sino con una de las tesis contemporáneas más difundidas sobre la traducción poética, la de Haroldo de Campos. Dice el ensayista brasileño que la traducción es una "transcreación" y su meta es "producir un texto isomórfico en relación a su matriz... un texto que a su vez ambicione afirmarse como un original autónomo, *par droit de conquête*".

La importancia del contacto de Asturias con los textos mayas rebasó la anécdota bibliográfica y alcanzó *sin duda* la narrativa hispanoamericana contemporánea con la introducción de este nuevo material. *Sin duda* por una serie de factores coincidentes: la crisis del realismo, el cambio de la perspectiva ideológica en cuanto a una interpretación de lo que es la cultura americana, el cuestionamiento político, todo favorece un cambio en el tratamiento del tema del indio. Como en los casos de Alegría, pero sobre todo de Arguedas y de Asturias, hay en estos autores un esfuerzo por dar al tema una progresiva interiorización, esto es, introducir el universo del indio, otorgando a este personaje una ubicación central, transfiriendo su contexto, o al menos, haciendo un gran esfuerzo en ese sentido.

La incorporación del *Popol Vuh* como una posibilidad de enriquecer la narrativa de Asturias con la tradición ancestral de los indios de Guatemala tiene, en este momento de la cultura erudita latinoamericana, un alcance que sobrepasa el detalle pintoresco o exótico. Se utiliza no para caracterizar un personaje extraño, sino para hacerlo sujeto de la narración, voz, y hacer de su discurso, de su mundo cotidiano, de su psicología, de sus mitos, el modo de narrar. El proyecto es sumamente ambicioso y ha sido designado como un proceso de heterogeneización de la literatura,<sup>24</sup> esto es, un relato que trata de manejar por separado dos universos discursivos distintos, dos referentes distintos.

Esta heterogeneidad vendría a ser una frontera, un límite de la novela en el sentido en que extrema y radicaliza una posibilidad que según M. Bakhtin ya tiene aquélla, que se establece como posibilidad dialógica.

Il ne se satisfait [l'échange dialogique] d'une seule conscience, d'une seule voix. La vie du mot, c'est son passage d'une locuteur à un

<sup>23</sup> Dante Alighieri, *6 cantos do Paraíso*, pref. e trad. de Haroldo de Campos, São Paulo, Instituto de Cultura, 1976, p. 7 (edición bilingüe).

<sup>24</sup> Antonio Cornejo Polar, "Le letterature eterogenee. Riflessioni sul loro doppio statuto socio-culturale", en *Storia di una iniquita*, Génova, Tilgher, 1981.

autre, d'une contexte à un autre, d'une collectivité sociale, d'une génération à une autre.<sup>25</sup>

Este problema del desarrollo dialógico de la novela, y aunque es un tema que rebasa los límites de este pequeño ensayo, tendrá un futuro importante para la narrativa hispanoamericana. A veces se volverá un problema sin solución de continuidad, como en el caso de Arguedas, o, al contrario, en el aprendizaje de la contigüidad de dos realidades de orden diverso,<sup>26</sup> como en el caso de Asturias o de Carpentier, realidades que coexisten sin fundirse y sin neutralizarse, creando el marco del realismo maravilloso.

<sup>25</sup> Mikhail Bakhtin, *La poétique de Dostoievski*, trad. I. Koltcheff, París, Seuil, 1979, p. 263.

<sup>26</sup> Irlemar Chiami, *O realismo maravilhoso*, São Paulo, Cultrix, 1973.

## LA NOVELA POLICIACA EN MEXICO Y EN CUBA

Por Eugenia REVUELTAS  
UNAM, MÉXICO

SE HA dicho en repetidas ocasiones que la novela policiaca es un género que surge en el siglo XIX y que su nacimiento como género literario corresponde al surgimiento de la sociedad industrial, al auge de la burguesía y con ello a la necesidad de salvaguardar los bienes y la vida de esa clase; pero estos elementos, si bien importantes, no bastan por sí mismos para explicar la aparición de la novela policiaca o si se quiere, más genéricamente, del relato policiaco. Se ha dicho también, y esto es históricamente comprobable, que es en el momento que aparecen los cuerpos policíacos, cuyo objetivo fundamental es proteger la vida y seguridad de la comunidad, y vigilar y castigar a los que rompen las normas jurídico-sociales de la vida de la comunidad, en el que surge la novela policiaca. Si bien esto es cierto, también lo es la desconfianza que el ciudadano tiene acerca de las capacidades intelectuales o morales de los cuerpos policíacos, y así, como expresión de esa desconfianza, surge la figura de esa especie de héroe solitario de nuestro tiempo que es el detective privado, que se da en puridad en la novela inglesa o clásica y que va modificándose, transformándose, en la novela negra o norteamericana, para convertirse en un hombre cercado por la corrupción y en el cual las fronteras entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia, el delito y la venganza, se van haciendo menos nítidas, de tal manera que el detective se ve asimilado a la violencia y corrupción del mundo que lo rodea, como muy bien señala el detective protagonista de *Cosecha sangrienta* del Dashiell Hammett: "esta maldita ciudad se está apoderando de mí. Si no me voy pronto me volveré tan sanguinario como los nativos".<sup>1</sup> Así la novela policiaca oscilaría entre dos polos: el de la idealización a partir de la visión arquetípica del héroe y del realismo costumbrista, que va mostrando una a una las larvas del sistema capitalista.

<sup>1</sup> Samuel Dashiell Hammett, "Cosecha sangrienta", en *Novelas escogidas*, Madrid, Aguilar, 1966, p. 168.

Es evidente que el género tiene antecedentes, puesto que el crimen o delito y su esclarecimiento han sido usados como tema literario desde la antigüedad, como en la literatura oriental en el caso de las *Mil y una noches*, texto en el que muchas narraciones giran alrededor del esclarecimiento de un delito, o en el caso de algunos textos chinos encontrados por Van Gulik, que relatan las investigaciones policiacas que con motivo de unos "crímenes misteriosos" lleva a cabo el juez Ti o, por último, y como antecedentes más cercanos el *Zadig* de Voltaire o *Un caso tenebroso* de Balzac.

Ahora bien, es necesario establecer un primer deslinde: No se trata —para establecer si un texto pertenece o no al género policiaco— de que el tema central sea un crimen, pues si sólo la presencia del crimen o delito determinara su condición genérica, casi toda la literatura que se ha escrito o contado —y hay que tener en cuenta las formas de la tradición oral de las narraciones populares tales como: leyendas, cuentos, mitos, etcétera— tienen un crimen o delito como núcleo narrativo; desde el asesinato de Abel a manos de Caín o la desobediencia de Adán y Eva con la que, según la tradición judeo-cristiana, empieza la historia del crimen y la transgresión; pero el relato policiaco no se limita a contar la historia de un crimen, sino a descubrir o *detectar* al criminal para castigarlo.

El crimen o delito, en la tragedia o en la novela no policiaca, puede o no permanecer impune; el criminal puede ser su propio juez y autocastigarse como Edipo; puede, no siendo el criminal, asumirse como criminal, pues siente y sabe que en su corazón deseaba la muerte del otro como en el caso de Mitia Karamasov y el asesinato de su padre, puede, por otro lado, cometerse un crimen con fines partidarios políticos, como en los *Endemoniados*, en el que la causa política justifica moralmente el crimen. En los tres casos mencionados el crimen en sí no transforma un drama, relato o novela, por su sola presencia, en un texto policiaco; en las obras mencionadas, el crimen puede ser un catalizador narrativo o dramático, pero sólo eso; lo que importa en ellas es el complejo tejido de sentimiento, pasiones, sueños, deseos, temores, represiones, ambiciones que se entretajan y estructuran en el múltiple discurso literario; elementos todos que precisamente en el discurso de la novela policiaca no son funcionales y que entorpecen la secuencia lineal del descubrimiento del criminal y su posterior castigo. Nada importa para la narración policiaca rastrear en los ocultos y complicados meandros de la subjetividad del delincuen-

te; lo que importa, narrativamente, es buscar los resortes de la ambición —económica, preferentemente o de la pasión—<sup>2</sup> que desencadenan el crimen; lo que no tenga que ver con él es obviado, mutilado, restringido y de allí el carácter arquetípico de los personajes; como en el cuento folklórico y en las formalizaciones propiianas, los personajes cobran existencia literaria en relación a su función.

Podemos decir que en la novela policiaca las funciones de los personajes son: el criminal o delincuente, el falso delincuente, el detective, el auxiliar, la víctima y el policía, funciones de personajes que están ligadas estructuralmente a las funciones de transgresión, enigma, investigación, combate, victoria y castigo, por sólo citar las fundamentales.

Ahora bien, sólo analizando las estructuras morfofuncionales del texto, podremos decir si el texto pertenece o no al género policiaco, ya que estas constantes determinan su función.

Dentro de este núcleo de funciones constantes, se dan las variantes a través de las cuales se nos relata la anécdota criminal y es precisamente el uso específico de esas variantes lo que otorga al texto su mayor o menor valor literario. Pongamos un ejemplo: Patrick Quentin es el seudónimo con el que Webb y Hugh C. Wheeler escriben una serie de novelas en las que la función del enigma es el núcleo medular de la trama novelesca y en las que las otras funciones giran alrededor del enigma que se nos plantea como el verdadero problema novelesco; de allí que las novelas más importantes tomen la palabra enigma como denominador común: *enigma para divorciadas*, *enigma para marionetas*, *enigma para actores*, *enigma para locos*. En el caso de Agatha Christie, sobre todo en las narraciones en las que participa Miss Marple, lo que importa es descubrir al delincuente a partir del conocimiento de la condición humana, no la del delincuente nato, sino la del hombre medio, parte respetable de la comunidad, quien en un momento dado comete un crimen. De allí que ella detecte el crimen a partir de una sabiduría de la vida que la hace dudar de las apariencias y buscar en los signos de la conducta socio-moral la línea genérica de la conducta humana. En la primera narración de *La señorita Marple y trece problemas*, la señorita Marple, que ha sido invitada —por

<sup>2</sup> En el análisis de un *corpus* de dos mil testigos se ha comprobado que las razones de tipo económico son las causas fundamentales del crimen, tanto en la novela inglesa como en la negra norteamericana. En ocasiones estas causas están disfrazadas por alguna pasión —odio, amor, celos— pero sólo eso, disfraces. En la novela mexicana o cubana es más frecuente observar el predominio de una pasión —amorosa o política— como factor determinante del crimen o delito.

compromiso— a participar en un pequeño juego —“descubran al criminal”— y en el que toman parte un escritor y su esposa, los dos sobrinos de la señorita Marple, un antiguo inspector de policía y hombre de mundo, un clérigo y un abogado, es precisamente quien descubre al criminal ante el asombro de sus compañeros de juego

—Bueno tía Jane, tú has ganado. No comprendo cómo has adivinado la verdad. Nunca hubiera pensado que la cocinera pudiera tener algo que ver con el caso.

—Querido —replicó la señorita Marple—, pero tú no conoces la vida tanto como yo...<sup>3</sup>

A Arthur Conan Doyle el crimen le preocupa más como problema intelectual que por el hecho mismo de la transgresión. La narración se da como una pugna entre la mente del criminal y la mente del detective y en ella lo que predomina es un *fair play* que es característico de la narrativa de Sir Arthur Conan Doyle.

En todos estos casos, que sólo a manera de ejemplos hemos puesto, hay como base sustantiva de la narración policiaca una estructura morfofuncional constante; lo que cambia es lo que a esa estructura se le suma como variante: las preocupaciones morales de Miss Marple, el contenido lúdico-intelectual de Holmes, Gedeon Fell y Peter Duloth, la cotidianidad y aparente mediocridad del inspector Maigret, la violencia y el desengaño de Sam Spade o Philip Marlowe, los personajes de Christie, Doyle, Dickson Carr, Quentin, Simenon, Hammett y Chandler.

Atendiendo a esta uniformidad estructural y variabilidad semiológica, resulta superficial la crítica que se hace a la novela policiaca hispanoamericana por su escasa originalidad, por imitar “servilmente” los esquemas de la novela policiaca, sea ésta inglesa o negra norteamericana. De hecho, y si tomamos en cuenta la naturaleza misma del género, éste es esquemático y obedece a unas estructuras muy precisas, que en algunos casos se pueden convertir en una “receta” no sólo genérica sino individual. Así vemos que Agatha Christie puede escribir un texto espléndido como *El Expreso de Oriente* y luego, siguiendo el mismo esquema, dos textos no sólo endebles, sino definitivamente malos como *El tren azul* o *Muerte en el aire*, lo mismo se puede decir de Dashiell Hammett si se compara *El halcón maltés* o *Cosecha sangrienta* con el *Hombrillo flaco*; o *La muerte de Miss Blandish* y *Muerte violenta* de

<sup>3</sup> Agatha Christie, *La señorita Marple y trece problemas*, Barcelona, Molino, s.f., p. 20.

Hadley Chase, que en esta última repite el esquema de la primera sin los aportes que a la estructura fija dan las variantes de contenido de la primera. En el segundo texto los elementos sadomasoquistas de la relación víctima-criminal son manejados en una forma retórica, más como recursos viscerales de la sensibilidad que como un afán de rastrear y ahondar en la psicología de la víctima o del criminal; los recursos los maneja con fines de consumo y no estéticos.

Por otro lado, además de la estructura narrativa constante, en el relato policiaco se da una repetición de temas o motivos que no deja de llamar la atención, pues hay un tipo de constantes en relación a la criminalidad que nos permiten hacer, con seguridad, diagnósticos de previsibilidad: el criminal o delincuente será aquel a quien el delito beneficie; el criminal pertenecerá más presumiblemente a la familia —hijos, padres, cónyuges— ya que, como lo señalaba ese viejo sabio de los vericuetos del corazón humano, Aristóteles, en su *Poética*, el delito, para que tenga fuerza dramática y por ello mismo posea un potencial catártico sustancial, ha de darse entre parientes o amigos, pues de otro modo el resultado es moralmente indiferente; el tema de los anónimos, de la envidia y la codicia son algunos de los motivos más sugestivos de la novela tradicional o inglesa. Por ello dice Agatha Christie, en el preface a *El caso de los anónimos*

Siempre resulta agradable plantearnos un tema clásico y ver lo que puede hacerse con él. En este caso el tema de la pluma que destila veneno sigue las líneas generales de otros casos bien conocidos y comprobados de escritores de anónimos. ¿Hasta qué punto se parecen? ¿El motivo fundamental es casi siempre el mismo? ¿Qué campo ofrece semejante material para una persona aficionada al crimen? El caso de los anónimos es mi contribución al asunto. . . . Escribiendo este libro disfruté con fruición. Me gustaron su cómodo ambiente de pueblo y sus personajes. Los ambientes exóticos, pienso a veces, restan interés al crimen en sí. Para que un crimen resulte interesante, ha de producirse entre gente que ustedes mismos podrían encontrar cualquier día.<sup>4</sup>

En la cita anterior se ejemplifican algunos de los elementos que forman parte esencial de la narrativa policiaca: la constancia temática, la similitud de los procesos psicosociales del delincuente, la persistencia de los motivos y, por otro lado —y esto queda dentro del ámbito de las variables—, ¿cómo se pueden reelaborar los temas, cómo concretar poéticamente tales temas?

<sup>4</sup> Barcelona, Molino, s.f., p. 7.

Para Christie las variables se encontrarían situando al crimen en la esfera de la cotidianidad, de la "normalidad" de la vida, lo que llevaría a la narradora a situar su ficción dentro de los parámetros de la vida inglesa, sea urbana, rural o suburbana; mundos en los cuales sus personajes transitarían sencilla y naturalmente y en los cuales el impulso criminal o delictuoso afloraría como resultado de una ruptura interior de los mecanismos psicosociales que permiten la convivencia en medios tradicionalmente considerados respetables. Hombres y mujeres que tras una máscara de respetabilidad, moral y económica, están marcados por la huella de Caín.

Es interesante observar que con mucha frecuencia se ha criticado a la narrativa tradicional inglesa por el hecho de que los crímenes acontecen en "los enrarecidos ambientes de la alta sociedad inglesa". Pero precisamente en eso radica su actitud despreciada: lores, clérigos, damas de sociedad, políticos, amables solteronas, capitanes de industria, prestigiados profesionistas, maestros universitarios, etcétera, todo lo que llamaríamos las "fuerzas vivas" de la sociedad, pueden transformarse en los sujetos del delito. Tal vez su fuerza radicaría en que para estos narradores el crimen no sólo lo cometen los humildes, los desempleados, los extranjeros y, en la escala más baja de la pirámide social, los ladrones, viciosos y prostitutas, sino sus propias clases, la media y la alta, aquellas que parecen más insospechables, aquellas que son la base de la sociedad inglesa.

En el caso de la novela negra norteamericana, las variantes sobre las constantes temáticas también estarían —sobre todo en el caso de sus mejores narradores como Hammett, Chandler, McCoy y Hadley Chase— en el empeño de recrear su propia realidad, transformándose en los acervos denunciadores de la "glamerosa sociedad" norteamericana, pero aquí —y esto hay que señalarlo— la clase media permanece ajena al delito; los delincuentes son los previstos "delincuentes objetivos": tahúres, ladrones, *gangsters*, *maffiosi*, drogadictos, prostitutas, "muñecas galantes" o los caciques políticos o capitanes de industria que encabezan el crimen de la puritana sociedad norteamericana.

De una u otra manera, las novelas policiacas son una suerte de novelas de costumbres de nuestro tiempo; literatura popular que refleja las constantes socio-morales de su época, y si las novelas inglesas a veces pueden resultarnos "enrarecidas", sólo lo son porque las contemplamos desde una perspectiva no inglesa; es problema del "punto de vista" a través del cual es contemplada la ficción novelesca. Así, cuando los autores ingleses nos describen las peque-

ñas comunidades suburbanas con sus típicos personajes, o la severa estratificación social de las comunidades universitarias en Inglaterra, o el hecho de que ligeros matices de la pronunciación o la construcción gramatical sean indicadores de condición social, que inevitablemente provocan prejuicios morales, se trata de fenómenos que a un lector hispanoamericano pueden parecerle exagerados o inverosímiles, pero que no lo son para los ingleses. Por el contrario, es posible que, dada nuestra cercanía geográfica y cultural con los Estados Unidos, los esquemas de conducta social del mundo narrativo de la novela negra norteamericana sean más cercanos y comprensibles. Pero en uno u otro caso Miss Marple, Wimsey, el teniente Duluth, Applewhite, Gedeon Fell, el padre Brown, Roger Poynigs, Sam Spade, Philip Marlowe son los héroes novelescos que nos van comunicando su experiencia del mundo y la profundidad y sabiduría que del mundo y de la mente de los delincuentes tienen; de la eficacia con la que puedan recorrer los intrincados caminos que llevan al esclarecimiento del delito dependerán la verosimilitud, solidez y claridad intelectual, características esenciales del género.

#### *La novela policiaca en Hispanoamérica*

LA novela policiaca en Hispanoamérica tiene un desarrollo que habla de su condición "no natural" en nuestro medio. Dado que Hispanoamérica no advino al desarrollo industrial sino hasta la tercera década del siglo XX, el primer factor, necesario para su aparición, no se da y de allí que en Hispanoamérica la literatura policiaca desde los últimos años del siglo XIX hasta principios del XX sea una literatura leída pero no creada. La fascinación que el género despierta es impresionante, al grado que obliga a las editoriales a crear colecciones de literatura policiaca, y así surgen en la *Biblioteca de Oro* de editorial Molino, la colección *Rastros* de editorial Acme, la colección *Pandora* de la editorial Poseidón, la "Serie Roja" de la colección *Austral* de Espasa Calpe, la serie "Misterio y Crimen" de la colección *Pingüino* de la editorial Lautaro, *El Séptimo Círculo* de la editorial Emecé, *Serie negra* de editorial Bruzguera, *Serie Negra* de Alianza Editorial, etcétera, proliferación de colecciones que es índice del interés del público lector y que cobra su mayor importancia en la tercera década del siglo XX hasta nuestros días. Es interesante observar que a este auge de la lectura de la narrativa policiaca no corresponde una producción hispanoamericana importante; en realidad estos años son los de la forma-

ción de una masa crítica, conocedora del género, que empieza a dar sus primeros pasos con imitaciones más o menos logradas de sus modelos anglosajones principalmente.

Este fenómeno de imitación ha sido señalado por Alejandro Carrión, para quien "el genio español e hispanoamericano no es apto para la novela policiaca", opinión que no deja de ser peligrosa, pues nos llevaría a pensar que hay condicionantes históricas o raciales que determinarían las capacidades intelectuales o creativas de los hombres; creemos que es más explicativa la opinión de Antonio Portuondo, quien dice que la literatura policiaca es una de esas formas literarias creadas en otras latitudes y en otros idiomas a las que los escritores en lengua española se han reducido hasta ahora a imitar y, en el mejor de los casos, a adaptar a las propias circunstancias, repitiendo una vez más un fenómeno de contagio y de aclimatación literarias muy común en la historia universal de las letras.

Así ocurrió en el siglo XVI español con la moda de "los libros de caballería", importados de ajenas literaturas, y otro tanto sucedió, poco más o menos por la misma época, con la difusión de la novela picaresca, nacida y estructurada en España. Como ha dicho con acierto Dorothy L. Sayers:

La novela policial ocupa hoy el sitio que dejaron vacantes hace siglos las novelas de caballerías. Ahora como entonces, los países de habla española consumimos con placer y abundancia un género producido afuera y lo incorporamos a nuestro propio acervo literario. Y como antes, las muestras hispánicas de interés por el género coinciden casi por su nacimiento.<sup>5</sup>

Ahora bien, a la lectura casi vergonzante de la novela policiaca siguió una lectura crítica de ella; dejó de ser una lectura de evasión que se lee cómodamente instalados en la seguridad del hogar o en el compartimento de un tren; dejó de ser lectura de viaje o que divierte, intriga, propone problemas y enigmas —casi a la manera de crucigramas— y que una vez resueltos y terminada la lectura, se olvida. En la medida que el género se convierte en objeto de estudio se va superando la etapa de consumo para dar paso al estudio sistemático del género, como en el caso de Borges y Reyes, que escriben, el primero un estudio, "Los laberintos policiales y Chesterton" y el segundo ensayos sobre el género, de los cuales

<sup>5</sup> Cf. Antonio Portuondo, *Astrolabio*, La Habana, Arte y Literatura, 1972, p. 100.

el primero es la introducción a la traducción de *El hombre que fue jueves* de Chesterton. Estos estudios dieron carta de legitimidad a la novela policiaca y propiciaron el siguiente paso: la creación de una narrativa policiaca hispanoamericana.

Los primeros textos policíacos surgen en Argentina, Chile y México y en todos ellos se puede observar que, ateniéndose a sus modelos, generalmente europeos —la novela negra norteamericana todavía no tiene gran influencia en ese momento—, los narradores tratan de encontrar en la recreación de ambientes y lenguajes, o sea en las variables estructurales, el elemento específico hispanoamericano. Borges y Bioy Casares escriben *Seis problemas para don Isidro Parodi* respetando cuidadosamente la estructura de la trama policial, y siguiendo fundamentalmente las pautas chestertonianas, dan al texto una ambientación porteña, que no es una mera escenografía, sino que es parte esencial para la comprensión de la mente del detective y del delincuente, pues el acontecimiento está teñido de "argentinidad". Por otro lado, los héroes se hacen siguiendo los arquetipos de Holmes, Dupin, Poirot, Marlowe o Spade —es interesante observar que todavía no se da en la novela policial hispanoamericana la serie de personajes femeninos, tan ricos y sugestivos narrativamente, de la novela inglesa, lo que podría explicarse por el machismo de la sociedad hispánica—, que son versiones disminuidas a veces, o domésticas, de los arquetipos, aunque ocasionalmente se logran crear personajes más auténticos y sugerentes como *Peter Pérez, detective de Peralvillo y anexas* de Pepe Martínez de la Vega, Filiberto García, el detective de *El complot mongol*, o don Teófilo Batanes de Bernal, Armando Zozaya de María Elvira Bermúdez, Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, de Alberto Edwards, o Isidro Parodi, de Borges y Bioy Casares.

Todos estos narradores buscan asumir el género como algo propio, ya no como una imitación, y de allí el abandono de los ambientes aristocráticos para reflejar la realidad hispanoamericana. Esto lo van logrando a través de las precisiones topográficas, la recreación del habla popular y el rastreo y ahondamiento en la psicología del delincuente nacional: ya no más delincuentes extranjeros, franceses, lores ingleses o aristocráticas damas, sino obreros, padres de familia y amantes enloquecidos; chinos, sí, pero los del callejón de Dolores; aristócratas, sí, pero de la colonia Hipódromo o del gran Buenos Aires; maestros, sí, pero no de Oxford o Columbia, sino de las universidades de México, Santiago o Buenos Aires. Libertad en las variantes y respeto a la estructura morfológica funcional igual que todos los creadores de novela policiaca,

y el juicio de valor de la obra realizada no dependerá del respeto a la estructura formal, sino del uso creativo de las variantes.

#### *La novela policiaca en México*

Es precisamente la década de los cuarenta el momento en que se inicia en México la creación de textos policíacos, es decir, no de novelas que traten de crímenes o delitos, sino en los que el crimen o delito se presenta como un enigma que es necesario descubrir y cuyo esclarecimiento es realizado por un investigador, detective privado o policía, que ante el enigma que el crimen representa, se lanza a la tarea —a partir de los indicios, análisis de pistas circunstanciales o no y de una clara intuición de la mentalidad criminal— de descubrir al culpable. Pero el detective del relato policiaco hispanoamericano, como hace notar Portuondo en *Artrolabio*, es rodeado con fuertes tintes humorísticos.

los autores hispanoamericanos muestran una marcada preferencia por un tipo humorístico de investigador privado que a veces toca en la caricatura y que, sin desdeñar las complicaciones de la inducción cuidadosa, basada en el examen de pruebas e indicios materiales, predomina el detective intuitivo que llega al descubrimiento de la verdad por caminos psicológicos, emotivos, antes que lógicos.<sup>6</sup>

Es posible que esta tendencia a la caricatura sea expresión de una autocontemplación crítica, tanto del propio quehacer como del género; una especie de pérdida de la inocencia en cuanto a los héroes detectivescos, una conciencia muy clara de la falibilidad del hombre, una especie de pesimismo humorístico que ya no permite la verosimilitud de un "infalible" Sherlock Holmes, sino un poco más a la medida de la experiencia de los hombres de la Segunda Guerra Mundial o del alemanismo mexicano; un Sherlock Holmes de quinto patio, endeudado y con hambre, sostenido por la picardía popular como Peter Pérez, o un agente colérico, estoico, mal hablado y cruel y al mismo tiempo sentimental como Filiberto García en *El complot mongol*.

Por otro lado —y esto tal vez podría considerarse la marca hispánica— existen dos elementos que caracterizan a la narrativa policial mexicana: la importancia que para la investigación criminal tiene la intuición y el predominio de las pasiones afectivas como factor determinante del crimen. Hemos señalado cómo a partir

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 113.

del análisis de constantes (ver *supra*, p. 104), las causas económicas son los grandes catalizadores del crimen; si atendemos a las constantes del material mexicano veremos que la ecuación cambia y son los celos, el amor y la traición los factores desencadenantes.

*El crimen de las tres bandas*, de Rafael Solana, *El embrollo del reloj* o *Diferentes razones tiene la muerte*, de María Elvira Bermúdez o *El secreto de la lata de sardinas*, de José Martínez de la Vega, son ejemplos de crimen pasional, en los cuales el asesino no mata por un arrebato, sino que alevosamente prepara su crimen, tratando de implicar a algún inocente que cumple la función de "falso delincuente" a través de los indicios falsos que el detective podrá rastrear ya sea a partir de laboriosos procesos inductivos como en *Diferentes razones*, o a través de intuiciones como en *El Secreto...* En el primer caso, María Elvira Bermúdez se atiene al esquema clásico: reunión de personajes en una elegante finca, descripción de sus características psicosociales, crimen, llegada del detective, inicio de la investigación criminal, aparición del falso delincuente, segundo asesinato, falsos indicios, problemas de cuartos cerrados, tercer asesinato, de modo que se estructura una serie de secuencias que podrían formalizarse así:

A = Transgresión o delito o fechoría.

B = Mediación, función en la cual se tiene noticia del delito de transgresión.

C = Aparición del detective y principio de la acción contraria.

De tal manera el esquema sería el siguiente: ABC A'B'C' A''B''C'', en el que cada nueva fechoría constituiría el principio de una nueva secuencia narrativa.

A través de las sucesivas secuencias, María Elvira Bermúdez va dando al lector la serie de indicios que le permitirán detectar, junto con el detective, al "verdadero delincuente", desechando la serie de "falacias" de la intuición que equivocan la senda en la búsqueda del criminal. Así, el criminal es el que "aparentemente" sería el menos indicado, pero si se analiza su conducta a partir de una lógica inductiva clara y precisa, es el único posible. En este texto Bermúdez se atiene a las formas canónicas de la novela policiaca tradicional, pero la aclimata al medio mexicano; conscientemente rehuye el análisis de sus personajes y se atiene a los arquetipos psicosociales de las clases medias y altas mexicanas: la abnegada madre mexicana y su hijo, el burócrata resentido y mediocre, la familia bien constituida por la esposa insatisfecha, la hija frívola y bella, el esposo indiferente, el político triunfante —bello ejemplar de macho mexicano—, la hermosa extranjera, el doctor amigo

y amante de la dueña de la casa, la agraciada y rica dueña de la casa, el detective y la policía. Con estos personajes construye su trama, pero los componentes se estructuran de tal manera que, aunque al principio los crímenes podrían deberse a la codicia, el detective, en medio de un laberinto de apariencias, va siguiendo las pistas e indicios que le permitan, a través de un análisis inductivo, descubrir las reales motivaciones del crimen y con ellas al criminal: los celos y la x de la incógnita.

En *El caso de la lata de sardinas*, como en todas las narraciones de Pepe Martínez de la Vega, se dan los elementos del humor antisolemne y popular y de la intuición como elemento fundamental de la investigación y, por otro lado, las pasiones amorosas como los móviles del crimen.

Aquel hombre estaba muerto. No tan muerto como el sufragio efectivo, porque todavía no apestaba, pero viéndolo no cabía duda de que su alma había sido recogida por el Creador.

El cuerpo descansaba sobre un sillón. Tenía la víctima dos tiros en la cabeza y, lo más curioso, en la mano sostenía fuertemente apretada una lata de sardinas.

En estos dos primeros párrafos del texto de Martínez de la Vega aparecen los elementos específicos de su narrativa policial: el humor popular irónico y antisolemne, frecuentemente matizado de crítica política como el del "sufragio efectivo", o elementos de clara raíz popular que se evidencian en el preconstruido "su alma había sido recogida por el Creador" y el último, que subraya el carácter intuitivo de la investigación, "lata de sardinas", indicio que, dado en la primera página, cierra irónicamente el relato. Martínez de la Vega recrea en sus textos la vida del pueblo, ateniéndose a su realidad. De una manera que podríamos considerar "costumbrista" recrea el habla del "pelado" mexicano caracterizado por "Peter Pérez, el detective de Peralvillo", quien no obstante su situación marginal se lanza alegre e inteligentemente —aunque esto para el policía no sea tan evidente— al esclarecimiento del delito.

Cuando Peter llegó a la casa del crimen observó la posición del cadáver y se quiso guardar, disimuladamente, la lata de sardinas, pues como se sabe siempre anda en la brujería más grande.

En la segunda mención de la susodicha lata, se dan los dos niveles en los que maneja el autor su relato: el estrictamente policiaco, en el que la lata es pieza de convicción del delito y el otro, el "costumbrista", descripción de la vida del Sherlock Holmes de quinto patio. A partir de ese momento, la narración sigue la es-

estructura constante del relato policial, pero nada tiene que ver con el mundo de las clases medias o altas de la narrativa tradicional, sino que va mostrando cómo se configura y consume un crimen entre la gente del pueblo, quitándole el aparente *glamour* de la riqueza y la belleza, pero añadiéndole el sentido del humor de una desmitificadora conciencia popular, evidente en el último diálogo del texto y subrayado por el diminutivo.

- Pero usted dice que este sujeto firmó el crimen —dijo Veloz.  
 ¿Dónde está la firma?  
 —La lata de sardinas, sargento —explicó Peter—.  
 —¿La lata?  
 —¡Claro! Este hombre es un camionero, y una lata de sardinas, por lo *apretadito*, es lo más parecido que existe a un camión.

Se ha dicho que la narrativa policial en México ofrece sus mejores frutos en la novela y esto se confirma cuando se leen *El complot mongol* de Bernal, *Ensayo de un crimen* de Usigli y, recientemente, *Días de combate, Cosa fácil* de Taibo II,<sup>†</sup> libros que evidencian un manejo libre y plenamente asumido de la narrativa policial.

*Ensayo de un crimen*, escrita en 1944, es una novela policial, esto es, una novela en la que se acude a los recursos peculiares a la narración policiaca para contar una historia, en la que el protagonista Roberto de la Cruz va a cometer un crimen, para probarse a sí mismo. Es un personaje que está en la línea de Raskolnikov, pero si en este último lo que lo lleva a cometer un crimen es una preocupación ética, en el caso de Roberto de la Cruz es expresión de una psicosis que lo lleva a imaginar un proyecto criminal desinteresado que le permita acceder a su destino:

Al tomar su sombrero y echarse una última ojeada en el espejo recordó la frase del ex inspector Herrera y pensó en voz alta:  
 —Tengo mi destino.

Luego pensó que iba hacia su destino, pero sin más objeto que su propio destino, sin ningún otro interés, y este pensamiento le trajo una sensación desconocida de descanso... Su dolor de cabeza había desaparecido por completo.

Y allí va el presunto asesino a matar a la presunta víctima, Patricia Terrazas, pero cuando llega, ella ya ha sido asesinada. A partir de ese momento, la historia gira alrededor del impulso ase-

<sup>†</sup> En marzo de 1985 apareció *Detente sombra*, espléndido texto de cuentos policíacos de María Elvira Bermúdez.

sino que posee a Roberto de la Cruz, así como su "mala suerte", pues no logra ser incriminado en los desinteresados crímenes que comete y sí en uno pasional que le repugna.

Con voz a duras penas mesurada explicó quién era. Él no era un asesino pasional. Relató de modo conciso, pero impresionante, el deseo de toda su vida: cometer un crimen gratuito. Habló de su estética del crimen hasta agotar el tema...

Aquí la convención del detective ha sido rota y es el propio criminal el que consciente y vanidosamente se descubre. Pero lo que hace no canónico al texto de Usigli es que, siendo la narración criminal el eje narrativo de su novela, la trama no criminal, la de las interrelaciones de personajes, la de crítica de costumbres, hace que el peso específico de la narración se concentre en el estudio psicosocial de la sociedad mexicana postrevolucionaria, arribista, corrupta, cursi, dependiente y malinchista y en el protagonista, producto de esa sociedad.

También en los años cuarenta Rafael Bernal publica sus primeras narraciones policiacas: *Un muerto en la tumba*, *El extraño caso de Aloysius Hands*, *De muerte natural* y *El heroico Serafín* y, en 1969, la que puede ser considerada, junto con *Ensayo de un crimen*, la mejor novela policiaca mexicana: *El complot mongol*. Novela escrita no a la manera de la tradicional inglesa, sino en la línea de la novela negra norteamericana; novela de crítica social en la que se muestra la corrupción del sistema:

¡Pinche coronel! No quiero muertes, pero bien que me mandan a llamar a mí. Para eso me mandan a llamar siempre, porque quieren muertos, pero también quieren tener las manos muy limpiecitas. Porque eso de los muertos se acabó con la bola y ahora todo se hace con la ley, pero a veces como que la ley no alcanza y entonces me mandan a llamar...

Filiberto García es el prototipo de ese investigador criminal, de ese policía que está en los límites mismos de la delincuencia, ducho en el oficio de matar e investigar, precisamente en ese orden. Lobo solitario que conoce los escondrijos físicos y mentales del delincuente, colérico e irónico se dispone a cumplir su empresa, sin dejarse engañar por los aparentes motivos que obligan a las autoridades a confiarle el caso:

¡Pinche coronel! Capaz y sabe hasta lo de las latas de opio y luego Del Valle, que no quería que lo reconociera y a cada rato sale retratado en los periódicos. Pero él ha de decir que un pistolero no lee

periódicos. Como si todo México no supiera que es uno de los que tenían su corazoncito puesto en ser presidente, pero no se le hizo. Es posible que también quieran que me haga el maje y no sepa ni quién es el presidente, ni quién es el presidente de los gringos, ¡Pinches misterios! Y luego me salen con la Mongolia exterior y con Hong Kong y los chinos. Capaz y el chino Fong con esa cara de maje es el agente de Mao Tse Tung. Con esos chales nunca sabe uno.

En la cita anterior, que forma parte del Capítulo II, se plantea el enigma en dos niveles: uno específicamente policiaco y otro que pertenece a la secuencia narrativa de la novela de espionaje. Los dos tienen como núcleo dinámico la transgresión o delito, y el inicio de la acción contraria llevada a cabo por García, Bernal hace que el detective, como los de la novela negra norteamericana, no sea un paradigma moral, sino un hombre en el que se transparentan todas las complejidades y pugnas de su entorno social. Otro elemento específico del texto es el sentido del humor con el que, tanto el narrador omnisciente como el narrador protagonista, nos van relatando la historia, y se hace más agudo en este último, ya que el mismo García es consciente o por lo menos presente que sólo es un peón de intereses que le son ajenos:

¡Pinche Rosendo del Valle! Como que haciéndole al mucho secreto. Y ora tengo que disponer del muerto ¡Pinche muerto! Cadáver el de Juárez. Este es un pinche muerto... o ¿No me estará jugando de a feo? Y yo en lugar de aprovecharme le hago a la novela Palmolive. ¡Pinche novela! Y también haciéndole a la intriga internacional. Como si no hubiera competencia.

Expresiones de un monólogo interior indirecto, en el que se repite en forma obsesiva la imprecación *pinche*, que implica un agudo sentimiento de frustración, impotencia y desesperanza que será, pese al humor manejado por Bernal, la tónica dominante, el *continuum* de la novela, destacado en las últimas palabras del texto:

*Requiem eternam dona eis Domine.*

García tomó un trago. La pistola le dolía sobre el corazón. ¡Pinche valorio! ¡Pinche soledad!

#### *La novela policiaca revolucionaria en Cuba*

A RAÍZ del triunfo de la revolución en Cuba, la novela policiaca cobra auge, propiciado éste por los concursos organizados por el

Ministerio del Interior. Claro es que el género había tenido cultivadores en el pasado, pero es la Revolución la que da a la narrativa policiaca cubana un sentido distinto, en relación al de la misma narrativa cultivada en los países capitalistas. En el pasado se seguían habitualmente las pautas de la novela inglesa y posteriormente, ante los problemas de anquilosamiento que producía la persistencia de tales pautas ya mecanizadas se vuelven los ojos hacia la novela policiaca norteamericana que se avenía mejor a la recreación de los sórdidos y corrompidos ambientes de la Cuba de Machado o de Batista. Pero en uno y otro caso la acción tenía un sentido individualista. El detective defiende los intereses de un miembro de la sociedad o tal vez está en función de los ideales de justicia, legalidad y verdad de la sociedad en su conjunto, pero por lo general encarnados en grupos sociales perfectamente delimitados: burgueses, profesionistas, hombres de clase media, etcétera. El detective es un hombre solo frente al mundo, lo que no deja de ser valioso; en la novela policiaca cubana contemporánea todos son detectives, el detective y los miembros del Comité de Defensa Revolucionaria, que van tejiendo su vasta tela de araña, en la que, ineluctablemente, será apresado el delincuente. Miles de ojos, siempre atentos y vigilantes, impedirán al delincuente cualquier movimiento.

Para el lector de novela policiaca, la lectura de estos textos, la atmósfera que se desprende de ellos, no deja de ser opresiva, ya que transparentan un estado policial muy estricto en el que cada acto del individuo está fiscalizado. Cada cambio en la rutina diaria, cada nuevo amigo o visitante, cada peculiaridad individual que no se ajuste a la conducta socialmente válida dentro de la sociedad revolucionaria, será puesta en tela de juicio, como en el caso de *La ronda de los rubies*, de Armando Cristóbal Pérez, en el que, por sólo citar un ejemplo, la función de "falso delincuente" es encarnada por un ingeniero, cuyos parientes han abandonado Cuba y residen en los Estados Unidos; el ingeniero desde siempre ha sido —y el hecho de quedarse en Cuba así lo avala— un hombre definitivamente comprometido con la Revolución pero, a pesar de ello, se lo señala inmediatamente como el presunto delincuente. Si recordamos que en la novela "capitalista" esta función la cumplen todos aquellos que no sean sajones, blancos y protestantes y que el sujeto deseado como criminal es: el *dago*, el chino, el mexicano o latinoamericano en general, etcétera, es evidente el prejuicio ideológico que entraña la caracterización del falso delincuente. Por otro lado, el delincuente será siempre el ser antisocial: prostituta, homosexual, ladrón, antirrevolucionario, artista u hombre

rico y educado, dividiendo al mundo en una esquemática relación entre ángeles y demonios, entre los buenos y los malos; esquematización a veces tan mecánica que empobrece literariamente el cuerpo de la obra transformándolo en texto "panfletario" como en *The american way of death* de Juan Angel Cardí o *El secreto de Plácido* de Juan Carlos Hernández. Este carácter de algunos de los textos policíacos cubanos se conoce con el nombre de *teque*, que consiste en "la exposición apologética de la ideología revolucionaria, la propaganda elemental y primaria, el elogio desembozado de los procedimientos revolucionarios",\* propaganda que por ser elemental, puede degenerar y llevar la novela al libelo.

En *La muerte acecha entre los pinos*, Plácido Hernández Fuentes, autor de *Decir lo nuestro* y *Camino al hombre*, escribe su relato, respetando eficazmente las estructuras de la narrativa policíaca corta, en la que encontramos el núcleo morfofuncional ABC con doble secuencia, es decir, que existen dos fechorías, de las cuales la segunda es la consecuencia lógica de la primera y en la que la víctima cumple además con las funciones de *información* y *complicidad* que determinan su muerte; la narración se entorpece por el "teque", que por lo evidente deja adivinar, sin dar lugar al suspenso o efecto retardado, a la anagnórisis delictiva.

Hernández, al iniciar la narración, describe a los personajes que hacían la guardia de la tabaquería que ha sido robada a través de la comunicación que hace Gonzalo Coello, teniente encargado de la investigación, quien señala a su superior que la actitud de una de las jóvenes que hizo la guardia le ha llamado la atención, aunque ella sea seria, trabajadora e integrada a las Brigadas Juveniles, pasando después a describir a los otros:

... De siete a diez de la noche, una compañera, Carmen Oquendo Mendoza de 48 años, responsable del Frente Femenino de la fábrica; de diez a una de la madrugada, Maritza Roque Suárez, la joven de quien le hablo; a Maritza la relevó Santiago Aldama Benítez, de 51 años, militante del partido, quien cubrió la guardia hasta las cuatro, y fue relevado a esa hora por Rigoberto Betancourt Jiménez, de 29 años, obrero de avanzada y dirigente sindical.

Basta leer esta lista para saber que Maritza es necesariamente el personaje sospechoso, ya que no tiene, como los otros, la respetabilidad que confiere estar integrada a las actividades del partido o manifestar un compromiso revolucionario explícito; para colmo su enamorado cumplió una condena, y por ello también está sujeto

\* Antonio Portuondo, *op. cit.*, p. 131.

a investigación tanto por parte del investigador como del CDR de su cuadra, aunque gracias a su buen comportamiento queda libre de sospechas: "Enseguida que regresó de cumplir la condena, nos manifestó su interés de pertenecer al Comité, y ha cumplido con todas las tareas que le hemos situado". El cuñado es el otro sospechoso; cuando le piden al responsable de vigilancia que dé su parecer sobre él, su opinión no puede ser más negativa: "¿En el Comité? Qué va: ni hace guardia, ni trabajo voluntario, ni nada de nada. La esposa y su familia, sí; pero él, nada". A partir de ese momento podemos cerrar el libro, pues ya sabemos quién es el delincuente; lo único que resta por saber es el *cómo*, que es de aquellos que Holmes o Poirot despreciarían por burdo y casi podríamos decir mecánico, pues no hay un duelo de inteligencias entre el criminal y el investigador, sino que todo es previsible y claro. Por otro lado, a lo largo del texto hay un discurso político elemental que se convierte en una suerte de "moralina" que resta fuerza expresiva al relato.

El caso de José Lamadrid, por el contrario, está liberado de los lastres del "teque", y escribiendo desde la perspectiva de un compromiso revolucionario logra una narración que es expresión de la realidad de la Cuba revolucionaria, pero liberada de un discurso elemental y "panfletario", que pudiera restar eficacia a su texto. En *La justicia por su mano*, cuenta la historia de un muchacho que busca al delator de su hermano, joven estudiante revolucionario que muere a causa de tal delación. A través de la búsqueda del denunciante y de su cumplida vindicación, el joven vengador busca *hacer justicia por su propia mano* y encuentra la muerte en la empresa, lo que da lugar a la investigación criminal de Frank Solís. Los elementos narrativos utilizados por Lamadrid se caracterizan por su economía y eficacia; el autor es ajeno a los laberintos intelectuales de la investigación inductiva y el relato fluye directamente guiado por el examen objetivo de los hechos.

A lo largo de las páginas del texto, el narrador nos va contando las pugnas entre los estudiantes revolucionarios y las fuerzas batistianas, la existencia ominosa durante la dictadura de Batista, la lucha ideológica de los grupos en contienda, las peculiaridades de la vida cotidiana; todo este complejo mundo transita por las páginas de Lamadrid con una fluidez que dota al texto de una calidad no muy frecuente en la narrativa policíaca cubana.

Como ya hemos dicho, a raíz del triunfo de la Revolución la novela policíaca en Cuba cobra un gran auge gracias al impulso del Ministerio del Interior, y surgen así autores como los ya citados Armando Cristóbal Pérez y José Lamadrid. Posteriormente

aparecen *No es tiempo de ceremonias*, de Rodolfo Pérez Valero, Alberto Molina con *Los hombres del silencio*, *The american way of death*, de Angel Cardí y, como cultivadores de la narración corta aparecen Juan Carlos Hernández con *El Secreto de Plácido*, Leonelo Abellos, con *La ratonera*, *Unas frases oídas al azar*, *El Brindis*, *Un relato como éste*, Francisco Alderete con *Gorjeo al amanecer*, Nelson Román con *Extraño archivo de un detective*, José Angel Estape con *Sabotaje*, etcétera. Muchos de estos textos se englobarían dentro de un género que podríamos llamar *policíaco de espionaje* pues el meollo o núcleo narrativo está dado por la pugna entre socialismo y capitalismo, de tal manera que las historias van contando las diferentes vicisitudes de la lucha entre la CIA y el Departamento de Seguridad del Estado Cubano, una lucha entre espionaje y contraespionaje, lucha que es narrada por Alberto Molina en *Los hombres del silencio*. El texto de Molina muestra, al utilizar el recurso narrativo de los dos niveles, la tensión de los dos grupos en pugna, como dos caras de la misma medalla. Pero, a diferencia de la novela de espionaje americana tal como la de Ian Flemming o Forsythe, o en el mejor de los casos Eric Ambler o John le Carré, sus personajes no son una exaltación de ese espía violento y cruel, de ese hombre "con licencia para matar" que es James Bond o el Chacal o el escéptico y necesariamente cruel Smiley de *El espía que surgió del frío*, sino la del miembro de la comunidad que lucha por el bien de la sociedad en el cumplimiento estricto de su deber. Minimizando los elementos de la literatura de consumo tales como el sexo y la violencia sadomasoquista características del género en su versión sajona, Molina logra construir una narración de espionaje en la que la violencia, presente pero dosificada, no es sino la necesaria consecuencia de la lucha entre las dos fuerzas en pugna. La novela no tiene un enigma en cuanto a los personajes comprometidos en el delito, sino en cuanto al modo como van a realizar su empresa; el juego de la inteligencia se da en el hacer que en realidad es una pugna entre el hacer contrarrevolucionario y el revolucionario. En este sentido, la novela es una "novela de costumbres", en cuanto que es el testimonio de la constante lucha que el pueblo cubano sostiene en defensa de su proyecto social y de la integridad nacional. Tal vez lo que a veces deseáramos los lectores de este tipo de novelas es que hubiera lugar para la discrepancia como necesaria expresión de la libertad, que es el más preciado don de los hombres y por el que el pueblo cubano luchó y no debe perder.

## Integración Iberoamericana

Entre los días 13 y 17 de octubre del pasado 1986, bajo el patrocinio de la Universidad para la Paz y la Universidad de Sevilla, España, se reunió en La Rábida un grupo de intelectuales para plantear el viejo problema de la Integración de Latinoamérica y la de ésta con las dos naciones de la Península Ibérica; de allí el título del Seminario, *Integración Iberoamericana*.

Asistieron, entre otros muchos, Rodrigo Carazo, Carlos Andrés Pérez, Theotonio Dos Santos, Arturo Usler Pietri, Felipe Mc Gregor, Alfredo Jiménez Núñez, Fernando Escamilla, Humberto López Rodríguez, Germánico Salgado, Rafael Sánchez Montero, Luis Navarro García, Gabriel Aguilera y Leopoldo Zea.

Se publican algunas de las intervenciones. La de Germánico Salgado es sólo parte de un trabajo más extenso. Al finalizar el Seminario se formuló la Declaración de La Rábida, que también se incluye en esta publicación.

## INTEGRACION LATINOAMERICANA

Por *Rodrigo* CARAZO  
PRESIDENTE DE LA  
UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

**A**MENOS de tres lustros del año 2000, resulta extremadamente difícil prever la suerte que durante ellos correrá América Latina. La intensa transformación que vive el mundo provoca cambios esenciales que afectan profundamente a los pueblos.

La polarización ideológica y política hacia dos superpotencias ha hecho que las naciones pequeñas dependan de manera brutal de decisiones foráneas. Las injustas relaciones económicas entre países ricos y pobres han agudizado la concentración de la riqueza en menos de una quinta parte de los habitantes del planeta, sumiendo al resto en la postración.

El volumen de la deuda externa agobia a muchos pueblos, en tanto desaparece la esperanza del desarrollo conforme se mantienen o reducen los precios, ya injustos, de los productos de exportación.

La dependencia casi total, derivada de la concentración de los recursos financieros en unos pocos centros, hace difícil la tan urgente inversión que reclama todo proceso social.

Muchos otros factores deben agregarse en la larga lista, como causas directas de la situación imperante en nuestra parte del continente, entre ellos:

El aumento explosivo de la población, la creciente concentración urbana, la insuficiencia de los servicios de educación y salud, aumentan el grado de miseria con su secuela de desnutrición e ignorancia.

El intenso proceso armamentista, producto de la desestabilización social que la pobreza genera y los criterios de seguridad imperantes, tanto en lo local como en lo internacional.

La disminución progresiva de la soberanía en el ejercicio del gobierno, producto de la polarización, del endeudamiento y

de las políticas de recesión a que obligan las instituciones internacionales manejadas por los países centrales.

El agotamiento o desgaste de los recursos naturales y la pérdida de mercados internacionales para productos tradicionales.

La existencia de un sistema de comunicaciones de una sola vía, que impide a las poblaciones de los países de América Latina enterarse de la realidad y por lo tanto dependen de la manipulación extraña.

El fortalecimiento de élites económicas locales que se "internacionalizan" dejando de lado los intereses de sus países de origen para asimilarse a una cultura diferente en la cual encuentran mejor expresión que en la prevaleciente en sus propios pueblos.

La ausencia de una conciencia colectiva latinoamericana con sus resultados ineludibles de "independentismo" ante los hermanos y de "dependentismo" frente a los extraños.

El resultado negativo de acciones "radicales" orientadas desde y hacia las metrópolis internacionales. La desocupación y baja consiguiente en el ingreso, la mala distribución de la riqueza, el déficit comercial y financiero y la inflación, agravan el problema.

La ausencia de políticas de integración social en lo nacional y lo regional dificulta en grado sumo las soluciones.

Sin embargo, cada uno de los problemas citados daría base para conformar un cuadro de soluciones globales regionales.

Se ha dicho que si al final de siglo América Latina no está unida, estará sometida. La acción coordinada, fundamentada en una positiva voluntad política, es la única fórmula para sobrevivir y para progresar. Creemos que nunca en la historia de la humanidad se ha encontrado ésta ante alternativas tan extremas.

Los problemas de los pueblos están íntimamente ligados a las actitudes y actuaciones de los hombres. La voluntad política, la habilidad humana, el conocimiento, son factores que pueden contribuir de manera determinante para el cambio de la suerte de los países.

El primer aspecto en que debemos ponernos de acuerdo es en el convencimiento de que el mundo de hoy no es igual al del pa-

sado. El cambio que se experimenta es profundo y, todavía más, es irreversible.

Lo segundo que debemos adoptar como tesis común es el persuadirnos de que los latinoamericanos somos capaces de hacer lo que otros pueblos han logrado. Debemos actuar en consecuencia: sin complejos ni prejuicios.

Es urgente promover, entonces, el cambio de actitud y de pensamiento necesarios para una actuación coordinada latinoamericana, la que sin duda contribuiría positivamente al mejoramiento de la situación global, puesto que la incorporación creativa de un sector del planeta al proceso de desarrollo beneficia a todos, y no otra cosa se puede derivar de nuestra coordinación.

La interdependencia es característica elemental del presente. Ni aún las naciones poderosas pueden prescindir del aporte de las otras regiones. La contribución latinoamericana a una interdependencia positiva se centra en el hecho de que nuestros pueblos, si bien atrasados con respecto a las naciones ricas, se puede considerar que están lejos de la situación de extrema miseria que caracteriza a otras regiones del mundo.

Estamos, por decirlo de alguna manera, entre dos grupos de naciones. No tenemos fuerza para pretender dominar a ninguna de ellas, por pobre que sea, pero unidos seríamos capaces de evitar que se nos domine desde las metrópolis.

Nuestra cultura es producto de la combinación de la rica experiencia de Occidente, pero también se ha nutrido con la de una población autóctona llena de valores que contribuyen a una identidad propia que es necesario reforzar.

América Latina ha sabido inspirarse en los grandes logros culturales, jurídicos, políticos y sociales ocurridos en otras latitudes y creemos que ahora podría aprovechar esa experiencia para beneficiarse con el adelanto científico y tecnológico.

#### *América Latina en el Continente*

EL Continente Americano ha significado, desde su descubrimiento, un nuevo horizonte para los pueblos de todas las otras regiones del planeta; por ello se ha convertido en el mayor crisol de razas, credos, culturas y lenguajes del mundo. El origen diverso de los inmigrantes ha hecho del Continente Americano un mosaico humano incomparable.

El Norte se ha hecho rico y poderoso gracias al ingenio y constancia de sus habitantes, que han podido, entre otras cosas, atraer

gentes de muchas regiones y riquezas de todo el globo, a las que ha dotado de un clima apropiado de organización política y pública y de oportunidades privadas que han favorecido su progreso y desarrollo. Así, el Norte se ha convertido en el asiento de un desarrollo que ha dado origen a la más poderosa nación de todos los tiempos.

El Sur atrajo a los pueblos ibéricos y adquirió su cultura; siguiéndolos a ellos, vinieron también a éste inmigrantes de toda Europa, quienes se han mezclado racial, cultural y socialmente con todos los habitantes de estas Indias, dando origen a lo que ya se ha llamado "raza cósmica", teñida de negro, amarillo, hindú y todo lo demás.

La riqueza del Sur ha sido constantemente transferida a las metrópolis que, durante el pasado medio milenio, han tenido acceso y dominio sobre ella: España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Holanda y los Estados Unidos.

El Sur es rico por sus recursos naturales, su belleza geográfica, su música, su literatura, sus costumbres: el Sur es rico porque su cultura ha sido desarrollada por una valiosa población que sufre y espera.

El Norte nació unido y creció unido. El Sur nació unido y fue dividido. El Norte se hizo rico y el Sur se ha empobrecido.

El Continente Americano ha enriquecido al planeta de manera singular, no sólo por su aporte en minerales, materias primas y alimentos, sino en lo cultural, lo científico, lo tecnológico y lo político.

En estos cinco siglos desde el Descubrimiento, América ha visto el paso de sus libertadores, hombres capaces de crear aspiraciones y generar acción. Esta tierra americana se ha convertido en el mayor laboratorio de ideas, en rica fuente de prosa y verso en diversas lenguas, en origen de fórmulas políticas que se han convertido en logros, o al menos en grandes aspiraciones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo: América fue la cuna de la palabra "independencia" que ha motivado a todos los pueblos subyugados de la tierra. América también generó los conceptos básicos y prácticos de la democracia, por la cual luchan hoy tantas naciones, inclusive las latinoamericanas. La libertad y la justicia se han cultivado en América de manera singular y el Sur ha generado el derecho de asilo y lucha por la democracia contra tiranos de inspiración tanto de derecha como de izquierda.

El Sur lucha intensamente por la justicia social, por la justa distribución de la riqueza, por la real igualdad de todos los hom-

bres, por los derechos humanos. Del Sur, expulsa y violencia, se produce hoy el mayor éxodo humano de la historia.

El Norte atrae inmigrantes. En sus centros urbanos ya se habla ampliamente el español, lo que es muestra de una de las más grandes conquistas sobre la riqueza material y tecnológica concentrada en el Norte.

Siguiendo el camino que transitaron sus riquezas, un enorme ejército de pobres desarmados está conquistando socialmente a la más poderosa potencia del planeta, ampliando así las características del crisol humano del Continente Americano. El continente que fue dividido en sus orígenes, está ahora siendo unido por la historia.

El Norte llama al Sur su "patio trasero"; el Sur depende en mucho del Norte. Las tierras de esa bella cadena de islas y del istmo que rodea al mar Caribe constituyen un gran interés para el Norte en términos de lo que allá se llama su seguridad y su paz. Para el Sur, este "patio trasero" es su vivienda.

La interdependencia entre Norte y Sur es clara y evidente, y por ello el Norte pretende consolidar su hegemonía sobre todo el continente. El Sur, si es que realmente desea un tratamiento justo y respetuoso, debe integrarse, debe comprender que si no une sus esfuerzos y coordina su acción, será dominado.

El tratamiento justo debe brotar de una relación respetuosa, de un diálogo permanente del que surjan soluciones de mutuo beneficio, de una relación en la que no se produzcan vencidos ni ganadores. En tanto que el Norte pretenda imponer su hegemonía y el Sur viva una dependencia total, no existirán posibilidades para que priven la armonía y la paz.

Paz es el respeto al derecho ajeno y éste sólo puede lograrse cuando existen fórmulas que lo garanticen. El Sur debe unirse mediante el diálogo y a base de la aplicación inteligente de políticas y acciones.

El Norte debe entender que no existe mejor socio, amigo o vecino, que aquel que es tratado con respeto y con justicia. América es un continente integrado geográficamente y ambos sectores son interdependientes. Las Américas deben esforzarse por lograr ese mutuo respeto y una interdependencia fundamentada en la justicia. El futuro ligará más y más al Norte con el Sur; ambos se integrarán social y económicamente y la armonía que debe privar en esa integración sólo será posible sobre la base del respeto mutuo.

El deseo de hegemonía por una parte, y de independencia por la otra, serán siempre ideales contrapuestos. Si prevalece el deseo de hegemonía en el Norte en tanto el Sur aspira a la independencia, solamente podrá esperarse el conflicto.

El Norte debe procurar la amistad mediante la justicia, el respeto y la armonía y el Sur debe unirse sabiendo que la unidad es la única forma para lograr ese respeto y esa justicia, en armonía.

El medio milenio que ha sido escenario de la experiencia latinoamericana ha dejado valiosas lecciones que es necesario aprovechar.

Este prolongado período ha generado en los países de América Latina una verdadera identidad de intereses e ideales humanistas, una vocación de independencia y de libertad, una posición de lucha por los derechos humanos y de los pueblos, una consolidación de naciones políticamente independientes pero unidas por una historia común y una cultura común, fortalecidas por la existencia de una base lingüística común, un deseo profundo de justicia social, de desarrollo, de democracia, de paz.

Por un lado la razón y por el otro la necesidad, han ido conformando la idea de la urgencia de que los países latinoamericanos, inmersos en un proceso común, con larga experiencia en el ejercicio de la soberanía y sus dificultades, institucionalicen su relación en igualdad de condiciones sociales y políticas, así como de derechos y obligaciones.

En lo humano, lo social y lo económico, así como en lo cultural, la comunidad de pueblos de la América Latina constituye un proceso en marcha.

El Sur fue dividido por intereses extraños que aprovecharon el provincialismo prevaeciente y el caciquismo tradicional. Bolívar, cuyos pensamientos son recordados con admiración y respeto, pero no seguidos en la práctica, dio hace más de ciento cincuenta años la solución que hoy parece imponerse: una Nación de Repúblicas.

La voluntad política para formar y consolidar la Comunidad Latinoamericana tiene, necesariamente, un escollo difícil, representado por los conflictos fronterizos existentes, que será preciso solucionar en el menor tiempo. Cuando está en riesgo el todo, el espíritu nacionalista debe inspirar toda acción política y el nacionalismo se complementa con un regionalismo integrador, las partes han de perder significación y la solución de estos problemas puede encontrarse con mayor facilidad en el laudo, la negociación o la mediación.

El cambio se logra solamente cuando quienes lo gestan están convencidos de su bondad, necesidad, conveniencia y urgencia. Ante la grave situación que vive la región sería necio negar la ausencia de alguna de estas circunstancias.

Todo cambio despierta resistencias, produce en sus agentes do-

lor y frustraciones... a veces es difícil comprender por qué lo que es tan claro para unos es tan difícil de ver por otros...

La consolidación de la Comunidad Latinoamericana es el proceso inicial para lograr un verdadero cambio en la suerte de los pueblos de la región y constituye en sí el verdadero cambio. Todos sabemos que las buenas ideas se pueden quedar en eso: sólo ideas, y que el cambio reclama acción. El Ideal Bolivariano dejó de ser idea para convertirse en urgencia, en solución ineludible. La voluntad política que lo convierta en realidad necesita decisión, liderazgo, coraje, paciencia, ingenio y habilidad y, por qué no decirlo, también tozudez.

## LA COOPERACION LATINOAMERICANA: UN IMPERATIVO HISTORICO

Por Carlos Andrés PÉREZ  
EX PRESIDENTE DE VENEZUELA

LA ECONOMÍA de América Latina se encuentra ante una encrucijada. Varios años de intensos reajustes dificultan las perspectivas de reactivación de su desarrollo. Por otra parte, se nos está conminando a participar en una nueva y compleja ronda de negociaciones comerciales en el GATT.

El deterioro de las condiciones de vida de los latinoamericanos ha causado ya consecuencias sociales y políticas profundamente negativas. El vigoroso proceso de democratización, históricamente inigualado en ninguna otra etapa de nuestro devenir, transita peligrosamente entre la voluntad popular y una base económica precaria. Las relaciones externas, y en particular el problema del endeudamiento, condicionan de manera significativa las perspectivas de crecimiento económico y de estabilidad política. Se hace necesario un enorme esfuerzo de cooperación en los próximos años que sienta las bases para una expansión económica sostenida, que adecúe la utilización de los recursos a las inmensas potencialidades de creación de riqueza y bienestar de la región.

La única economía de América Latina que exhibió una vigorosa recuperación en 1985 fue la de Brasil. Su producto interno bruto creció en un 7%. Si se excluye este país, el PIB de América Latina creció apenas un 0.5%. Lo que significa un deterioro del PIB *per capita* de un 1.5% para ese año. ¿Y cómo admitir con resignación que el PIB *per capita* se sitúe así en un 9% por debajo del de 1980, cuando sin restricciones externas América Latina hubiera podido producir por habitante los mismos niveles de 1980? La pérdida neta de producción estimada ha sido de unos 40 mil millones de dólares. Acumulada en los últimos cuatro años se ubicaría en un orden cercano a los 150 mil millones de dólares. Esto no es admisible y debe rectificarse pronto.

Este espectacular retroceso productivo significa, para la mayoría de los países latinoamericanos, una elevación drástica de los índices de capacidad ociosa, desempleo y subempleo:

La exportación neta de capitales desde países tradicionalmente receptores de fondos externos es la causa principal de este descalabro. En 1985, por cuarto año consecutivo, los países latinoamericanos tuvieron masivas transferencias netas de fondos al exterior. A ningún grupo de países, en una etapa similar de su desarrollo, se le había obligado a producir semejantes transferencias de capital.

La abrupta caída de los préstamos provenientes de la banca comercial internacional, así como la disminución en las corrientes de inversión extranjera, explican este inmenso tributo que hoy paga América Latina.

Historia muy diferente fue la que vivieron Alemania y otras democracias occidentales al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando fueron objeto de un trato muy distinto por parte de los Estados Unidos. En lugar de fijar costosas reparaciones de guerra a Alemania y Japón y exigir el pago de la deuda de guerra a los aliados, se concibió el Plan Marshall, motor financiero que hizo posible la espectacular recuperación europea de la postguerra. ¿Qué habría ocurrido si los Estados Unidos hubieran castigado a Europa con las exacciones que Francia e Inglaterra le impusieron otrora a Alemania, y que se nos imponen ahora a América Latina? ¿Qué hubiera ocurrido con el milagro alemán, el italiano, el francés o el japonés, si a estos países se les hubiera obligado a producir enormes superávits comerciales, a subsistir sólo con el ahorro generado internamente, a recortar los servicios públicos y el gasto social, en suma, a instrumentar políticas como las que en medio de esta crisis nos imponen el Fondo Monetario y la Banca Internacional para firmar los acuerdos de refinanciamiento?

Cuatro años de reajuste comprometen seriamente a América Latina en sus posibilidades de desarrollo. Un ambiente externo hostil, de acceso y precios restringidos para sus exportaciones, y un mercado de capitales que propicia enormes transferencias negativas de recursos financieros no conduce a rectificaciones. La realidad de 1985, la de 1986 y la de los próximos años, cuestionan severamente la visión optimista de que el crecimiento vigoroso de las economías industrializadas resolvería el problema de la deuda a través de una expansión inusitada de las exportaciones de los países en desarrollo. El famoso y no comprobado efecto de succión o "TRICKLE DOWN".

Los movimientos de fondos de la banca acreedora se preven fuertemente negativos hasta el inicio de la década de los noventa. El propio FMI estima que para 1986-1991 persistirán las transferencias negativas de América Latina hacia los países industrializa-

dos, que se ubicarán en promedio alrededor de los 20 mil millones de dólares al año.

El egreso previsto para pago de intereses a los acreedores duplica con creces los préstamos netos y refuerza la exportación de fondos de ahorro latinoamericano hacia la banca de los países industrializados. Y nuestras posibilidades de crecimiento, de creación de empleos y de mejora de los niveles de vida de cientos de millones de latinoamericanos se ven seriamente comprometidas.

Con transferencias negativas del orden de los 20 mil millones de dólares al año hasta 1991, el FMI proyecta niveles de crecimiento del PIB de la América Latina por debajo del 4%, sobre supuestos optimistas con relación a las tasas de interés y a la elasticidad de las importaciones respecto del crecimiento del producto bruto. ¿Y aún así, cómo absorber el desempleo generado por la crisis al comienzo de los ochenta? ¿Cómo mejorar significativamente las condiciones de vida del grueso de la población? Para países como México, Perú o Venezuela, tasas de crecimiento del PIB inferiores al 4% no permitirán ni siquiera la absorción de los nuevos contingentes de trabajadores. El desempleo y subempleo que hoy padecemos tenderá a empeorarse. No hay otra forma de lograr metas de crecimiento más apropiadas a nuestras economías que reducir drásticamente el monto de las transferencias negativas de fondos que hoy día tributamos a un norte desdeñoso y opulento.

El ajuste frente a la deuda externa ha sido excesivamente oneroso para los países de América Latina. El estancamiento de la producción, la caída de ingresos, de salarios reales, y el aumento del desempleo, son testimonios elocuentes de la magnitud y gravedad de la crisis. Y las implicaciones económicas de largo plazo, más graves aún, se intuyen cuando se examinan las cifras que revelan la fuerte caída de la inversión.

El gobierno de los Estados Unidos ha propuesto el Plan Baker, que representa un incremento en la corriente de los fondos destinados a los países endeudados por unos 29 mil millones de dólares en tres años. Paso que hemos saludado como una rectificación de política, aun cuando condiciona su aplicación a reformas estructurales por parte de los países beneficiarios de los nuevos créditos. La "nueva" condicionalidad, a aplicarse conjuntamente con la ortodoxia tradicional del FMI, responde plenamente a las exigencias ideológicas de la administración Reagan. Cambios tales como la "liberación comercial" y "financiera", la promoción activa de políticas de libre mercado y de la empresa privada, la privatización de empresas públicas y, en general, la progresiva reduc-

ción del papel económico del Estado, forman parte integral del Plan. Y no es que estos propósitos sean malos en sí mismos, sino que tendríamos que definirlos nosotros en función de nuestras prioridades y propias percepciones.

La experiencia histórica muestra que la aplicación de este tipo de medidas ortodoxas, particularmente si son impuestas por terceros, ha tenido consecuencias notablemente negativas en los países que las han intentado. Son las menos aconsejables para economías que necesitan expandir sus exportaciones, sustituir eficientemente importaciones y estimular el ahorro y la inversión para resolver la crisis. Estos condicionamientos no se logran, o, si se logran parcialmente, es al precio de grandes costos económicos y sociales. Los experimentos monetaristas en el Cono Sur y en otros países ilustran palmariamente la ineficiencia de este tipo de políticas. Por lo demás, esos condicionamientos buscan crear nuevas ataduras de dependencia y la reconquista por los intereses transnacionales de nuestras economías.

Lo trágico es que el comercio intrarregional se ha debilitado aún más que las importaciones globales. Y somos los únicos responsables. Estimular el intercambio comercial dentro de Latinoamérica trasciende los acuerdos bilaterales y nos compromete más bien a un tratamiento estructural. Superar acuerdos comerciales generalmente de corto plazo y de destino incierto para sentar las bases de una cooperación más permanente y constructiva, es imprescindible. La concertación de las empresas públicas y privadas en el contexto de una mayor actividad selectiva de los gobiernos centrales debe ser el cauce de la acción futura.

Las políticas de ajuste contractivas y el ultraliberalismo económico han producido una profunda depresión con enormes contingentes de desempleo y subempleo y un marcado deterioro en el ingreso real en América Latina. Los escasos recursos de ahorro privado que se generan se dirigen a la adquisición de empresas en quiebra y a la fuga de capital. La recuperación del camino hacia el desarrollo requiere de un vasto esfuerzo de inversión, que permita el crecimiento equilibrado a largo plazo.

Pero ¿cuáles son las posibilidades de extirpar el cáncer de las transferencias negativas de capital y de aplicar políticas de ajuste estructural como las mencionadas? Muy pocas, sin la unidad activa y la presión colectiva de los países latinoamericanos. El proteccionismo y los tratos comerciales discriminatorios hacia los países latinoamericanos amenazan con hacer mayores estragos en el sector externo de nuestras economías.

Por ello, la cooperación y la integración económica de la re-

gión están llamadas más que nunca a desempeñar el papel histórico de dar un vuelco a la crisis de América Latina.

La necesidad de propiciar un ajuste estudiantil de largo plazo para retomar el camino del desarrollo de la América Latina y resolver de manera permanente el problema de la deuda externa, pasa por la supresión de las transferencias de capital desde la región hacia los países industrializados. No menos importante es la eliminación de las barreras proteccionistas y la reversión de la tendencia al deterioro acelerado de los términos del intercambio. Para lograr estos objetivos se hace necesario y condicionante la cooperación y la unidad latinoamericana. Sólo con la fortaleza de esta unidad enfrentaremos el ambiente externo hostil que determina el pobre desempeño económico de la región particularmente en los últimos años.

Los acuerdos individuales de refinanciamiento, producto de una óptica egoísta de las negociaciones en cada país, no hacen otra cosa que mantenernos en el *statu quo* y en el círculo vicioso de deudatanciamiento.

La actual situación se caracteriza por la dispersión de los deudores enfrentada a la unión monolítica de los acreedores. Se hace indispensable oponer la unidad de los países de América Latina para presionar desde todos los ángulos a una solución conjunta definitiva. Esta debe ser nuestra primera prioridad, sin ánimo de confrontación.

Para persuadir a los países industrializados es necesario que surja una profunda voluntad política unitaria en América Latina, que busque concertar esfuerzos con los sectores avanzados de opinión de los propios países industrializados, para llegar a una solución definitiva de la deuda. Esta voluntad debe ser suficientemente firme para ir venciendo las resistencias. El espíritu del Consenso de Cartagena engloba las ideas y características de las acciones que tendríamos que poner en práctica.

Si bien los mayores esfuerzos de cooperación política y económica conciernen al endeudamiento, todos los esfuerzos dirigidos sobre lo comercial, lo tecnológico y la integración, son de crucial importancia para el destino económico del continente. El colapso de los precios y volúmenes de nuestras exportaciones, el proteccionismo y la peculiar dinámica del comercio de servicios y del proceso de transferencia tecnológica, hacen indispensable la profundización de los esfuerzos de cooperación e integración por parte de nuestros países.

Asistimos a una etapa de transición, de profunda inestabilidad en la economía mundial. La contracción violenta del crédito inter-

nacional, las tendencias recesivas y proteccionistas, se combinan con acelerados cambios tecnológicos, con la concentración de la riqueza a escala mundial, y con nuevos enfoques de producción y comercialización, lo que se ha denominado "Internacionalización de la producción" e "Internacionalización del comercio". Se están modificando de manera significativa los patrones de especialización y de intercambios internacionales. La crisis latinoamericana se encuentra íntimamente atada a esa dinámica de cambio profundo, que acentuará las dificultades inherentes a los procesos de integración económica. La América Latina no debe ni puede descansar sólo en el crecimiento de la economía mundial y en la subsecuente expansión del comercio norte-sur para incentivar su proceso de desarrollo económico. Lo importante es, ciertamente, crecer. Pero no de cualquier manera, sobre todo si está en juego nuestra soberanía.

El relativo abandono del comercio intrarregional, producto precisamente de la extraordinaria inserción de América Latina en la economía mundial, se ve acentuado por una excesiva dependencia de los abundantes flujos financieros en la etapa anterior a la crisis y facilitado por el limitado éxito de los esquemas de integración ensayados en la región. Sin embargo, la integración regional es un elemento crucial en la estrategia global de desarrollo que debe diseñarse para enfrentar el reto de la inserción de la América Latina en la economía mundial.

El mercado latinoamericano es hoy de mayor magnitud que el europeo de hace treinta años, cuando Europa comenzaba su proceso de integración. Esto da una idea del enorme potencial de crecimiento económico que podría proporcionar este mercado latinoamericano integrado y también de la inmensa capacidad de negociación que tendríamos si pudiésemos acordar la concertación de nuestro esfuerzo.

La búsqueda de soluciones individuales no tiene sentido: éstas se hacen cada vez más insostenibles. En el caso de la deuda, los convenios de refinanciamiento sólo han acarreado mayores dificultades en negociaciones recurrentes. En el área comercial y el plano de la integración regional, la concertación latinoamericana se hace tanto o más necesaria que en el área financiera. Para enfrentar en forma eficaz al creciente proteccionismo y bilateralismo de los países industrializados, debemos recurrir a la capacidad colectiva de acción de los países de la región. La respuesta adecuada contra el tratamiento injusto que están recibiendo las exportaciones de América Latina se vería especialmente fortalecida por la acción en blo-

que en el nivel regional. Ya hemos comprobado que resulta inútil la acción individual.

Asimismo, las negociaciones comerciales multilaterales en el GATT y otros foros mundiales requieren de una estrecha coordinación latinoamericana, si es que no queremos que empeoren los términos del intercambio y se acentúe la dependencia.

Debemos esforzarnos en reactivar los esquemas de integración. El SELA debe recuperar su dinamismo inicial y convertirse en el gran foro de la concertación latinoamericana. Y hay que saludar con gran optimismo la iniciativa que en la Cuenca del Plata adelantan Argentina, Brasil y Uruguay.

El camino de la cooperación y la unión económica nunca ha sido fácil en América Latina. Tampoco lo fue en Europa. Hoy día, las dificultades han aumentado a consecuencia de la crisis. Pero, paradójicamente, su solución permanecerá indisolublemente vinculada a que los países de la región se decidan a acometer un vasto proceso de integración económica, que dé especial reconocimiento a la situación de los países de menor desarrollo económico relativo y que garantice una justa distribución de los costos y beneficios entre los países y en el seno de sus respectivos pueblos. Si a partir de la experiencia acumulada, América Latina logra profundizar su voluntad integracionista por sobre la diversidad de los conflictos existentes, contará con un instrumento poderosísimo para alcanzar su gran destino histórico.

El endeudamiento externo es, sin lugar a dudas, el factor que más está condicionando el futuro de la América Latina. Lo incomprendible es que esta dramática circunstancia que afecta a todos los pueblos latinoamericanos, en lugar de estimular las tendencias o los proyectos integracionistas ha generado fuerzas contrarias. Exacerbación del nacionalismo, reacciones egoístas, debilitamiento del comercio intrarregional, paralización de los esquemas integracionistas. La retórica del consenso ha llegado hasta pronunciamientos como el *Consenso de Cartagena*, pero sin el mayor asomo de voluntad política para llevar a la práctica algún plan que presione a las naciones acreedoras a aceptar un marco de negociaciones para racionalizar el servicio de la deuda. El refugio hipócrita en las aparentes ventajas relativas de una negociación bilateral no ha producido para nadie los resultados esperados. Aun cuando se nos asegure que el nuestro "es un caso especial". Y lo triste es que lo seguimos creyendo. Como en la vieja concepción sanitarista de los "cordones sanitarios" para aislar los focos de epidemias, no queremos "contaminarnos" con los males de las econo-

mías vecinas. El aislamiento es la consigna del día, así gritemos "¡Concertación, integración!"

La administración norteamericana, conscientemente empeñada en romper todas las corrientes multilaterales, aúpa estas tendencias centrípetas, egoístas. Y la ingenuidad latinoamericana se embriaga con la susurrada posibilidad de obtener ventajas relativas del trato bilateral. Así, el Consenso de Cartagena pasará a ser otro de los esfuerzos declamatorios de la región para encubrir el miedo a enfrentar las realidades del totalitarismo económico que se ejerce desde los grandes centros de poder económico mundial, y los recelos históricos, una mala herencia de resentimientos y conflictos, han mantenido enervada la voluntad unitaria, integracionista, que nos legaron nuestros libertadores.

Vencer esta deformada y deformante realidad es compromiso del liderato latinoamericano. No sólo de su conducción político-democrática, sino de los líderes culturales, empresariales, sindicales, de todos los sectores que en nuestros países miren hacia el futuro sin arredrarse por los enervantes complejos que han impedido la integración latinoamericana.

No voy a entrar en el dramático tema de la crisis centroamericana, que es el otro conflicto que amenaza en profundidad el porvenir latinoamericano, su democracia, su bienestar, su desarrollo. Bien conocidas son mis posiciones y también la advertencia de que se sigue precipitando un conflicto bélico regional que, de desatarse, provocará sobre toda la América Latina consecuencias tan dramáticas e irreversibles, a corto plazo, como la crisis de la deuda, de no atenderse en concertada y firme acción latinoamericana. Hablo de Contadora. Sus vicisitudes las conocemos.

Finalmente, no puedo dejar de plantear otro problema capital de la región, subyacente en la incapacidad, falta de voluntad política hasta ahora manifiesta en el no avance, paralización o retroceso de la unidad-integración latinoamericana. Me refiero a un tema que casi podríamos señalar como "tabú" en América Latina, por los riesgos que puede conllevar su franco y sincero tratamiento. Lo menciono sin eufemismos: los conflictos limítrofes o territoriales entre los países de la región, herencia indudable de la etapa colonial y que vale la pena tomar el riesgo de plantear descarnadamente, cuando nos aprestamos a celebrar los quinientos años del Descubrimiento.

Sin que se lo reconozca explícitamente, aquí está el escollo más recóndito pero determinante para la integración, cooperación o concertación latinoamericana. Si no enfrentamos resueltamente este problema se frustrarán para siempre los esfuerzos integracionistas

y, con ello, el porvenir latinoamericano. No encontraremos el único camino posible, sin alternativa, en un mundo en integración de grandes nacionalidades, como la Comunidad Económica Europea, que ahora comprende a la Península Ibérica, honda raíz en nuestra historia y en nuestro destino.

¿Cómo enfrentar éste, el conflicto más difícil, mineralizado como sentimiento negativo en el alma de muchos pueblos nuestros, anulando siempre la tarea histórica de la unidad?

Veo una sola ruta para abrir el camino que nos desbroce el porvenir de esta barrera infranqueable, donde se encrespan los nacionalismos. ¿Por qué no recurrir de nuevo a los orígenes, a los factores fundamentales que concurrieron a la conformación original de nuestro destino y que algo o mucho tuvieron que ver con la creación de estos conflictos territoriales?

Me atrevo a lanzar la idea con el anhelo de que cobre vulo afirmativo. La celebración de los quinientos años, creo yo, es el momento propiciatorio para procurar una solución para todas estas situaciones que arrastramos en nuestra América como males de nacimiento.

Requerimos de una acción conciliadora, de entendimiento. No de litigio y controversia. Pedir a su Santidad, el Papa, al Rey de España y al Presidente de Portugal, factores determinantes en el nacimiento y proyección hacia el mundo de nuestra América Latina, que se constituyan en una Alta Comisión de Buenos Oficios, a la que puedan concurrir y tengan posibilidad de acuerdo y concertación las diferencias que aún conmueven a muchas patrias nuestras, incluida la mía. Y que sea compromiso para la solución de todos estos conflictos el gran acontecimiento de la celebración de los quinientos años del Descubrimiento de América.

## PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACION CENTROAMERICANA

Por Dante Gabriel RAMÍREZ  
PRESIDENTE DEL BANCO CENTROAMERICANO  
DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA

### 1) *Reseña de la economía centroamericana*

PARA COMPRENDER la problemática económica y social por la que atraviesa Centroamérica y para identificar algunos elementos que contribuyan a encauzar la región hacia un crecimiento sostenido en un ambiente de paz y cooperación, es conveniente abordar la experiencia de los cinco países centroamericanos en sus intentos por lograr su desarrollo.

Al examinar la evolución de la economía regional desde la época colonial, se observa que su característica distintiva ha sido el predominio de una serie de alzas y depresiones recurrentes, que en gran medida han dejado su secuela en la actividad económica del presente siglo. Asimismo, sobresale la persistencia de un patrón dual de producción constituido por una economía de subsistencia y por una actividad económica vinculada al mercado externo. Precisamente de esta orientación hacia el exterior se deriva en gran medida el comportamiento cíclico de la economía, en virtud de los vaivenes a que están sujetos los precios de sus productos de exportación en el mercado internacional.

La primera actividad de la economía centroamericana en la época colonial se fundamentó en el lavado de oro y plata, el que después de un período de gran auge, experimentó un colapso en la segunda mitad del siglo XVI. La salida de la depresión se afincó en la producción de cacao como una nueva fuente de exportaciones; este producto constituyó la base de un segundo período ascendente de la economía colonial, y su desplome, a finales de ese siglo trajo consigo otra crisis que se extendió hasta mediados del siglo XVII. Posteriormente, el añil se convirtió en el principal rubro de exportación y pasó a dominar la actividad económica y comercial del área, hasta mostrar signos de declinación hacia finales del siglo XVIII.

A mediados del siglo XIX se comienza a forjar otra inserción de Centroamérica en el mercado internacional, con el surgimiento de una economía de exportación basada en el cultivo del café, la que se fortaleció posteriormente por las ventas externas de plátano. Estos rubros pasaron a constituir el sustento de la ampliación de la base productiva y comercial de la región y condujeron al inusitado auge comercial en la década de los años veinte del presente siglo.

Los síntomas de un nuevo colapso económico se empiezan a registrar en los últimos años de esa década, con la abrupta caída del comercio externo. La contracción fue tal que en la primera mitad del decenio de los años treinta el producto regional real descendió a una tasa promedio anual de 2% y se experimentaron fuertes limitaciones para hacer frente al servicio de la deuda externa.

Es en los primeros años de la posguerra cuando se emprenden serios intentos en materia de sustitución de importaciones de productos manufacturados. Sin embargo, los obstáculos para lograr un crecimiento industrial fueron considerables. Por el lado de la oferta, la producción se vio restringida por la dificultad que imponía la reducida disponibilidad de divisas para la importación de maquinaria e insumos; por el lado de la demanda, el obstáculo principal radicó en el limitado tamaño de los mercados locales.

De esta manera, el inicio de los años cincuenta encuentra a las economías centroamericanas apenas retomando los niveles de ingreso *per capita* que habían prevalecido en los años veinte, sin haber superado los perennes problemas estructurales derivados de una amplia apertura con el exterior, exportaciones concentradas en dos productos y un mercado interno sumamente reducido. Estas restricciones se agudizaron por la ausencia de una adecuada infraestructura física y de servicios sociales, por lo que no existían flujos comerciales significativos entre los países, ni tampoco era posible, en el interior de los mismos, una plena incorporación de las zonas rurales al proceso productivo.

La situación anterior exigía adoptar una estrategia que permitiera a la economía regional superar esas limitaciones ya históricas, de manera que los países pudieran iniciar un proceso de desarrollo económico y social menos vulnerable a las vicisitudes de la economía mundial y más afincado en sus propias fuerzas populativas.

## ii) *Proceso de integración centroamericana*

DE esta manera, la puesta en marcha de un programa de integración económica fue apreciada como una estrategia promisoría

para impulsar el desarrollo económico y social de cada uno de los países. Además, se consideró que la integración podría sustentar un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, el cual se beneficiaría de los espacios económicos ampliados en virtud de la reducción arancelaria al comercio regional. Esta apreciación se volvía aún más atractiva por el convencimiento de que la industrialización constituía un primer paso para disminuir la susceptibilidad a las fluctuaciones de las exportaciones de unos pocos productos primarios.

Es así que en junio de 1951, los representantes de los países centroamericanos, reunidos en ocasión del Cuarto Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina, manifestaron "el interés de sus Gobiernos en desarrollar la producción agrícola e industrial y los sistemas de transporte de sus respectivos países, en forma que promueva la integración de sus economías y la formación de mercados más amplios". En esa misma reunión se crea el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, integrado por los Ministros de Economía de los cinco países. Sin embargo, estos esfuerzos no condujeron de inmediato a la constitución de un marco formal de integración y prevaleció durante el período 1951-1958 la concreción de acuerdos bilaterales, bajo el principio de reciprocidad en los beneficios que pudieran derivarse del intercambio comercial.

Posteriormente, se tomó un paso decisivo en materia de cooperación intrarregional con la suscripción del Tratado Multilateral de Libre Comercio, en junio de 1958, el que contemplaba la libre movilidad de bienes y servicios, así como la puesta en vigor de un arancel externo común. En esa fecha, también se suscribió el Convenio sobre el Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración, que propugnaba el establecimiento de plantas industriales en los diferentes países, bajo un enfoque de desarrollo equilibrado.

Estos esfuerzos condujeron a que, en diciembre de 1960, se aprobaran dos importantes Convenios que vinieron a configurar el esquema básico de integración que ha regido hasta la fecha: el Tratado General de Integración Económica y el Convenio Constitutivo del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Estos instrumentos jurídicos fueron suscritos originalmente por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, adhiriéndose Costa Rica en septiembre de 1963. De esta forma, después de diez años de experiencias parciales, se daba inicio a uno de los procesos integracionistas más exitosos de los países en vías de desarrollo.

Concebido desde sus comienzos bajo un enfoque gradual y progresivo que permitiría avanzar hacia formas ulteriores más perfec-

cionadas, el Tratado General estableció un régimen casi irrestricto de libre comercio entre los países del área e imprimió un fuerte impulso al desarrollo industrial sustitutivo de importaciones. A la vez, se emprendió el diseño y ejecución de programas regionales de infraestructura, en especial en el campo de las carreteras y las telecomunicaciones, para lograr una mayor integración física e impulsar un intenso comercio de bienes y servicios. Asimismo, se estableció un conjunto de organismos regionales e instituciones especializadas con el objeto de administrar y apoyar el programa de integración, especialmente en lo relacionado con los aspectos de política comercial, ciencia y tecnología, administración pública y otros.

La consolidación de un mercado común constituyó un elemento innovador en el desarrollo socioeconómico de la región: sus logros fueron indiscutibles, sobre todo en el fortalecimiento de la interdependencia económica del área, lo que se pone de manifiesto al tomar en cuenta que el intercambio comercial intracentroamericano evolucionó de 32 millones de dólares en 1960 a 1,130 millones en 1981. Este crecimiento espectacular del comercio intrarregional condujo a que su participación dentro del comercio total se elevara de un 7% a un 23% en el mismo período. Asimismo, este dinamismo fue acompañado por un incremento acelerado de la producción industrial, a tal grado que el coeficiente de industrialización se elevó de un 12% en 1960 a un 22% en 1978.

En el período de constitución y rápido desenvolvimiento del proceso de integración que se extiende de 1950 a 1978, las economías y sociedades centroamericanas experimentaron profundas transformaciones cuantitativas y cualitativas en sus estructuras económicas y sociales, como resultado de la diversificación y modernización que trajo consigo el ascendente grado de industrialización e interdependencia entre los cinco países. A la vez, la población creció de ocho a veinte millones de habitantes y el producto interno bruto, en términos reales, registró un crecimiento promedio anual del 5.5%. Esta dinámica permitió generar incrementos sustanciales en el ingreso real *per capita*, que se triplicó en dos de los países de la región y en los tres restantes se incrementó en más del doble.

A la vez, la extrema concentración de las exportaciones en dos productos, característica prevaleciente desde la etapa colonial, disminuyó en gran medida, ya que hacia 1978 se habían incorporado gradualmente nuevos rubros al comercio exterior de la región. También, en forma paralela a la diversificación de la producción exportable, ocurría una ampliación del destino geográfico del comercio, lo cual se pone de manifiesto al observar que las ventas

hacia los Estados Unidos de América se habían reducido de un 80% a un 32% como porcentaje del total exportado.

En este período expansivo de la actividad económica, tanto el sector privado como el público realizaron esfuerzos especiales en materia de acumulación de capital; el primero de ellos para sustentar la creciente diversificación de las exportaciones y para impulsar el rápido proceso de industrialización, el segundo para expandir la red de infraestructura económica en apoyo del fortalecimiento de los sectores productivos y del intercambio comercial. El hecho es que el coeficiente de inversión fija pasó de 12% en 1950 a 22% en 1978, a la vez que el coeficiente de ahorro doméstico presentaba una tendencia similar.

El proceso de integración económica centroamericana mostró una amplia capacidad de adaptación a problemas económicos y extraeconómicos. De hecho, su vitalidad no se vio mermada ante el conflicto armado que se suscitó en 1969 entre dos de sus países miembros. Asimismo, a pesar del primer impacto petrolero de 1973, la recesión económica mundial de 1975 y las catástrofes naturales de suma gravedad ocurridas en Nicaragua en 1972, Honduras en 1974 y Guatemala en 1976, el comercio intrarregional continuó creciendo y mantuvo su dinamismo.

Sin embargo, el impulso del proceso de integración se vio reducido en los últimos años de la década recién pasada, entrando la economía centroamericana a un período de estancamiento en 1979. Las fuerzas recesivas se venían gestando desde años precedentes en la estructura de la producción industrial, que exigía un crecimiento sostenido de las exportaciones para compensar la participación creciente de insumos foráneos en el total de las importaciones. Además, el ahorro interno venía disminuyendo su participación en el financiamiento de la inversión doméstica, lo que condujo a un acelerado crecimiento del endeudamiento externo. Estos desequilibrios se magnificaron con el alza del precio del petróleo en 1979, así como con el posterior incremento de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales, que elevaron el servicio de la deuda externa a niveles sin precedentes. Por otra parte, en este período, coincidentemente con la recesión de la economía mundial, se agudizaron los problemas socioeconómicos y políticos internos, que en forma significativa han influido el comportamiento económico regional de los últimos años.

Así, el estancamiento que experimentó la economía centroamericana en 1979 fue el punto de partida de un período de depresión que se generaliza en 1982, cuando las principales variables macroeconómicas acusan una declinación significativa; en particular, es

notorio el deterioro de las exportaciones y de la inversión, variables que aún a la fecha no han recobrado el dinamismo del pasado.

Es así que Centroamérica se encuentra inmersa en una de las más agudas crisis de su historia, cuyas manifestaciones se reflejan en una persistente reducción del ingreso real *per capita* que ha descendido a los niveles prevalecientes hace veinte años, valores negativos de las reservas internacionales netas y tasas insólitas de desempleo. Asimismo, aunque no ha sufrido mutaciones significativas, el proceso de integración económica ha sido severamente afectado por esta crisis, particularmente en lo referente a la caída del comercio intrarregional que continuamente ha experimentado contracciones desde 1981 y registra actualmente los montos alcanzados en 1974.

### III) Oportunidades para la integración

Los problemas económicos y sociales que actualmente caracterizan a la región han inducido a la comunidad centroamericana a realizar una profunda reflexión sobre su destino y sobre los medios que le permitan arribar a un futuro donde reine la paz, la cooperación y el desarrollo. De este examen y consulta ha surgido el reconocimiento de que, a pesar de todos los problemas económicos regionales y de las diferencias existentes entre los países, la integración, lejos de ser una alternativa que se ha agotado, continúa siendo un instrumento válido de desarrollo y concertación.

El hecho es que las limitaciones estructurales que impone la permanencia de mercados nacionales aún insuficientes para sustentar un proceso dinámico de industrialización, así como la todavía marcada vulnerabilidad del sector externo, han promovido la convicción de que es necesario redoblar esfuerzos para reactivar la integración centroamericana. Esta apreciación también ha sido respaldada por los pronósticos que indican que la economía internacional atravesará en lo que resta de la década por un período de lento crecimiento, desvirtuando así el efecto locomotora de la economía mundial que, en mayor o menor grado, impulsó el crecimiento en las pasadas tres décadas.

Por otra parte, tampoco se pueden ignorar los enormes déficit que en materia de bienestar social todavía persisten en el área; la realidad de una alta mortalidad infantil y altos grados de analfabetismo son aspectos que condicionan el quehacer cotidiano y la visión de la vida de una gran proporción de la población centroamericana. Esta realidad ha creado plena conciencia de que en el

campo social hay todavía un largo camino por recorrer y que es un terreno fértil para la integración.

De ahí surge la percepción de que la crisis puede ser enfrentada con mejores resultados por medio del afianzamiento del proceso de integración centroamericana, bajo un nuevo enfoque y actitudes renovadas. Esta apreciación ha conducido a que en las esferas políticas de cada país se haya decidido emprender acciones coordinadas en el ámbito regional, que ponen de manifiesto la relevancia de la integración en las actuales circunstancias. Hechos concretos sustentan tal afirmación.

La reciente propuesta para la formación del Parlamento Centroamericano es una iniciativa surgida del propio seno de la región. Los cinco países han manifestado su anuencia para que este foro constituya una instancia idónea e inmediata para discutir sus problemas políticos y sociales. A ese efecto, ya han sido designados los señores Vicepresidentes de las Repúblicas para formular las bases jurídicas de su funcionamiento.

Por otra parte, se han realizado ingentes esfuerzos para conformar programas de desarrollo en materia social y de infraestructura física en el contexto de la cooperación regional. En campo social sobresale la puesta en práctica de los planes regionales de salud y alimentación, de reciente aprobación por los ministros de Salud de los cinco países. Estos programas tienen como objetivo garantizar una cobertura mínima en materia de las necesidades básicas de salud, así como el logro de la autosuficiencia en el campo de la alimentación.

En el ámbito de la infraestructura física, los esfuerzos integracionistas se centran en el programa de interconexión eléctrica que une a tres países del istmo, y actualmente se realizan los estudios de factibilidad para que en un futuro próximo se alcance la plena interconexión de tan importante servicio para la región. Asimismo, recientemente los cinco Ministros de Transporte del área aprobaron el Plan Regional de Carreteras, que contempla satisfacer las necesidades de transporte hasta el año 2000.

En el terreno institucional, los países del área han coordinado esfuerzos orientados a la creación de instrumentos para resolver problemas de diversa índole. Así, la merma del comercio intracentroamericano está siendo encarada por medio de la creación y puesta en marcha de un mecanismo de pagos que procura solventar el problema de los saldos insolutos de dicho comercio. Este instrumento, en vigencia desde el primero de octubre del presente año, se fundamenta en la compra-venta de valores emitidos por los Bancos Centrales con el propósito de superar las limitaciones impuestas por

la escasez de divisas. Además, cabe destacar que a partir del primero de enero del corriente año, los países centroamericanos pusieron en vigor un nuevo arancel externo común, producto de un largo y fructífero período de negociación.

Lo anterior muestra que, a pesar de las divergencias existentes entre los países y las agudas dificultades internas que los mismos afrontan, no se ha descartado la relevancia de la integración en la búsqueda de soluciones a problemas comunes. Por lo tanto, existen claras posibilidades de aprovechar la coyuntura actual como una fuente de oportunidades para fortalecer el proceso centroamericano de integración. Este es el momento apropiado para efectuar un balance del esquema de integración que ha prevalecido en las últimas dos décadas, a la luz de las circunstancias particulares por las que atraviesa la región, lo cual serviría de base para enfatizar los aspectos que contribuyan a garantizar la funcionalidad del proceso dentro del contexto regional actual y para identificar y fomentar nuevos campos de cooperación en aras de la paz.

#### iv) *Hacia un esquema renovado de integración*

Es así que un deliberado cambio de énfasis en los aspectos comerciales hacia la promoción de una mayor cooperación en materia de desarrollo nacional y en la concertación hacia el exterior otorgaría un impulso a la integración necesario para consolidar las acciones conjuntas que los países están realizando, y de esta forma emprender nuevas acciones en otros campos y neutralizar las tendencias hacia la fragmentación.

Se trata de diseñar y ejecutar acciones mancomunadas, de carácter realista y pragmático, con base en el consenso regional, alcanzable a través de un sistema permanente de consulta. Un esquema de esta naturaleza debe producir resultados tangibles, derivados de la fijación de metas y objetivos factibles y, por supuesto, debe contar con el apoyo de la comunidad internacional. Asimismo, la integración debe considerarse como un complemento a los mecanismos que emanan de las estrategias nacionales de desarrollo, y no debe concebirse como un marco rígido que limite las opciones de política económica de los países. La integración se fundamentaría también en el principio de que tanto los gobiernos como los distintos estratos de la población perciban y sean partícipes de las ganancias que se obtienen por medio de la integración. En este punto, es menester señalar que además de las ventajas ya conocidas, la co-

oyuntura centroamericana muestra que existen otros beneficios potenciales que puede ser captados por los países.

Por una parte, las estrategias nacionales de cada país pueden llevarse a cabo con más efectividad si cuentan con un instrumento complementario y de coordinación como el proporcionado por un marco integracionista. Es decir, la realización de esfuerzos en un contexto de apoyo recíproco en torno a aspectos de interés común conduciría a un mayor éxito en el logro de las metas nacionales que el que se alcanzaría si dichos esfuerzos fuesen efectuados aisladamente. De igual forma, la cooperación permite emprender nuevas acometidas de desarrollo que no son posibles en ausencia de la integración. Por otra parte, para los países centroamericanos la concertación ofrece beneficios indiscutibles en las acciones que tomen en el plano externo, especialmente en las negociaciones comerciales con otras naciones y en la obtención de asistencia financiera internacional.

Es de suma importancia, por lo tanto, establecer un esquema programático que busque armonizar las acciones en torno a la ejecución de un conjunto de planes de corto y mediano plazo que orienten la trayectoria requerida para lograr el bienestar de la población centroamericana.

Dentro de ese orden de ideas, sería provechoso realizar esfuerzos para estructurar un programa comprensivo de reactivación económica de la región encaminado a hacer frente a los urgentes problemas coyunturales, mediante el acopio de los logros productivos e institucionales de las etapas iniciales de la integración. Dicho programa se debería concebir en dos facetas que se determinan simultáneamente: reactivación de la producción industrial y del comercio regional. La primera se puede atender básicamente aumentando el flujo de financiamiento externo destinado a capital de trabajo y reposición de equipo. A su vez, la segunda faceta pretende restaurar sustancialmente los niveles de comercio intrarregional por medio del establecimiento de mecanismos que, en lo interno, faciliten la cancelación de los saldos deudores del comercio intracentroamericano y en lo externo, promuevan la concreción de los beneficios de las iniciativas que han surgido en los últimos años en favor de Centroamérica.

Estas acciones deben concatenarse con una agenda de mediano plazo que abarque una serie de programas orientados a superar las restricciones que impone el sector externo, incrementar la cantidad y calidad de los servicios sociales y reconstruir un parque industrial más congruente con las exigencias de la competencia internacional.

La ejecución de estos esfuerzos de desarrollo será un medio para

la reactivación de la integración centroamericana y, en consecuencia, los países verán ampliadas sus opciones para decidir el rumbo que desean impartir a sus economías. Asimismo, la conformación de programas de desarrollo ofrece instancias de consulta y definición de prioridades que, lógicamente, constituyen el eslabón esencial en la distensión regional.

Ahora bien, la concreción de dichas acciones requiere de un adecuado sustento financiero; de ahí la importancia que este aspecto adquiere en la actual problemática centroamericana. En este punto me permitiré referirme a la principal institución de fomento del área, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el que me honro en presidir.

v) *El Banco Centroamericano de Integración Económica*

EL Banco fue creado en 1961 como el brazo financiero del programa de integración centroamericana; en sus veinticinco años de operaciones ha otorgado préstamos por \$CA 1 700 millones dirigidos a 940 proyectos, y produjo así un efecto palpable en el proceso integracionista del área. De esta forma, nuestra Institución ha contribuido decididamente a la construcción de la infraestructura física que facilitó la profundización del proceso de integración, así como el desarrollo industrial del área, y ha desempeñado una importante función en la captación de recursos externos destinados al financiamiento de programas y proyectos que han apoyado el proceso integracionista.

Como una manifestación de iniciativas genuinas surgidas de la región, el Banco Centroamericano de Integración Económica adoptó la decisión de invitar a países de fuera del área a adherirse a su capital como auténticos socios. Esta decisión obedece al convencimiento de que, ante las rigideces y asimetrías de la economía internacional, Centroamérica no puede por sí sola generar los recursos financieros requeridos para su desarrollo, hecho del cual se desprende la necesidad de apoyo de la comunidad internacional para que, en un gesto de franca solidaridad, acompañe a la región en la tarea de su desarrollo.

Asimismo, existe el convencimiento de que la presencia de socios extrarregionales facilitará la formulación de otras iniciativas de Centroamérica hacia el resto del mundo, incentivando así la cooperación y concertación centroamericana, lo que a su vez contribuirá a la distensión en el área.

Me complace señalar que en el corto tiempo en que se han efectuado las negociaciones para la adhesión de socios extrarregionales se han logrado resultados fructíferos. En especial, es de suma satisfacción la incorporación de México al Banco el 4 de septiembre recién pasado, así como el compromiso suscrito por Argentina, República Dominicana y Colombia para adherirse a la Institución en un período preestablecido y la pronta constitución por parte de Venezuela de un fondo de fideicomiso. Así esperamos que el llamado formulado por Centroamérica a países americanos, asiáticos y europeos sea respondido en forma positiva, de manera que a corto plazo contemos en el seno de nuestra institución con el aporte financiero y la representación de países allende las fronteras centroamericanas.

Otro aspecto al que el Banco ha otorgado especial atención en los últimos años es el de fortalecer sus vínculos con otros organismos de fomento. Me permito apuntar que estamos realizando esfuerzos para concertar la segunda reunión de organismos financieros de la integración, que habrá de celebrarse en la sede del Banco en los próximos meses, con la participación de la Corporación Andina de Fomento, el Banco de Desarrollo del Caribe, el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, así como con la presencia de varias entidades financieras de fomento de Iberoamérica. En esa ocasión, se ha de proponer la creación de un fondo de emergencia para la banca de fomento, cuya función será la de proveer recursos para evitar el desajuste en el financiamiento de programas y proyectos. Cuando la organización de este evento esté terminada, tendré el agrado de invitar a los entes de desarrollo de España y a los distinguidos participantes a esta reunión a que nos acompañen y compartan experiencias con instituciones hermanas y así sumar sus esfuerzos a una tarea de claro espíritu integracionista.

vi) *Reflexiones finales*

Las consideraciones anteriores me conducen a presentar las siguientes propuestas que estimo son apropiadas para la temática que se ha tratado en este foro.

En primer lugar, en atención a la crisis que experimenta la región, es imprescindible retomar la tarea de la integración con un enfoque renovado, impulsado fundamentalmente por el acometimiento de esfuerzos para un desarrollo genuino que, bajo cualquier

circunstancia, trace el camino hacia la paz. Las tareas de la integración deben propender a que esta década no se convierta en una década malograda o de retroceso y a unir esfuerzos para recuperar el terreno perdido de los últimos años. En vista de lo anterior, reitero el llamado centroamericano para que países amigos se incorporen al Banco y para que, de esa forma, nuestra Institución adquiere una dimensión mayor en su papel de canalizador de recursos de la comunidad internacional para el desarrollo de Centroamérica.

Por otra parte, me permito proponer la creación de una bolsa de apoyo a la integración, constituida por ofertas de recursos financieros y humanos que países e instituciones pongan a disposición de los organismos encargados de promover el proceso de integración, para conformar programas de desarrollo, capacitar recursos humanos y fortalecer la infraestructura institucional.

Propongo también que en aras de un mayor apoyo a la región se investiguen y pongan en práctica mecanismos innovadores para la captación y canalización de recursos hacia el área. Puedo señalar como un caso encomiable de cooperación financiera el convenio establecido por el Banco y el gobierno de México mediante el cual dicho país destina a nuestra institución un monto de recursos igual al 20% de la factura de importación de petróleo de Centroamérica desde México. Específicamente propongo que se establezcan mecanismos similares de cooperación internacional con los países desarrollados. Una modalidad particular podría consistir en que un porcentaje del servicio de la deuda de los países centroamericanos con fuentes bilaterales se destinara al Banco en concepto de préstamos de largo plazo.

En definitiva, la magnitud de la crisis económica y social de Centroamérica requiere de un franco y contundente apoyo extrarregional, particularmente de nuestra Hispanoamérica. Es útil recordar en este punto que la convergencia de nuestros esfuerzos tiene una larga y multifacética historia. Así, el proceso de integración económica centroamericano no se puede caracterizar en su verdadera esencia si no es dentro de un marco que incorpore los esfuerzos realizados por los países de habla hispana en esta materia. Centroamérica se ha nutrido de la concurrencia de intereses de países amigos, lo cual ha contribuido a solidificar la fisonomía de la concertación iberoamericana. Un claro ejemplo de lo anterior es el Grupo de Contadora, cuya última declaración, formulada en conjunto con el Grupo de Apoyo, en ocasión de la recién pasada Asamblea General de las Naciones Unidas, expresó que "la paz en Centroamérica es posible y es nuestra propia paz". Dentro de

ese espíritu es válido afirmar que la integración centroamericana es posible y que es un proyecto de toda nuestra comunidad.

En efecto, la integración ejerce una influencia decisiva en la reactivación económica de cada país del área, y es de esperar que el logro de una mejoría en la situación económica traerá consigo una reducción de las tensiones políticas y sociales como resultado del aumento del bienestar y poder de compra de la población así como del incremento de la interdependencia entre los países. De esa forma, al atenuarse el problema económico se pueden abordar con una nueva visión los problemas sociopolíticos. Es ésta precisamente la contribución de la integración a la paz.

Hoy más que nunca se requiere que Hispanoamérica haga suyo el proceso de integración centroamericana, dando muestras a otros continentes de la vena de cooperación que existe entre nuestros pueblos.

## LA CONMOCION DE LA CRISIS Y LA BUSCA DE NUEVOS RUMBOS PARA LA INTEGRACION

Por *Germánico* SALGADO  
ECONOMISTA ECUATORIANO

CASI INMEDIATAMENTE después de iniciado el decenio de los años ochenta, América Latina entró en la que es probablemente la peor crisis de su historia de vida independiente. Quizás la Gran Depresión contrajo más agudamente la actividad económica — un tema debatible que se presta a la conjetura— pero no hay ninguna duda que en esta ocasión la crisis tiene todos los visos de ser más duradera y persistente que en los años treinta. La enorme deuda externa, que de un modo u otro tendrá que pagarse, marca la diferencia.

Sobre la deuda externa de América Latina y la crisis en la que estamos se ha investigado y se ha escrito mucho. No hay necesidad de agregar unos cuantos datos y criterios más en relación con ella. Nos preocupa el efecto de la crisis sobre los empeños de integración, que se hallaban ya bastante maltrechos antes de la crisis. El efecto fue demoledor: de 1982 a 1983 las importaciones intrazonales de ALADI se redujeron en valores CIF en 37%, mientras que las importaciones de fuera de la zona cayeron todavía más pronunciadamente, en 47% para ese mismo período (INTAL, 1984, que es también la fuente de los datos que siguen). El hecho de que las importaciones intrarregionales disminuyeron menos se debe exclusivamente al funcionamiento de los mecanismos de compensación multilateral de pagos y créditos, aquellos a cuya creación tanto se opuso el Fondo Monetario Internacional en los orígenes de la ALALC. En el caso del Grupo Andino, los valores en dólares de las exportaciones intrarregionales descendieron un 56% en 1983 con respecto a 1982, disminución que es aproximadamente de ese orden en todos los países miembros. En realidad, desde 1980 el deterioro del comercio ha sido continuo (las exportaciones intrarregionales de 1980 representaron 903 millones de dólares; y las de 1983 376 millones), y la caída se aceleró en 1983.

En Centroamérica la tendencia negativa es menos marcada y en 1983 inclusive se registra una leve mejora tanto en las exportaciones como en las importaciones intrazonales, pero al igual que en el caso del Grupo Andino, la contracción comenzó varios años atrás (en 1981) y las cifras de exportaciones intrazonales de 1984 muestran una disminución de 37% con respecto a 1980.

De todos modos, por lo que se advierte, la agrupación más afectada fue el Grupo Andino. Las exportaciones intrazonales totales que habían llegado a 903 millones de dólares en 1980 bajaron gradualmente a 859 millones en 1982 para caer vertiginosamente en 1983 a 376 millones, cifra que se mantuvo casi exactamente en 1984. En éste y en los otros casos la razón de la reducción no es la baja de la demanda, aunque algo ha contribuido, sino las restricciones impuestas al intercambio por los propios países miembros infringiendo las reglas del Acuerdo de Cartagena. En una evaluación de la Junta del Acuerdo de Cartagena hecha en 1984 se dice:

el incremento de restricciones de todo orden ha sido de tal magnitud que reviste caracteres de singular gravedad, llegándose incluso a situaciones de represalia que en algunos casos han colocado en situación de discriminación a las importaciones provenientes de los países andinos frente a las importaciones provenientes de terceros países. Más aún se ha llegado al extremo de un bloqueo total del comercio entre algunos países miembros.<sup>1</sup>

Aparte de las represalias, que pueden tener otras motivaciones, la razón fundamental de las restricciones fue la de los problemas de balanza de pagos y la necesidad en que están todos los países endeudados de crearse un superávit comercial para poder servir su deuda. Similar situación enfrentaron los restantes países de ALADI y los del MCCA. Lo más grave de ese deterioro es la sensación de falta de solidaridad, irreparable en ciertos casos, que crea la imposición de la restricción cuando más se necesitaría de las exportaciones. Añádase a ello que una altísima proporción de las exportaciones impedidas consiste en productos industriales, casi todos provenientes de actividades no tradicionales de reciente establecimiento que son afectadas muy severamente por la desaparición en la práctica de mercados para los cuales no tienen alternativa. Por lógica, la crisis ha creado una circunstancia que tendría que conducir a una revalorización de los esfuerzos de integración. Es evidente la utilidad de la integración económica para las políticas de reactiva-

<sup>1</sup> INTAL, 1984, p. 96.

ción y desarrollo que América Latina tiene que poner en marcha para superar los peores efectos de la crisis. Pero, con poquísimas excepciones, la política económica actual de los países de América Latina está centrada en el llamado "ajuste", y encontrar soluciones al apremio financiero se ha convertido en el objetivo absorbente de la misma. El corto plazo es el horizonte en el que se diseña y ejecuta la política económica. Aun en esas condiciones, no obstante, la integración económica es también un recurso que podría servir, y muy eficazmente, al ajuste. Mantener o aumentar las corrientes de comercio intrarregional ayudaría a la actividad económica, y en la medida en que la expansión dé lugar a intercambios más o menos equilibrados, significará un ahorro de las divisas comprometidas en el servicio de la deuda. Aun cuando ese no fuera el caso, la existencia de sistemas de compensación de saldos y créditos recíprocos daría tiempo para restablecer el equilibrio. Con ciertas restricciones debidas a la gravedad de la situación, esa función la han cumplido dichos sistemas, tanto en ALADI como en el Grupo Andino. En este último caso, el Fondo Andino de Reservas ha mantenido una sólida posición financiera y se ha convertido en una fuente ágil de financiamiento no condicionada para atender situaciones emergentes en la balanza de pagos de los países miembros. En Centroamérica, tanto la Cámara de Compensación como el propio Banco Centroamericano de Integración han enfrentado problemas muy difíciles de compensación o financiamiento y se han visto obligados a reducir sus operaciones con el consiguiente efecto negativo para el comercio. Pero de todos modos, es inobjetable que el comercio intrarregional podría traer un alivio importante a la situación de los países, aún en el corto plazo, en el mismo contexto de las políticas de ajuste.

No obstante, ha sucedido todo lo contrario de lo que cabía esperar de acuerdo a la lógica, y en toda la Región el comercio intralatinamericano se ha contraído como consecuencia de la imposición de restricciones que se han convertido ya en una rutina. En la ALADI, para contrarrestar el efecto de las restricciones, se ha tenido que hacer uso de instrumentos legítimos de negociación bilateral; pero en el Grupo Andino y en el MCCA, los países se han visto obligados a recurrir a concertaciones bilaterales proscritas en sus respectivos tratados de integración. De ese modo, los países han intentado, sin conseguirlo, recuperar el terreno perdido. Como es típico de la negociación bilateral, las posiciones más restrictivas van señalando el límite del comercio posible y esto significa claramente una regresión respecto del pasado.

Es un círculo vicioso que la Conferencia Económica Latinoame-

ricana de 1984 intentó romper con la Declaración de Quito y el Plan de Acción. Tenía ese fin la iniciativa del Presidente del Ecuador, Osvaldo Hurtado, de pedir a la CEPAL y al SELA "un conjunto de propuestas encaminadas a desarrollar la capacidad de respuesta de América Latina (a la crisis) y afianzar sus sistemas de cooperación".<sup>2</sup> El tema fundamental era la crisis mundial y la crisis financiera de América Latina, pero la intención del Presidente Hurtado, al señalar el carácter general del problema, era destacar la necesidad de una acción colectiva o conjunta por parte de América Latina y subrayar la importancia de la integración y la cooperación.

En el peor período de la crisis financiera se llevó a cabo un trabajo de aproximación política entre los países latinoamericanos que culminó con la Conferencia Económica Latinoamericana, celebrada en Quito en enero de 1984. Dentro del *Informe* de la CEPAL y del SELA que contenía las propuestas solicitadas, las relativas al comercio regional y la cooperación económica merecen particular atención por su realismo y precisión. En síntesis, los dos organismos sugerían la adopción de un compromiso de no innovar en cuanto a restricciones al comercio intrarregional y el establecimiento de una preferencia arancelaria latinoamericana general utilizando el instrumento previsto en ALADI: recomendaban "encuadrar en una disciplina multilateral las acciones bilaterales necesarias y desarrollar una actitud preferencial latinoamericana de naturaleza global".<sup>3</sup> Y entre los campos prioritarios mencionaban las compras estatales, especialmente en bienes de capital, y las licitaciones de grandes obras de infraestructura. Al reconocer la necesidad de reciprocidad y la tendencia prevaleciente a equiparar transacciones, apuntaban hacia los sectores de alimentos y combustibles como los más convenientes para un intercambio compensado y recomendaban formas multilaterales de esa clase de comercio.

Como llama la atención Peña<sup>4</sup>, el *Informe* insistía en la necesidad de una coordinación central de todas las instituciones regionales especializadas y se señalaba el SELA como el órgano que parecía más adecuado para ejercerla, además de su función en la concertación de posiciones comunes para efectos de negociación internacional. Naturalmente el *Informe* aludía a muchos otros aspectos relacionados con los problemas que vivía América Latina. Nos hemos referido únicamente a los relacionados con la integra-

<sup>2</sup> Extracto de la carta entregada por el Presidente Hurtado al Secretario Ejecutivo de la CEPAL y al Secretario Permanente del SELA, fechada el 11 de febrero de 1983.

<sup>3</sup> Félix Peña, 1984, p. 9.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

ción y cooperación en materia comercial por interesar directamente al tema de este trabajo.

La *Declaración* de Quito y el *Plan de Acción* retomaron las ideas de las propuestas; en el Plan de Acción se incluían recomendaciones concretas a las distintas instituciones de cooperación y especialmente a los organismos de integración. Se trataba de fortalecer los mecanismos de compensación y cooperación monetaria y de ampliar los que corresponden a ALADI para permitir el ingreso de otros países latinoamericanos. Se pidió a esta última entidad la preparación de un proyecto de Fondo de Reservas, como el que ya existía en el Grupo Andino. En la misma línea que las propuestas de CEPAL y SELA, el *Plan de Acción* recomendaba a ALADI la aprobación de una "preferencia regional latinoamericana" de tal magnitud "que pueda desviar y crear corrientes comerciales hacia América Latina y el Caribe", acordaron promover las compras estatales con mecanismos operativos que pongan en marcha las agrupaciones de integración y que puedan usar también los países que no sean miembros de ellas. Con detalle inusitado en un documento de esa clase, se indican en él las características que debe tener la preferencia regional que los gobiernos acordaron aplicar en favor de los proveedores latinoamericanos en las licitaciones públicas para la adquisición de bienes y servicios. Además de recomendaciones generales sobre la necesidad de aprovechar la demanda y oferta regionales de bienes para diversos fines, se singularizaron los bienes de capital en el sector de generación eléctrica "que puedan presentar condiciones favorables para iniciar acciones conjuntas". Se recogieron luego las recomendaciones de CEPAL y SELA sobre intercambio compensado y acuerdos de complementación económica. Finalmente, entre los temas de interés para este trabajo, el *Plan de Acción* se ocupa en sendas secciones de la Seguridad Alimentaria Regional —de cuyo programa se hace responsable a un Comité de Acción del SELA— de cooperación energética —con OLADE como eje—, y de los servicios, tema sobre el cual la preocupación predominante era llegar a una posición conjunta en las difíciles negociaciones internacionales próximas, en las cuales los servicios serían asunto fundamental.

En resumen, la *Declaración* de Quito y el *Plan de Acción*, y especialmente este último, son documentos importantes sobre los cuales era útil detenerse y estudiar con algún detenimiento. Es imposible anticipar si el *Plan de Acción* será realmente una orienta-

ción para las decisiones. Han transcurrido ya dos años y las realizaciones son todavía muy parciales y existe el riesgo de que no suceda mucho más en el futuro. Pero puede no ser así y hay indicios de que la Conferencia y estos documentos sirvieron para reavivar el ánimo de avanzar juntos, que puede comenzar a dar frutos. Antes del término de este trabajo se hará referencia a esta esperanza, que anhelamos sea fundada.

Aparte de esta posible influencia, la *Declaración de Quito* y el *Plan de Acción* resultan útiles para destacar ciertos temas que son muy característicos del pensamiento actual sobre la integración y la cooperación. En síntesis, éstos son:

10. *Generalidad*: Mientras sea posible, ciertos mecanismos de los esquemas de integración deben estar abiertos a la adhesión de otros países latinoamericanos y del Caribe. Evidentemente esa adhesión implica relaciones distintas a las típicas de las fórmulas de integración.
20. *Selectividad*: Hay una preferencia por profundizar en la integración de sectores específicos, en lugar de la tendencia anterior hacia una perspectiva global. El caso de los bienes de capital y el sector energético es digno de destacarse.
30. *El Estado y su capacidad de compra como agente integrador*: Esta preferencia significa en el fondo sustituir el juego del mecanismo de mercado en algunos sectores claves y avanzar en ellos por decisiones primariamente políticas, lo que no supone que los precios no sean tomados en cuenta luego de las correcciones necesarias. Esos sectores claves coinciden, en general, con los criterios de selectividad antes señalados.
40. *Prescindencia de requisitos formales propios de los esquemas ortodoxos de integración*: Los rumbos por los que se quiere dirigir el proceso de integración encajan cada vez menos con las fórmulas tradicionales. Se trata de políticas *ad hoc* condicionadas por las circunstancias y basadas en un criterio abierto sobre lo útil y viable. Por primera vez en un documento de la solemnidad de la *Declaración de Quito* y el *Plan de Acción* no se menciona el "mercado común latinoamericano", lo que es un síntoma de esta actitud reacia a los estereotipos. No hay tampoco referencias a las omisiones del MCCA y el Grupo Andino en el cumplimiento de los requisitos originales de las respectivas fórmulas.

Estas características de la concepción de integración que tienden a predominar se reflejan claramente en los textos que comentamos.

Adviértase que no tiene en apariencia el mismo peso la condición de reciprocidad o equilibrio en el disfrute de los beneficios que ha sido de tanta importancia en los conflictos de las agrupaciones de integración latinoamericanas. La preocupación está presente y eso se advierte en el énfasis sobre aquellas modalidades de expansión del comercio que entrañan reciprocidad, como el intercambio compensado. El párrafo introductorio del *Plan de Acción* se ocupa también del tema y es tan cuidadoso el balance de su redacción que se percibe la delicadeza del problema que está detrás de las palabras:

El Plan de acción que aparece a continuación, en lo que se refiere a la cooperación intrarregional, constituye un conjunto equilibrado de compromisos y medidas, tanto en su formulación como en su aplicación práctica, y es concordante con el tratamiento diferencial en función del grado de desarrollo económico de los países y tiene el propósito de fortalecer la cooperación y el desarrollo de la Región.<sup>5</sup>

Félix Peña cree ver un mensaje planteado en términos de "te daré esto si me das aquello" y expresa su desazón ante una actitud que considera anacrónica: "En mi opinión refleja una concepción de la diplomacia económica multilateral latinoamericana que predominó durante mucho tiempo, que explica tantos fracasos y que ya debería estar superada".<sup>6</sup>

En nuestra opinión, no ha sido superada ni podía serlo dada la heterogeneidad creciente de los países de la región. No obstante, y a pesar del texto de la Introducción citada, tanto en la *Declaración* como en el *Plan de Acción* el tema de la reciprocidad y el equilibrio tiene un lugar mucho más discreto que en otros documentos políticos sobre la integración latinoamericana. La razón está probablemente en que el modelo de integración que al parecer se configura actualmente es en sí menos concentrador de beneficios que el resultante del énfasis comercial del pasado con sus instrumentos automáticos. Como se dijo, algunos de los instrumentos que ahora se consideran tienden en sí al equilibrio, como el intercambio compensado. Por lo demás, al tratarse de acciones selectivas sobre sectores limitados que utilizan instrumentos discrecionales, como por ejemplo decisiones de compra de Estado, los problemas distributivos podrán ser más manejables, inclusive prevenibles, que en el caso de la integración ortodoxa.

Los juicios y ponderaciones anteriores sobre el texto de los do-

<sup>5</sup> "Declaración de Quito y Plan de Acción", Conferencia Económica Latinoamericana, Quito, Ecuador, 1984, p. 15.

<sup>6</sup> Félix Peña, *op. cit.*, p. 18.

cumentos de la Conferencia Económica Latinoamericana de 1984, tienen su justificación en que de los mismos parece emerger una especie de patrón de la integración que la región considera conveniente y viable, al menos mientras dure la crisis financiera de América Latina y quizás aún más allá del fin de la misma.

Es evidente que en la América Latina de hoy se cuestionan los viejos conceptos sobre la integración económica, y hay un intento de buscar nuevos rumbos para descender desde la abstracción al plano de las políticas de integración aplicables a situaciones reales. Las nuevas ideas se manifiestan todavía a medias en documentos como la *Declaración de Quito* y el *Plan de Acción*, y al parecer no han encontrado aún el camino para orientar mejor e inspirar soluciones a los empeños de integración de la región, ninguna de las cuales responde hoy a las urgentes necesidades de ésta en un período como el actual de crisis y de incertidumbre. No obstante, hay expectativas sobre un cambio positivo y ellas se deben especialmente a la actitud de algunos de los países mayores de América Latina, que quizás por primera vez exploran con real interés las posibilidades de integración que ofrece la región.

La ALADI desperdió los primeros años del decenio de los ochenta en una fatigosa e interminable negociación del llamado "patrimonio histórico", es decir, la renegociación de las concesiones en lista nacional hechas en la vieja ALALC. Ha empleado tres años en esa tarea relacionada con unas concesiones que no representan sino del 3 al 4% del intercambio intrazonal. Era importante preservar tanto como fuese posible de esas concesiones, pero no se justificaba concentrarse en ellas cuando la crisis financiera que entretanto explotó demandaba acciones urgentes en otros frentes. Enseguida la ALADI pasó a definir los niveles de preferencia arancelaria regional y las nóminas de apertura de mercado para los países de menor desarrollo relativo. En los dos casos, como ya se ha comentado, los modestos resultados alcanzados parecían indicar que el antiguo espíritu se mantenía y no cabía esperar cambios de trascendencia en relación al pasado. En todos estos años los únicos hechos reveladores de apertura y dinamismo fueron los acuerdos de alcance parcial suscritos entre Uruguay y Argentina (CAUCE) y Uruguay y Brasil (PEC). En los dos casos, Uruguay encontró una actitud positiva en las negociaciones y éstas constituyen una nueva e importante base para su futuro económico.

El rumbo de ALADI podría, no obstante, cambiar en el futuro próximo, si bien no espectacularmente por lo menos si de modo significativo. Desde principios de 1985 entró en preparación una iniciativa de negociación que es de interés. Es la llamada Rueda

Regional de Negociaciones que debe comenzar formalmente este año y prolongarse aproximadamente dos o tres años más. El trabajo preparatorio se inició en marzo de 1985 y desde entonces se ha elaborado un rico material de estadísticas de comercio que debe alertar a cada país sobre todas sus posibilidades. La agenda de la RRN se fijó ya en abril de este año y luego de otras reuniones previas las negociaciones están a punto de abrirse. Estas comprometerán prácticamente todos los instrumentos de que dispone ALADI: acuerdos de alcance parcial, preferencia arancelaria regional, listas de excepciones, eliminación multilateral de restricciones no arancelarias, acuerdos de complementación y cooperación, cooperación monetaria y financiera y sistemas de apoyo a los países de menor desarrollo relativo. En ella se espera llegar a la aprobación de regulaciones para utilizar otros instrumentos como el intercambio compensado, compras de Estado, comercio de productos básicos y otros asuntos.

En suma, la RRN es una negociación muy importante. Resulta vital para el funcionamiento de ALADI y pone a prueba esa "capacidad de respuesta" a que aludía la carta del Presidente Hurtado del Ecuador y que parece haberse movilizado en esta ocasión que, dada la coyuntura, resulta una oportunidad única.

El Mercado Común Centroamericano continuó con su rápido deterioro económico y enfrentado a dificultades realmente graves. Sin embargo, como ha sucedido ya en el pasado, dio muestras de una extraordinaria voluntad de mantener la unión pese a todos los problemas económicos y políticos. Una de esas manifestaciones fue la aprobación de un nuevo arancel externo común, uno de los instrumentos más difíciles de negociar en una integración, como lo prueban las vicisitudes del Grupo Andino. El Arancel, en agenda desde 1975, se puso en vigencia el 1o. de enero de 1986. Es un instrumento de estructura moderna y coherente. Fue aprobado por todos los miembros, excepto Honduras, que se mantiene todavía marginada de casi todos los asuntos que atañen al Mercado Común.

La otra manifestación de presencia y de una voluntad de acción solidaria fue la firma del Acuerdo de Cooperación entre la Comunidad Europea y los miembros del MCCA, esta vez inclusive Honduras y Panamá. El diálogo que llevó a la firma de este Acuerdo comenzó en 1984, estrechamente vinculado a las gestiones políticas entabladas entre los países centroamericanos, la CEE y el Grupo de Contadora. Los días 11 y 12 de noviembre de 1985 culminó con éxito la negociación de este Acuerdo en Luxemburgo, en la Segunda Conferencia sobre el Diálogo Político y la Cooperación Económica entre los países de la CEE, los países centroamericanos

(incluido Panamá) y el Grupo de Contadora. Es también digno de destacarse que las tensiones políticas por cuya causa se organizaban estas Conferencias no hayan perjudicado una negociación tan delicada como la que entonces debe haber tenido lugar.

Lo anterior indica, además, que la vida institucional del MCCA se ha desenvuelto con relativa normalidad pese al estado de conflicto latente entre algunos de sus miembros. SIECA, la Secretaría, trabaja regularmente. Con ocasión de las negociaciones con la CEE se reunió, por primera vez desde 1968 luego del conflicto de Honduras-El Salvador, el Consejo Económico Centroamericano, órgano superior de esta agrupación. Anteriormente habían funcionado casi normalmente con órganos *ad hoc*, como el Foro de Ministros Responsables de la Integración Económica. No han sido raras tampoco, pese a todo, las reuniones de jefes de Estado que así han mostrado la decisión de mantener su esfuerzo de integración a pesar de todos los problemas.

La frase anterior es hoy más que nunca aplicable a la situación de la integración centroamericana. Los problemas políticos y las tensiones entre los Estados son los elementos dramáticos de una situación que se deteriora rápidamente, inclusive en relación con la situación económica, lo que naturalmente ha afectado al proceso de integración en el que continúan los incumplimientos y el recurso a soluciones bilaterales de emergencia. Las exportaciones intrarregionales descendieron en valor en los años 1984 y 1985, en este último en forma drástica. El descenso acumulado de ese año con respecto a 1983 es de más del 25 por ciento<sup>7</sup> y el valor de exportaciones de 1985 alcanzó apenas las cifras de 1975. Como ya se indicó, las exportaciones han descendido ininterrumpidamente desde el valor alcanzado en 1980. A diferencia de años anteriores, cuando entre los países centroamericanos se presentó alguna excepción a la contracción del comercio regional, en 1985 todos los miembros del MCCA sufren reducciones de las exportaciones, algunas tan severas como las de Nicaragua y Honduras (43 por ciento y 38 por ciento respecto a 1983, respectivamente). Internamente hay cambios notorios en la posición de los diferentes países en la estructura del intercambio. El comercio de Nicaragua se halla en un nivel muy bajo por la acumulación de saldos deudores, y El Salvador, que era un exportador importante, ha perdido esa calidad en los últimos años. Guatemala se ha convertido en el lugar de origen de la mayor parte de las exportaciones intrarregionales.

Todas esas modificaciones internas se han traducido en un agu-

<sup>7</sup> Datos proporcionados por el Instituto para la Integración Latinoamericana (INTAL). Información inédita.

dizamiento de los desequilibrios del intercambio dentro de la zona. La Cámara de Compensaciones ha canalizado en los dos últimos años (1984-1985) el 69 por ciento del valor del comercio intrarregional; el aumento de las transacciones no amparadas por la Cámara refleja la imposibilidad de atender los pagos de los saldos en que han incurrido varios bancos centrales. Hasta 1978 la Cámara atendió sin problemas las necesidades del comercio. Por esa época comenzaron los problemas de algunos países y desde 1980 aparecieron saldos no cubiertos cuyo monto ha crecido desde entonces. Nicaragua, por razones obvias, es el país con el mayor monto de obligaciones pendientes.

El Banco Centroamericano de Integración ha sufrido también como consecuencia de su creciente cartera vencida, lo que lo ha llevado a reducir sus operaciones. Según datos del INTAL, en el ejercicio 1985-1986 el monto total de préstamos aprobados llegó a 101 millones de pesos centroamericanos (equivalentes a dólares), mientras en los ejercicios 1979-1980 y 1980-1981 dicho monto alcanzó 169 y 188 millones respectivamente. El BCIE encuentra cada vez más dificultades en conseguir recursos externos que le permitan al menos sostener su nivel de operaciones.

Como se advierte, es un panorama sombrío cuyas raíces rebasan el campo de lo económico, y que no va a encontrar soluciones en él mientras las tensiones políticas no se hayan apaciguado. No obstante, el MCCA sigue en pie, aun cuando sea formalmente, y encuentra inclusive arrestos para aprobar un arancel externo común que, con mucha probabilidad, se aplicará con mayor o menor fidelidad porque les conviene a todos. Evidentemente hay un impulso hacia la unión que es más vigoroso que en otras latitudes de América, quizás porque es más necesario. Hay que compartir las palabras de Carlos Manuel Castillo cuando dice:

Habrán reacciones escépticas respecto a la posibilidad de dar nuevos impulsos a la integración de Centroamérica. Algunos piensan que se encuentra agotada; otros prefieren ver a los países insertos separadamente en la economía mundial, en tanto que otros más no conciben que la cooperación económica pueda subsistir en medio de las tensiones políticas. A todos respondemos que la causa de la cooperación centroamericana tiene la fuerza de la necesidad. . . El imperio de la necesidad también nos enseña a separar la empresa económica de la política. A tal grado, que ni las diferencias ideológicas ni la diversidad de sistemas ha sido capaz de detener el desenvolvimiento de la integración.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Cit. en SIECA "Situación del Mercado Común Centroamericano", en

La situación actual del Grupo Andino es menos dramática e inquietante que la del Mercado Común Centroamericano, pero sin duda, es más frustrante que la de éste. Las circunstancias son más "normales" en el Grupo Andino y la crisis económica, quizás con alguna excepción, ha tenido un efecto menor en los países que lo constituyen. Sin embargo, la impresión de estancamiento es tanto más notoria cuanto más se advierte el esfuerzo por encontrar una salida al conflicto interno de intereses que se hallan en torno al proceso de integración.

En páginas anteriores se ha afirmado que el modelo andino resultaba casi un paradigma del pensamiento "estructuralista" sobre la integración económica, y se decía, con más o menos matices, que sus problemas actuales derivaban de:

- a) Conflictos de intereses resultantes de la distinta capacidad (o poder) que tienen los países miembros para aprovechar la integración. La heterogeneidad en ese sentido significa distintas preferencias en cuanto a instrumentos (liberalización del comercio frente a programación), y en cuanto al conflicto que se plantea implica un desacuerdo fundamental respecto a la fórmula.
- b) Influencias de escuelas de pensamiento o ideologías adversas a la integración regional como alternativa al mercado mundial. Aun sin tomar en cuenta las tesis extremas, basta con la existencia de posiciones ambiguas o ambivalentes para erigir graves obstáculos a la marcha del proceso.
- c) Los rigores de una situación crítica de excesiva severidad que obliga a vivir en función del corto o cortísimo plazo, en un horizonte en el que obviamente la integración no puede desenvolverse con el dinamismo necesario para mantener las motivaciones a la misma.

Son éstas tres causas de conflicto que resultan también modélicas de esta concepción de la integración económica que surge de la experiencia de países subdesarrollados periféricos con economías mixtas. Ni en el caso de la ALADI, ni en el del Mercado Común Centroamericano, el conflicto tiene esos orígenes: en el primero, porque el sistema es tan flexible que cada país miembro lo puede usar a su antojo dentro de las opciones que le abre su capacidad de negociación; en el segundo, porque en él no está realmente en cuestión la fórmula, la modalidad de integración, sino la misma

INTAL, "Integración Latinoamericana", 101, Buenos Aires, mayo de 1985, pp. 50 y sgtes.

capacidad de los miembros para construir sociedades verdaderamente democráticas, con un grado suficiente de tolerancia para permitir la convivencia propicia y creadora. La fórmula puede tener defectos, pero ellos están en un segundo plano frente a los problemas políticos.

Por esa razón, en estos dos últimos casos ha interesado al menos mencionar lo que esos intentos habían logrado y lo que habían dejado de hacer, como por ejemplo, la importancia de ciertas negociaciones o la motivación que demostraba el hecho de haber aprobado un instrumento como el arancel externo común. En la fase actual del Grupo Andino, en cambio, son mucho menos significativas las realizaciones, por lo demás modestas, y mucho más la pugna por modificar el modelo de integración y los cambios en él resultan del compromiso entre las partes.

El Grupo Andino, por supuesto, comparte las desventuras de la ALADI y del MCCA como consecuencia de la crisis. Antes se citaron las cifras que indicaban una contracción de las exportaciones intra-grupo que iba hasta 1983. El descenso ha continuado en 1984 y seguramente en 1985, aun cuando no se disponga de datos para confirmarlo. A pesar de recurrir a acuerdos bilaterales para resolver conflictos de comercio y mantener un mínimo de intercambio, los incumplimientos continúan, exacerbados por las variaciones violentas que experimentan los tipos de cambio reales entre los países y las disputas sobre la aplicación de cláusulas de salvaguardia. El Tribunal Andino de Justicia comenzó ya a actuar. Existe a estas alturas un fallo del Tribunal y en este momento hay ya demandas y posibilidades de intervención.

El sistema institucional del Acuerdo ha seguido funcionando también sin problemas mayores. En el terreno económico, la Junta, la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Andino de Reservas son entidades eficientes y motivadas. Tanto la CAF como el FAR (Fondo Andino de Reservas) tienen recursos y han prestado ayuda oportuna a los países que estaban en situaciones de emergencia. En diciembre de 1984, el FAR creó el "peso andino", para ser utilizado como medio de pago entre Bancos Centrales, lo que puede ser un antecedente para ALADI, que estudia las posibilidades de dar un paso similar.

En suma, sin extenderse más al respecto, podría decirse que, aparte de los temas fundamentales de construcción del mercado integrado, donde está el *impasse*, el funcionamiento de los restantes mecanismos del Grupo Andino es satisfactorio, y es digno de destacar que lleva a cabo proyectos que pueden ser de mucha utilidad para la cooperación. Un ejemplo son los Programas Andinos

de Desarrollo Tecnológico, que representan una acción imaginativa y creadora en un campo vital para el desarrollo.

Sin embargo el Grupo Andino como sistema de integración de mercados y producción está hoy en el mismo sitio que hace varios años, si no ha retrocedido como producto del desgaste. No se consiguió aprobar el Arancel Externo Común y los pocos Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial existentes han sido prácticamente relegados al olvido, junto con el instrumento que tan característico fue de la concepción andina de integración económica.

El obstáculo es ahora la discusión del Protocolo de reforma del Acuerdo. Se discute lo que es en la práctica una tercera versión,<sup>9</sup> y a ella haremos referencia en los breves comentarios que siguen, los que se ocupan tan sólo de los asuntos que resultan fundamentales si se parte del enfoque de problemas o conflictos que antes hemos mencionado. A estos conflictos debe dar una respuesta la reforma si ella ha de ser efectiva.

- a) Conflictos de intereses resultantes de la heterogeneidad en cuanto a la capacidad para aprovechar la integración. El Grupo Andino es muy heterogéneo, y para estar en condiciones de compensar ese rasgo en una integración que se deseaba fuese profunda, hacían falta instrumentos excepcionalmente poderosos. Como lo eran en teoría los programas industriales (PSDI). El Protocolo mantiene los Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial y añade otras dos modalidades de programación: los Convenios de Complementación Industrial y los Proyectos de Integración Industrial. El conjunto es, no obstante, débil; va a carecer probablemente de ciertas herramientas que tenían los PSDI, como el apoyo de una liberalización arancelaria discriminatoria a favor de quien tenía la asignación, el llamado "compromiso de no alentar" producciones, y sin ellas no es mucho lo que se puede hacer. La consecuencia creo que es bastante clara: si se aprobara un Protocolo con ese sesgo, habría que esperar graves conflictos distributivos en un plazo relativamente breve, por la función absolutamente preeminente que entonces tendría la liberalización arancelaria y el comercio. Es probable, no obstante, que no se apruebe un texto semejante, porque se puede pensar que no interesará a la mayoría esa estructura de instrumentos, que no conviene cuando se es más débil que otro u otros dentro de la misma agrupación de integración, y ése es el caso de la mayoría de los miembros. La alterna-

<sup>9</sup> Comisión del Acuerdo de Cartagena, Cuadragésimo segundo período de sesiones ordinarias, Acta Final, Lima, 12 a 16 de mayo de 1986.

- tiva sería aceptar el debilitamiento de la programación, con un debilitamiento paralelo de la liberalización arancelaria. Se estaría entonces en presencia de otra modalidad de integración.
- b) Problemas de coherencia de fines o medios provocados por influencias ideológicas contrarias al modelo original. Uno de esos problemas de coherencia ha sido señalado ya en el acápite anterior: desequilibrar los instrumentos y dar preeminencia a la liberalización amplia y rápida del comercio. Las consecuencias han sido discutidas ya y caben las mismas alternativas. Pero más bien que en la discusión del Protocolo, dichas incoherencias aparecerán en las decisiones de aplicación del Acuerdo, *v.g.* derogación de la Decisión 24, nivel del Arancel Externo Común, etcétera. Posiciones ideológicamente determinadas en contra del pensamiento original del Acuerdo que, o dan lugar al compromiso, y en ese caso cambia el modelo junto con todas las consecuencias, o provocan un conflicto abierto, y en ese caso hay que elegir entre el pluralismo o la viabilidad de la fórmula. Es nuestra impresión que las ideas incorporadas al proyecto de Protocolo tarde o temprano llevarían a un conflicto de esa clase.
- c) Las deformaciones que podría traer una excesiva preocupación coyuntural. Creo que es el mayor defecto y peligro de las ideas que hoy se discuten alrededor del Protocolo. Las reformas están sobre todo centradas en la coyuntura, y aun cuando se puede limitar el período de aplicación a lo estrictamente necesario, la tendencia es siempre que lo provisional se convierta en definitivo. Se incluyen varios arbitrios de carácter coyuntural: los acuerdos de ordenamiento del mercado, la lista de comercio administrado que se propone insertar, el sesgo bilateral como recurso emergente; todo ello tiñe al Protocolo de un prejuicio coyuntural que habría que compensar con una vigencia temporal tan atada como sea posible a un sistema de evaluación periódica o algo equivalente.

Aun cuando esta discusión no toca sino algunos de los aspectos comprendidos en la reforma del Acuerdo de Cartagena, creemos que son las esenciales y que de la solución que se les dé depende en gran medida la suerte de este empeño de integración. Las soluciones que aparecen tanto en el Protocolo como en su discusión en la Comisión provocan una impresión de superficialidad: parece como si se tratara de mantener la globalidad del Acuerdo al precio de perder en profundidad. Creemos que es preferible lo contrario: profundizar limitando el campo de acción, ya que no es

viable combinar, como quería el Acuerdo de Cartagena, globalidad con profundidad.

Si hubiéramos debido terminar en este punto el examen de la integración y la cooperación económica latinoamericana, habría sido inevitable dejar una nota de preocupación. Ante una coyuntura de crisis tan seria como la presente, lo hecho es, sin duda, enteramente insuficiente. La CEPAL, en una publicación reciente<sup>10</sup> revisó el grado de cumplimiento de los compromisos del Plan de Acción de Quito sobre Integración Regional. Los resultados son muy poco alentadores: los compromisos cumplidos frecuentemente han sido disminuidos en su importancia con una cortedad de miras que no es propicia al optimismo.

La nota de preocupación puede, no obstante, ser reemplazada por un cierto optimismo al estudiar la primera información sobre los documentos firmados durante la reciente visita (en julio de 1986) del Presidente Sarney de Brasil al Presidente de la Argentina, Raúl Alfonsín. Se trata de un Acta y doce Protocolos anexos. El Acta se titula "Acta para la Integración de Argentina y Brasil" y los doce protocolos se refieren a una serie de proyectos de integración o cooperación cuyo contenido es realmente importante no sólo por su substancia sino por el espíritu abierto con que se encaran los compromisos y la precisión con que se establecen las pautas para la realización de los mismos.

El Acta empieza con una frase de corte orteguiano: "Convencidos: De la necesidad de convocar a sus pueblos en el esfuerzo de recorrer una trayectoria común de crecimiento y modernización que les permita superar los obstáculos de hoy y enfrentar los desafíos del siglo XXI. De la necesidad de encontrar soluciones innovadoras que superen los modelos tradicionalmente aplicados". Y contra lo que se podía esperar de documentos de esa clase, negociados hasta la última palabra, los protocolos dan ciertamente razón a la frase final de los párrafos citados: en conjunto constituyen un modelo de integración heterodoxo y, lo que es más importante, creemos que muy adecuado a las necesidades más urgentes de los dos países. Forman parte de un Programa que se califica con términos que resultarán familiares a los latinoamericanos conocedores de las primeras épocas de la CEPAL: éste será gradual, flexible e incluirá en cada etapa un conjunto reducido de proyectos integrados, "previniéndose inclusive la armonización sistemática de políticas" y, lo que realmente sorprende en un documento político, se hace una directa mención a la inconveniencia de una especialización "inter-industrial". Es una nota de carácter académico interesante e inusitada, pero que demuestra el cuidado y la seriedad con que se quieren

fijar las reglas de juego de la integración. El texto en cuestión dice "El Programa será equilibrado en el sentido de que no debe inducir a una especialización de la economía en sectores específicos; que debe estimular la integración intrasectorial; que debe buscar un equilibrio progresivo, cuantitativo y cualitativo por grandes sectores y por segmentos a través de la expansión del comercio". Es una de las mejores y más funcionales definiciones de "reciprocidad" que cabe imaginar.

La materia de los Protocolos sorprende también por los criterios de selectividad usados. Los principales, en nuestra opinión, son los siguientes: *Bienes de capital* (No. 1), que se llevará a cabo mediante un "Proyecto Integrado para la producción, el comercio y el desarrollo tecnológico de los bienes de capital" listados en un anexo. A partir de esa lista, a la que se agregarán productos, se iría creando una verdadera "unión aduanera" para los bienes de capital de los dos países, se liberaría totalmente el intercambio, y se "nivelaría y mantendría el margen de protección total en relación a terceros", vale decir, un arancel externo común. Se establecerían mecanismos prácticamente automáticos para reducir y eliminar los desequilibrios en el intercambio, con una precisión que Raúl Prebisch habría aplaudido cuando en 1954 pensaba en un mecanismo automático para asegurar la "reciprocidad", característica que él consideraba esencial para la estabilidad del mercado regional. Como podría esperarse, el Protocolo se refiere a las compras de Estado de bienes de capital, las licitaciones públicas y otras decisiones de carácter público, como los instrumentos básicos de la integración en ese sector. Otros Protocolos se refieren al abastecimiento de trigo (No. 2), *expansión del comercio* (No. 4), *empresas binacionales* (No. 5), *creación de un fondo de inversiones* (No. 7), *energía* (No. 8), *biotecnología* (No. 9), *cooperación aeronáutica* (No. 12), que incluye la fabricación conjunta de aviones.

Por lo pronto, cabe dejar constancia de una sorprendente complacencia por el significado de esta acción. Falta, por cierto, perspectiva para evaluar correctamente este paso de los dos países, pero dos comentarios son pertinentes al respecto:

1) Una integración argentino-brasileña que realmente funcione significaría un estímulo vital para toda la integración latinoamericana. Por muy diversas razones, las otras agrupaciones tendrían que seguir el ejemplo, lo que significaría un cambio importantísimo en ALADI y un verdadero acicate para terminar con la parálisis del Grupo Andino. No hacerlo puede significar aumentar el retraso y volverlo definitivo.

2) La concepción de integración que sustenta este programa presenta una renovación del pensamiento latinoamericano sobre integración. Muy apropiadamente, esa concepción revitaliza y actualiza el primer pensamiento de Prebisch y la CEPAL sobre la modalidad de integración que convenía a la América Latina. Todos los elementos de entonces aparecen ahora: gradualismo, concentración en sectores de prioridad y específicamente en bienes de capital, preservación a toda costa de la reciprocidad y el equilibrio en la distribución de beneficios y costos de la integración. El aporte moderno aparece en la función asignada al Estado como agente directo de integración, la prioridad de la ciencia y la tecnología y la audacia misma de la concepción total, impensable hace más de treinta años.

## IDENTIDAD E INTEGRACION LATINOAMERICANA

Por Leopoldo ZEA  
CCYDEL, UNAM.

Los días que estamos viviendo son difíciles para el mundo, en especial para la región que en América se ha autodenominado como latina. Sus pueblos, de origen e historia común, siguen sometidos a presiones internas y externas que amenazan anular su relativa estabilidad. Las presiones propias de su difícil desarrollo y las de intereses externos que las manipulan a su servicio. Conflictos internos que una y otra vez desembocan en sangrientas guerras civiles y en tiranías al servicio de intereses extraños; descomposición social, corrupción, que anula la resistencia interna a las interferencias extranjeras. Males propios que no han sido superados en siglo y medio de independencia, y males provocados por colonias que simplemente se van relevando en la región. Y como consecuencia de esta situación, la vieja e insistente preocupación de los pueblos de la región por identificarse, y al identificarse, afianzarse en lo interior para resistir externamente. Identidad cuyos problemas tienen su punto de partida en ese 12 de octubre de 1492 del que habremos de tomar plena conciencia, para perfilar esa identidad. Y a partir de esta toma de conciencia, poder actuar, sin complejo alguno de inferioridad o de culpa, en un mundo y a partir de una historia que no es común con otros pueblos; historia de la que la propia de esta región sólo es ineludible parte.

En esta región, en América, no sólo se dio el brutal encuentro de los pueblos ibéricos con los pueblos nativos de viejas expresiones de la cultura europea pagana y cristiana con las desconocidas culturas indígenas que ni imaginaban siquiera quienes buscaban Cathay y Cipango; también en América se encontraron expresiones aparentemente opuestas de esa misma cultura europea, las viejas expresiones de esta cultura griega, latina y cristiana y los que crearon utopías que las rebasaban y que el Continente descubierta pareciera posibilitar. Conflicto expreso en la lucha por la hegemonía sobre Europa entre España y la Gran Bretaña, entre Felipe II e Isabel I. Conflicto que se proyectó en América dando

origen a dos concepciones del mundo, propias de dos regiones que aún se enfrentan en nuestros días. Concepciones de las que una América ha hecho partir justificaciones para su hegemonía. Concepciones a través de las cuales se han expresado y delineado las que parecen opuestas identidades de una y otra América, las designadas como latina y como sajona. La reflexión sobre esas encontradas expresiones de identidad acaso nos permita precisar la buscada identidad latinoamericana.

Simón Bolívar, Padre de patrias de esta región que llamó Martí "nuestra América", conoció, descubrió y sufrió las expresiones de esa identidad que se ha autodenominado latina. "Nosotros —escribía en la Carta de Jamaica en 1815— somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil".<sup>1</sup> La región es vista como una gigantesca insula, apartada del Viejo Mundo en su parte oriental y occidental. Uno de los Padres de la patria formada al Norte de esta misma América, los Estados Unidos, Thomas Jefferson, al tomar posesión como presidente de esa nación en 1800, dirá algo parecido a lo que expresara Bolívar: "Bondadosamente apartados por la naturaleza y un ancho océano, del exterminador caos de una cuarta parte del globo; de espíritu demasiado elevado para soportar la degradación de los demás".<sup>2</sup> Se habla de un Mundo, igualmente apartado del Viejo Mundo, un Mundo peculiar y al parecer único. Dos expresiones de identidad en una y otra América, separadas por anchos mares del resto de la tierra.

El singular género humano de que habla Bolívar lleva consigo los problemas de su origen. En el Discurso de Angostura dice Bolívar: "Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjereros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reto la de mayor

<sup>1</sup> Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, México, UNAM, 1978.

<sup>2</sup> *Documentos básicos de la Historia de los Estados Unidos de América*, Washington, D.C., Servicio de Información de los Estados Unidos s.f.

trascendencia".<sup>3</sup> Esta diversidad de origen será la que se plantee en problemas de integración de la región, al igual que las dificultades para definir la polarizada identidad del peculiar género humano. Problemas de identidad e integración que tienen su origen en la misma España, que también tendrá que conciliar la encontrada identidad de sus orígenes europeos y africanos, cristianos y musulmanes.

Thomas Jefferson, al contrario de Bolívar, lejos de mostrar preocupación por la peculiar sociedad que se ha formado en Norteamérica dice con satisfacción: Somos "poseedores de un país elegido, con espacio suficiente para nuestros descendientes durante mil generaciones y más; con el sentido de nuestra igualdad de derechos para valernos de nuestras propias facultades, de las obras de nuestro propio esfuerzo, para gozar del honor y la confianza de nuestros conciudadanos, no por privilegios de nacimiento, sino por nuestros actos y la opinión que ellos les merecen; ilustrados por una religión benigna, practicada de hecho y de diversas formas, mas inculcando en todas ellas honradez y sinceridad, templanza, gratitud y amor al prójimo; reconociendo y adorando una Providencia superior, que con todas sus bendiciones demuestra que le satisface la felicidad del hombre en esta vida y su mayor bienaventuranza en la otra; contando con todas estas bendiciones, ¿qué más necesitamos para ser un pueblo feliz y próspero?"<sup>4</sup>

Bolívar habla de una ínsula, que es todo un Continente, en la que se han dado cita razas y culturas que parecen contrapuestas. Un peculiar género del que son herederos los americanos meridionales. El peculiar lugar de una peculiar identidad como herencia, con la cual han de contar para crear naciones. Se tendrá que conciliar lo que parece inconciliable. No es, como para Jefferson, "un país elegido". Un país elegido que, como las utopías del Renacimiento, ha de ser creado en un apartado lugar, rodeado de anchos mares, facilitando la renuncia a un pasado del que se quisiera escapar. Los Estados Unidos no se consideran herederos de raza o cultura alguna, y se estiman, ajenos a los conflictos de las tierras de que son originarios en Europa. ¿Cómo ha de ser entonces esta nación insular, ajena a todo pasado y a sus compromisos? Jorge Washington, Padre mayor de la nueva Patria, al despedirse como presidente de los Estados Unidos un 17 de septiembre de 1796 habló con el mismo entusiasmo que Jefferson de la relación de esta nación con otras naciones: "Será digna de una nación libre, ilus-

<sup>3</sup> Simón Bolívar, *Discurso de Angostura*, México, UNAM, 1978.

<sup>4</sup> *Documentos básicos...*

trada y que no está muy distante de la época en que será grande, dar al género humano el ejemplo magnánimo y muy nuevo de un pueblo siempre guiado por un sentido elevado de la justicia y la benevolencia".<sup>5</sup> Un pueblo, fundador de una nación bendita, como se sigue repitiendo en nuestros días.

Pero una nación que para ser supremo arquetipo de humanidad está cerrada a toda influencia extraña a tal propósito, cerrada a toda raza, cultura y religión que de alguna forma sean contrarias a este extraordinario proyecto. Washington dice, hablando de esta Patria de patrias: "Contra las artes insidiosas de la influencia extraña, debe estar *constantemente* alerta el celo de un pueblo libre, puesto que la historia y la experiencia demuestran que la influencia extraña es uno de los enemigos más funestos del gobierno republicano". "¿Por qué —se pregunta— hemos de enredar nuestra paz y prosperidad en las redes de la ambición, la rivalidad, el interés o el capricho europeos, entreverando nuestros destinos con los de cualquier parte de Europa?". "Nuestra verdadera política es apartarnos de alianzas permanentes con cualquier parte del mundo extranjero". Ninguna alianza que no garantice la seguridad y los intereses de la que será la poderosa nación insular. Será en nombre de esta seguridad y sus intereses que el presidente James Monroe, en el Mensaje al Congreso del 2 de diciembre de 1823, anuncia la Doctrina que llevará su nombre y que se ha resumido en "América para los americanos" abarcando todo el continente, en contra de toda interferencia extraña, conocidamente europea, en una región que los Estados Unidos ya consideran bajo su exclusiva hegemonía. La singular nación americana asegura la insularidad de su territorio apartado del resto del mundo por grandes océanos, viendo el sur como gigantesca tierra virgen que esa nación irá incorporando en la medida que lo reclamen sus cada vez mayores necesidades.

Muy al sur, más allá de las llanuras pobladas por búfalos y naturales extraños a lo que es una sociedad civilizada como la estadounidense, mucho más allá, se asientan los extraños pueblos a los que se refiere Simón Bolívar. De acuerdo con la grandeza de su destino, se expanden sobre el Far West cada vez más hacia el Oeste y más hacia el Sur. Como justificación a esta expansión surge la doctrina del *Destino Manifiesto*, un destino expreso en el éxito ya alcanzado, con la seguridad de que se trata de una nación bendita, creada por un pueblo bendito. Se arrebató a México, en 1847, grandes extensiones de territorio que la colonización española no alcanzó a incorporar poblándolo. Se marcha hacia el

<sup>5</sup> *Op. cit.*

Sur, pero no tanto que se tenga que enredar con pueblos extraños y opuestos a tan exclusivos proyectos de grandeza. Más allá de las fronteras de la insular nación, tierra virgen incultivada y dentro de ella los naturales, como diría Arnold Toynbee, son tan sólo parte de la flora y fauna por utilizar o eliminar. Gente para utilizar como los animales de carga, los esclavos africanos y, posteriormente, obligados por sus propias necesidades, los latinos, hispanos o chicanos que provienen del otro lado de una frontera que se debía mantener inalterable para evitar contaminaciones. Más allá de esta frontera se puede intentar la regeneración de este tipo de gente, pero siempre y cuando tal regeneración no corrompa a sus regeneradores. Se puede arrancar a los mexicanos tierras que han mantenido ociosas, pero no mezclarse con ellos. Tal discuten los miembros del Congreso de los Estados Unidos cuando se habla del destino de la totalidad de México, después del triunfo de 1847. Nada más allá de tierras vírgenes, sin cultivar, vacías. En un documento del Departamento de Estado en esos días se dice: "No contemplaría ni por un instante . . . la posibilidad de una ocupación permanente de México, ni de una parte cualquiera del mismo. Una actitud semejante sería, en mi opinión, equivalente a insertar un cáncer en un cuerpo humano".<sup>9</sup> La misma actitud tomada en el Caribe cuando se habla de incorporar a los Estados Unidos las Antillas arrancadas a España. Nada de mezclarse con tal gente. Esas islas tan sólo han de servir de enclaves, bases, para la seguridad de los Estados Unidos. Que sean los propios pueblos degenerados por sus raíces hispanas, africanas e indígenas y la mezcla de todo esto los que se encarguen de su propia regeneración y, de no lograrlo, peor para ellos. Más allá de sus fronteras los Estados Unidos sólo verán en esos pueblos riquezas para su crecimiento y enclaves para la seguridad de la singular nación. La identidad de la cada vez más poderosa nación debe mantenerse incontaminada. Nada con pueblos de raza inferior e incivilizados.

Esta es la América de que habla Simón Bolívar, la América mestiza que por serlo parece difícil de conciliar entre sí. Pero es ésta la única y posible realidad con la que hay que contar y la que debe ser asumida y potenciada. Esta América, plenamente consciente de la peculiaridad de su humanidad que va abriendo sus entrañas rompiendo su insularidad. No hacer de esta insularidad, como la otra América, justificación de aislamiento, sino punto de partida para formar una nación de naciones que ha de poder abarcar nada

<sup>9</sup> Cf. Albert K. Weinberg, *Destino Manifiesto*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

más y nada menos que al universo entero. Raza de razas, Raza Cósmica, la llama José Vasconcelos, surgida de una cultura de culturas. Bolívar, en la Carta de Jamaica, avisora sobre la atalaya de su multifacética identidad un extraordinario ideal: "Es una idea grandiosa —dice— pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse".<sup>7</sup> Esta encontrada y múltiple identidad tiene como vínculo que le da sentido la cultura heredada y el extraordinario mestizaje al que tal cultura da sentido. Identidad abierta a las múltiples expresiones de lo humano. Partiendo esta identidad en una Nación igualmente abierta a todas las naciones, se posibilita una Nación de naciones que puede abarcar la totalidad del universo. Dice Bolívar: "En la marcha de los siglos, podrá encontrarse una sola nación cubriendo el universo".<sup>8</sup>

Pero esta nación, formada por el peculiar género humano de que habla Bolívar, tiene también que mantener su propia seguridad, pero no la seguridad insular reclamada por los próceres de los Estados Unidos sino la seguridad que permita mantener la pluralidad que debe caracterizar a una auténtica Nación de naciones. Los Estados Unidos se oponen a alianzas que puedan amenazar su insularidad. La América de Bolívar se niega a toda alianza que implique subordinación y límites a su anhelada libertad, anulando la posibilidad de esa Nación de naciones como pluralidad. Latinoamérica reclama, como los Estados Unidos, el derecho a la autodeterminación, pero al contrario de esa nación, reclama el mismo derecho para los otros pueblos. No hace de la seguridad instrumento para justificar la anulación de la seguridad de otros pueblos. Pide respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos, al pluralismo; un derecho que implica el respeto al propio derecho. Y de acuerdo con tal derecho el rechazo a toda forma de intervención en los asuntos que sólo competen a otros pueblos por diversos que éstos sean.

Extraña y complicada identidad, propia de la región que en América se ha denominado a sí misma latina. Identidad difícil de conciliar, tan difícil, que llevará al propio Bolívar en la amargura de sus últimos días a considerarla ingobernable, sin regeneración y por ello condenada a desaparecer o a ser plenamente dominada por

<sup>7</sup> Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, ed. cit.

<sup>8</sup> Simón Bolívar, "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá", en *Obras Completas*, La Habana, 1947, vol. II.

fuerzas extrañas. Dificultad que llevará a toda una generación de esta región, la de los liberales, positivistas y civilizadores, a pretender lo imposible, la anulación de la propia identidad para crear otra, mediante un extraordinario lavado de sangre y de cerebro, incorporando razas de origen sajón que hiciesen por esta América lo que ya habían hecho por la otra, estableciendo sistemas educativos para formar en la región los "yanquies del sur" y hacer de sus naciones otros Estados Unidos.

Al terminar el siglo XIX y comenzar el XX los Estados Unidos inician nuevas expansiones sobre el Caribe y el Pacífico, expulsando en primer lugar a España de sus últimos enclaves coloniales, convirtiéndolos en propios. Frente a esta agresión, que los latinoamericanos consideraron como hecha a ellos, se reformula el problema de la identidad a partir de los planteos hechos por Simón Bolívar. José Martí reclamará la vuelta a los orígenes de esta identidad, mientras José Enrique Rodó condena la "nordomanía", esto es, el afán por ser otros que sí mismos. Generación autodenominada latina en oposición a la expansiva América sajona. Por lo latino recuperan a la España que les diera cultura, lengua, religión y costumbres con rechazo de la España de la conquista y la colonización. Se recupera la Iberia latina heredera de Roma, reconciliadora de razas y culturas, la Roma fuente de latinidad que supo conciliar las razas y culturas de los pueblos que bañaba el Mediterráneo.

Es esta peculiar identidad la que tienen que aceptar, no ya descubrir, los latinoamericanos. Renunciar, una vez y para siempre, a proyectos que tiendan a anularlos, al afán por ser otros que ellos mismos. Renunciar a la imitación, a ser eco y sombra de ajena vida, lo cual no implica la renuncia a asimilar otras expresiones del hombre sin renuncia de las propias. Peculiar identidad que conlleva, como algo natural, propio, la integración. La integración entre los hombres y pueblos de la región como punto de partida para una integración que ha de ser universal, abarcando a todas las expresiones de lo humano. Integración plural, abierta a todos los hombres y pueblos en una relación horizontal de solidaridad y no ya vertical de dependencia. Peculiar género humano formado en esta América que reclama para sí lo que está dispuesto a reclamar para otros como garantía de su propio reclamo. Peculiar identidad que no tiene por qué subordinarse a modelos de identidad que no le son propios. Identidad que se reconoce en otros pueblos y hombres, haciendo del respeto a la suya garantía de la propia.

La inevitable relación que la América de Bolívar y la América de Washington y Jefferson han mantenido a lo largo de ciento

cincuenta años es ahora espejo de las relaciones que guardan los Estados Unidos con el resto del mundo. Los Estados Unidos mantienen su misma preocupación insular. La ínsula de la democracia y la libertad por excelencia. Fuera sólo existen expresiones negativas de la humanidad de las que tiene que defenderse esa nación. Por ello, se ha rodeado de grandes muros de contención, con enclaves o bases que garanticen su seguridad. Ésta ha sido y así es vista Europa, de donde son originarios los creadores de esa nación. Con la Doctrina Monroe se hizo expresa la voluntad de Estados Unidos de impedir que la ínsula de libertad fuese objeto de agresión europea. Al finalizar el siglo XIX se proyectó expulsar de América a los europeos que aún mantenían enclaves en la región, empezando por España.

Los Estados Unidos han estado presentes en las dos grandes guerras libradas en Europa y sus colonias para así poder garantizar que la ínsula no fuera agredida. En los últimos años Europa se ha transformado en un gran enclave estadounidense frente al supuesto peligro que para su seguridad implica la Unión Soviética. Enclave en el que habrá de librarse una tercera guerra para la cual se dota a Europa de los más sofisticados armamentos de disuasión frente a la URSS. Los Estados Unidos continúan considerándose la máxima expresión de la libertad y la democracia del mundo que éste debe garantizar con su propia existencia. El Presidente Ronald Reagan, al inaugurar los festejos de la instalación hace cien años de la Estatua de la Libertad en Nueva York, volvió a hablar de los Estados Unidos como una nación alejada de la conflictiva Europa. Para mantener la existencia de la libertad hecha estatua, tanto Europa como el resto del mundo deberán sacrificar sangre y riquezas.

Para garantizar esta seguridad se ha convertido a la Gran Bretaña en gigantesco "portaaviones" e igualmente se establecen otras bases en Europa. El Mediterráneo es ya un gran lago estadounidense para garantizar la seguridad. Al terminar la Segunda Guerra, buscando la misma seguridad se apoyó al coloniaje europeo en el Tercer Mundo. Y cuando éste tuvo que abandonar sus colonias como en Indochina, los Estados Unidos ocuparon su lugar, justificando el relevo por la necesidad de llenar "vacíos de poder". Así se enredó Estados Unidos en Vietnam donde sufrió una derrota y obtuvo el complejo de Vietnam que ahora le aqueja buscando otras formas de defensa de su seguridad que no impliquen gastar la propia sangre ni sacrificar el propio bienestar económico y social. Que sean otros los que paguen por la seguridad de la

nación que encarna las máximas expresiones de libertad y democracia.

En relación con esta misma seguridad las fronteras de contención se extienden a todos los puntos de la tierra y se niegan a otros pueblos derechos que los Estados Unidos han reclamado para sí. En su Declaración de Independencia en 1776, otra nación afirmaba el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado a los pueblos que puedan afectar éste su exclusivo derecho. Derecho de derechos y relación con la cual niegan la autoridad de la Corte de Justicia de La Haya cuando los condena por violar este derecho en otros pueblos. Vetan en las Naciones Unidas los reclamos de tal derecho si afecta la seguridad de sus intereses. Hablan de los derechos humanos pero vetan toda resolución concreta en defensa de los mismos, como la del Apartheid en Sudáfrica. Abandonan la UNESCO porque allí, no habiendo veto, su palabra no es ley. El mundo entero debe ser gigantesco cinturón de seguridad que garantice la insularidad de un pueblo que se considera instrumento de Dios.

Pero ¿contra qué defiende este mundo su insularidad? Contra el comunismo, se afirma, salvo que el comunismo es sólo el calificativo que ahora se da a viejos reclamos de los pueblos al otro lado de las fronteras de contención estadounidense. Pueblos como los de la América Latina, Asia, África y Oceanía vistos como parte de la flora y fauna del territorio ocupado que hay que domesticar o destruir. Pueblos que por supuesto se resisten a ser objeto de manipulación o destrucción y por resistirse son condenados. Estos mismos reclamos son ahora calificados de comunistas, con lo que se acrecienta la fuerza de esta ideología. Así se llevó a la Revolución cubana a la protección de la Unión Soviética, y se insiste en hacer lo mismo con Nicaragua. Lo mismo se hace con cualquier pueblo o persona que insista en viejos reclamos de libertad y autodeterminación, envolviéndolos en la lucha Este-Oeste. Las viejas luchas anti-colonialistas son ahora calificadas de comunistas, justificando represalias en nombre de la seguridad de los Estados Unidos y del mundo entero.

En 1856 el chileno Francisco Bilbao, condenando la agresión hecha a México en 1847 y la agresión a Nicaragua por el filibustero William Walker en 1856, habló de la prodigiosa nación que en América había aportado a la humanidad un extraordinario sistema democrático de libertad y de seguridad material, diciendo: "Allí todo creció: riqueza, población, poder y libertad. Derribarón las selvas, poblaron los desiertos, recorrieron todos los mares. Despreciando tradiciones y sistemas, y creando un espíritu devorador

del tiempo y espacio, han llegado a formar una nación, un genio particular. Volviendo sobre sí mismos y contemplándose tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra y aún los competidores del Olimpo".<sup>9</sup>

Es frente a esta monolítica y poderosa nación, atenta sólo a defender sus propias y exclusivas libertades e intereses, y frente a otros esfuerzos extraños por dominarla, que los pueblos que forman la América Latina tienen que luchar insistentemente para alcanzar su propia democracia. Pueblos que han entrado a la historia bajo el signo de la dependencia y, por ello, ajenos a las experiencias de la libertad. Pueblos que no fueron preparados para satisfacer sus necesidades, obligados como estaban a satisfacer necesidades ajenas. Pueblos formados por diversas razas y culturas y por ello con mayores dificultades para conciliar voluntades que expresasen la voluntad general del pueblo. Pese a ello estos pueblos luchan por alcanzar la democracia. La democracia como gobierno que exprese la pluralidad de voluntades. La propia y singular democracia, no la democracia surgida de las experiencias de otros pueblos. No la democracia europea o estadounidense ajena a las experiencias y posibilidades de los pueblos de esta región. Pero democracia siempre en la que se haga expresa su voluntad. Si, de acuerdo con la *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos, "todos los hombres son creados iguales e instituyen gobiernos que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados", ninguna otra nación tiene derecho a imponer a otra sus propios principios ni menos aún a juzgar la legitimidad de decisiones que deben ser soberanas.

Contraria a la democracia es toda pretensión de imponer criterios ajenos a la voluntad del pueblo que la origina. No se debe ni puede juzgar o condenar a un pueblo porque las expresiones de su voluntad no coincidan con las expresiones de la voluntad de otros. No se puede exigir, como se hace en nuestros días a Nicaragua, ni presionar, como en el caso de México, para que cambien su sistema de gobierno, expresión de una larga experiencia histórica. Se trata, obviamente, de democracias imperfectas, comparadas con modelos ajenos a sus experiencias, pero de todas maneras democracias que han sido hechas y tendrán que hacerse a partir de sus propias y peculiares experiencias. Pese a todo se los califica de tiránicos y corruptos, aunque se guarde silencio frente a sistemas que brutalmente han violado y violan los derechos del hombre como el de

<sup>9</sup> Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América, Idea de un Congreso Federal de Repúblicas*, México, UNAM, 1978.

Chile. Intelectuales de esta América Latina se lanzan ahora a cruzadas para supuestamente democratizar a sus pueblos, apoyando y pidiendo mayor presión contra sistemas calificados de tiránicos como el de Nicaragua; gente que antes guardó silencio frente a la tiranía de los Somoza, los Videla, los Pinochet y los Stroessner. La Iglesia que condena ahora la expulsión de un prelado en Nicaragua, antes calló en el asesinato de otro en El Salvador.

No se puede condenar a los pueblos de la América Latina pretextando que su democracia no sigue el arquetipo de la democracia del mundo occidental. Los pueblos de la América Latina no pueden ser otros Estados Unidos y otra Europa, como lo pretendieron sus civilizadores. Pero sí pueden hacer lo que los Estados Unidos y Europa sin tener que negarse y anularse a sí mismos. Por ello consideran propias las Declaraciones de los Derechos del Hombre sostenidas por los Estados Unidos en 1776 y por Europa en 1789. Nada quieren estos pueblos que esos pueblos no hayan reclamado para sí. Por ello se resisten y buscan su propia integración, aquélla con la que soñó Bolívar. Acuciados por la deuda externa, deuda impagable porque es fuente de riqueza para sus acreedores y arma de presión para imponerles criterios, los pueblos de la América Latina exigen el respeto a su soberanía. Por ello insisten en integrarse, en defensa de este indiscutible derecho, en grupos como el actual de Contadora. Contadora, que es ahora la fuente de mayores presiones contra los pueblos que la forman tratando de desestabilizarlos moral, económica y políticamente. La raza que se forma en la América Latina no es raza inferior por ser suma de razas y culturas. Los Estados Unidos, en su afán por extender fronteras de contención, se han ido mestizando a pesar suyo, incorporando a su sangre y cultura la de los pueblos africanos, asiáticos y latinos o hispanos.

Hablando de la identidad de los pueblos de la región calificada de latina, se ha tenido que hablar también de la identidad del pueblo que forma los Estados Unidos como ineludible contraparte. Dos expresiones de lo humano, iguales entre sí, por lo que han de guardarse mutuo respeto. No es lo expuesto aquí un Memorial de quejas contra el poderoso vecino. No se le culpa de los males de América Latina; los males de esta América, como los de los Estados Unidos, están dentro de sus propias entrañas. Lo único que piden los latinoamericanos es que se los deje solos, para que solucionen sus problemas ellos mismos, que sean sus pueblos los que decidan sobre su propio futuro sin menoscabo del futuro de otros pueblos. Hablando de Memoriales, que no son de queja sino de súplica por un respeto que debe ser mutuo, buenos recordar

aquí el *Memorial* que en el año 1835, los Cheroquies, indios pieles rojas, enviaron al Congreso de los Estados Unidos para impedir que, una vez más, fuesen expulsados del territorio de sus mayores. "En verdad —dice el acorralado pueblo— nuestra causa es la misma vuestra. Es la causa de la libertad y la justicia. Se basa en vuestros propios principios, los cuales hemos aprendido de vosotros mismos; porque nosotros nos gloriamos con considerar a vuestro Washington y a vuestro Jefferson como nuestros grandes maestros". Por ello "nosotros hablamos a los representantes de una nación cristiana; a los amigos de la justicia, a los protectores de los oprimidos".<sup>10</sup> Esperamos que ahora se tenga más suerte y esto sea atendido por el bien de América en su totalidad y del mundo del que es parte.

<sup>10</sup> Cf. Juan A. Ortega y Medina, *La evangelización puritana en Norteamérica*, México, FCE, 1976.

## DECLARACION DE LA RABIDA

Reunido en la Universidad de Santa María de La Rábida, bajo los auspicios de la Universidad de Sevilla y la Universidad para la Paz de Naciones Unidas y constituido por diversas personalidades del mundo cultural, político y económico de Iberoamérica, el Seminario de Integración Iberoamericana hace la siguiente declaración:

La comunidad de pueblos de Nuestra América enfrenta una coyuntura grave de su historia y junto con los pueblos de la Península Ibérica busca caminos efectivos para una integración real y eficaz. Ayuda a esta búsqueda la significación global del V Centenario del 12 de octubre de 1492.

La integración, buscada en esfuerzos anteriores como la gesta bolivariana, significa la unidad en la pluralidad, es decir, en el respeto a la peculiaridad de cada pueblo, grupo social o individuo, y contribuirá a mejorar el bienestar de los mismos.

La realización de esfuerzos en favor de la integración constituye un derecho y un deber de todos los miembros de esta comunidad, por lo cual se hace un llamamiento a los pueblos, instituciones y gobiernos de la misma para que los profundicen e intensifiquen.

Las siguientes medidas de orden cultural, económico-social, político y organizativo, ayudarán a la integración.

### 1. CULTURAL:

Las dos dimensiones de la cultura, contemplativa y fáctica, deben ser promovidas.

- 1.1. Con una cultura de paz, que afirme la vida y sus derechos, la constante transformación, en justicia, de las relaciones de los hombres y niegue la violencia en todas sus dimensiones. Testimonio de la cultura de la paz será la publicación en 1991 de *Iberoamérica y la Paz*.
- 1.2. Con el recuerdo a los responsables de la educación de la recomendación de la UNESCO de hacer obligatoria la enseñanza de la historia y la cultura iberoamericanas en to-

dos los niveles de enseñanza, así como lo es la enseñanza de la historia y la cultura tanto nacional, como universal. Es también indispensable promover la coordinación de los programas de educación básica y superior.

- 1.3. Con la preparación de un estudio integral sobre *Iberoamérica en el año 2000*.
- 1.4. Con la creación en cada uno de nuestros países de centros de estudios iberoamericanos y la promoción de los existentes.
- 1.5. Con el fomento de la construcción de la integración y afirmación de nuestra identidad mediante el uso de los medios de comunicación social.
- 1.6. Con la potenciación de los centros científicos y tecnológicos ya existentes, la creación de otros nuevos y su coordinación para orientarlos a las necesidades de la región, desarrollando entre todos ellos redes de intercambio de información integrada a un banco de datos compartido.
- 1.7. Con el cuidado de nuestros recursos naturales, explotados por siglos sin visión de futuro. Hoy se impone racionalizar su uso y cuidar que su explotación preserve el medio ambiente, parte muy importante de la herencia que legaremos a generaciones futuras de iberoamericanos.
- 1.8. Con la celebración en el contexto de la Exposición Universal a realizarse en Sevilla en 1992, de foros internacionales que profundicen el conocimiento de los problemas de la región y den a conocer al mundo la realidad de Iberoamérica.

### 2. ECONÓMICO-SOCIAL:

Dominante en la grave coyuntura actual es la clarísima realidad de la deuda externa. La deuda constituye una nueva forma de vasallaje o esclavitud.

- 2.1. La deuda señala el tremendo grado de dependencia de nuestra economía, imposibilitada de promover nuestro propio desarrollo interno y de cumplir con nuestros compromisos externos.
- 2.2. La deuda señala también, de forma dramática, la urgencia de establecer un orden económico internacional más justo en la distribución internacional del trabajo y su remuneración, en los mecanismos del justiprecio de materias

primas y en la disponibilidad de fondos, hoy malgastados en armamentos, para el desarrollo interdependiente de los pueblos.

- 2.3. La deuda debe ser enfrentada por la acción concertada de las naciones frente a la ya manifiesta unión de sus acreedores.
- 2.4. La integración supone una cooperación comercial y financiera activa entre las naciones de Nuestra América, capaz de enfrentar la satisfacción de sus necesidades de desarrollo y de contrarrestar las actitudes agresivas que en estos campos emanan de los centros.
- 2.5. Los Códigos de Transferencia de Tecnología, de Conducta de las Empresas Transnacionales, las Cartas de los Deberes y Derechos Económicos-Sociales de los Estados, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos-Sociales y Culturales de los pueblos deben ser respetados por los gobiernos, que deben exigir su cumplimiento.
- 2.6. Debe propiciarse en la región un desarrollo permanente y sostenido, ya que los modelos actuales tienden a deprecar los recursos naturales y hacen peligrar la base misma del desarrollo.

### 3. POLÍTICO:

Iberoamérica es fiel a los grandes instrumentos jurídicos de la convivencia pacífica de los pueblos, especialmente a la Carta de las Naciones Unidas, a la declaración Universal de los Derechos Humanos, a la Carta de los Derechos de los Pueblos y a la Convención Americana de Derechos Humanos.

- 3.1. Problema político fundamental de la región es la crítica situación centroamericana. Por lo tanto es imprescindible impedir en el área el estallido de un conflicto bélico y evitar la inserción de la zona en el marco del enfrentamiento bipolar. En este sentido, el Seminario expresa su más firme respaldo a los esfuerzos del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo como el esfuerzo regional más importante de pacificación.
- 3.2. El Seminario respalda, asimismo, la solución pacífica de los conflictos por la negociación o el arbitraje de la Corte Internacional de Justicia, órgano importante del sistema de Naciones Unidas.
- 3.3. La concertación de los gobiernos de Nuestra América en

programas contra el crimen internacional organizado y el terrorismo.

- 3.4. La integración iberoamericana es esencial para el equilibrio y seguridad del planeta; debe darse conocimiento de este hecho y lograr que forme parte de la conciencia de los pueblos iberoamericanos y de los otros pueblos de Europa y América y otros continentes que buscan su integración.
- 3.5. La participación social y pluralista de todos los ciudadanos expresada en formas de gobierno democráticas es esencial para la integración.
- 3.6. La conveniencia de que los Estados soberanos recurran a las instancias y arbitrajes que consideren oportunos para resolver problemas fronterizos y territoriales que dificultan la plena integración de Iberoamérica.

### 4. ORGANIZATIVO:

Pide a las Universidades de Sevilla y a la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas, así como al Instituto de Cooperación Iberoamericana, a la Comisaría para la Exposición Universal de 1992, a la Escuela del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y a los otros colaboradores en la realización de este Seminario, que asuman la tarea de convertirse en instrumentos permanentes de la integración iberoamericana.

Propone que en cada uno de los cuatro órdenes señalados se creen mecanismos para la aplicación o cumplimiento de las medidas propuestas. Tales pueden ser reuniones especializadas sobre asuntos de orden cultural, económico o político referidos a la integración.

La concertación de todas estas reuniones para el propósito buscado requiere un mecanismo central ágil, que permita proponer las diversas medidas, entre las que han de considerarse reuniones de juventudes, de educadores, de dirigentes gremiales y sindicales y de organizaciones culturales, de profesionales, de parlamentarios y políticos, de jefes de Estado y de las más altas autoridades espirituales, académicas y jurídicas del mundo.

Asimismo, se convoca para una nueva reunión del Seminario en un plazo no mayor de dos años, para dar seguimiento a la Declaración de La Rábida.

## *Homenaje a Silva Herzog*

El día 14 de noviembre del año pasado la Universidad Nacional Autónoma de México hizo un homenaje al Doctor Honoris Causa Jesús Silva Herzog, en el 94 aniversario de su natalicio. En este homenaje participaron Benito Rey Romay, Fernando Benítez y el rector Jorge Carpizo. Publicamos las palabras que en la ocasión pronunciaron el primero y el tercero. Fernando Benítez prepara un trabajo más amplio que será publicado posteriormente.

## PALABRAS DEL DOCTOR JORGE CARPIZO, RECTOR DE LA UNAM

**E**L 13 de marzo de 1985, la comunidad de nuestra casa de estudios se conmovió ante la noticia del fallecimiento de quien fuera uno de sus más prominentes miembros: el maestro don Jesús Silva Herzog.

Ese día, el ilustre universitario, como él mismo había expresado en alguna ocasión, llegó al puerto ligero de equipaje y abordó la nave para el viaje infinito.

Momentos antes del sepelio, la Universidad Nacional rindió un homenaje al maestro que a través de su larga y fructífera vida supo defender con ejemplar valentía, a partir de su profundo humanismo, los supremos valores de la verdad, la razón y la justicia.

La presencia en ese acto de cientos de universitarios y representantes distinguidos de diversas áreas de la ciencia, del humanismo y del arte, así como de diferentes corrientes del pensamiento, es prueba fehaciente de que la autenticidad de hombres de la estatura moral de don Jesús Silva Herzog rebasa las fronteras de la disidencia ideológica y la discrepancia de opiniones; frágiles barreras ante la incontrastable calidad humana del maestro.

Don Jesús Silva Herzog está presente en las aulas de la hoy Facultad de Economía, en el Instituto de Investigaciones Económicas, en el Fondo de Cultura Económica, en el Colegio Nacional de Economistas, en la colección "Cuadernos Americanos", en la autonomía universitaria, por la que luchó con singular entereza, en el plan de estudios de la licenciatura en Economía, cuya supresión evitó en dos ocasiones, en el carácter nacional de la industria petrolera y en tantas otras instituciones que en todo o en parte han sido fruto del infatigable trabajo del maestro, de su inmensa vocación de servicio.

Es precisamente esta vocación, aunada a la de enseñar, la que determina la relevante actuación de Silva Herzog como universitario, caracterizada por su entrega incondicional a la tarea de cumplir los fines más nobles de nuestra Institución; tarea ésta en la que, además de la inquietud creadora a la que acabamos de aludir, habría que agregar sus inestimables aportaciones en los foros

de la cátedra, la dirección de la entonces Escuela Nacional de Economía, el Consejo Universitario y la Junta de Gobierno, entre otros.

Podemos pues afirmar que la figura del maestro representa toda una época en la vida de la Universidad Nacional, y a toda una generación de universitarios ilustres. De universitarios cuyo primer deber, como él mismo decía a sus alumnos, consistía en "desempeñar escrupulosamente el oficio del hombre, el más difícil de todos los oficios; en cumplir cabalmente con sus deberes ciudadanos y en servir como profesionistas a su patria con laboriosidad y honradez". Lección de indudable vigencia en la que siguen abrevando muchos de los universitarios de hoy. Lección a la que se añade como elemento sustancial la permanente inconformidad del ilustre pensador. Inconformidad que se vio acompañada de una gran inquietud por mejorar el estado de cosas de todos los ámbitos en los que desarrolló su versátil carrera. Inquietud que lo convirtió en un expositor veraz y crítico de nuestras realidades, aún más allá de nuestras fronteras.

En las clases que impartió en la Universidad Nacional, siempre plenas de estudiantes que rebasaban materialmente la capacidad del aula, los alumnos recibían sus enseñanzas que nunca se vieron limitadas a la difusión esquemática y superflua de la materia. Por el contrario, a la solidez de los conocimientos técnicos siempre se acompañaba la exposición de alternativas para su aplicación pragmática en la superación de la realidad de nuestro México.

Así, el pensar, el actuar, la inquebrantable verticalidad y la honestidad a toda prueba de don Jesús Silva Herzog, lo hicieron digno merecedor, en el ámbito universitario, de los dos máximos honores que nuestra Institución otorga a sus miembros: el de ser declarado maestro emérito y el de recibir las insignias del doctorado *Honoris Causa*, distinción ésta que también le fue conferida por la Universidad de Yucatán.

En el ámbito nacional, las preseas que le fueron conferidas, entre las que destacan el Premio Nacional de Ciencias Sociales, la Condecoración Miguel Hidalgo, la medalla Eduardo Neri y la medalla Belisario Domínguez, hablan por sí mismas de su valor humano e intelectual, de la grandeza de su obra y de su inconformidad, que sigue vigente entre los universitarios conscientes de su compromiso con la nación, de la que surge y a la cual se debe nuestra casa de estudios.

Quiero recordar su pronunciamiento en el sentido de que "lo que importa es reconocer los aciertos y señalar los errores; lo que importa es estar siempre alerta de nosotros mismos porque fácilmente nos puede cegar la pasión. Hay que hacer autocrítica se-

rena; hay que decir siempre la verdad, o por lo menos nuestra verdad. Somos inconformes con lo que es porque soñamos en lo que debe ser. La historia es una hazaña de la inconformidad".

He aquí la estafeta que nos lega el ilustre universitario. Demostremos que somos capaces de retomarla con dignidad.

## PALABRAS DEL LIC. BENITO REY ROMAY

HACE APENAS veinte meses, concurrimos a esta Universidad a rendir homenaje al maestro Jesús Silva Herzog y a darle, con nuestros pensamientos, la despedida última. Hoy, que volvemos a congregarnos al llamado que hace nuestra casa de estudios con el propósito de mantener en ella la presencia espiritual de uno de sus más ilustres doctores, lo hacemos con un estado de ánimo muy distinto. Hoy no nos abate la tristeza, ni es día de condolencias, sino de celebración. Hoy nos alegramos, no obstante el tiempo pasado y su ausencia, del nacimiento de nuestro maestro hace noventa y cuatro años.

Esta alegría nos nace de razones íntimas de discípulos, pero también de otras más amplias de ciudadanos. En 1892 el país se enriqueció con un nuevo mexicano que, durante su muy larga y activa vida, le prestó servicios de excelencia, animado de un profundo interés desinteresado y de un gran amor patrio.

En tales circunstancias, nuestro homenaje de hoy puede ser, o tal vez tiene que ser, distinto a los que recibió en vida, de todos los sectores sociales y grupos culturales de nuestro país y de otros numerosos en el extranjero. Hoy, que no podemos dirigirnos a él, nos queda, sin embargo, el placer de hablar de él para dar a conocer, a quienes no pudieron estar cerca por falta de ocasión o por edad, algo de su forma de ser y de sentir, entendidos que de lo mucho y bueno que hizo y pensó hay amplísima constancia y referencia escritas.

Para nosotros, discípulos, alumnos y amigos, esta evocación será recordar, o sea volver a pasar por el corazón al maestro, y recapacitar, volver a pensar, en cosas que nos dijo.

Nuestros recuerdos provienen tanto del aula como de la biblioteca de su hogar; esa biblioteca que vimos crecer hasta invadir la casa. En estos recintos, convertidos en crisoles, desplegaba sus afares y oficio de afinar espíritus ajenos con el fuego del suyo y trabajaba en hacer amalgamas de personalidades y voluntades, que tomaban la forma de acciones colectivas recias y perdurables como lo son *Cuadernos Americanos*, la editorial Siglo XXI y el Instituto de Investigaciones Económicas.

En la Escuela Nacional de Economía, el maestro Silva Herzog era permanencia de toda su historia a la vez que esencia y resumen de nuestra profesión; su presencia medía con precisión el tiempo escolar. Aparecía siempre a la misma hora en el patio frontal. Su recorrido y ascenso de escaleras hasta la administración y de ahí a su cubículo y al aula eran, todos los días, exactos. A la hora precisa se cerraba la puerta del salón de clases, quedando el grupo de alumnos en impresionante silencio frente al maestro que revisaba sus notas.

La disertación empezaba con la poderosa voz sometida a ríenda corta, pausada y serena, poco a poco pasaba a trote de gran elegancia. Las palabras, de sencilla pureza idiomática, adquirían ritmo y resonancia. La historia del pensamiento económico pasaba fascinante, como proezas de la imaginación, del talento y de la bondad humanas en diferentes espacios y tiempos.

Al final de la exposición, la pequeña pausa, las conclusiones y la reflexión sobre México. Muchas ocasiones ésta a galope furioso, que terminaba, tantas veces, con la misma advertencia: "No me cansaré de repetir a mis jóvenes alumnos que un país económicamente débil es un país políticamente débil", que enfatizaba con la vehemencia de las manos que entraban en reposo, con la palmada sonora al escritorio. La clase concluía y el maestro se retiraba por los pasillos con su andar erguido que aumentaba su gran estatura. Su figura impecable pasaba entre las vallas en que se dividían los grupos juveniles al verlo venir.

Sus cursos fueron series de referencias que no sólo ilustraban; hacían también pensar y polemizar formando ciudadanos inspirados en la justicia. Al paso de los años fueron configurando la ética del economista mexicano. De esta ética surgen muchas reflexiones; hoy más que nunca.

El móvil del economista —dejó dicho— no debe ser su propio enriquecimiento, porque entonces sólo sería un simple y vulgar mercader. El economista debe ser investigador social, vasallo de la verdad, porque sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre; debe ser misionero en la noble cruzada para mejorar las condiciones materiales de vida de las grandes masas sufridas y hambrientas. De acuerdo con esto, lo primero que debe aprender el joven economista mexicano es el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios; después el oficio de ciudadano y de profesionalista honorable y competente. Y si tiene capacidad creadora, hacer oficio de antorcha para la sociedad en que vive. Esperamos que la palabra economista quiera decir en el próximo futuro, por su hondo y recóndito significado, arquitecto de pueblos.

Por estas razones, por estos principios éticos que él resumió en la forma antes dicha y a los cuales él mismo sujetó su vida dando así ejemplo de la posibilidad de su servicio, ser economista egresado de esta Universidad no es situación cómoda ni desempeño fácil. Ser economista mexicano no es cosa de trabajar solamente dentro del ámbito de lo posible, conforme a ciertos esquemas económicos de carácter global, utilizando más o menos matemáticas.

Nuestro trabajo fundamental es el lograr lo que parezca imposible o esté diferido en nuestro país en lo que concierne a la satisfacción de las primordiales necesidades de grandes grupos humanos. Por tanto, los economistas nos sentimos obligados no sólo a encarar el problema de producir más y a menor costo, como simplemente se nos recomienda o se cree, sino también y apasionadamente, el de distribuir justamente los frutos del esfuerzo social. Debemos, en suma, enfrentar la ausencia de la moral en el fenómeno económico, pugnar por introducir la ética en la política económica, inspirados en la divisa Silva Herzog —grito de guerra la llamó: ¡lo humano es el problema esencial! Por esto, ya comprenderán ustedes que en verdad no es fácil ser economista formado por este singular maestro. Estos economistas estamos siempre ante una sola alternativa existencial: vivir claudicantes con tremendos remordimientos o en lucha sin tregua, sujetos a todos los riesgos, alertas a las trampas que tienden los intereses y el esnobismo intelectual.

Compromiso con la gran mayoría social marginada de la cultura por una economía inhumana. Esto era en resumen lo que pedía Jesús Silva Herzog a sus discípulos y añadía que, para poder cumplirlo cabalmente, debían poseer las herramientas de la teoría económica, la estadística, la geografía económica, una cierta dosis de matemáticas y, a guisa de complemento, el resto de las ciencias sociales. "Finalmente —añadía— no dañará al economista adquirir algunos conocimientos de biología. Se dirá que estoy pidiendo demasiado —explicaba— y esto tal vez es verdad. Estoy pidiendo demasiado porque pienso en la enorme responsabilidad del economista en la hora aciaga que estamos viviendo; porque conozco las posibilidades del economista responsable, ilustrado y honesto para contribuir a superar la profunda crisis en que impotente se agita el hombre contemporáneo."

A los noventa años, hace cuatro, envió su último latigazo verbal a las conciencias dormidas por medio de la prensa. Al periodista que lo entrevistó le pidió que dijera que le parecía haber predicado en el desierto. Poco tiempo después se fue del mundo como

vivió en él; envuelto en llamas. Se fue confiado en la semilla que sembró: "soy sembrador de nogales —dijo una vez. De seguro no gustaré las nueces, mas alguien disfrutará la cosecha y eso es lo importante."

*Reseñas*

JOSE FERNANDEZ SALVATTECI, *Terrorismo y guerra sucia en el Perú*,  
Lima, Ediciones Fernández Salvatceci, 1986, 112 págs.

La situación de violencia permanente que vive la sociedad peruana hoy en día es consecuencia del proceso de endurecimiento al cual el Estado ha recurrido para exterminar la guerrilla en el país. La guerra, en este sentido, afecta a toda la sociedad y nadie está exento de convertirse en su víctima. En el ensayo aquí reseñado, Fernández Salvatceci intenta estremer la conciencia del ciudadano peruano para que tome partido ante una guerra que no propició, pero cuyas consecuencias lo afectan directamente. A través de un estudio apasionado, aleccionador y polémico, producto de su experiencia personal, el autor cree necesario advertir no al militar, ni al guerrillero, ni al especialista, sino al hombre común, al hombre de la calle, al hombre-pueblo, sobre las consecuencias de esa guerra genocida que se orientan cada vez más a producir una total bestialización en la sociedad peruana.

Así, Fernández Salvatceci señala que el contenido de esta guerra es eminentemente político y no solamente militar. Es decir, se trata también de una guerra contra la dependencia, el subdesarrollo, la miseria, la explotación, la desocupación, la injusta repartición de riquezas, la inmoralidad y la corrupción en todas sus formas. Por esto, advierte el autor, si el pueblo quiere alcanzar bienestar económico y paz dentro de sus fronteras, tiene que luchar con voluntad enérgica, con heroísmo y con amor. En este sentido, el estudio pretende darle al lector un amplio conocimiento sobre lo que es la guerra de guerrillas, su desarrollo histórico en el mundo y cómo se le combate en el Perú.

El trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero es un acercamiento teórico a la guerra de guerrillas y a las diferentes estrategias de los comandantes más representativos en la historia de esta práctica; el segundo aborda la teoría y la práctica de la guerrilla. La teoría se ilustra técnicamente en los siguientes apartados: organización guerrillera y desarrollo guerrillero por fases; a continuación entreteteje práctica y teoría ejemplificándolas con el caso de Sendero Luminoso —a partir de este momento, Fernández Salvatceci adentra al lector en la problemática actual del Perú.

El tercer capítulo está dedicado a la contrainsurgencia. Como en el apartado anterior, primero se exponen las generalidades y la práctica internacional de este proceso para, posteriormente, realizar un análisis de la contrainsurgencia en el Perú. Dicho análisis se emprende a partir de tres técnicas contrasubversivas del terrorismo de Estado en contra de la sociedad y, principalmente, contra la guerrilla encabezada por Sendero Lumi-

noso. El fortalecimiento del aparato militar fomentado por el gobierno peruano se hace más evidente a juzgar por éstas: la técnica de los "malos" la técnica de los "buenos" y la técnica de "todos contra todos y nadie contra nadie". En esta última —es importante subrayarlo—, se dio prioridad a la formación de fuerzas paramilitares y al arrasamiento total y definitivo de la población civil.

En el cuarto capítulo el autor fundamenta lo que él ha dado en llamar el "derecho a la guerra y el derecho en la guerra", además de abordar otros temas como el de la guerra sucia y el terrorismo que el Estado ha venido propiciando en el Perú a partir de 1982.

El quinto y último capítulo estudia las tres formas del poder en el Perú: el narcotráfico, el fascismo y el senderismo. La estrategia de este último la define en la siguiente forma:

El P. C. del P. Sendero Luminoso, es un partido Marxista-Leninista Maoísta, que ha optado por la lucha armada en el Perú, no para derribar un Gobierno, sino para destruir el Sistema e implantar un socialismo, con una etapa intermedia que denominan "Nueva Democracia" (p. 101).

Con las prácticas de Sendero Luminoso, agrega Fernández Salvatelli, se puede discrepar, no estar de acuerdo con sus concepciones, pero no se puede desconocer su existencia ni soslayar su participación dentro de esta guerra sucia contra el pueblo, porque hacerlo sería un suicidio.

El estudio se complementa con un apartado de anexos: La Fuerza Armada y el problema nacional; un cuadro sinóptico sobre las guerras civiles y otro que señala las diferencias entre las fuerzas armadas y las fuerzas guerrilleras.

Luis DOMÍNGUEZ R.

FRANCISCO LOPEZ SEGRERA, *Cuba y Centroamérica*, México, Claves Latinoamericanas, 1986, 94 págs.

El autor del ensayo que aquí reseñamos es un destacado investigador cubano de la historia de su país. Sobresalen dentro de sus trabajos publicados, dos importantes libros que han aportado elementos fundamentales para la comprensión de la génesis del desarrollo del proceso revolucionario cubano: *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)* y *Raíces históricas de la revolución cubana (1868-1959)*. En su ensayo *Cuba y Centroamérica*, López Segre, miembro del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba, nos presenta en su texto, concluido a principios de

agosto de 1985, el análisis de la política de Cuba hacia Centroamérica, que abarca desde el primer gobierno del presidente Ronald Reagan hasta los inicios de su segundo mandato. Al ubicar el análisis en ese período, López Segre tiene la pretensión de "establecer los determinantes internos y las perspectivas de una política exterior autónoma para Centroamérica". En ese marco, el autor nos ubica en las raíces del conflicto centroamericano, caracterizándolo como un producto del modelo de dominación (neocolonial) que desde principios de siglo los Estados Unidos han aplicado y remodelado en la medida que se van profundizando sus intereses hegemónicos en el área centroamericana. Hegemonía imperial (Doctrina Monroe) que enfrenta como su principal contradicción los afanes bolivarianos de los movimientos revolucionarios que hoy se expresan en la región con el propósito de conquistar profundos cambios sociales.

Sostiene López Segre que "la crisis centroamericana es también la crisis del sistema de dominación de los Estados Unidos en el área". Para el autor, la posición de Cuba con respecto a la crisis prevalectante en el istmo centroamericano es que dicha crisis obedece a las políticas intervencionistas y a las constantes violaciones del derecho internacional que los Estados Unidos realizan. En este sentido, para él, la lucha por la democracia y todo proyecto popular son aspiraciones opuestas y antagónicas a las de Estados Unidos. Así entonces señala que Cuba no busca exportar su revolución, ni su modelo "sino que aspira a salir del subdesarrollo en que la sumieron los Estados Unidos, y contribuye, en la medida de sus posibilidades, a la lucha contra el subdesarrollo que libran otros pueblos como Nicaragua".

Con esa afirmación, y considerando que durante el primer gobierno de Reagan, éste no ha podido revertir (*roll back*) las aspiraciones de los movimientos insurgentes en el área, el autor se pregunta si durante la segunda fase de la administración Reagan ésta se resignará a perder lo que ha considerado el traspaso de los Estados Unidos.

A esa interrogante López Segre nos responde a lo largo de su ensayo. Allí nos presenta una serie de planteamientos que se van expresando a través del propio análisis que hace de la coyuntura política que en los últimos años ha vivido América Central frente a las posiciones para el área: por un lado, los planteamientos de la negociación y la solución pacífica de las controversias que sostiene tanto Cuba como las iniciativas del grupo Contadora, y por el otro, los planteamientos intervencionistas que atentan contra los principios de soberanía nacional sustentados por el gobierno norteamericano y sus aliados en la región.

Para el autor, Cuba sostiene una política hacia Centroamérica que se fundamenta en la comunidad de intereses e historia que comparte con esos pueblos, dadas las semejanzas existentes entre el proceso revolucionario de la propia Cuba y estos países. En ese proceso común, ambos enfrentan

al mismo modelo neocolonial norteamericano, lo que a su vez ha generado respuestas similares a contradicciones semejantes. Sin implicar ello que, en el caso de la crisis centroamericana, tales semejanzas estén dadas por la tendenciosa acusación de la llamada "subversión cubano-soviética". Imputación que ha sido utilizada por los Estados Unidos para justificar su flagrante intromisión en el área. Así, para esclarecer la posición cubana López Segrera retoma la declaración del propio gobierno cubano del 4 de marzo de 1984, en la cual éste afirma:

Cuba es partidaria de una solución verdadera y justa de los conflictos de Centroamérica que implique, entre otras medidas, la retirada de todos los colaboradores militares extranjeros, el cese absoluto de todo suministro de armas a Centroamérica y la aplicación estricta del principio de que nadie se inmiscuya en los asuntos internos de esos países.

Con lo anterior, y en general a lo largo de todo su trabajo, el autor de *Cuba y Centroamérica* va demostrando en su análisis la tesis de que:

Cuba no es parte del conflicto centroamericano, pero los Estados Unidos sí. Cuba no ha impuesto y apoyado dictaduras genocidas en Centroamérica, pero los Estados Unidos sí. Cuba no tiene intereses económicos ni geopolíticos en Centroamérica, pero los Estados Unidos sí. Cuba apoya la solución negociada de Contadora, pero añade que es necesario tomar en cuenta a los revolucionarios salvadoreños, y ha llegado a acuerdos migratorios con los Estados Unidos. Cuba (con el acuerdo de Nicaragua) está dispuesta a retirar todos sus asesores del área si los Estados Unidos hacen lo mismo. Cuba apoya el modelo nicaraguense de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento, y no aspira a imponer ningún modelo específico de régimen social para el área.

Y por otra parte, también en su estudio y análisis va evidenciando que la política centroamericana de Reagan y la estrategia militar de los Estados Unidos para el istmo centroamericano están en función de no perder su hegemonía en el área. De este modo, para López Segrera, dada la creciente regionalización de la guerra en América Central, "en cualquier momento, la administración de Reagan puede llevar a cabo una agresión directa o, tal vez, decidirse a negociar".

Finalmente, este trabajo que realiza López Segrera para ubicarnos en uno de los puntos del debate del actual conflicto centroamericano tiene una importante actualidad. A la luz del análisis que el autor realiza sobre la coyuntura de la situación que se vive en América Central, su ensayo resulta un libro necesario para enriquecer la información en torno al curso que más temprano que tarde habrá de tomar el conflicto centroamericano.

Adalberto SANTANA

MARIO VARGAS LLOSA, *Historia de Mayta*, Barcelona, Seix Barral, 1984, 346 págs.

La mística es una virtud sospechosa. Para un noble, como Sade, la virtud atenta contra la libertad de los sentidos, pero en verdad existen dos tipos de virtudes: las soberbias y las humildes, y en ambos casos se trata de manifestaciones de lujuria. Por eso todo buen místico es lujurioso, y Alejandro Mayta, el personaje de la reciente novela de Mario Vargas Llosa, es el militante de tiempo completo entregado con pasión a la conquista de un ideal político. Es el hombre que al vivir en la doctrina la convierte en dogma y se transforma en místico. En su entrega total a un ideal reside su alienación.

La *Historia de Mayta* se ha leído en México con muchos prejuicios para con el autor y el tema. Se ha dicho sin rodeos que "justifica la represión", que se "burla de las epopeyas revolucionarias", que "acusa a la izquierda de las catástrofes políticas del continente", y en cierta prensa se habla como de verdades demostradas de la "postura reaccionaria que Vargas Llosa asume en su novela" por "sus críticas contra la poesía y la participación de Ernesto Cardenal en la revolución" (*Proceso, La Jornada*). He leído con detenimiento la novela y no he encontrado nada fehaciente que demuestre estos asertos. Probablemente porque la novela me dice más que a otros lectores, debido a que —permítaseme dar un antecedente personal— trata de una época del submundo estudiantil peruano al que no fui ajeno.

No sorprende que Vargas Llosa se haya introducido ahora en los subterfugios del activismo partidista. Ya lo había hecho en *Conversaciones en la catedral*, y desde entonces su incursión en nuevos horizontes temáticos y experimentales ha sido permanente prueba de su vigor creativo: novela de divertimento en *Pantaleón y las visitadoras*, de acentos autobiográficos en *La tía Julia y el escribidor*, de inspiración histórica en *La guerra del fin del mundo* y ahora una novela sobre la agitada vida política de un militante trotskista (y ya se anuncia una novela policial: *¿Quién mató a Palomino Molero?*)\*.

La trama de la historia se teje de la siguiente manera: el personaje de El Escritor, al adentrarse en la vida de Mayta, de quien fue compañero de estudio, para elaborar una novela, reconstruye los claroscuros de la vida de Mayta, sus venturas y desventuras, la atmósfera de las autocríticas y las reuniones del Comité Central, los tics, hábitos y estereotipos de un (mini) partido presto a asaltar el poder. La historia individual de Mayta sirve para componer con verismo un vasto panorama social y político, en el que actúan ciertas tendencias de la extrema izquierda peruana que, a pesar de su singularidad, tiene actitudes en común con el resto de la latino-

\* Esta novela acaba de aparecer, publicada en México por Seix Barral, 1986.

americana. Puede que ésta no sea la cumbre de su novelística, pero la destreza con que Vargas Llosa narra logra que en la historia haya momentos en los que un párrafo sea atravesado por cuatro tiempos o circunstancias: la historia de Mayta, las reflexiones de El Escritor (*alter ego* de Vargas Llosa), los comentarios de los amigos de Mayta y la descripción de la realidad circundante. Esta preocupación por la innovación es una constante en la obra de Vargas Llosa. ¿Hasta dónde llegará?

Con agudeza e ingenio el autor nos deja ver situaciones políticas o sociales en las que muy pocos novelistas se han detenido, y que ameritan una reflexión de fondo:

—La vocación *grupuscular* de la acción política de (nuestra) izquierda. ¿Su divisionismo se debe a que su ideología no tiene raíces en la realidad local? ¿Por qué de una misma matriz ideológica se generan tantas tendencias? ¿No es exótico ser trotskista en Jauja, en Oaxaca o en La Paz?

—Hubo circunstancias (en los años sesenta) en que la línea política del Partido Comunista Peruano dependía de un boleto de avión: los dirigentes soviéticos invitaban a sus "más fieles" a los congresos en Moscú y por tanto la disputa por la *legitimidad* se daba en la lucha por ser los escogidos para el viaje. Semejante situación ocurría con los partidos trotskistas cuya sede estaba en París. La izquierda no recogía demandas estructurales, sino que respondía a las orientaciones del *partido padre*.

—Después del golpe contra el general Velasco Alvarado, y arrinconada por la derecha y la crisis, la izquierda intelectual (los "cuadros del partido") se refugió en centros de investigación financiados por fundaciones suecas, alemanas, estadounidenses, holandesas. Buena parte de la vida teórica (y a veces del activismo social) fue posible entonces gracias a estas subvenciones: "Gracias al genio ecléctico de Moisés, el Centro Acción para el Desarrollo recibe subvenciones, becas, préstamos, del capitalismo y del comunismo, de los gobiernos y fundaciones más conservadoras y de los más revolucionarios". Estábamos tan pobres que todo el mundo recibía subvenciones. Y así ocurre todavía hoy.

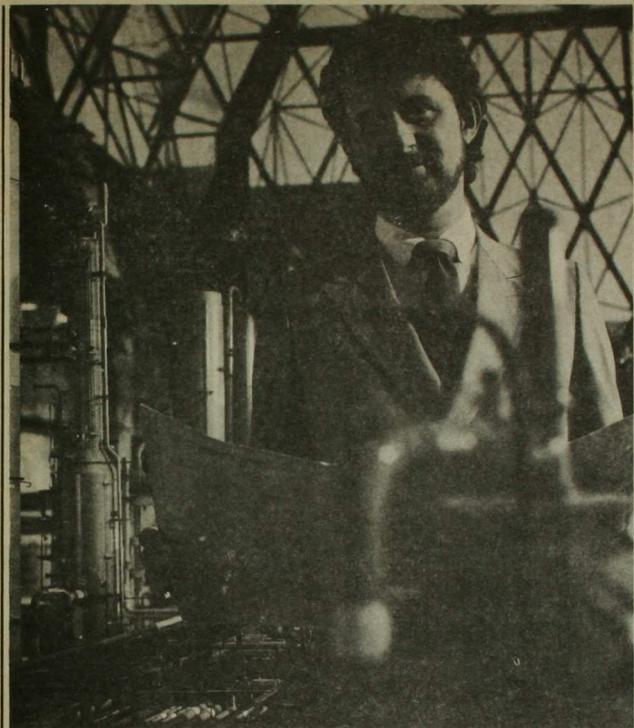
—Los rigores espartanos que se exigían a los militares eran implacables: la tolerancia podía ser acusada de *desviaciones liberaloides*, la amplitud intelectual de *diversionismo ideológico*, y la práctica sensual y fina de *mariconadas*. Los reglamentos de los partidos comunistas en los años sesenta prohibían la militancia de los homosexuales, porque "podían ser motivo de chantajes". Mayta dice: "Quiero ser el que soy. Soy revolucionario, tengo pies planos. Soy también maricón. No quiero dejar de serlo...".

Muchos otros signos se pueden desprender de la lectura de la *Historia de Mayta*, porque es un acucioso viaje a las intimidades de la vida partidaria. Hemos mostrado estos botones para revelar la miseria material y sentimental en que se debate cierto tipo de izquierda. No emito jui-

cios de valor sino que reconozco que la novela de Vargas Llosa descubre situaciones y conductas que pocos escritores, politólogos o sociólogos estudian. En ese caso, la sensibilidad del escritor se adelanta a la del científico social. Sólo una estrechez sectaria nos puede llevar a sostener que esta novela está escrita *contra* la izquierda o contra los partidarios del cambio. Lo que ocurre es que Vargas Llosa, con el mundo que recrea, ubica a la izquierda con sus *interlocutores* naturales, a quienes presta atención. Cumple una función de *sparring* que, con escritura maliciosa y argumentos inesquivables, nos lleva al ring para hacer guantes y aprender a afrontar mejor a los verdaderos adversarios. Por eso no se vale el griterío de las graderías contra tan buen contrincante.

Edgar MONTIEL

Se terminó la impresión de este texto  
el mes de enero de 1987 en los talleres  
de la Editorial Libros de México,  
S. A., Av. Coyoacán 1035, Col.  
Del Valle, Delegación Benito Juárez,  
03100 México, D. F. Se imprimieron  
2 000 ejemplares.



## Hay quienes nacieron para desarrollar...

Desarrollar es ver cómo se van sobreponiendo nuestros esfuerzos a la adversidad. Desarrollar es lo mismo hacer que cruzar la cortina de una presa que el puente en un camino. Pero desarrollar también significa buscar entre dos la respuesta a un problema común.

Hace más de 50 años Nacional Financiera nació como banca de fomento industrial. Es decir, que fue creada para apoyar el desarrollo de México, y ha crecido en forma paralela a la industrialización del país, participando, ayudando y avanzando junto con los que producen su desarrollo.

Si Nacional Financiera fue creada como instrumento de fomento, y se ha desarrollado al mismo tiempo que la industria nacional, el trabajo conjunto y la participación con quienes constituyen la fuerza productiva de nuestro avance se ha ido convirtiendo en una vocación común indivisible y cotidiana.

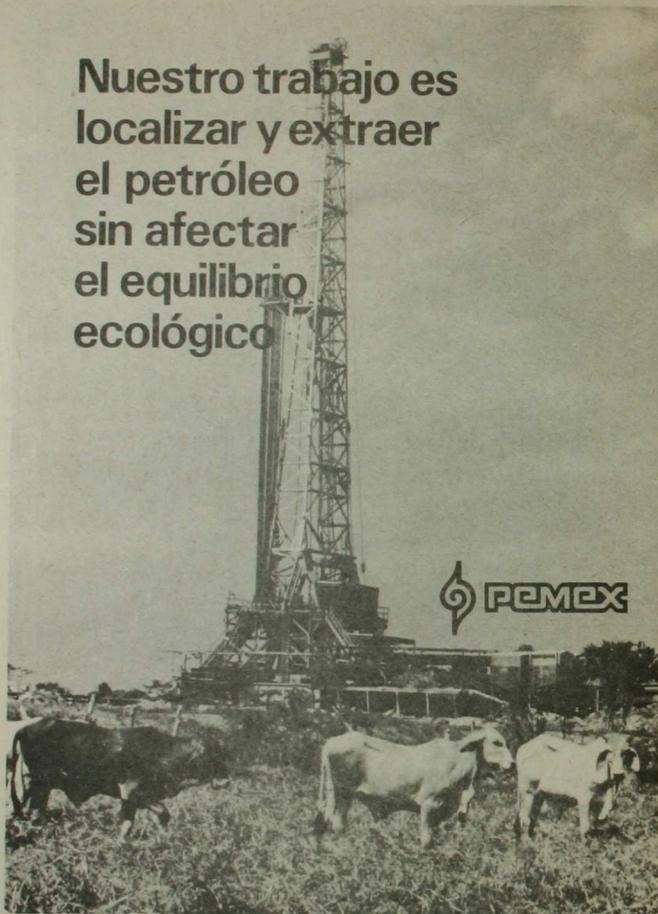
**Por eso, Nacional Financiera está aquí.  
Porque Nacional Financiera es, ha sido y será la Banca de Fomento Industrial.**

NA. C.A.S. 801-0-9801-1988



**nacional financiera**  
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL

Nuestro trabajo es  
localizar y extraer  
el petróleo  
sin afectar  
el equilibrio  
ecológico



CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Libros Publicados

Serie "Nuestra América"

1. Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la Historia.*
2. José Luis Romero, *Situaciones e ideologías en Latinoamérica.*
3. Abelardo Villegas, *México en el horizonte liberal.*
4. Arturo A. Roig, *Filosofía, filósofos y Universidad en América Latina.*
5. Darcy Ribeiro, *La universidad necesaria.*
6. Martha Jármey de Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII.*
7. Varios, *El populismo en América Latina.*
8. Varios, *Centroamérica: desafíos y perspectivas.*
9. Varios, *El nacionalismo en América Latina.*
10. Hanns Albert, Steger, *América Latina, historia, sociedad y geografía* (de próxima aparición).
11. y 12. Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América*, 2 vols.
13. Varios, *El problema de la identidad latinoamericana.*
14. Juan Carlos, Torchia, *Alejandro Korn, profesión y vocación* (de próxima aparición).
15. Varios, *La latinidad y su sentido en América Latina.*

# Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

## ¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!

Suscripción anual: Por dos años:

En Colombia: \$ 1.500.00 \$ 2.800.00  
En el exterior: US \$ 24.00 US \$ 42.00

Valor del ejemplar:

En Colombia: \$ 400.00 (sin portes)  
\$ 500.00 (portes incluidos)  
En el exterior: US \$ 8.00 (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

APDO. AEREO O POSTAL \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO O DPTO. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

Suscripción anual  198\_\_ Por dos años  198\_\_ 198\_\_

# BIBLIOTECA PEDAGOGICA

▪ Para aprender y enseñar bien

Una colección fundamental que ofrece respuestas sobre los temas educativos de México y del mundo, a maestros, estudiantes y padres de familia

• 50 títulos • Uno cada semana • 300 pesos el ejemplar

### PRIMEROS TITULOS:

- ANTONIO MACHADO Y LA EDUCACION, antología de Mauricio Robert Díaz
- EL HUMANISMO Y LA EDUCACION EN LA NUEVA ESPAÑA, antología de Pilar Gonzalbo
- LA EDUCACION DE LOS ANTIGUOS NAHUAS (1 y 2), antología de Alfredo López Austin
- DEL AULA Y SUS MUROS, antología de Alicia Molina
- PAULO FREIRE Y LA EDUCACION LIBERADORA, antología de Miguel Escobar G.
- CULTURA Y RESISTENCIA CULTURAL, antología de Hilda Varela Barraza
- EDUCACION E IDEOLOGIA EN EL MEXICO ANTIGUO, antología de Pablo Escalante
- LA EDUCACION EN LA UTOPIA MODERNA SIGLO XIX, antología de Susana Quintanilla
- UNAMUNO Y LA EDUCACION, antología de Mauricio Robert Díaz
- PENSAMIENTO EDUCATIVO DE TORRES BODET, antología de Valentina Torres Septien
- FREINET: UNA PEDAGOGIA DE SENTIDO COMUN, antología de Fernando Jiménez Mier y Terán
- LA LECTURA, antología de Moisés Ladrón de Guevara
- COMO DAR LA PALABRA AL NIÑO, antología de Graciela González M.
- EDUCAR: PANACEA DEL MEXICO INDEPENDIENTE, antología de Anne Staples
- EN EL PAIS DE AUTONOMIA, antología de Carlos Martínez Asaad

De venta en librerías, puestos de periódicos, tiendas de autoservicio y módulos de El Correo del Libro



Dirección General de Publicaciones y Medios

Los libros tienen la palabra

# ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

MONOGRAFÍAS CON TEXTOS, NOTAS, BIBLIOGRAFÍAS,  
ANÁLISIS TEMÁTICOS Y DOCUMENTACIÓN

Ha publicado obras sobre:

JUAN CARLOS ONETTI

EUGENIO TRIAS

JUAN RAMON JIMENEZ

OCTAVIO PAZ

JUAN DAVID GARCIA BACCA

RAFAEL ALBERTI

ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

RAYMUNDO PANIKKAR

JOSE LUIS ABELLAN

ANTONIO MACHADO

EL DARWINISMO EN ESPAÑA

MARX EN ESPAÑA

PERIODICIDAD: 12 números al año.

Precio de la suscripción: España \$3.750 Ptas.

Otros países \$45.00 dólar

Información general, suscripción y pedidos:

Eric. Granados 114 Entlo  
08008 Barcelona, España  
Tel.: (93) 217 25 45

# Ciencia y Universidad

Revista Sinaloense de Estudios Económicos y Sociales  
PUBLICACION TRIMESTRAL. NUEVA EPOCA. No. 7 JULIO-SEPT. 1984

Hirata/Trujillo/Meza/Ruiz. LOS ALTOS  
DE SINALOA. C. Gramont. ESTUDIO DE  
LA BURGUESIA AGRICOLA EN SINALOA.  
Mimiaga. INVESTIGACION HISTORI-  
CO—JURIDICA DEL COLEGIO ROSALES  
(1873—1918). Maya Ambía. EL ANALI-  
SIS MARXISTA DEL CAPITALISMO.

INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS  
Y SOCIALES



Universidad Autónoma de Sinaloa

NUEVA SOCIEDAD es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

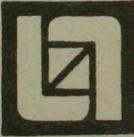
NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1985

Director: Alberto Koschuetzke  
Jefe de Redacción: Daniel González V.  
Jefe de Arte: Blanca Strepponi

Apartado 61712, Caracas 1060-A,  
Venezuela

Oficinas: Edf. IASA, 6to. piso, Of. 606,  
Plaza La Castellana, Caracas, Venezuela  
Teléfonos: 313189/329975/320593/313397

Impreso en los talleres REFOLIT  
Caracas, Venezuela  
Depósito legal pp. 76-1.037



NUEVA  
SOCIEDAD

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Publicaciones Periódicas

Revista Nuestra América (monográfica y cuatrimestral)

*Bolívar, ideología, utopía, historia*, núm. 1, enero-abr., 1980

*José Carlos Mariátegui. Ideología, política, literatura*, núm. 2,  
may-agto., 1980

*El barroco latinoamericano*, núm. 3, sept.-dic., 1980

*El Caribe, sociedad y cultura/Nación e imperialismo*, núm. 4,  
ene.-abr., 1982

*Andrés Bello. Humanismo, americanismo, historia*, núm. 5,  
may.-agto., 1982

*Relaciones Estados Unidos-América Latina*, núm. 6, sept.-dic.,  
1982

*Economía de América Latina*, núm. 7, ene.-abr., 1983

*Marx y América Latina*, núm. 9, sept.-dic., 1983

*Pedro Henríquez Ureña*, núm. 10, ene.-abr., 1984 (de próxima  
aparición)

*Filosofía de la liberación*, núm. 11, may.-agto., 1984

*Latinoamericanismo y nacionalismo en México y la Universi-  
dad*, núm. 12, sept.-dic., 1984 (de próxima aparición)

\* \* \*

Anuario *Latinoamérica*

vol. 1 - 1968

vol. 2 - 1969

vol. 3 - 1970

vol. 4 - 1971

vol. 5 - 1972

vol. 6 - 1973

vol. 7 - 1974

vol. 8 - 1975

vol. 9 - 1976

vol. 10 - 1977

vol. 11 - 1978

vol. 12 - 1979

vol. 13 - 1980

vol. 14 - 1981

vol. 15 - 1982

vol. 16 - 1983

vol. 17 - 1984

vol. 18 - 1985

# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Literatura, política, teatro, música, cine*

• *Cultura como recreación humana • Cultura como opción democrática • Cultura como expresión universitaria*

CARLOS FUENTES, CERRONI, WALLACE STEVENS, JULIO TORRI,  
CORTAZAR, ERNESTO CARDENAL, DIEGO RIVERA, E. M. CIORAN

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Primer Piso, Ciudad Universitaria.  
Aportado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 540-43-52

## LA LIBRERIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Tal vez la mejor surtida  
en America Latina

### CENTRO COMERCIAL EL RELOX

Insurgentes Sur 2374

Locales 41-42-43

TELEFONOS: 550-18-75  
548-92-76

## INDICE No. 2

- Ignacio Díaz Ruiz, Arguedas, un aporte a la identidad peruana.  
William H. Katra, No oyes ladrar los perros: la excepcionalidad y el fracaso.  
Felicitas López Portillo T., México y Venezuela: posguerra y modernidad.

## CENTROAMERICA

- Gabriel Aguilera, La democracia y el conflicto bélico en Centroamérica.  
Manuel Becerra Ramírez, El juicio de Nicaragua contra los Estados Unidos en la Corte Internacional de Justicia.  
Francesca Gargallo, La relación entre participación política y conciencia feminista en las militantes salvadoreñas.

## IDENTIDAD

- Guadalupe Ruiz Jiménez, El problema de la identidad en las sociedades iberoamericanas; unidades y diversidades.  
José Luis Rubio Cordon, La España del siglo xx ante Iberoamérica.  
Leopoldo Zea, El pensamiento político nacional latinoamericano y la idea de España.  
Antonio Monclús Estella, El pensamiento español y la idea de América.  
María Elena Rodríguez Ozán, Argentina: La cultura en un régimen de autoritarismo.  
Enrique Bernales B., La identidad del pensamiento actual de la izquierda peruana.

## QUINTO CENTENARIO

- Miguel León-Portilla, Encuentro de dos mundos.  
Ponencia de la representación mexicana.  
Edmundo O'Gorman, Ni descubrimiento ni encuentro.  
Silvio Zavala, Examen del título de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.  
Antonio Gómez Robledo, Semántica y aporética del descubrimiento.  
Miguel León-Portilla, Un comentario a las disquisiciones semánticas y aporéticas del doctor Antonio Gómez Robledo.  
Enrique Dussel, Otra visión del descubrimiento: el camino hacia un desagravio histórico: el V Centenario.

## RESEÑAS

- Alfredo Lucero Montaña sobre Francisco Lizcano, Leopoldo Zea: una filosofía de la historia.

	Palabras del Director.
	Palabras de Alfonso Reyes.
<i>Juan A. Ortega y Medina</i>	Leyenda áurea. El buen indio y el Calibán indiano.
<i>Charles Minguet</i>	América Hispánica en el Siglo de las Luces.
<i>José Luis Abellán</i>	El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas.
<i>Horacio Cerutti Guldberg</i>	Teología y filosofía latinoamericanista. ¿Pensamiento para la liberación?
<i>Stéphane Michaud y Hugo Neira</i>	Los "libertadores" entre la herencia de la Revolución y la sombra de Napoleón.
<i>Valquiria Wey</i>	Miguel Angel Asturias: La traducción como una operación básica de la cultura.
<i>Eugenia Revueltas</i>	La novela policiaca en México y en Cuba.

### INTEGRACION IBEROAMERICANA

<i>Rodrigo Carazo</i>	Integración latinoamericana.
<i>Carlos Andrés Pérez</i>	La cooperación latinoamericana: un imperativo histórico.
<i>Dante Gabriel Ramirez</i>	Perspectivas de la integración centroamericana.
<i>Germánico Salgado</i>	La conmoción de la crisis y la busca de nuevos rumbos para la integración.
<i>Leopoldo Zea</i>	Identidad e integración latinoamericana.
	Declaración de La Rábida.

### HOMENAJE A SILVA HERZOG

	Palabras del Doctor Jorge Carpizo, Rector de la UNAM.
	Palabras del Lic. Benito Rey Romay.

### RESEÑAS

	<i>Terrorismo y guerra sucia en el Perú</i> , Luis Domínguez
	<i>Cuba y centroamérica</i> , Adalberto Sentana
	<i>Historia de Mayta</i> , Edgar Montiel